

# Mexicanos de Chicago

Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925





# Mexicanos en Chicago

Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925

Patricia Arias y Jorge Durand

*Investigación y edición*



**CUCSH**  
Centro Universitario de  
Ciencias Sociales y Humanidades



CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS  
Centro Científico y Cultural de la Región / UdeG



EL  
COLEGIO  
DE  
SAN LUIS

Miguel Ángel  
  
Porrúa

MÉXICO

2008

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, agosto del año 2008

© 2008

EL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
EL CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS DE LA UNIVERSIDAD  
DE GUADALAJARA  
EL COLEGIO DE SAN LUIS

© 2008

Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN

Imagen de portada: Robert Redfield en Tepoztlán, 1926,  
un año después de haber realizado trabajo de campo en Chicago.  
*American Journal of Sociology*, XXXV. 1929

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta  
del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la  
autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo  
así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por  
los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

[www.maporrúa.com.mx](http://www.maporrúa.com.mx)

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

*Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield  
1924-1925*, se terminó de imprimir en la ciudad de  
México durante el mes de agosto del año 2008. La  
edición, en papel de 75 gramos, estuvo al  
cuidado de la oficina litotipográfica  
de la casa editora.





— ISBN  
— MAP:  
|



*Descubrir es encontrar lo que estaba ignorado*

EDMUNDO O'GORMAN

*I think I go back to Mexico in June.*

*I always think I go back.*

*But—you know—*

*think you go next month*

*—next month—*

*but don't go.*

*Now I think I go in June*

*I.M. Valle*

*Vivía desde hacía*

*cuatro años en Estados Unidos*

*Diario de campo*

ROBERT REDFIELD

7 de abril de 1925



## Agradecimientos

ESTA INVESTIGACIÓN, ahora hecha libro, ha sido posible gracias a muchos apoyos recibidos a lo largo de varios años de realización. El encuentro con los documentos de Robert Redfield y demás estudiosos de la Escuela de Chicago se dio, en primer lugar, gracias a la estancia de Jorge Durand como Tinker Professor en el Departamento de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago en el cuatrimestre septiembre-diciembre de 1993. En muchas veladas en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca Regenstein, Jorge revisó los archivos de diferentes antropólogos y sociólogos de la Universidad de Chicago de la década de 1920. Allí encontró el *Diario de campo* de Redfield (del cual ya tenía noticias gracias a la información de Fernando Alanís). Pero no sólo eso.

En ese lugar, estaban reunidos, pero también dispersos otros documentos relacionados con esa investigación. La tarea resultó mucho más extensa y ardua de lo imaginado. El personal del Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca atendió, con gentileza y profesionalismo, nuestras solicitudes y despejó las dudas. Daniel Meyer, director Asociado del Centro de Investigación de las Colecciones Especiales, avaló nuestras consultas y autorizó la publicación de los documentos originales que forman parte de este libro.

Después de esa estancia la investigación se detuvo por casi tres años. En 2006, gracias a una beca Fulbright obtenida por Jorge y al Programa de Estancias Académicas de la Universidad de Guadalajara, los dos pudimos regresar por un trimestre a la Universidad de Chicago, donde retomamos el proyecto. La estancia en Chicago nos permitió ampliar la búsqueda de información en la sección de las Colecciones Especiales y en la Biblioteca Regenstein y de esa manera ubicar, ordenar y sistematizar los hallazgos que poco a poco se sumaron.

En un principio pensábamos que iba a ser relativamente fácil obtener materiales gráficos y fotográficos acerca de los trabajadores mexicanos, sus espacios y formas de vida en la década de 1920 en Chicago. Pero esa tarea resultó menos fructífera de lo que esperábamos. Aunque en el camino, tuvimos la suerte de encontrarnos con Rita Arias Jirasek, asesora del Departamento de Educación del Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago, con la cual descubrimos que compartíamos intereses e intercambiamos información, pero sobre todo aprendimos mucho de su enorme sabiduría sobre el tema y de su gran cariño y respeto por la comunidad mexicana en Chicago. Gracias a ella obtuvimos algunos materiales fotográficos de la Southeast Historical Society de Calumet. Rita consiguió una de las pocas fotografías que hay sobre los campamentos donde solían vivir los migrantes en la década de 1920 y la autorización de su propietaria para publicarla. Además, aceptó revisar nuestros capítulos e hizo comentarios que esperamos haber podido integrar. En toda la etapa de investigación en Chicago estuvimos siempre cobijados por la amistad, la colaboración, los encuentros con Susan Gzesh y Andreas Feldman.

En 2007, ya como propósito de libro, pudimos seguir y concluir con la investigación gracias a la beca Guggenheim, obtenida por Jorge en 2007-2008 y al año sabático que nos concedió la Universidad de Guadalajara. Ricardo Ávila y Jocelyne Gacel, de la Universidad de Guadalajara, apoyaron con entusiasmo y firmeza nuestra salida hacia la Universidad de Princeton, en Estados Unidos. Douglas S. Massey, nos acogió, una vez más, con enorme generosidad en la Office of Population Research de la Universidad de Princeton al igual que Alejandro Portes en el Center for Migration and Development, donde continuamos hasta poner punto final a la investigación y al libro. Douglas, como siempre, atendió nuestras infinitas y engorrosas consultas sobre la ciudad de Chicago y, sobre todo, acerca de la Escuela de Sociología de esa Universidad que él tan bien conoce. Además, consiguió los fondos necesarios para que Elvira Maldonado se hiciera cargo de la traducción del *Diario de campo* y los demás textos que se publican en este libro; trabajo que Elvira hizo, como siempre, con profesionalismo y simpatía.

Karen Pren, encargada del Mexican Migration Project (MMP) nos ayudó en todo momento a conseguir materiales indispensables, a descifrar y reelaborar los cuadros y croquis que Redfield incluyó en el *Diario de campo*, pero que resultaba imposible publicar en su estado original. A pesar de no tratarse de un área de su especialidad, Fernando Acosta-García, bibliotecario para Latinoamérica, España y Estudios Latinos de la Biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton, nos ayudó a localizar materiales imprescindibles que desconocíamos.

En Princeton, Douglas S. Massey y Susan Fiske, Magali Sánchez, Donald y Nancy Light, Alejandro Portes y Patricia Fernández-Kelly, Francisco Díaz Bretones y María Victoria Macías Moreno hicieron que la estancia académica de un

año se convirtiera en una experiencia inolvidable de encuentros y reencuentros amistosos.

En el camino, conocimos la Biblioteca Porter Henderson de la Angelo State University, donde Shannon Sturm y Suzanne Campbell nos permitieron conocer la West Texas Collection, misma que revisamos y seleccionamos materiales de su archivo de postales de principios del siglo xx de la frontera México-Estados Unidos. Los materiales que nos hicieron llegar nos han permitido complementar, con fotografías inéditas, la información gráfica de esta investigación. Por último, contamos con la lectura perspicaz de dos colegas del CIESAS-Occidente que conocieron y aportaron su mirada crítica y fresca a la última versión del manuscrito: Renée de la Torre y Luis Vázquez León. Procuramos recuperar e integrar sus acuciosos y valiosos comentarios. Si no ha sido así, la responsabilidad es, desde luego, nuestra.

La posibilidad de convertir esta investigación en libro ha contado con el apoyo de tres instituciones que aceptaron coeditarla. Les agradecemos muy sinceramente su confianza al doctor Marco Antonio Cortés Guardado, rector del CUCSH, Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara donde trabajamos, y a la maestra Gloria Angélica Hernández Obledo, secretaria administrativa de ese mismo campus; al doctor Roberto Castelán, rector del Centro Universitario de los Altos y a la doctora Isabel Monroy Castillo, presidenta de El Colegio de San Luis.

Este libro está dedicado, como siempre, a nuestra hija Sol, que ya ha dejado de secundarnos en nuestros ires y venires, pero sigue siendo nuestra más importante compañera de la ruta que compartimos.



## Agradecimientos

ESTA INVESTIGACIÓN, ahora hecha libro, ha sido posible gracias a muchos apoyos recibidos a lo largo de varios años de realización. El encuentro con los documentos de Robert Redfield y demás estudiosos de la Escuela de Chicago se dio, en primer lugar, gracias a la estancia de Jorge Durand como Tinker Professor en el Departamento de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago en el cuatrimestre septiembre-diciembre de 1993. En muchas veladas en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca Regenstein, Jorge revisó los archivos de diferentes antropólogos y sociólogos de la Universidad de Chicago de la década de 1920. Allí encontró el *Diario de campo* de Redfield (del cual ya tenía noticias gracias a la información de Fernando Alanís). Pero no sólo eso.

En ese lugar, estaban reunidos, pero también dispersos otros documentos relacionados con esa investigación. La tarea resultó mucho más extensa y ardua de lo imaginado. El personal del Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca atendió, con gentileza y profesionalismo, nuestras solicitudes y despejó las dudas. Daniel Meyer, director Asociado del Centro de Investigación de las Colecciones Especiales, avaló nuestras consultas y autorizó la publicación de los documentos originales que forman parte de este libro.

Después de esa estancia la investigación se detuvo por casi tres años. En 2006, gracias a una beca Fulbright obtenida por Jorge y al Programa de Estancias Académicas de la Universidad de Guadalajara, los dos pudimos regresar por un trimestre a la Universidad de Chicago, donde retomamos el proyecto. La estancia en Chicago nos permitió ampliar la búsqueda de información en la sección de las Colecciones Especiales y en la Biblioteca Regenstein y de esa manera ubicar, ordenar y sistematizar los hallazgos que poco a poco se sumaron.

En un principio pensábamos que iba a ser relativamente fácil obtener materiales gráficos y fotográficos acerca de los trabajadores mexicanos, sus espacios y formas de vida en la década de 1920 en Chicago. Pero esa tarea resultó menos fructífera de lo que esperábamos. Aunque en el camino, tuvimos la suerte de encontrarnos con Rita Arias Jirasek, asesora del Departamento de Educación del Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago, con la cual descubrimos que compartíamos intereses e intercambiamos información, pero sobre todo aprendimos mucho de su enorme sabiduría sobre el tema y de su gran cariño y respeto por la comunidad mexicana en Chicago. Gracias a ella obtuvimos algunos materiales fotográficos de la Southeast Historical Society de Calumet. Rita consiguió una de las pocas fotografías que hay sobre los campamentos donde solían vivir los migrantes en la década de 1920 y la autorización de su propietaria para publicarla. Además, aceptó revisar nuestros capítulos e hizo comentarios que esperamos haber podido integrar. En toda la etapa de investigación en Chicago estuvimos siempre cobijados por la amistad, la colaboración, los encuentros con Susan Gzesh y Andreas Feldman.

En 2007, ya como propósito de libro, pudimos seguir y concluir con la investigación gracias a la beca Guggenheim, obtenida por Jorge en 2007-2008 y al año sabático que nos concedió la Universidad de Guadalajara. Ricardo Ávila y Jocelyne Gacel, de la Universidad de Guadalajara, apoyaron con entusiasmo y firmeza nuestra salida hacia la Universidad de Princeton, en Estados Unidos. Douglas S. Massey, nos acogió, una vez más, con enorme generosidad en la Office of Population Research de la Universidad de Princeton al igual que Alejandro Portes en el Center for Migration and Development, donde continuamos hasta poner punto final a la investigación y al libro. Douglas, como siempre, atendió nuestras infinitas y engorrosas consultas sobre la ciudad de Chicago y, sobre todo, acerca de la Escuela de Sociología de esa Universidad que él tan bien conoce. Además, consiguió los fondos necesarios para que Elvira Maldonado se hiciera cargo de la traducción del *Diario de campo* y los demás textos que se publican en este libro; trabajo que Elvira hizo, como siempre, con profesionalismo y simpatía.

Karen Pren, encargada del Mexican Migration Project (MMP) nos ayudó en todo momento a conseguir materiales indispensables, a descifrar y reelaborar los cuadros y croquis que Redfield incluyó en el *Diario de campo*, pero que resultaba imposible publicar en su estado original. A pesar de no tratarse de un área de su especialidad, Fernando Acosta-García, bibliotecario para Latinoamérica, España y Estudios Latinos de la Biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton, nos ayudó a localizar materiales imprescindibles que desconocíamos.

En Princeton, Douglas S. Massey y Susan Fiske, Magali Sánchez, Donald y Nancy Light, Alejandro Portes y Patricia Fernández-Kelly, Francisco Díaz Bretones y María Victoria Macías Moreno hicieron que la estancia académica de un

año se convirtiera en una experiencia inolvidable de encuentros y reencuentros amistosos.

En el camino, conocimos la Biblioteca Porter Henderson de la Angelo State University, donde Shannon Sturm y Suzanne Campbell nos permitieron conocer la West Texas Collection, misma que revisamos y seleccionamos materiales de su archivo de postales de principios del siglo xx de la frontera México-Estados Unidos. Los materiales que nos hicieron llegar nos han permitido complementar, con fotografías inéditas, la información gráfica de esta investigación. Por último, contamos con la lectura perspicaz de dos colegas del CIESAS-Occidente que conocieron y aportaron su mirada crítica y fresca a la última versión del manuscrito: Renée de la Torre y Luis Vázquez León. Procuramos recuperar e integrar sus acuciosos y valiosos comentarios. Si no ha sido así, la responsabilidad es, desde luego, nuestra.

La posibilidad de convertir esta investigación en libro ha contado con el apoyo de tres instituciones que aceptaron coeditarlo. Les agradecemos muy sinceramente su confianza al doctor Marco Antonio Cortés Guardado, rector del CUCSH, Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara donde trabajamos, y a la maestra Gloria Angélica Hernández Obledo, secretaria administrativa de ese mismo campus; al doctor Roberto Castelán, rector del Centro Universitario de los Altos y a la doctora Isabel Monroy Castillo, presidenta de El Colegio de San Luis.

Este libro está dedicado, como siempre, a nuestra hija Sol, que ya ha dejado de secundarnos en nuestros ires y venires, pero sigue siendo nuestra más importante compañera de la ruta que compartimos.





## Capítulo 1

# Enseñanzas de un *Diario de campo*

### I

EN LA SECCIÓN DE Colecciones Especiales<sup>1</sup> de la Biblioteca Rigenstein de la Universidad de Chicago se conservan, desde 1967, los Papeles de Robert Redfield (Robert Redfield Papers, en adelante, PRR). La caja 59, que forma parte de la serie III: “Middle American Field Materials”, guarda una sorpresa para el conocimiento de la migración México-Estados Unidos, pero también para la historia de la antropología social en México: allí se encuentra el documento original de lo que parece ser la primera investigación antropológica sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos: un *Diario de campo* del trabajo realizado por Robert Redfield durante seis meses –5 de octubre de 1924-24 de abril de 1925– en el barrio de Hull House, en la zona de South Chicago y en el pueblo de Calumet, tres de los principales lugares a los cuales llegaron, a vivir y a trabajar los migrantes mexicanos en Chicago.

Redfield, que en ese momento había comenzado sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, dio cuenta, por primera vez, de su manera de hacer investigación; se estrenó como investigador. Toda la información que recopiló y generó sobre la naciente comunidad mexicana en Chicago quedó registrada en el *Diario de campo*, 107 páginas de una pequeña libreta azul, de 10×25 centímetros, anillada y rayada. La traducción del texto completo del *Diario* constituye el capítulo 4 de este libro. En la versión en español hemos procurado conservar el estilo directo y preciso, incluso rápido, que tiene el *Diario* en su versión original en inglés. De ese modo, nos parece, se recupera el sentido y la intención del documento como un instrumento de trabajo que

<sup>1</sup>The Chicago Library, Special Collections Research Center.

da cuenta de la manera particular de Redfield de recopilar datos y empezar a generar información, pero también de utilizar el *Diario* como una guía para buscar, planear, seleccionar, orientar y avanzar en sus exploraciones en el trabajo de campo.

Aunque el *Diario de campo* es un documento que vale por sí mismo, nos pareció que era pertinente ayudar al lector a conocer y entender el contexto socioespacial, académico y político de la época y de la investigación de Redfield. Nuestra investigación al respecto está plasmada en los capítulos 1, 2 y 3. En el capítulo 1 hablamos de nuestro encuentro con el *Diario de campo* y los demás documentos de Robert Redfield y de la Escuela de Chicago en torno al proyecto “Mexicans in Chicago”. El capítulo 2 trata sobre la ciudad de Chicago en la década de 1920, donde exploramos los motivos que atrajeron a los primeros migrantes mexicanos al mediooeste estadounidense, así como las situaciones e imágenes que generó su llegada. El capítulo 3 descubre y traza la estrecha relación de Redfield con el gran proyecto de sociología urbana que llevaba a cabo la Universidad de Chicago en ese momento.

A lo largo del texto incluimos notas acerca de instituciones, personas, eventos y situaciones que ayudan a entender el ambiente social e intelectual de la década de 1920 en esa ciudad. En todo momento procuramos utilizar materiales de la época; muchos de los cuales son resultados de investigaciones de personas e instituciones que Redfield conocía o había leído antes y durante su trabajo de campo.

La preocupación –académica y social– por entender el efecto de las migraciones en la dinámica de Chicago, así como la existencia de una serie de instituciones que experimentaban maneras de conocer, relacionarse y comprender a los migrantes, fueron el escenario que enmarcó y cobijó el trabajo de campo de Redfield en los barrios mexicanos de Chicago. La peculiar relación que se suscitó en esos años entre el quehacer y la discusión académica con la preocupación y el trabajo sociales fue una experiencia científico-social fructífera e inusual. Quizá única.

## II

La primera referencia sobre la investigación de Redfield, que no directamente al *Diario de campo*, se encuentra en el trabajo de Paul S. Taylor, pionero en los estudios de la migración a Estados Unidos, quien al estudiar a los migrantes mexicanos de Hull House y Calumet, en 1928, mencionó que el profesor Robert Redfield, de la Universidad de Chicago, le había “dado permiso para usar las valiosas notas de campo que había elaborado en 1924” [Taylor, 1970: 25]. Se trata, casi sin duda, del *Diario de campo*.

Años más tarde, Ray Hutchinson señaló en una ponencia que Redfield había realizado trabajo de campo en los barrios mexicanos de Chicago en 1924 y, al parecer, conoció el *Diario* ya que señaló que “sus notas de campo no son tan detalladas y sistemáticas como se esperaría hoy de un estudiante de posgrado en antropología” [Hutchison, 1999: 3]. La existencia del *Diario de campo* como tal fue mencionada, quizá por primera vez, por Ricardo Godoy [1978] y, más tarde, por Ana Bella Pérez Castro *et al.* [2002a: 33].

Ahora, como se constata en el capítulo 3, se puede afirmar que el propósito original de Redfield al estudiar Tepoztlán era llevar a cabo una investigación del contexto y los antecedentes de la inmigración estadounidense [Godoy, 1978; Stocking, 1979]. Pero, como sabemos, Redfield no siguió con ese tema ni lo volvió a mencionar [*ib.*]. Su investigación en Tepoztlán, comenzada en 1926, cambió para siempre sus intereses académicos. Los estudios de Redfield –primero en Tepoztlán, después en Yucatán– se orientaron hacia otras vertientes por las cuales lo reconocemos y estudiamos como parte de la historia de la antropología social mexicana.

Como quiera, ahí está el *Diario de campo* que nos habla de esa experiencia mexicana pionera en la trayectoria académica de Robert Redfield, de su formación como antropólogo y discípulo de la Escuela de Chicago. Al mismo tiempo, las historias que componen e hilvanan su *Diario de campo* son las de ese sinfín de obreros, jornaleros, ferrocarrileros, desempleados, jóvenes obreras, viudas, madres de infinitos hijos, niñas y niños que habían tenido que irse muy lejos para poder sobrevivir y que, de manera increíblemente generosa y sorprendente, mantuvieron, por décadas y más que cualquier otro grupo de migrantes en Estados Unidos, su deseo de regresar a México, de ser siempre mexicanos.

### III

Esa investigación primera e inédita de Robert Redfield resulta importante por cuatro razones, a lo menos. En primer lugar, porque el *Diario* es un testimonio de primera mano de un momento inicial clave en la historia de la migración mexicana: la llegada a Chicago, un destino migratorio emergente en ese momento que, con los años y a pesar de los vaivenes de las crisis, se convirtió en uno de los principales destinos de la corriente migratoria mexicana del siglo xx. Tanto que hasta la fecha la comunidad mexicana de Chicago es, después de la de Los Ángeles, la más numerosa, activa y participativa de nuestra diáspora en Estados Unidos. La memoria migrante de la región histórica de la migración [Durand y Massey, 2003], es decir, de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, estará siempre asociada a esa lejana y fría, pero laboralmente atractiva, región del mediooeste de Estados Unidos donde los migrantes aprendieron a

compartir las vicisitudes de la vida y el trabajo, a veces de forma temporal, en ocasiones de manera definitiva, con trabajadores industriales de muchos lugares de Estados Unidos pero también de otras regiones del mundo.

En un principio, la situación en Chicago resultó muy diferente para nuestros migrantes, acostumbrados a moverse en el mundo laboral del suroeste de Estados Unidos: en Chicago, en cambio, mucha gente no conocía ni había interactuado nunca con los mexicanos [Arredondo, 2004]. Pero su presencia era ya imposible de soslayar: en la década de 1920-1930 los mexicanos se convirtieron en el segundo flujo más importante de inmigrantes en Chicago: de 3.854 en 1920 a 19.362 personas en 1930 [Taylor, 1970]. En la década de 1920 Illinois se convirtió en el cuarto destino de la migración mexicana, después de Texas, California y Arizona, estados de antigua tradición migratoria y que tenían frontera con México [Jones, 1928].

Quizás no podía ser de otro modo. En la segunda mitad del siglo XIX Chicago redefinió su lugar en la naciente economía mundial y se convirtió en el epicentro de una gran transformación: la generación de riqueza empezó a estar asociada a la industrialización, a la producción tecnificada y masiva de productos que requerían de medios eficaces de conservación y transporte. Había llegado la hora de los ferrocarriles, el automóvil, el petróleo, el acero, la elaboración industrial de los alimentos y tantas cosas más. La industrialización requería de enormes contingentes de mano de obra; de trabajadores que fueron llegando y que tenían diferentes orígenes, tradiciones, culturas y razas y fueron incorporados a los ferrocarriles y a las siderúrgicas, a las empacadoras y muchas otras industrias; en menor medida, a los establecimientos comerciales y a los servicios. Así llegaron, cruzando océanos, europeos de diferentes nacionalidades (alemanes, checoslovacos, finlandeses, griegos, húngaros, irlandeses, italianos, lituanos, polacos, rusos, suecos), asiáticos (chinos, japoneses); afroamericanos que emprendieron su gran migración desde el sur de Estados Unidos; finalmente, a partir de la segunda década del siglo XX, los mexicanos.

La inmigración desató no sólo el incremento de la población sino, además, una intensa transformación del espacio y la vida urbanos. En Chicago se había forjado, y se seguía forjando, una dinámica laboral y urbana inédita que día con día se hacía más diversa, compleja, cambiante y también conflictiva. En 1920 casi nadie podía recordar los terribles sucesos que, después de varios días de lucha por la jornada de ocho horas, desembocaron en la tragedia de mayo de 1886 que convirtió a los obreros migrantes en los Mártires de Chicago; pero quizá nadie había olvidado todavía los días de revuelta, violencia, incendios y muertes raciales que se desataron en la ciudad el verano de 1919 [Arredondo, 2004]. No sólo eso. Todo sucedía además en la “prohibición” [1919-1933], cuando la venta ilegal de alcohol, el gran negocio de esos años, dio lugar a una de las etapas más

violentas de la historia de Chicago. ¿Alguien puede disociar el Chicago de ese tiempo de la figura de Al Capone?

En segundo lugar, el *Diario de campo* demuestra que esta investigación pionera de Redfield formaba parte de las preocupaciones e intereses del grupo de investigación del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago. Como es sabido, la diversidad, complejidad, conflictividad de la vida urbana no habían pasado inadvertidas para las ciencias sociales. Los estudiosos de la Universidad de Chicago, liderados por Robert E. Park y Ernest W. Burgess, estaban interesados por conocer y entender el efecto de la llegada de inmigrantes de diferentes países y tradiciones culturales a la ciudad; preocupación que, como es bien sabido, dio lugar a la sociología urbana y a una escuela de pensamiento: la Escuela de Chicago. En los Papeles de Burgess [PEWB, caja 188, fólder 4] se encuentra el manuscrito de lo que parece ser una primera incursión, de carácter exploratoria, realizada por Manuel Bueno<sup>2</sup> a principios de 1924, en los asentamientos mexicanos de Chicago. La investigación de Redfield estuvo también supervisada por E.W. Burgess [PRR, Addenda].

El *Diario de campo* descubre una filiación indudable, pero hasta ahora poco explorada, entre la Escuela de Chicago y la formación e intereses originales de Redfield. Manuel Godoy [1978] fue quizá el primero en documentar esa filiación. Desde luego que siempre se supo que Redfield había estudiado en la Universidad de Chicago, no así su relación tan estrecha y cercana con la sociología urbana de la Escuela de Chicago, ni su conocimiento de los mexicanos antes de su investigación en Tepoztlán. Ahora, como se constata en el capítulo 3, es posible asegurar que Redfield exploró la comunidad mexicana en Chicago con intereses, planteamientos, métodos y técnicas que estaban siendo acuñados, debatidos y desarrollados por la Escuela de Chicago.

El *Diario de campo* muestra, de manera ejemplar, la aplicación de las enseñanzas metodológicas de sus maestros, es decir, de lo que Redfield había aprendido en cuanto a las maneras de hacer investigación etnográfica. En él conocimos cómo buscaba y recopilaba la información; la manera de avanzar y tomar decisiones para ordenar, clasificar, construir el dato etnográfico; cómo convertía la información que recibía en dato relevante para sus intereses analíticos. Se puede decir que esa investigación pionera sobre los “Mexicanos en Chicago” le sirvió a Redfield como un laboratorio para poner a prueba sus conocimientos, desarrollar habilidades, seleccionar técnicas de campo, disciplinar su desencanto cuando la investigación no avanzaba como él quería. Las maneras de trabajar de Redfield, que aparecen de forma muy explícita en el *Diario de campo*, permiten conocer el bagaje metodológico con el que trabajó

<sup>2</sup>Ese trabajo se publica en el capítulo 5 de este libro.

poco después en Tepoztlán; que, como sabemos, aparece sin desarrollar en esa investigación.

En tercer lugar, hay que decir que el *Diario de campo* de Redfield constituye uno de los escasísimos documentos de esa índole publicados. Los diarios de campo, propiamente dichos, no suelen ver la luz pública porque son textos de trabajo inacabados, imperfectos, llenos de información lateral, secundaria, en bruto, desconectada. Parafraseando a Geertz [1989] el *Diario de campo* de Redfield representa “el proceso de investigación y no el producto de la investigación”.

Otro documento de esa naturaleza es el *Diario de San Pablo Chalchihuacán* [2002] de Calixta Guiteras-Holmes que recoge las entrevistas, conversaciones, impresiones, observaciones, también los quehaceres cotidianos de esa conocida y ejemplar antropóloga durante una estancia de cinco semanas en esa comunidad tzotzil en abril y mayo de 1976. Pero en este caso, se trata, como señala Víctor Esponda en el prólogo, de un diario que fue revisado y editado por la autora con la intención explícita de que fuera publicado, para lo cual ella dio su autorización.<sup>3</sup> ¿Por qué quería publicarlo Guiteras-Holmes? No queda clara su intención, pero sí la del editor: el diario iba a formar parte de una colección especial del Instituto Nacional Indigenista que incluiría diarios e informes.<sup>4</sup>

Seguramente Redfield nunca pensó en la eventualidad de publicar “sus valiosas notas de campo”, como las llamó Taylor. El *Diario de campo* de Redfield no fue concebido ni diseñado para ser publicado, quizá ni siquiera leído por otros. Fue un instrumento de trabajo para recopilar, ordenar, recordar y guardar información y para guiar y orientar su trabajo de campo. Nada más ni nada menos. Una vez concluida la investigación, Redfield lo guardó entre sus materiales personales y, quizá, salvo a Taylor, no lo dio a conocer a otras personas. Llama la atención, por ejemplo, que no se encuentre una copia, ni siquiera una alusión al *Diario* entre los documentos de Burgess, su jefe y mentor en ese momento.

En la tradición antropológica hay otro tipo de diarios publicados: son los relatos y reflexiones autobiográficos sobre el trabajo de campo. Entre ellos destacan, sin duda, el más conocido: *A Diary in the Strict Sense of the Term* [1967] de Bronislaw Malinowski; pero también *Tristes trópicos* [1988] de Claude Lévi Strauss; *High Valley* [1965] de Kenneth Read; *Experiencias personales y científicas de una antropóloga* [1988] de Margaret Mead y, el más reciente y ameno, *El antropólogo inocente* [1998] de Nigel Barley. En México, Roberto Cervantes [1999], parafraseando el título de Lévi Strauss, publicó *Tristes triques*, sobre su investiga-

<sup>3</sup> Guiteras-Holmes elaboró un prefacio, suprimió la parte final que no correspondía a San Pablo y pidió que eliminaran las alusiones a otra población. El editor y el director del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas decidieron –y justificaron– publicar el documento original completo [Esponda, 2002].

<sup>4</sup> Esta colección, hasta donde sabemos, no prosperó.

ción en la Mixteca. Todos ellos son recuentos y reflexiones sobre el trabajo de campo que han sido elaborados o retrabajados con la intención de publicarlos, de darlos a conocer.

Geertz [1989] ha confrontado tres modelos narrativos en los textos antropológicos: el diario íntimo, personal como el de Malinowski; el testimonial autobiográfico que incluiría a Levi Strauss, Read, Mead y Barley y la descripción participativa, donde la intervención, percepción y sentimientos del antropólogo se integran a la descripción y la interpretación; modalidad a la que recurrió el propio Geertz para el análisis de una pelea de gallos en Bali [2000] o Renato Rosaldo para entender las prácticas y actitudes de los ilongotes [1993].

En el *Diario de campo* de Redfield, en cambio, no hay un discurso intencionado ni participativo. Sus observaciones y notas “objetivas” sobre su sujeto de estudio, leídas con cuidado, aportan información sobre el sujeto que estudia. Aunque en Redfield asoman, de manera sutil, ocasional y casi en clave de humor, la impaciencia, el desencanto y la sorpresa, él procura, siempre, controlar y dejar fuera cualquier sentimiento. En esa tradición de objetividad, hay que recordarlo, nos formaron y nos formamos buena parte de los antropólogos actuales.

El *Diario de campo* de Redfield, en tanto material inacabado, tiene una gran virtud: permite una mirada directa, sin mediaciones, a la cocina del antropólogo, como diría don Luis González. Para seguir con la metáfora, podemos decir que lo que siempre conocemos es el platillo, es decir, el resultado de la investigación, pero sabemos muy poco acerca del momento y las circunstancias cuando apenas se reúnen y procesan los ingredientes. En ese sentido, creemos que el *Diario de campo* de Redfield puede ser un recurso pedagógico útil y sugerente para los estudiantes de antropología.

En cuarto lugar, la investigación en torno al *Diario de campo* permite descubrir la relación, afinidad, comunicación, también las diferencias, entre Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor, esos tres pilares de la antropología social mexicana. Robert Redfield y Manuel Gamio se conocieron en 1923 en México. Redfield y su esposa, Margaret Park Redfield (hija de Robert E. Park), lo visitaron en Teotihuacan donde quedaron muy impresionados con la investigación arqueológica y etnográfica que allí se realizaba.

Hay que tener presente que la Revolución de 1910 dio lugar, además de una nueva sociedad, a un renacimiento intelectual, cultural, artístico, identitario en México; renacimiento que llamó mucho la atención en Estados Unidos [Delpar, 1992; Park Redfield, 1962]. Durante la década de 1920 el redescubrimiento y la revalorización de la herencia indígena mexicana ejercieron un enorme atractivo para los académicos, intelectuales y artistas estadounidenses que recorrieron con frecuencia el país, para conocer a esos mexicanos que habían comenzado a labrar, representar y simbolizar una patria nueva [Delpar, 1992].

Fue en esa oleada de entusiasmo que Redfield viajó a México, conoció a Manuel Gamio, modificó sus planes de vida y ambos establecieron una relación de amistad, respeto y colaboración que duró siempre (PRR, Correspondencia personal). Fue Manuel Gamio quien le sugirió a Redfield que Tepoztlán –pueblo indígena cerca de las ciudades de México y Cuernavaca pero “geográfica y culturalmente aislado y marginal”– sería un buen lugar para llevar a cabo una investigación [Delpar, 1992; Godoy, 1978: 61; PRR, Addenda; Redfield, 1928]. En noviembre de 1926 Robert Redfield, su esposa, sus dos hijos pequeños y su suegra, comenzaron su estancia en Tepoztlán [ib.]. Estancia que, de manera paradójica, marcó el distanciamiento del tema que lo había acercado a México.

El trabajo de campo de Redfield sobre los mexicanos en Chicago, realizado desde el otoño de 1924 hasta la primavera de 1925, es anterior –y diferente en sus propósitos– a la investigación de Manuel Gamio sobre la migración mexicana a Estados Unidos llevada a cabo en 1926. Ese año, Gamio, después de renunciar a su puesto como subsecretario de Educación en México y apoyado por el Social Science Research Council, viajó a diferentes lugares de Estados Unidos, entre ellos Chicago, para iniciar una amplia investigación sobre la migración mexicana; allí se reencontró con Redfield y conoció a Robert E. Park, al que recordaría con afecto y respeto muchos años después [Delpar, 1992; Gamio, 1930; PRR, Addenda].

Como sabemos, el estudio pionero y ejemplar de Gamio fue publicado en 1930 por la Universidad de Chicago con el título de *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*. La traducción del manuscrito fue realizada por Margaret Park Redfield. En su calidad de editor, Redfield, hizo comentarios críticos a *Mexican Immigration to the United States* para lo cual recurrió, en tres ocasiones, a la investigación del otro estudioso de la migración en esos años: Paul S. Taylor [Durand, 2000]. Poco después, Redfield escribió la introducción general, las introducciones de las secciones, hizo arreglos y ajustes a *The Mexican Immigrant. His Life-Story. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamio*, publicado en 1931.

Paul S. Taylor, entonces un joven economista agrícola, llegó a Chicago a iniciar su investigación sobre los migrantes en 1928, es decir, cuando Redfield y Gamio habían concluido sus respectivos trabajos y los buscó. En 1928, Redfield, de regreso de Tepoztlán, era profesor asistente en Antropología en la Universidad de Chicago [Rubinstein, 2002]. Como mencionamos antes, Redfield le dio acceso a Taylor a su *Diario de campo* de 1924. Esa fue, quizá, la primera vez que alguien revisó esas notas. Durante su estancia en Chicago, Taylor contrató como asistente de campo a Robert C. Jones<sup>5</sup> que conocía el tema, las técnicas de tra-

<sup>5</sup> En el capítulo 5 se publica un texto de Robert C. Jones que se encuentra entre los otros documentos de la caja 59 de Redfield.



bajo de campo de la Escuela de Chicago y estaba relacionado con Redfield en la Universidad de Chicago [Hutchison, 1999].

En 1931, una vez instalado en Arandas, Jalisco, Taylor viajó a la Ciudad de México a entrevistarse con Manuel Gamio. A pesar de sus diferencias en cuanto a edad, jerarquía y experiencias, Gamio lo recibió y le facilitó el acceso a la información estadística que Taylor necesitaba [Durand, 2000]. Años más tarde, Taylor escribió la introducción al libro de Manuel Gamio, *The Life Story of the Mexican Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, que se publicó en 1971.

Respecto al tema de la migración mexicana, mismo que los convocó y acercó, es evidente que cada uno supo lo que los demás investigaban o pensaban estudiar sobre el tema; que se dieron acceso a sus respectivos materiales de campo; que compartieron información y discutieron ideas; que leyeron con mucha atención y respeto sus respectivos trabajos y no sólo eso. Desde ese tiempo, a partir de ellos, quedaron sentadas las tres maneras fundamentales de aproximarse al estudio de la migración México-Estados Unidos que persisten en la actualidad: por una parte, el estudio, en las comunidades de origen, de las causas, características, efectos y consecuencias de la emigración de los trabajadores mexicanos, preocupación original y persistente de Manuel Gamio [1930]. Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada en México a partir, sobre todo, de la década de 1980, cuando la migración a Estados Unidos empezó a convertirse en uno de los temas más presentes y persistentes de la agenda nacional.

Al mismo tiempo, con Gamio y Redfield se inició la tradición de las historias de vida, de la historia autobiográfica como una modalidad específica, válida y fructífera de la investigación antropológica en México. Manuel Gamio conoció y trató a Robert E. Park, a sus colegas y discípulos de la Universidad de Chicago, que en ese momento acuñaban y refinaban metodologías y técnicas de investigación de campo, en especial, los acercamientos cualitativos, de los cuales formaban parte central los estudios de caso y las historias de vida. De hecho, una amiga de Redfield, que fue la que lo animó a conocer México y viajó con ellos en 1923, Elena Landázuri, fue contratada como asistente de investigación por Gamio. Ella había estudiado en la Universidad de Chicago, hablaba inglés, sabía “acercarse a los mexicanos y a los mexico-americanos” y, sobre todo, destacó Gamio [1930], tenía experiencia, como trabajadora social, ya que conocía las técnicas de los estudios de caso y las historias de vida, que eran instrumentos básicos de esa profesión en ese momento. Es decir, ella conocía las maneras de hacer investigación que proponía la Escuela de Chicago.

Por otra parte, el efecto y la dinámica de la inmigración, de lo que pasa en Estados Unidos cuando los migrantes se convierten en inmigrantes, era un tema que formaba parte de las preocupaciones centrales de Redfield. Esta orienta-

ción, por razones evidentes, ha sido trabajada por los estudiosos –sociólogos y demógrafos sobre todo– en Estados Unidos; en especial, a partir de la década de 1990, cuando la migración mexicana, por primera vez en la historia centenaria de flujos migratorios entre ambos países, se convirtió en un fenómeno de inmigración en Estados Unidos [Durand y Massey, 2003].

Finalmente, las investigaciones en los lugares de origen en México y de destino en Estados Unidos, cuyo pionero es, desde luego, Paul S. Taylor, que en 1928 estudió los tres principales puntos de destino de la migración mexicana en Estados Unidos –Texas, California e Illinois– y acompañó a los migrantes en su retorno forzado a México debido a la deportación masiva de 1929. Taylor viajó a dos localidades, que eran rurales en ese momento –Tateposco y Arandas, ambas en el estado de Jalisco– para reencontrarse con sus informantes y entrevistarlos en su lugar de origen. Trabajo que dio como resultado el primer estudio de comunidad sobre la migración mexicana: *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, México* [1933].<sup>6</sup>

Y ya no hubo más investigaciones sobre el tema. La confluencia de esos tres estudiosos en torno a la migración mexicana durante la década de 1920 tuvo que ver, desde luego, con el incremento y la expansión geográfica del flujo migratorio mexicano que en esos años alcanzó, por primera vez, al mediooeste estadounidense. La deportación de 1929, que se prolongó hasta 1933, significó la salida forzosa de medio millón de connacionales con lo cual disminuyó mucho el número de mexicanos en Estados Unidos [Bogardus, 1933; Carreras, 1974]. También los estudios.

Aunque hubo un cierto renacimiento de las investigaciones durante la época de los braceros [Durand, 2007], las investigaciones se reiniciaron 50 años más tarde, es decir, en la década de 1980, cuando, de nueva cuenta, comenzó a intensificarse, hasta hacerse imparable, la corriente migratoria [Bustamante, 1979; Diez Canedo, 1984; Dinerman, 1988; García y Griego y Giner de los Ríos, 1985; López, 1986; Kemper y Royce, 1981; Massey *et al.*, 1987, 1991; Wiest, 1983].

#### IV

##### Los otros documentos de la caja 59

Los documentos que constituyen el legado de *Papeles de Robert Redfield* fueron entregados a la Biblioteca de la Universidad de Chicago por el profesor Milton Singer, con la aprobación de su esposa, Margaret Park Redfield, en 1967<sup>7</sup> [PRR,

<sup>6</sup>La versión en español de esta investigación se publicó muchos años después como *Arandas, Jalisco: una comunidad campesina* [Durand, 1991].

<sup>7</sup>Robert Redfield había muerto nueve años antes, en 1958, a los 61 años.

Addenda]. La caja 59 está conformada por el *Diario* y 19 documentos, de los cuales el más novedoso y sobresaliente es, sin duda, el *Diario de campo*.

Los demás, aunque de variada índole y extensión, fueron incluidos allí, al parecer por el propio Redfield. Todos se refieren a la migración mexicana y corresponden a los años 1922-1929, lo que hace pensar que reunió, durante un tiempo al menos, materiales sobre el tema. Para esta publicación hemos decidido incluir, como capítulo 5, la documentación completa de la caja 59. Procuramos mantener, lo más posible, el formato original de los documentos, así como la ortografía de nombres y lugares.

En el *Diario de campo* Redfield hace referencia, en varias ocasiones, a los archivos de documentos [Misc. Mexican Documents; Archivo: panfletos] que recopiló durante el periodo de investigación. Esos expedientes, como tales, no los hemos localizado. Pensamos que 16 de los 19 documentos de la caja 59 pueden haber formado parte originalmente de esos archivos. Esos documentos están escritos con la misma máquina de escribir del *Diario de campo*, lo que permite pensar que fueron transcripciones hechas por el propio Redfield durante el trabajo de campo. Además, incluyen una historia de vida, más completa que la versión que aparece en el *Diario de campo*, dos cuadros elaborados por Redfield a partir de los archivos de casos sociales que revisó en United Charities de los años 1921-1924, un volante y artículos con notas y noticias que le interesaron y transcribió de dos publicaciones: *El Heraldo de las Américas y México*.

Los documentos posteriores (1928-1929) son una historia de vida elaborada por alguien de United Charities, el artículo de Robert C. Jones sobre la vida religiosa del mexicano en Chicago y una bibliografía comentada elaborada por el profesor E. S. Bogardus publicada en 1929. Este trabajo le fue enviado a Redfield por el presidente del Council of International Relations, por sugerencia de Bogardus, en noviembre de 1929. Es un excelente inventario comentado de lo que en ese momento preocupaba, se sabía y se estudiaba en Estados Unidos acerca de México en general y de la migración mexicana en particular.

¿Se conocían personalmente Redfield y Bogardus? No lo sabemos con certeza. Lo que sí sabemos es que compartían su formación e intereses académicos, al menos en ese tiempo y que Bogardus conocía los trabajos, recién concluidos, de Redfield acerca de Tepoztlán. Emory S. Bogardus estudió sociología en la Universidad de Chicago donde se doctoró en 1911. Fue el fundador del Departamento de Sociología de la Universidad del Sur de California [usc] en 1915. Entre sus temas de investigación destacan la inmigración, las actitudes raciales, la americanización y la vinculación entre la sociología y el trabajo social. En 1934 publicó el libro *The Mexicans in the United States*, con el sello editorial de

University of Southern California Press. En 1929, cuando le envió este trabajo a Redfield, era director del Departamento de Sociología de la Universidad del Sur de California [PRR, caja 59].

## V

### El mexicano en Chicago. Manuel Bueno, 1924

Decidimos que era conveniente incluir en esta publicación el texto, originalmente un mecanoscrito de 36 páginas, titulado *The mexican in Chicago*, de Manuel Bueno que se encuentra, como dijimos antes, entre los Papeles de Ernest W. Burgess [PEWB, caja 188, fólter 4].

¿Quién era Manuel Bueno? A pesar de las búsquedas que hemos realizado todavía no lo sabemos. El *Diario de campo* de Redfield y el propio texto de Bueno dejan entrever que no era estadounidense, de nacimiento al menos, pero tampoco mexicano, que conocía y trabajaba con las técnicas de investigación de campo del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago y había llegado a conocer y ser conocido en la comunidad mexicana cuando Redfield inició su trabajo de campo en octubre de 1924.<sup>8</sup> Hasta donde sabemos, este fue el único trabajo de Bueno sobre los migrantes en Chicago.<sup>9</sup>

La inclusión de su texto se debe a dos razones. En primer lugar, porque se trata de un estudio previo, pero muy vinculado al de Redfield. Manuel Bueno ofrece información de cuatro entrevistas a migrantes –estudios de caso los llama–, de la visita a un billar, de la conversación con un ministro presbiteriano, de un documento que transcribió; actividades que llevó a cabo a principios de 1924, es decir, seis meses antes de que Redfield comenzara su investigación sobre el tema. Redfield había revisado con mucho cuidado ese texto y durante su trabajo de campo se reunió en dos ocasiones con Bueno (24 de octubre de 1924 y 21 de enero de 1925). En la primera Redfield mencionó uno de los estudios de caso que este había realizado (24 de octubre de 1924). En el *Diario* hay otras dos alusiones al trabajo de Bueno: un croquis de una colonia mexicana que Redfield modificó y la ubicación de una dirección en South Chicago donde Bueno había hecho una entrevista. Esas alusiones demuestran el cuidado con el que Redfield había leído el manuscrito.

En segundo lugar, el manuscrito de Manuel Bueno constata el interés que había en los departamentos de Sociología y Antropología por la inmigración

<sup>8</sup>Al parecer, Bueno seguía en contacto con la comunidad mexicana después de su estudio o, quizá, trabajaba en The University of Chicago Settlement (capítulo 3). Cuando Redfield asistió a un evento social ahí, apuntó en el *Diario* que Bueno había sido árbitro en un partido de *voleibol* (capítulo 4).

<sup>9</sup>Bueno no aparece mencionado en la exhaustiva revisión de resultados de los proyectos de investigación de la Escuela de Chicago que hicieron T.V. Smith y White en 1929. Tampoco aparece entre los que presentaron tesis de doctorado o maestría en Sociología entre 1893 y 1935 [Faris, 1967].

mexicana. Aunque no hemos podido establecer de manera precisa la relación de este autor con el Local Community Research Program de la Universidad de Chicago,<sup>10</sup> su manuscrito se encuentra en un fólter etiquetado como Sociología y Trabajo Social en los *Papeles de Ernest W. Burgess*, que era uno de los principales encargados de ese proyecto. Además, en su texto, Manuel Bueno señaló que buscaba conocer “los problemas de adaptación del inmigrante mexicano a las nuevas condiciones del entorno urbano” y se había basado en entrevistas y en la elaboración de estudios de caso; propósitos y técnicas característicos de la Escuela de Chicago.

## VI

### **Antecedentes de la inmigración mexicana a Estados Unidos. Robert Redfield, 1929**

Por último, nos pareció importante incluir en este libro un breve artículo de Robert Redfield,<sup>11</sup> publicado originalmente en 1929 en *American Journal of Sociology*, xxxv, que fue la última ocasión en que se refirió al tema de la migración. Ahí sintetizó sus reflexiones, previamente expresadas en una mesa redonda, en torno al Informe, en ese momento en proceso de publicación, del trabajo de Manuel Gamio sobre la migración mexicana: *Mexican Immigration to the United States* [1930]. En ese artículo Redfield no aludió, en ningún momento, a su propia investigación sobre los migrantes realizada muy poco tiempo antes, pero hizo una aclaración importante: mencionó una diferencia fundamental entre sus respectivos acercamientos al estudio de la migración mexicana. El estudio de Manuel Gamio trataba sobre la migración mexicana pero con hincapié en sus características y consecuencias en México; es decir, era un estudio acerca de la emigración más que de la inmigración; algo muy diferente de lo que había tratado de entender Redfield en su trabajo de campo que era, además, lo que se proponía conocer, siempre, la Escuela de Chicago: el efecto de la inmigración de diferentes grupos humanos en las grandes ciudades de Estados Unidos.

<sup>10</sup>Bueno no aparece en un listado, marcado como apéndice, de las personas que habían trabajado en el Local Community Research [Smith y White, 1967]. No hemos encontrado contrato de trabajo con él, como el que se tiene en el caso de Redfield.

<sup>11</sup>Este artículo está incluido en el volumen de *Bibliografía comentada* que elaboraron Ana Bella Pérez Castro *et al.* [2002b: 55]. También fue mencionado por Ricardo Godoy [1978].



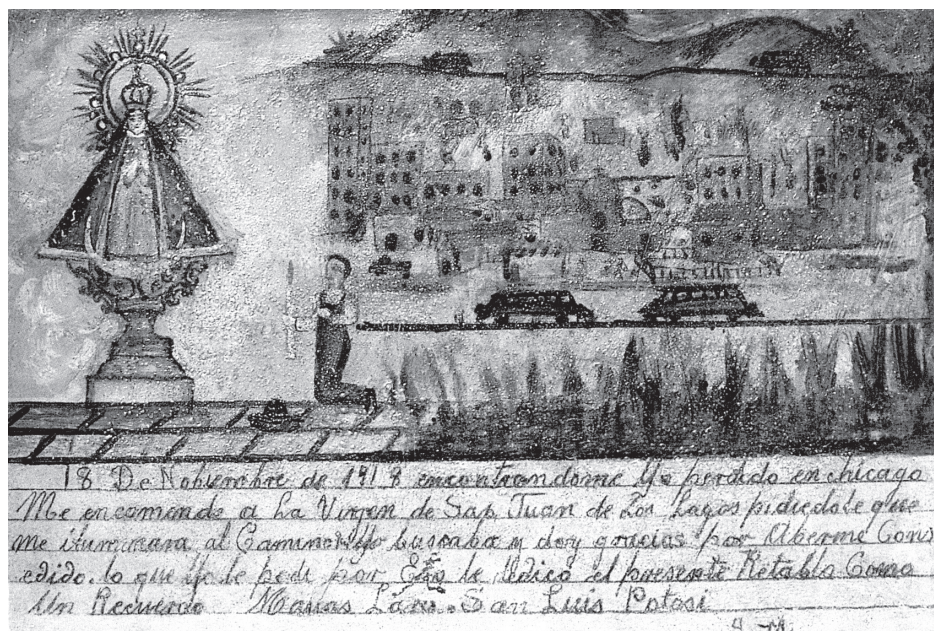
## Capítulo 2

# Chicago en 1920. La ciudad a la que llegaron los migrantes

LA NOCHE DEL DOMINGO 8 de octubre de 1871, después de un verano particularmente seco, se desató un pavoroso incendio que en dos días arrasó la ciudad de Chicago. Quizá más asombroso que el incendio fue el resurgimiento de la ciudad que, en poco tiempo y con gran éxito, redefinió su vinculación con el enorme entorno rural del medio-oeste y con la economía mundial. En ese proceso reorientó sus modalidades de crecimiento económico y acuñó un nuevo modelo de desarrollo urbano. A finales del siglo XIX Chicago se había convertido en la segunda ciudad más poblada de Estados Unidos –después de Nueva York– y era un vínculo insustituible entre el este y el oeste de Estados Unidos. En la redefinición de la economía mundial que se suscitó en la segunda mitad del siglo XIX, Chicago supo aprovechar sus inmensos recursos naturales y su peculiar posición geográfica para rediseñar totalmente su futuro [Cronon, 1991].

A pesar de estar situada en un extremo del medio-oeste la ciudad de Chicago había logrado estar muy bien comunicada. Por medio de un intenso tráfico lacustre se interconectaba con los puertos del océano Atlántico; gracias a un vasto y complejo sistema de transporte fluvial se conectaba con el río Mississippi hasta el golfo de México; finalmente, se había convertido en un eje fundamental del extenso entramado de vías férreas que conectaba Estados Unidos, México y Canadá.

En la década de 1880, Chicago concentraba todos los recursos de una enorme región, allí se transformaban y se conectaban con la flamante economía mundial [*ib.*]. Sus fuentes de agua, tan inagotables como las del Lago Michigan, garantizaban el abasto urbano así como las necesidades de la industria y la agricultura. No sólo eso. El rigor del clima ofrecía, quizá en compensación, un gran recurso: permitía cosechar hielo en invierno. El estado de Illinois contaba con



Fotografía 1. Retablo de Matías Lara “18 de noviembre 1918 encontrándome yo perdido en Chicago me encomendé a La Virgen de San Juan de los Lagos pidiéndole que me iluminara al camino que buscaba y doy gracias por haberme concedido. lo que yo le pedí por eso le dedico el presente retablo como un recuerdo. Matías Lara. San Luis Potosí”.

Milagros en la Frontera [2001].

una tierra fértil y abundante donde se desarrolló el famoso cinturón del maíz (*the corn belt*), que hasta la fecha es una región de altísima productividad agrícola. En las grandes extensiones de tierra, dotadas de abundante agua, se cultivaban pastos y se producían granos para engordar enormes hatos de ganado porcino y vacuno [Cronon, 1991].

Los recursos naturales eran colosales pero sobre todo los hombres de negocios de Chicago aprendieron a integrarlos en procesos productivos complejos que vinculaban las riquezas del campo con las oportunidades de la ciudad: los bosques proveían de madera para la construcción, durmientes para el tendido de las vías del ferrocarril, pulpa para las fábricas de papel y madera para la industria del mueble y de vagones de ferrocarril. Las minas de carbón abastecían de combustible para el transporte, la calefacción urbana y la industria. Las minas de hierro, de la zona vecina del Lago Superior, surtían de materia prima a las industrias del hierro y el acero, las siderúrgicas elaboraban rieles, tuberías y vigas de acero para la construcción de puentes, edificios y, más tarde, gracias a la invención del elevador, altísimos rascacielos que modificaron para siempre las maneras de vivir en las ciudades. Las minas de piedra, grava y arcilla suministra-



ban materiales de construcción adecuados a las normas y reglamentos constructivos que hubo que imponer después del incendio.<sup>12</sup> Proliferaron las fábricas de cemento y los depósitos de silicatos que potenciaron la industria del vidrio y el aluminio. Las empacadoras de la ciudad procesaban la carne que llevaba de las granjas cercanas y los ranchos lejanos.

En ese ambiente de intensa actividad económica, industrial, urbana, financiera y comercial que se desató después del incendio sólo se dejaba sentir una ausencia: Illinois y Chicago carecían de población, faltaba gente para potenciar tanta riqueza posible. En 1850 la ciudad contaba con apenas 30,000 habitantes; medio siglo después, en 1900, llegó a 1.7 millones. Este extraordinario crecimiento de población se debió a un doble e intensísimo proceso de inmigración a la región y, de manera muy especial, a la ciudad de Chicago. Por una parte, la llegada de inmigrantes europeos: primero, irlandeses y alemanes, después checoslovacos, finlandeses, griegos, húngaros, italianos, judíos de diferentes países, lituanos, polacos, rusos, suecos; por otra, la llegada, proveniente del sur, de negros y mexicanos, que se desató debido a la escasez de trabajadores durante y después de la primera guerra mundial (1914-1918) [Cronon, 1991; Abu-Lughod, 1999].

La rapidísima expansión de la industria tuvo un enorme costo social: las condiciones laborales en todo el sistema industrial eran terribles en cuanto a las situaciones de trabajo en las empresas y en relación con los salarios de los obreros. Chicago se había convertido en un caldo de cultivo para la emergencia de conflictos laborales, demandas sociales, tensiones interétnicas y problemas raciales. Los primeros, que detonaban marchas y huelgas, se remontan a la crisis que explotó en los sucesos del 1 de mayo de 1886 y la subsecuente represión del naciente movimiento obrero que dio lugar a los Mártires de Chicago y a una celebración mundial de los trabajadores [Stein, 1969].

Las demandas sociales se plasmaban, sobre todo, en la ciudad, donde imperaban el deterioro urbano, la violencia, el crimen, la carencia de servicios, las rentas abusivas, la insalubridad, la pobreza. Las tensiones interétnicas se expresaban tanto en los espacios de una ciudad residencialmente segregada en una multiplicidad de gethos étnicos, como en la segregación por nacionalidades en el contexto laboral.

En ese clima persistente de tensión social y fricciones laborales las grandes empresas aprendieron muy pronto a sacar provecho de los sucesivos flujos migratorios que llegaban a la ciudad. La segregación étnica, característica fun-

<sup>12</sup> Hay que recordar que el incendio se suscitó, en buena medida, debido a que la mayor parte de las construcciones de la ciudad eran de madera, lo que las hacía muy vulnerables a incidentes relacionados con el fuego. Eso se modificó de manera drástica después del incendio y Chicago comenzó a ser la ciudad de acero y rascacielos que conocemos hoy.

damental de los barrios de Chicago, se trasladaba al contexto industrial donde se separaba a los trabajadores por nacionalidades. Cualquier rasgo particular de una población se generalizaba hasta convertirse en una característica racial que justificaba la segregación [Hutchison, 1999]. Los irlandeses y alemanes, que empezaron a luchar por la jornada laboral de ocho horas, se enfrentaron con los polacos, recién llegados, que fueron utilizados como rompehuelgas. Luego llegaron los negros, reclutados en el sur y transportados a la ciudad para quebrar la huelga de 1904 en las grandes empacadoras [Abu-Lughod, 1999]. Finalmente, en 1916 y 1919, los mexicanos, recién llegados, fueron utilizados como esquirols para romper las huelgas de los trabajadores siderúrgicos [Taylor, 1970]. La revuelta de 1919, suscitada después del despido masivo de trabajadores negros de las empacadoras durante la recesión económica que se produjo al finalizar la primera guerra mundial, se convirtió en un problema racial entre negros y mexicanos, es decir, en un conflicto entre la clase obrera [Abu-Lughod, 1999; Arredondo, 2004].

La intensidad del desarrollo industrial tampoco dejaba tiempo para la planeación urbana. La ciudad se había convertido en un caos de edificaciones donde se mezclaban establecimientos industriales con espacios habitacionales, por lo regular, como tugurios y, por lo tanto, en muy malas condiciones [Abbott, 1936; Pacyga, 1991]. Muy pronto, la vida en Chicago se asoció al desorden y la desorganización sociales, la violencia y las actividades delictivas. En 1920 se ganó el título de “sede mundial del crimen organizado”. La imagen del Chicago de esos años se funde con la de Al Capone y la violencia desatada en torno a la venta y consumo ilegales de alcohol.

Así las cosas, diversos grupos ciudadanos, agrupaciones sociales, civiles y religiosas, la Universidad de Chicago, muy preocupados por las condiciones de vida y trabajo en la ciudad, promovieron un sinnúmero de estudios y programas de apoyo a la población –nativa pero también inmigrante– que vivía en situaciones muy precarias, especialmente durante el largo y, por lo regular, terrible periodo invernal, en que cundía el desempleo y se refugiaban en la ciudad miles de los trabajadores temporales que desocupaba el mundo rural. El gobierno y una amplia gama de organizaciones civiles y religiosas, apoyaban a la población desamparada con programas de asistencia social, bolsas de trabajo, educación y salud [Abbott, 1924; Camblon, 1926].

### **Los primeros migrantes en Chicago (1916)**

El año 1916 marcó el inicio de un importante flujo migratorio de mexicanos hacia el medio-oeste de Estados Unidos, en especial, a las áreas industriales de Chicago, en Illinois, Gary en Indiana y Detroit en Michigan. El flujo migratorio



Fotografía 2. Leaving Mexico. 1910-1920. La Revolución mexicana y la primera guerra mundial fueron determinantes para consolidar el flujo de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos. West Texas Collection, San Angelo State University, 1910-1920.

se intensificó debido a la confluencia de dos factores. Por una parte, la Revolución en México –con su secuela de crisis económica e incertidumbre social– hizo que se desplazaran hacia la frontera norte grandes contingentes, muchos de los cuales pasaron a formar parte de los refugiados y migrantes que cruzaron la entonces porosa frontera con Estados Unidos en busca de refugio temporal, al menos, en un principio. Otros, que habitualmente se movían en uno y otro lado de la frontera y en algún momento regresaban a sus terruños en México, tuvieron que quedarse mucho más tiempo de lo previsto y deseado en Estados Unidos. Las preocupantes noticias que llegaban de México desanimaban y ponían el retorno.

Por otra parte, la demanda de mano de obra también se intensificó debido a la participación de Estados Unidos en la primera guerra mundial que supuso el enrolamiento masivo de hombres que fueron movilizados hacia Europa. Se necesitaban brazos que los sustituyeran. En 1917 se promulgó una ley migratoria cuyo objetivo era impedir la entrada de inmigrantes europeos pobres y analfabetas que, supuestamente, llegarían como refugiados después de la guerra. Esos tres elementos: sobreoferta de trabajadores mexicanos, escasez de mano de obra en Estados Unidos y la clausura del flujo migratorio europeo, obligaron a los empleadores del norte estadounidense a mirar hacia el sur, donde se encontraban dos canteras posibles de mano de obra: negros y mexicanos. Paul

Taylor [1970] llamó al suroeste de Estados Unidos la “reserva de mano de obra mexicana”.

Pero hubo que hacer esfuerzos para atraer a la mano de obra mexicana a la región del medio-oeste. De esa labor se encargaron, como siempre, los contratistas y enganchadores. Los puntos principales de enganche estaban en El Paso y San Antonio en Texas y en Kansas City en los estados de Kansas y Missouri. Desde ahí se organizaba la distribución de trabajadores mexicanos por toda la geografía estadounidense [Durand y Arias, 2005]. Después de la agricultura, el ferrocarril –el “traque”, como lo llamaban– era el sector que contrataba mayor número de mexicanos. El surgimiento de una importante colonia mexicana en Kansas se debió tanto al empleo que ofrecían las compañías ferroviarias como a la proliferación de casas de contratación que se encargaban de proporcionarles trabajadores [*ib.*]. Al comenzar el siglo xx, según el censo de Estados Unidos de 1910, la mayoría [70%] de los migrantes mexicanos vivía en el estado de Texas; pero poco a poco, se fueron dispersando y, para muchos, Texas se convirtió en una escala técnica [Durand y Massey, 2003].

En esa época habían dos modalidades de enganche: agencias que reclutaban trabajadores solos, sin familia, que daban por terminados sus servicios cuando éste llegaba a su centro de trabajo. Pero también las que contrataban cuadrillas de trabajadores que recurrían al sistema de endeudamiento para fijar, controlar y explotar la mano de obra. Incluso las empresas ferrocarrileras desplegaban sus estrategias para asegurarse trabajadores. Una de ellas era contratar familias, es decir, una pareja con hijos. Les ofrecían vivienda, estufa, carbón e incluso tierra para que cultivaran. De ese modo los obreros-campesinos se tenían que quedar, por lo menos, hasta que recogieran lo que habían sembrado [*ib.*]. Las compañías solían adelantar los gastos de transporte, que luego descontaban a los trabajadores. Pero si éstos permanecían más de tres meses en el puesto, les reembolsaban el dinero del pasaje. De esa manera buscaban reducir la rotación de trabajadores que, decían, era una característica de los mexicanos [Taylor, 1970].

Una vez establecido el sistema de reclutamiento que orientó el flujo migratorio hacia el medio-oeste, los trabajadores empezaron a llegar por su cuenta. La mayoría de los que llegaron a Chicago, se supo desde el principio, provenía de tres estados del occidente de México: Guanajuato, Jalisco y Michoacán [Camblon, 1926; Jones, 1928; Taylor, 1970]. Hasta los rincones más alejados del occidente de México llegaban las noticias de los salarios –sin duda superiores– que se pagaban en Chicago y Detroit y los trabajadores procuraban desligarse de los enganchadores que los querían encauzar, sobre todo, a los empleos agrícolas. Un enganchador le confesó a Taylor [1970] que utilizaban varias tácticas para

**SE NECESITAN**  
**¡TRABAJADORES MÉXICANOS!**  
**con Familias, para el Ferrocarril Burlington**  
**Secciones y Campos**

La Compañía se encarga de proporcionar a los trabajadores para su mayor comodidad **CARRO, ESTUFA y CARBON** enteramente gratis. Nuestras oficinas no cobran fianza por el enganche.

Se da a los trabajadores y familias, tierra para que siembren.

Podemos dar trabajo a los jornaleros mexicanos, en Illinois, Wisconsin, Iowa, Missouri, Nebraska, Colorado, Sur Dakota, Montana y Wyoming. Ocurrán a cualquiera de las siguientes oficinas:

<p><b>Kansas City, Mo.</b>  <b>416 Main Street</b></p>		<p><b>Omaha, Nebr.</b>  <b>307½ So. 12th St.</b></p>
<p><b>Denver, Colo.</b>  <b>1341 18th St.</b></p>		<p><b>St. Louis, Mo.</b>  <b>11 North 8th St.</b></p>

**C. B. & Q. Railroad Co**

Fotografía 3. Aviso publicado en el *Cosmopolita*, Kansas City Missouri, 1919.  
*El Cosmopolita*, Missouri.

impedir la huida de los trabajadores: los vigilaban con guardias armados, separaban a los miembros de la familia, les quitaban los sombreros y zapatos por la noche. Así y todo, había quienes lograban escapar y seguir la travesía por su cuenta.

En verdad, muchos de los primeros mexicanos que llegaron a Chicago lo hicieron después de un largo periplo por distintos lugares de Estados Unidos, movidos por sucesivos enganches y reenganches en los ferrocarriles, en los cultivos de algodón y betabel en los estados de Michigan y Minnesota [Cambon, 1926; Jones, 1928]. Ambas actividades eran muy bien conocidas por los mexicanos, que se habían desempeñado, por años, como obreros del traque, en tareas de mantenimiento de vías en el suroeste de Estados Unidos, a lo que se sumaba su origen campesino, es decir, sus conocimientos y experiencias en las labores agrícolas en sus comunidades de origen [Durand y Arias, 2005]. Con el tiempo, los trabajadores estacionales del traque y el betabel empezaron a crear su retaguardia en Chicago. Después de moverse por la geografía ferrocarrilera o agrícola, eran acogidos en la ciudad por familiares o paisanos; algunos, encontraban trabajo ocasional; otros, sobrevivían al frío y el desempleo gracias a los apoyos de los servicios sociales que conocían las dificultades que padecían en esos periodos.

Las oficinas de contratación operaban también en Chicago, fundamentalmente para los trabajos temporales. Había dos grandes lugares de contratación, organizados por nacionalidades. Los europeos tenían sus agencias en la calle Madison y los mexicanos en la calle Canal, cerca del barrio mexicano. En 1928, Taylor [1970] contó 18 agencias de contratación en esa calle. En torno a las agencias se instalaron casas de asistencia que daban posada y alimentación a los recién llegados y, a los trabajadores solos, les ofrecían camas y cuartos de renta y billares donde reunirse y pasar los ratos de ocio.

### **La segunda fase (1921-1929)**

En 1921 se produjo en Estados Unidos una primera crisis económica, que afectó al sistema bancario y crediticio y se manifestó en inflación, lo cual redujo la oferta de empleo y disminuyó, como bien constató Redfield, el número de familias en Chicago (capítulo 4). Pero inmediatamente después hubo un repunte generalizado de la economía [Camblon, 1926, Taylor, 1970] de tal manera que el reclutamiento masivo de trabajadores mexicanos continuó, con pequeñas fluctuaciones, hasta 1929. Fue durante esa segunda –y breve– fase de auge económico e intensidad del flujo migratorio cuando Robert Redfield realizó su trabajo de campo con los mexicanos en Chicago: 1924-1925.

En 1920, inicio de la migración a Chicago, los mexicanos se enfrentaron a dos mundos que para la mayoría de ellos eran totalmente nuevos: por una parte, el trabajo industrial, en una fase de expansión de los mercados y de gran transformación tecnológica, pero también de un capitalismo todavía salvaje, donde las condiciones de trabajo eran deplorables y arbitrarias, las relaciones laborales eran casuísticas y estaban atravesadas por cuestiones raciales. Por otra parte, se trataba de gente de origen rural que llegaba a vivir, quizá por primera vez, en una gran ciudad, una de las más dinámicas y complejas del mundo. Tenían que organizar su vida cotidiana en tugurios, hacinados, segregados, pero también compartidos con trabajadores pobres de muchas partes del mundo, donde emergían nuevas formas de convivencia familiar y social.

### **El trabajo en Chicago**

#### *El traque*

Como se mencionó, uno de los motores que empujó el desarrollo de la ciudad de Chicago fue su amplio y complejo sistema de transporte que combinaba las

navigaciones lacustre, fluvial y ferrocarrilera. A principios del siglo xx Chicago se convirtió en uno de los centros ferrocarrileros más importantes de Estados Unidos, donde confluían las terminales de diferentes compañías: Atchison-Topeka-Santa Fe, Baltimore-Chicago, Burlington, Belt, Chicago-Milwaukee, Northwestern, Rock Island, entre muchas. En ese territorio enorme y frío, surcado por una telaraña de trenes, las vías requerían de un mantenimiento continuo y constante, pero estacional.

El trabajo en la reparación de las vías era temporal. En la primavera había mucho trabajo en los estados del norte: las dos Dakotas, Iowa, Michigan, Minnesota, Montana y Wisconsin. A partir de septiembre empezaba a disminuir la actividad y los trabajadores, desempleados, buscaban refugio en Chicago, para de ahí, más tarde, reengancharse para trabajar en el sur, en el área de Kansas y Missouri [Abbott, 1924].

Los mexicanos, como todos los trabajadores del traque, estaban organizados en cuadrillas, con un mayordomo o capataz que los dirigía y servía de enlace con la empresa. En general, las cuadrillas se armaban de acuerdo con nacionalidades o grupos específicos: hobos, italianos, griegos, húngaros y ucranianos. Los más destacados eran los “hobos”, hombres solos, de origen nórdico, a los que se



Fotografía 4. Campamento en los patios del ferrocarril. Chicago, 1920. Wall of Memories City of Aurora Hispanic Heritage Advisory Board. Aurora, Illinois. Boxcar Housing.

Fotografía de la señora Delia Nila Basile.

clasificaba como vagabundos, gente sin hogar, pero que, en realidad, eran inmigrantes que habían escogido vivir así, en constante movimiento por la geografía ferroviaria y que, eventualmente, llegaban a refugiarse en los barrios pobres de las grandes ciudades. El vecindario de los hobos en Chicago, cerca del centro, era conocido como “hobohemia”. Los hobos eran los mejores trabajadores de las vías pero solían arrastrar problemas de alcoholismo, eran muy problemáticos e inconstantes lo que hacía necesaria la contratación de otros trabajadores. Según Anderson [1961], el mejor estudio de los hobos, éstos se acabaron cuando el ferrocarril perdió la carrera frente a los automotores y el transporte terrestre se hizo masivo.

Había también trabajadores mexicanos en los patios de los ferrocarriles, que era donde se arreglaban las máquinas, se daba mantenimiento a los equipos y se reparaban los vagones. Muchos habían comenzado como obreros temporales que, más tarde, se habían convertido en trabajadores estables de las compañías.

### *Las empacadoras*

La zona rural del medio-oeste era famosa por las granjas de cerdos. Eso no era casual: allí se obtenían cosechas inmensas de maíz para alimentarlos. El ganado se reproducía y crecía en las grandes planicies de Colorado, Kansas, Nebraska y Oklahoma pero se engordaba, con pastura y maíz, en el medio-oeste. Desde tiempos remotos el procesamiento de la carne de cerdos y vacunos se había concentrado en Chicago. El negocio, aunque próspero, era también estacional. Operaba fundamentalmente durante el invierno, cuando las bajas temperaturas permitían conservar la carne gracias a los grandes bloques de hielo que se extraían de los ríos congelados [Cronon, 1991].

En 1865 las empacadoras compraron un enorme terreno en South Chicago, con acceso directo a las vías de los ferrocarriles, donde formaron un gran conglomerado que se llamó “Union Stockyard”. En instalaciones propias y modernas, se concentró la producción de todos los obradores, grandes y pequeños, anteriormente dispersos por la ciudad. La zona de las empacadoras era conocida como “Packingtown” [Cronon, 1991; Pacyga, 1991]. Quedaba cerca de Brighton Park, antiguo barrio judío y polaco, que estaba en pleno proceso de mexicanización cuando lo conoció Redfield en 1924 (capítulo 4).

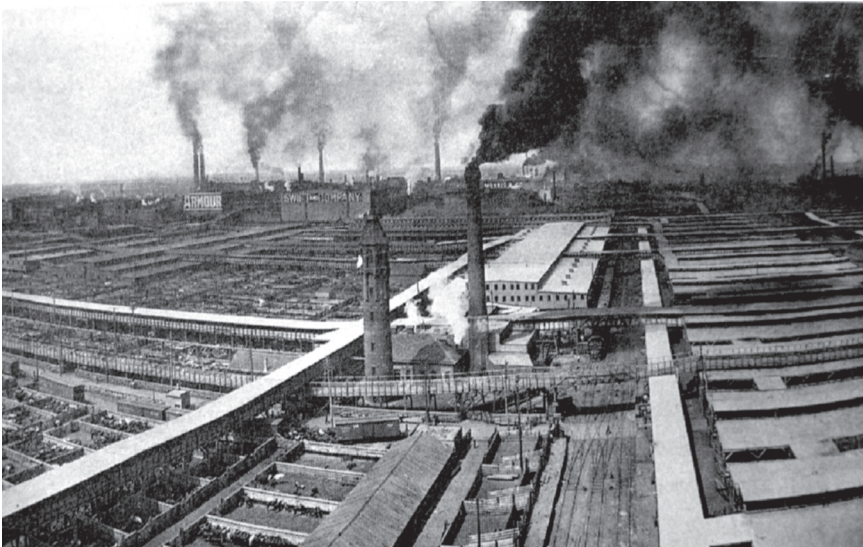
La producción de carne llegó a estar totalmente integrada: el cinturón del maíz proveía los granos y pasturas, los granjeros engordaban cerdos y vacunos, las empacadoras de la ciudad los convertían en carne, el norte helado proveía del hielo que la conservaba y los ferrocarriles la transportaban, en buenas condiciones, a sus múltiples destinos. Dos inventos habían sido fundamentales para



lograr esa sinergia: el conductor de “gusano” para facilitar la carga y descarga de los granos y el vagón refrigerado perfeccionado por Gustave Swift [Cronon, 1991]. Hacia 1890 tres grandes compañías controlaban prácticamente todo el negocio de la carne en Chicago: Armour, Morris y Swift. Eran también las que concentraban mayor cantidad de trabajadores en esa actividad [Pacyga, 1991]. Chicago se había ganado otro título, quizá no muy lucidor pero sí muy lucrativo: era “la ciudad bovina más importante del mundo”.

El ferrocarril había sido crucial para el desarrollo de esa industria. Mediante el tejido ferroviario, los animales vivos, provenientes del mundo rural, llegaban directamente a los corrales, ubicados en los patios traseros de las empacadoras. Más tarde, en calidad de carne, eran despachados por esas mismas vías a todas partes del mundo. Las empacadoras funcionaban con el sistema fordista: la producción se hacía en cadena con tareas específicas para cada obrero. En la década de 1880, el empaqueo era una actividad industrial masiva y Chicago se había convertido en el principal distribuidor de carne de Estados Unidos [Cronon, 1991; Pacyga, 1991].

Junto a polacos, italianos y negros empezaron a trabajar los mexicanos en 1920. Los trabajadores de las empacadoras habían sido, en un principio, irlandeses y alemanes. Más tarde, sobre todo a partir de 1886, empezaron a ingresar los polacos; finalmente, durante la primera guerra mundial, entraron a las empacadoras los negros y los mexicanos.



Fotografía 5. Corrales y empacadoras de la Union Stockyards, al sur de Chicago.  
Chicago Historical Society, 1900.

En los corrales se realizaba la descarga incesante de las pjaras de cerdos y los hatos de ganado vacuno. Los animales descansaban un día antes de ser sacrificados. Era un trabajo pesado y con muy malas condiciones. Por lo regular, los mexicanos estaban en labores poco calificadas y de carga: almacenes, limpieza, congeladores. Muy pocos eran destazadores. Las compañías preferían a los negros porque eran más grandes y fuertes. No obstante, los mexicanos eran considerados buenos trabajadores y, sobre todo, estables, mucho más que los negros que rotaban mucho; que los griegos que tenían fama de borrachos y broncos y de los italianos que estaban muy bien organizados y actuaban en grupo [*ib.*].

Según Taylor [1970] a muchos mexicanos les gustaba trabajar en la zona de los congeladores porque se pagaba un poco más: “a los mexicanos les gusta el frío y piden ese trabajo”. Redfield ofrece una versión distinta (capítulo 4). A los negros, en cambio, no les gustaba el frío, lo evitaban [Taylor, 1970], a ellos les gustaba trabajar en el corte, eran muy buenos para manejar el cuchillo. Siempre había alguna excusa, alguna explicación que justificaba la segregación racial en todas las empresas.

Taylor estimó que en 1928 había unos 757 mexicanos en las empacadoras. Según Anita Jones [1928] en la Armour Packing Co. trabajaban 400 mexicanos, en la Swift 217 y en la Wilson Packing Co. unos 94. En total, unos 711, es decir, una cifra muy similar a la señalada por Taylor.

### *La industria siderúrgica*

Al sur de la ciudad de Chicago, frente al Lago Michigan, se desarrolló un extenso corredor industrial que alcanzó hasta la población de Gary, en el vecino estado de Indiana. Desde comienzos del siglo XIX, se establecieron una serie de pequeñas industrias relacionadas con la minería, la explotación forestal y los bancos de materiales.

A la vuelta del siglo XX las viejas instalaciones dejaron su lugar a nuevos y gigantescos establecimientos industriales que empleaban a miles de obreros. ¿Qué había sucedido? La empresa Pullman, de carros de ferrocarril, fundada en 1884 a orillas del Lago Calumet, fue una de las primeras colonias industriales de la zona, es decir, un gran conjunto donde la fábrica y el pueblo formaban una unidad espacial y funcional. La empresa metalúrgica South Works, a orillas del río Calumet, que en 1910 empleaba unos 11 000 trabajadores, dio origen al pueblo de Calumet. La Inland Steel, con 9 000 trabajadores, era el eje del poblado de Indiana Harbor, donde finalmente se asentó una extensa comunidad de origen mexicano. En el estado vecino de Indiana, la empresa Gary Works, superó la marca en la contratación de trabajadores: 16 000 en 1920 [Abu Lughod, 1999; *Enciclopedia of Chicago*, 2007]. Según los informantes de Redfield en 1924,

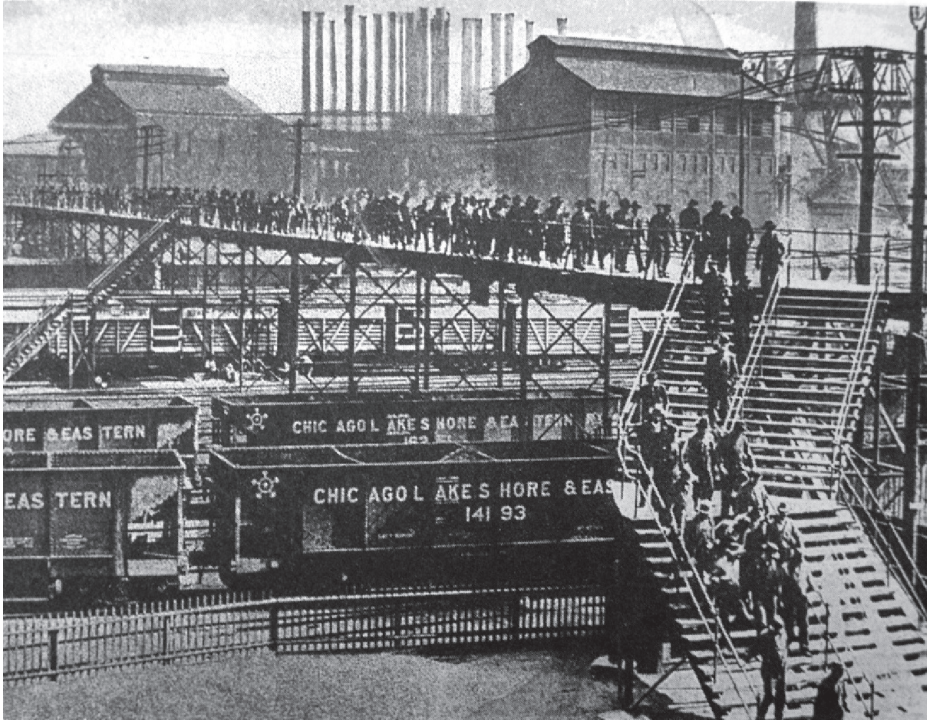
en South Chicago había 1,300 mexicanos; en Gary 1,000 y en Indiana Harbor 3 000 (capítulo 4). A lo largo de todo un siglo (1870-1970) el área industrial del sur de Chicago fue líder mundial en la producción de hierro, acero y sus derivados.

En un principio, los trabajadores siderúrgicos habían sido inmigrantes europeos de múltiples nacionalidades. Pero en el siglo xx empezaron a ingresar negros y mexicanos. La relación de los trabajadores mexicanos con la industria siderúrgica se inició a raíz de la huelga de 1916. En ese momento, a las empresas se les ocurrió la idea de contratar algunos de los mexicanos que llegaban a la ciudad después de trabajar en los campos de betabel y el ferrocarril en calidad de rompehuelgas. Pero fue más tarde, durante la famosa huelga de 1919, cuando las compañías metalúrgicas enviaron, de manera explícita, a los contratistas a buscar trabajadores mexicanos hasta Kansas para utilizarlos como esquirols [Taylor, 1970].

Eran tiempos difíciles para los empresarios. A la escasez de mano de obra se sumaba la creciente ola de sindicalización de los trabajadores industriales en todo Estados Unidos. La huelga de 1919 en todas las siderúrgicas del país movilizó a más de 365 000 trabajadores y, en algunos lugares, fue sofocada con violencia [ib.]. El 29 de septiembre de 1919, sólo en el área de Chicago, había 90 000 trabajadores en huelga. Pero a partir de ese momento el movimiento comenzó a declinar y el 10 de diciembre sólo se mantenían en pie de lucha unos 18 000 huelguistas [[http://www.uic.edu/orgs/cmhec/3\\_steel.html](http://www.uic.edu/orgs/cmhec/3_steel.html)]. A las presiones de las empresas, la represión policial y algunas concesiones, se sumó la utilización de los esquirols.

A las empresas siderúrgicas les gustaba tener una reserva de mano de obra, sobre todo mexicana, y que hubiera llegado recientemente a la ciudad. La consideraban un “seguro” en caso de huelga [Taylor, 1970]. Quizá los recién llegados no sabían desempeñar las tareas muy específicas de ese tipo de industria, pero podían servir como rompehuelgas. Pero al parecer, en la práctica, hubo mexicanos en los dos bandos. En las huelgas de 1916, 1919 y 1921 muchos se fueron a la huelga con sus compañeros de trabajo y, otros, se convirtieron en esquirols. Cuenta Ignacio G. Maravilla, de Huarachita, Michoacán, que en la huelga de 1919 ellos fueron contratados como rompehuelgas y tuvieron que llegar en lanchas hasta la Inland Steel en Indiana Harbor, porque en las puertas de la fábrica estaban los piquetes de huelga que no dejaban entrar a nadie. Ellos, los rompehuelgas, permanecieron durante muchos días dentro de la fábrica, les llevaron la comida y les acondicionaron un lugar para que durmieran, hasta que la huelga fue quebrada [Señoras de Yesteryear, 1987]. Años después, en la década de los treinta, esos mismos trabajadores fueron a la huelga con sus compañeros.

## CAMBIO DE TURNO. TRABAJADORES DE LA ILLINOIS STEEL. 1910



Fotografía 6. Cambio de turno. Trabajadores de la Illinois Steel, conocida como South Works al sur de Chicago, Calumet. 1910.  
Chicago Historical Society.

Taylor recogió testimonios de mexicanos que fueron llevados para ser contratados durante la huelga, pero se negaron a trabajar por solidaridad con los huelguistas. Con todo, siempre había la impresión de que los mexicanos eran poco proclives a afiliarse a los sindicatos y sumarse a las huelgas, a diferencia de los italianos y griegos que siempre actuaban en grupo y como tal. Si despedían a un italiano, todos abandonaban el trabajo. Los mexicanos no, eran más individualistas, si no les gustaba el trabajo o tenían problemas con el mayordomo se iban, pero era una decisión de tipo personal [Taylor, 1970].

Se decía que los mexicanos soportaban bien el intenso calor que imperaba en las siderúrgicas. En realidad, tenían que escoger ese tipo de trabajo si querían ganar un poco más. Al parecer, en esa actividad también se dejaban sentir las diferencias y preferencias asociadas a cuestiones raciales: se decía que los polacos ganaban más y trabajaban menos: “Los mayordomos hacen distinciones. A los

mexicanos les dan los trabajos más pesados; en cambio, a los polacos les asignan las tareas tranquilas y de mejor salario” [Betten y Mohl, 1973].

### *Otros empleos*

Además del ferrocarril, las emparadoras y las siderúrgicas, los migrantes se habían incorporado a muchos otros establecimientos industriales, grandes y pequeños; en menor medida, al trabajo en el comercio y el sector servicios. Redfield fue quizá el que mejor dio cuenta de la variedad de empleos industriales y de servicios de los mexicanos: fábricas de pinturas, alimentos (dulces, galletas y pastas), textiles, alfombras, colchones, sábanas, que se entrecruzaban con los espacios habitacionales; en los empaques de la tienda Sears, en la limpieza y en la cocina del famoso hotel Drake, en el centro de la ciudad. De acuerdo con su recuento, había trabajadores mexicanos en alrededor de 40 diferentes actividades en la ciudad (capítulo IV). Puede decirse que la mayor parte de los migrantes de ese tiempo eran trabajadores industriales, que se ubicaban –aunque fuera en los puestos más bajos– en las manufacturas de punta, diríamos hoy, que empujaban y definían el desarrollo de Chicago.

En 1928, de acuerdo con información del consulado mexicano, había unos 400 mexicanos que trabajaban como empleados y dependientes en el centro de Chicago, había además unos cuantos profesionales y trabajadores capacitados que constituían una incipiente clase media. Ellos vivían cerca del centro y se relacionaban muy poco con los mexicanos pobres que residían no lejos de allí, en la zona de Hull House [Jones, 1928].

## **La vivienda de los migrantes**

### *El vecindario de Hull House*

A comienzos del siglo XIX, Charles J. Hull proyectó una colonia residencial al oeste de la ciudad de Chicago donde construyó su enorme mansión, conocida como la Casa Hull. Sin embargo, a finales de siglo, el proyecto residencial se había convertido en una densa, poblada y empobrecida colonia de inmigrantes, que se había formado a partir de la segunda oleada de europeos que llegó proveniente de Alemania, Grecia, Italia, Polonia y Rusia. La calle Maxwell era el centro del barrio judío; los griegos se ubicaban alrededor de Halsted y en la diagonal de Blue Island; entre Halsted y el río vivían los italianos; por la calle 12st. se concentraban los alemanes y en varias zonas del distrito se encontraban los polacos [Holli y d’A. Jones, 1995]. Hull House, conocido también como Near West Side, era el vecindario más cercano a la red ferroviaria y abundaban

las industrias pequeñas de diferentes giros que daban empleo a los inmigrantes recientes.

Los mexicanos, que conformaron la última gran oleada de inmigrantes a la ciudad, también se acercaron en el área de Hull House en el triángulo que forman las calles de Blue Island, West Cermak y Canal. En la calle South Halsted, entre la 7ma. y la 15, se ubicaba lo que se llamó el “Mexican Boulevard”, el corazón del barrio mexicano. Ahí estaban las casas y tiendas de productos mexicanos, los cuartos de alquiler y las casas de asistencia, los billares y bares, los restaurantes y agencias de todo tipo dedicados a atender las demandas de esa nueva comunidad migrante [Badillo, 2004].

Hull House fue, durante muchas décadas, el lugar de llegada de los inmigrantes recientes, su primer espacio residencial en la ciudad. Esos recién llegados eran, por lo regular, los más pobres, los que podían pagar menos y, por lo tanto, los que terminaban irremediablemente hacinados en casas y edificios viejos, en cuartos y sótanos oscuros e insalubres. Hull House era un espacio fatalmente tugurizado. Siempre había muchas casas y cuartos en renta, pero paradójicamente, mientras los precios de las propiedades estaban por los suelos, los precios de las rentas resultaban muy elevados en relación con los salarios que percibían los trabajadores [Betten y Mohl, 1973].

La vivienda en el barrio de Hull House era muy precaria. Las casas eran viejas e insalubres, todas necesitaban mantenimiento y reparación. Los mexicanos vivían en las peores casas del vecindario, generalmente en los sótanos y en las partes más alejadas de las edificaciones: patios traseros, al fondo de segundos pisos, al final de los corredores. El vecindario estaba plagado de ratas y, en muchos lugares, no se recogía la basura. Más hacia el sur, la zona conocida como The University of Chicago Settlement era también pobre, pero había más espacio y mejor ventilación. Los mexicanos allí no tenían que vivir en los sótanos [Jones, 1928].

Para los trabajadores sociales las condiciones de vida de los migrantes mexicanos eran lamentables. Desde su punto de vista, esas malas condiciones tenían que ver con una sucesión de problemas que los mantenían en el desamparo y los colocaba en desventaja frente a otros inmigrantes: trabajos temporales, carencia de empleo durante el invierno, condición migratoria, “poca resistencia física” y cuestiones raciales: se les clasificaba como “indios”, como gente que asumía “sus desgracias con tristeza y dignidad, sin resentimientos, dispuesta a aceptar cualquier oferta de trabajo” [Camblon, 1926].

En Hull House los mexicanos formaban parte de la complejidad de la vida urbana y de las relaciones multiétnicas, con sus inclusiones, pero sobre todo, sus exclusiones. Ellos compartían, pero también competían por el espacio y los servicios con otros inmigrantes pobres de origen europeo, principalmente, con



Fotografía 7. Madre mexicana hijo norteamericano en Hull House, primer asentamiento de los migrantes mexicanos en Chicago. Chicago Historical Society. Década de 1920.

los polacos y los italianos. Los billares eran el principal centro social de los mexicanos, para los hombres, en todo caso. Los baños públicos eran otro importante lugar de reunión durante los fines de semana, donde los mexicanos se disputaban el espacio con los polacos. Las mujeres, los jóvenes y los niños, por su parte, eran los que mejor aprovechaban las instalaciones y los servicios del proyecto reformador de Hull House y de la Iglesia católica de San Francisco de Asís [Taylor, 1973; Badillo, 2004].

En ese barrio de inmigrantes empobrecidos, se había implantado uno de los proyectos sociales reformadores más importantes e influyentes de finales del siglo XIX, diseñado, encabezado y patrocinado por Jane Addams<sup>13</sup> y Ellen Gates Starr, con el apoyo de un grupo de educadores, intelectuales y artistas, conocido también como Hull House. Ubicado en un complejo de dos manzanas donde había enormes y variadas instalaciones, se distinguía por su apoyo incondicional a los pobres e inmigrantes [Glowacki y Hendrey, 2004]. En sus instalaciones estaban las oficinas de la Immigrants Protective League, donde Redfield acudió, muchas veces, en busca de información (capítulo 4). Como parte de los experimentos educativos de Hull House se impartían clases de idiomas, ciencias sociales, pintura, música, escultura, danza, lucha libre, gimnasia y cerámica. En este último proyecto se destacaron, por supuesto, los mexica-

<sup>13</sup>Jane Addams fue la primera mujer estadounidense en recibir el Premio Nobel de la Paz en 1931.

nos, muchos de los cuales provenían de pueblos alfareros de Jalisco, Michoacán y Guanajuato [*ib.*]. El primer mexicano registrado en la escuela de Hull House era hijo de un artesano que llegó a la Feria Mundial de San Luis Missouri en 1904 y de ahí se trasladó a vivir a Chicago [Jones, 1928; Taylor, 1970]. Ese niño y sus hermanos sirvieron de intérpretes cuando comenzó la llegada masiva de mexicanos a Chicago.

Hull House y la iglesia de San Francisco de Asís fueron claves para los mexicanos de esa zona de la ciudad. La iglesia de San Francisco de Asís, localizada a unas cuadras, erigida para atender a los inmigrantes italianos, se encargó más tarde de los migrantes mexicanos. Hull House ofrecía una gran variedad de servicios sociales imprescindibles, pero también socialmente muy reformadores. La iglesia, por su parte, los dotaba de servicios religiosos e ideas conservadoras [Badillo, 2004]. Obviamente, no había muchas coincidencias entre ambas. La iglesia no comulgaba con los proyectos reformadores ni con las orientaciones políticas de las fundadoras de Hull House: la simpatía de Ellen Gates Starr con el socialismo; el entusiasmo de Jane Addams con la Revolución mexicana [Badillo, 2004].<sup>14</sup>

Hull House y el barrio mexicano que allí se había formado fueron destruidos, en 1963, para dar paso a nuevas rutas, autopistas y a las instalaciones de la Universidad de Illinois, lo que obligó a sus habitantes a moverse al vecindario aledaño de Pilsen, uno de los espacios comerciales y de servicios más importantes de la comunidad mexicana en Chicago.<sup>15</sup>

### *Brighton Park*

En la zona de Brighton Park –que Redfield visitó con un compañero de la Universidad de Chicago (capítulo 4)– se formó otra comunidad mexicana integrada por trabajadores del traque pero, sobre todo, por obreros de las empacadoras. Brighton Park era un barrio multiétnico donde vivían judíos –sobre todo en la calle Archer– pero también alemanes, irlandeses, polacos y otros grupos de origen eslavo.<sup>16</sup> Se encontraban tres formas de asentamiento: los campamentos

<sup>14</sup>Quizá la muestra más evidente de esa simpatía por la Revolución mexicana sea el mural que pintó Adrián Lozano, en los años cuarenta, titulado “El progreso de México”, en el Club Benito Juárez, en el local de Hull House de la calle Polk. Ese fue el primer mural mexicano que se realizó en Chicago y fue destruido, en 1963, junto con las demás instalaciones de Hull House. Del enorme complejo que era Hull House sólo queda la casa donde vivía Jane Addams, ahora convertida en museo.

<sup>15</sup>En la década de 1990 el arzobispado de Chicago autorizó la demolición de la iglesia de San Francisco de Asís, pero los mexicanos y, en general, la comunidad católica de la zona lograron, después de una ardua lucha, evitar que la destruyeran y allí permanece hasta la fecha [Badillo, 2004].

<sup>16</sup>Información proporcionada por Rita Arias Jirasek que consultó con Dominic Pacyga, el mejor estudioso de la inmigración polaca, al respecto.



de vagones de ferrocarril adaptados como viviendas (*box car*); los campamentos de renta en terrenos de las compañías ferrocarrileras y el barrio propiamente dicho de Brighton Park.

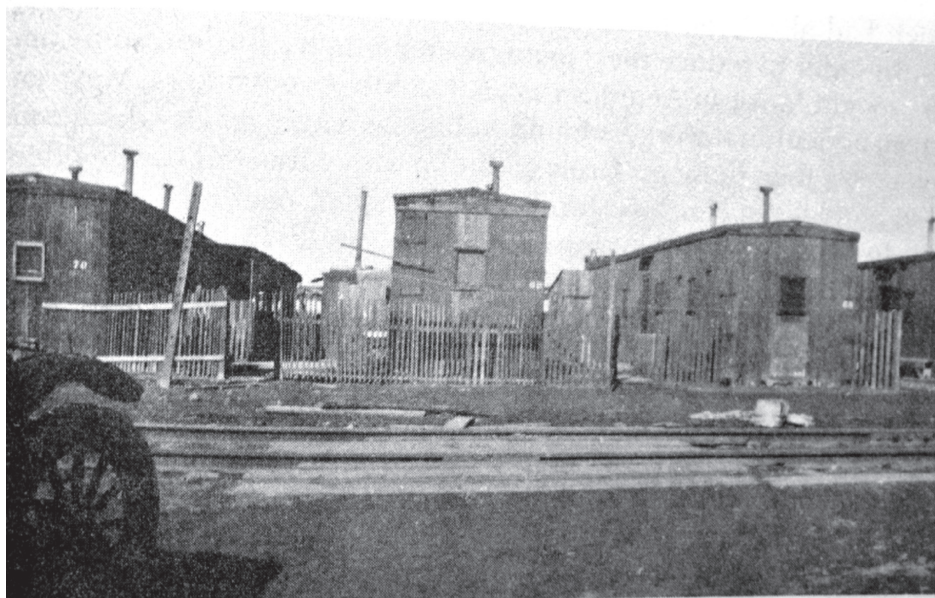
En sus alrededores se ubicaban varias de las terminales de ferrocarriles que transportaban animales vivos para los corrales de las empacadoras. Un mapa de la Northern Illinois University detectó tres campamentos de carros de ferrocarril y viviendas precarias en las cercanías de las empacadoras: en los patios de la Belt Line Railway, en la calle 44th. que topaba con los patios de la Atchinson- Topeka-Santa Fe y en las cercanías de Brighton Park. Otro campamento, el de la Rock Island parece haber sido especialmente extenso, poblado y deteriorado. Allí, en 1917, los trabajadores del traque fundaron una de las primeras asociaciones de migrantes, llamada Benito Juárez [Taylor, 1970: 134], que fue el inicio de un sinnúmero de organizaciones mutualistas de los migrantes en Chicago.<sup>17</sup>

Poco después, en 1927, Anita Jones [1928] registró que había 22 campamentos de vagones de ferrocarril en el área de Chicago. Los campamentos eran, por lo regular, la primera residencia de los migrantes cuando llegaban a la ciudad. Para otros, era un lugar de refugio en caso de desalojo o desempleo. A las empresas ferrocarrileras les convenía tener trabajadores disponibles y los viejos vagones no eran un negocio para ellos. En muchos casos, los usuarios no pagaban renta y las familias podían recibir invitados, hacer arreglos y adaptaciones a los vagones. Por lo regular, había una familia en cada vagón. Había campamentos de vagones donde sólo habían familias; otros donde se alternaban trabajadores solos y familias y, finalmente, había algunos donde residían hombres solos de diferentes nacionalidades [Jones, 1928]. Según Anita Jones los campamentos de vagones donde vivían familias estaban limpios y ordenados, pero los de los hombres solos eran un desastre [*ib.*].

Los campamentos de vagones de ferrocarril permitían que los hombres caminaran a sus lugares de trabajo, como constató Redfield (capítulo 4). Eran una ventaja, quizá también, para los inmigrantes recientes que no hablaban inglés y se les dificultaba moverse por la ciudad. Como quiera que haya sido, lo cierto es que poco a poco, se formó una amplia colonia mexicana en los vagones de ferrocarril.

Los campamentos en los vagones de ferrocarril eran la forma de vida más precaria, en realidad, la peor forma de vivienda que había en la ciudad. Los carros eran imposibles de calentar durante el invierno y en el verano se convertían en hornos. Las escaleras eran muy peligrosas, especialmente para los niños. El peor de todos parece haber sido el de la Rock Island. La situación fue

<sup>17</sup>A esa asociación hace referencia Redfield en el *Diario* (capítulo 4), pero en 1924 no pasaba, al parecer, por un buen momento.



Fotografía 8. Campamento de trabajadores mexicanos en los patios de la Compañía ferroviaria Rock Island. Chicago. Eran los más pobres, los de peores viviendas y servicios.  
Chicago Historical Society, 1920

denunciada por los trabajadores sociales de la United Charities, fue clausurado y se trasladó a la gente a otro lugar más adecuado. Por su parte, la Immigrants Protective League denunció las irregularidades que había en el campamento de la Northwestern Railroad y logró algunas mejoras. A finales de 1930 fueron prohibidos los campamentos en la ciudad y tuvieron que ser desplazados a las afueras [Jones, 1928].

Tampoco eran muy adecuadas las viviendas, un poco mejor construidas, que se ofrecían en renta a los trabajadores, llamadas también campamentos. Cambon [1926] mostró un panorama desolador. La familia J, originaria de Michoacán, que había llegado a Chicago en 1923, vivía en “tres cuartos pequeños al final de una casa de madera, cerca de las vías del tren, despreciada por todos, excepto por los inquilinos negros que la podrían considerar como renta barata”. El hacinamiento y la insalubridad de las viviendas de renta en los campamentos preocupaban a las autoridades y a las organizaciones de caridad. Con el tiempo y las recomendaciones, mejoraron, en alguna medida, las condiciones de vida y salud de la población [Jones, 1928].

Por su parte, los trabajadores de las empacadoras solían vivir en casas y departamentos de renta en las cercanías de las empresas, en una zona conocida

como “Back of the Yards”, es decir, atrás de los corrales donde llegaban los hatos y pjaras de animales.

Poco a poco, el barrio de Brighton Park había empezado a recibir, no sin tensiones, a los mexicanos (capítulo 4). A diferencia de los campamentos donde no se pagaba renta o muy poco, en la zona de Brighton Park todas las viviendas y cuartos eran rentados. Eso representaba un gasto muy significativo para los magros salarios de los trabajadores, pero las condiciones de vida y los servicios eran mejores que en los campamentos.

### *La vida en South Chicago, Calumet, Indiana Harbor y Gary*

La llegada de los mexicanos a las siderúrgicas del sur de Chicago estuvo asociada con huelgas y a su utilización como esquirols. Por lo tanto, es evidente que no iban a ser bien recibidos por los otros grupos, en especial por los polacos, italianos y lituanos, que consideraban que los mexicanos llegaban a deprimir los salarios y, eventualmente, a quitarles los empleos que eran los mejor pagados del sistema industrial [Taylor, 1970].

Las empresas siderúrgicas se desarrollaron de acuerdo con el modelo de colonia industrial, donde formaban parte de un mismo complejo la fábrica y las áreas residenciales [Durand, 1986]. Los espacios residenciales estaban segregados de acuerdo con la jerarquía de los puestos de trabajo en la fábrica, es decir, en un sector de la colonia industrial se localizaban las áreas de vivienda y servicios de los propietarios y ejecutivos de alto nivel; en otro, los empleados y técnicos; más alejadas, las viviendas de los obreros con familias y, por último, los barracones donde se alojaban los hombres solos. La empresa era dueña de los terrenos y de las casas. Con todo, poco a poco, la urbanización fue tomando un curso propio en las zonas aledañas a la colonia industrial y comenzaron a desarrollarse pequeñas zonas comerciales y proyectos inmobiliarios.

En general, todo el sistema residencial y las relaciones sociales entre los vecinos estaban atravesadas y pautadas por distinciones raciales. Por esa razón, los mexicanos tenían dificultades para encontrar vivienda. En Calumet se les trató de segregar de manera legal al equipararlos con los negros y así prohibirles el acceso a la renta de casas en determinados lugares. Sin embargo, el asunto no prosperó porque había intereses encontrados. A los mexicanos les podían cobrar rentas más elevadas –30% más que a los de las demás nacionalidades– lo que era un buen negocio para los propietarios, con la ventaja adicional de que eran considerados buenos pagadores. Los mexicanos no querían tener problemas y pagaban sus rentas a tiempo [Taylor, 1970].

En ocasiones, la discriminación tenía elementos de raza y clase. Los mexicanos con recursos y de tez clara podían pasar por blancos y eran aceptados en cualquier parte. En ese caso, se les consideraba “hispanos”. Taylor cuenta que uno de sus entrevistados en Calumet, de piel clara, pero que no conseguía vivienda, la obtuvo cuando dijo que era centroamericano. En Gary, los agentes inmobiliarios consideraban que era más fácil conseguir vivienda si el inquilino era considerado “hispano”, no mexicano. Los mexicanos, por definición y generalización, eran pobres, chaparros y de tez oscura. Además de los prejuicios de raza y clase, también eran discriminados por sus costumbres: se decía que eran sucios, ruidosos y gregarios. Si se le rentaba casa a una familia, a la semana siguiente traían parientes y amigos. Para colmo subarrendaban las habitaciones. Con rentas elevadas, esa era, para muchos, la única manera de poder pagar el elevado precio de los alquileres [Taylor, 1979; Betten y Mohl, 1973; Humphrey, 1944].

La segregación se extendía al ámbito religioso. En la Iglesia católica de Gary, los mexicanos tenían asientos reservados, pero al final del templo. Al parecer, se trataba de una práctica común en el contexto de las relaciones raciales de aquellos años [Betten y Mohl, 1973]. No se les podía impedir asistir a la iglesia, pero tampoco forzar a los blancos a relacionarse con ellos. En otros casos, se llegó a soluciones de tipo salomónico: cada grupo étnico debía tener su templo. Así, en Calumet se construyó un templo dedicado a la Virgen de Guadalupe para la atención exclusiva de los mexicanos. También eran segregados en los cines y en los salones de baile regentados por polacos y judíos. Incluso a la hora de morir. En Gary había una sección especial para los mexicanos en el cementerio [Taylor, 1970].

Los obreros solteros que vivían en los barracones de la compañía no se sentían a gusto en Gary [Betten y Mohl, 1973]. Tenían que compartir el espacio con trabajadores de otras nacionalidades y habían demasiados controles por parte de la policía de las empresas. Por añadidura, la renta, que se les descontaba del salario, era elevada. Para los hombres solos, resultaba más barato, agradable y tranquilo rentar un cuarto en una casa donde, además de la habitación, les podían proporcionar la comida y ofrecer el servicio de lavado de ropa. Y así, sin prisa pero sin pausa, los mexicanos fueron creando espacios más cómodos donde vivir, que luego devinieron en barrios a los que consiguieron dotar de servicios [*ib.*]. Ese tipo de urbanización, pueblerino si se quiere, hizo posible que los mexicanos pudieran empezar a instalar negocios, que las mujeres pudieran trabajar en las casas de asistencia, dedicadas a lavar ropa, a preparar y servir comidas.

La comunidad creció y distintas agencias públicas, privadas, religiosas, empezaron a prestar servicios a los mexicanos. Ellos mismos también empezaron a organizarse e integrarse. En Calumet se formaron dos equipos de béisbol: los



Fotografía 9. Familia en Calumet, Illinois. Década de 1920.  
South East Historical Society, Calumet.

Mayas y los Yaquis, que competían en la liga local [Entrevista, Calumet, agosto de 2006]. En Indiana Harbor se constituyeron clubes, sociedades mutualistas, agrupaciones de obreros católicos que cada año celebraban las “fiestas patrias” [Señoras de Yesteryear, 1987]. En 1928, Taylor contó cuatro “sociedades” en Gary y ocho en Indiana Harbor [1970].

A pesar de estar concentrados en sus barrios, no faltaban problemas con los polacos, los negros y la policía. Los mexicanos solían cortejar a las muchachas polacas y eso detonaba peleas; también las negras ejercían cierta atracción en los mexicanos [Humphrey, 1944]. En los bailes, donde la mayoría eran hombres, las prostitutas polacas acumulaban clientela, como constató Redfield (capítulo 4).

Los mexicanos, en un comienzo golpeados, segregados e insultados, terminaron por hacerse respetar. Eran diestros con la navaja y, a pesar de su reducido tamaño, eran buenos para pelear [Taylor, 1970]. La vida social era rica y compleja en esas zonas industriales. Muy pronto hubo matrimonios mixtos, como el de Justino Cordero y Carolina Kon (polaca) que se casaron en 1924 en la iglesia “Our Lady of Guadalupe” [Arias y Tortolero, 2001].

Redfield fue a Calumet en enero de 1925. En su recorrido por lo que consideró el barrio mexicano —extremo norte del pueblo, entre las calles 88 y 91 y la calle Búfalo— contó 16 establecimientos comerciales especializados en la clientela mexicana. En la avenida Brandon y la 91, corazón del barrio mexicano, estaba el templo católico “Our Lady of Guadalupe” (capítulo 4).

### Recesión y deportación

La etapa de bonanza y el ciclo migratorio terminaron, como sabemos, en 1929, con grandes deportaciones que afectaron para siempre la vida de los que tuvieron que regresar a México como la de los que se quedaron en Chicago. Cuando las empresas comenzaron a quebrar, los mexicanos fueron deportados de manera masiva, en especial, los trabajadores industriales que se encontraban en el medio-oeste. De hecho, los únicos deportados de Estados Unidos por la crisis de 1929 fueron ellos. Se llegó incluso a limitar la demanda de trabajadores mexicanos para el cultivo del betabel. Esos empleos se ofrecieron de manera preferencial a los migrantes europeos que habían quedado desempleados [Durand y Massey, 2003]. Curiosamente, ese mismo año el estado de Texas promulgó la Emigrant Labor Agency Law que limitaba la salida de trabajadores del estado para evitar la escasez de mano de obra y el encarecimiento de los salarios [Taylor, 1928].

Se puede decir que hubo cuatro elementos que enmarcaron y justificaron la deportación masiva de mexicanos en ese momento de crisis de la economía de Estados Unidos: raza, clase, religión y nacionalidad. Por lo regular, los mestizos, podían pasar por blancos o negros, todo dependía del grado de pigmentación de la piel. Pero además de morenos, eran pobres y ocupaban los peores puestos de trabajo. Por si fuera poco, eran católicos, una religión minoritaria y ni siquiera eran bien recibidos en las parroquias católicas donde acudían los europeos. Finalmente, eran extranjeros, su tasa de naturalización en Estados Unidos era bajísima. Por lo tanto, primero fueron inducidos y, más tarde, forzados a aceptar la repatriación voluntaria. Bogardus [1933] distinguió dos fases en el proceso de deportación: hasta mayo de 1932 la repatriación fue voluntaria, luego, forzada.

Frente a la crisis generalizada de la economía, las agencias del gobierno y algunas instituciones de caridad habían sacado cuentas. Resultaba 10 veces más barato ayudar a un mexicano para que regresara a México que apoyarlo para que sobreviviera en Estados Unidos durante todo un año [Betten y Mohl, 1973]. Hubo agencias que se empeñaron en “ayudar” a los mexicanos para que regresaran a su tierra: les daban víveres, asumían las deudas de las rentas que dejaban sin pagar, les financiaban los pasajes de regreso a la frontera.

La prensa informaba que los repatriados regresaban felices y que el gobierno de México los esperaba para convertirlos en propietarios de tierras [Betten y Mohl, 1973].

Con todo, hubo instituciones, sobre todo religiosas, que apoyaron a la comunidad mexicana que se quedó en Chicago durante esos largos años de depresión y deportación. Para las familias de Indiana Harbor, las misioneras de Our Lady of Victory, representaron un apoyo invaluable e inolvidable. Se ha dicho que si la deportación no fue peor en Chicago, se debió, en parte, a la labor que realizaron las organizaciones sociales de apoyo a los migrantes que habían en esa ciudad [Hutchinson, 1999].

Si bien los repatriados salían de todos los rincones de Estados Unidos, Taylor [1970] descubrió que el proceso fue tres veces más intenso en los estados del medio oeste: Michigan, Indiana e Illinois. En buena medida, porque los mexicanos estaban integrados en el trabajo industrial en las ciudades, es decir, en las empacadoras, las empresas siderúrgicas, la industria del automóvil, actividades diezmadas por la crisis de 1929. Pero había algo más.

Los políticos de la época habían construido una segmentación del mercado de trabajo en términos raciales o de nacionalidades: los mexicanos estaban destinados a la agricultura, los europeos al trabajo industrial. Sectores de la prensa consideraban a los mexicanos “la reserva étnica más indeseable del *melting pot*” [Betten y Mohl, 1973]. O, como dijo el presidente de la Cámara de Comercio de Gary: “ellos no se asimilan y no están contentos aquí. Quieren regresar y entiendo que México les da la bienvenida” [*ib.*]. Se llegó a afirmar que ninguna empresa de Lake County había realizado el menor esfuerzo por traerlos hasta allí, ellos simplemente habían llegado a la deriva(...). Y así, como la marea va y viene, ellos tenían que regresar a México [*ib.*].

La recesión que comenzó en 1929 y la deportación masiva que se prolongó hasta 1933, fueron un duro golpe para la joven comunidad mexicana de Chicago. La población de todo el medio-oeste se redujo sensiblemente. Los estados de Michigan e Indiana perdieron la mitad de la población de origen mexicano y el estado de Illinois una tercera parte [Durand y Massey, 2003].

La comunidad mexicana del medio-oeste, además de disminuida, quedó desmembrada y aislada. Se desconectó del flujo migratorio que de cualquier modo siguió fluyendo por la frontera y del posterior Programa Bracero, diseñado fundamentalmente para las labores agrícolas. Los que se quedaron, a pesar de los peores vaticinios de los nativistas de la época, se integraron a la economía y la sociedad estadounidense.





## Capítulo 3

# Redfield y la Escuela de Chicago

*To look all around a subject*

ROBERT REDFIELD

Citado por Margaret Park Redfield [1962]

### Mexicanos en Chicago (1924-1925)

EL AÑO 1924 FUE UN parteaguas en la vida profesional de Robert Redfield. El viaje a México, en 1923, “lo transformó” [PRR, Addenda]. A partir de ese momento “comenzó a interesarse por las sociedades campesinas de México” [*ib.*] y abandonó su formación y carrera de abogado. De regreso en Chicago, su suegro, el afamado sociólogo Robert E. Park, le sugirió que ingresara a la universidad a estudiar antropología, lo cual le permitiría, además, volver a México, país que “había encontrado más interesante de lo que esperaba” [PRR, Addenda; Godoy, 1978: 51].

Así, en el trimestre de invierno de 1924 Redfield comenzó sus estudios de posgrado en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago [Godoy, 1978]. Su formación fue una combinación de saberes académicos y prácticos [*ib.*]. Entre otras cosas, porque en ese momento el Departamento de Antropología y Sociología desarrollaba un amplio y complejo proyecto de investigación sobre Chicago [Smith y White, 1929]. De hecho, los estudiantes “tenían un papel importante en las investigaciones” que se llevaban a cabo en ese momento y participaban activamente en la recolección de información sobre la ciudad [Faris, 1967]. “Los estudiantes hacían croquis y diferentes tipos de mapas, conducían entrevistas, asistían a conferencias, observaban y recogían, de manera sistemática, información sobre la ciudad” [*ib.*, 54]. Redfield, dice



Fotografía 1. Edificio del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago. Allí estudió Robert Redfield y era la sede del Local Community Research Program.

[www.stateuniversity.com/universities/IL](http://www.stateuniversity.com/universities/IL)

Rubinstein [2002], estaba impresionado con el trabajo de investigación que llevaban a cabo los sociólogos de la Universidad y los cuales influyeron de manera directa en su formación.

En ese contexto formativo e intelectual Redfield firmó un contrato para realizar una investigación titulada “Los mexicanos en Chicago”, patrocinada y dirigida por The Local Community Research Project [LCRP] de la Universidad de Chicago, actividad que formaba parte de su entrenamiento en Sociología [PRR, Addenda, fólder 9, caja 3]. Esa investigación comenzó el 1 de octubre de 1924 y recibió por ese trabajo 500 dólares, cantidad que correspondía a una beca de medio tiempo [*ib.*]. Como ya se mencionó, el instructor-supervisor de ese proyecto era Ernest W. Burgess, aunque al parecer Redfield entregaba además informes mensuales de sus avances a Fay-Cooper Cole, profesor interesado por la inmigración y los problemas sociales contemporáneos [PEWB, caja 13, fólder 4; Godoy, 1978; PRR, Addenda; Stocking, 1979].

En esos seis meses de trabajo de campo Redfield hizo visitas y recorridos por los barrios mexicanos, realizó observaciones, entrevistó a personas relacionadas con los migrantes y a ellos mismos, revisó y elaboró estudios de caso e historias de vida de trabajadores mexicanos, confeccionó cuadros, croquis y planos, reunió artículos e impresos de los periódicos mexicanos. Todo quedó registrado en el *Diario de campo*. Pero, hasta donde sabemos, una vez concluido el trabajo de

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
The Local Community Research Committee  
Research Appointment 1924-25

Robert Redfield      3/25/24  
5716 Rochester Ave.

The committee will recommend you for a research appointment if such an appointment is in accord with your wishes. Please reply to the undersigned.

The stipend is ~~\$~~ \$500

Research topic The Mexicans in Chicago

Supervising Instructor E.W. Burgess

L. Marshall  
Executive Secretary

These appointments are made under the following conditions:

1. An appointment normally becomes effective October 1, 1924 and runs for three quarters. Other arrangements, however, may be made.
2. The stipend mentioned is the total stipend. It is not a quarterly stipend. It is not in addition to tuition fees incurred by the holder.
3. The holder of a \$500.00 appointment is expected to give approximately half his time to an authorized piece of research. A \$750.00 appointment normally calls for two-thirds time in research; a \$1000.00 appointment for full time.
4. An authorized research project is one that has been approved by the Committee. It must be carried on under the supervision of an instructor of professional rank.
5. Appointees may normally secure academic credit for the research work. Those who wish to secure credit will register for this research work in the usual way at the opening of each quarter and pay the appropriate tuition.

Fotografía 2. Contrato entre el Local Community Research Program y Robert Redfield para realizar la investigación en la comunidad mexicana de Chicago, 1924. Regenstein Library, Special Documents, Papeles de Robert Redfield.

campo Redfield no preparó ningún documento al respecto. Hay que recordar que en abril de 1925, cuando concluyó el estudio de los mexicanos en Chicago, Redfield tuvo que dedicar tiempo y esfuerzo a conseguir financiamiento, que fue lo que le permitió, en noviembre del año siguiente (1926), comenzar su investigación en Tepoztlán.

Al parecer, el proyecto de estudiar a la comunidad mexicana fue cancelado poco después. En la documentación de Burgess se encuentra un fólder con tres trabajos con los que, al parecer, se cerró el proyecto sobre los mexicanos en Chicago: el texto mecanoscrito de Manuel Bueno, "The Mexican in Chicago", otro documento mecanoscrito titulado "The Religious Life of the Mexican in

Chicago”, que es un bosquejo de investigación de Robert C. Jones, realizado probablemente en 1928.<sup>18</sup> Finalmente, se encuentra una propuesta de investigación de Jackson Baur, sobre “Juvenile Delinquency in the Mexican Colony of South Chicago”,<sup>19</sup> de tres páginas.

No hay constancia, ahí al menos, de que Redfield le hubiera entregado su *Diario de campo* a Ernest W. Burgess ni al LCRP. La última referencia a esa investigación se encuentra en un documento sin fecha, pero seguramente posterior, donde se dice que el estudio sobre “Mexicanos en Chicago”, de Robert Redfield, continuaba en México con apoyo del Social Science Research Council [PEWB, Caja 18, fólder 1].<sup>20</sup>

Como dijimos, en un principio Redfield había establecido un vínculo muy estrecho entre su estudio, recién concluido, en la comunidad mexicana de Chicago y la investigación, “primeramente etnográfica”, que se proponía comenzar en Tepoztlán [Redfield, 1928b; Godoy, 1978]. La investigación del comportamiento y las prácticas de los migrantes en Chicago le habían hecho interesarse, decía, por hacer un estudio en una comunidad rural mexicana [*ib.*]. En su solicitud de apoyo al Social Science Research Council Redfield afirmó que “una descripción de la vida en las comunidades de origen de los migrantes facilitaría la realización de un estudio intensivo de los problemas que surgían con relación a la creciente inmigración mexicana en Estados Unidos” [Godoy, 1978:55]. No sólo eso, “Una descripción de la cultura de los inmigrantes permitiría conocer sus maneras de pensar y, de ese modo, se podrían conocer los ajustes que requieren para acomodarse a su nuevo medio” [Godoy, 1978: 47].

<sup>18</sup> Ese texto se publica en el capítulo 5 de este libro porque se encuentra entre los documentos de la caja 59 de Redfield. En los papeles de Redfield no aparece el nombre del autor, Robert J. Jones. Al parecer, Jones hizo un reporte sobre los mexicanos, que podría ser el que ahora publicamos, para la Chicago Church Foundation [Hutchison, 1999]. Su nombre no aparece mencionado en la lista de participantes del LCRP. Quizá, porque como dice Hutchison [1999], Jones presentó su tesis en el Seminario Teológico de Chicago. Pero el mismo Hutchison señala también que Jones tomaba clases con el propósito de ser admitido en el Programa de Doctorado en Sociología de la Universidad de Chicago cuando fue contratado por Taylor como asistente de investigación. Taylor [1970] señaló que, después de él, Robert J. Jones había realizado trabajo de campo entre los mexicanos; que ambos habían comparado observaciones y Jones le había permitido consultar sus notas y documentos. Al parecer, Jones era muy eficiente para realizar historias de vida y siguió interesado en el tema de la migración. Fue el traductor al inglés de *The Mexican Immigrant. His Life-Story* de Manuel Gamio. Más tarde, como funcionario, publicó trabajos sobre los braceros [Durand, 2007].

<sup>19</sup> Hutchison [1999] menciona que Baur llevó a cabo una investigación, apoyada por la Works Progress Administration (WPA), basada en una amplia encuesta (2 000 casos) y entrevistas a familias mexicanas de South Chicago, sobre temas de desorganización social y delincuencia entre los inmigrantes. Este trabajo fue presentado por Baur como tesis de maestría. Según el mismo Hutchison, Baur era estudiante de posgrado de la Universidad de Chicago. Pero el nombre de Baur no aparece en los listados y tesis asociados al LCRP. Como quiera, Baur conocía muy bien la manera de elaborar historias de vida [*ib.*].

<sup>20</sup> Con todo, hay que decir que Burgess siguió interesado en la migración mexicana. En 1933 inició una encuesta a hogares (Mexicans on relief). Para hacer la muestra se censaron 939 hogares y 4 272 personas, por lo cual se había seleccionado a 42 familias para ser entrevistadas. Pero no hemos encontrado más información al respecto [PEWB, caja 52, fólder 2].

Esa preocupación original de Redfield formaba parte de los intereses de la Escuela de Chicago: conocer, en la medida de lo posible, las comunidades de origen de los inmigrantes; interés que venía desde los tiempos de William I. Thomas –profesor en la Universidad de Chicago hasta 1918– cuyo estudio sobre los campesinos polacos inmigrantes [Thomas y Znaniecki, 1958] influyó de manera decisiva en Robert E. Park y Edgard W. Burgess, así como en toda la Escuela de Chicago [Faris, 1967]. Thomas pasó mucho tiempo en Europa recolectando materiales para ese estudio, además de lo obtenido en Estados Unidos. Empezó a recopilar –y a descubrir las posibilidades analíticas– de los materiales autobiográficos: cartas entre los campesinos polacos y sus parientes en Estados Unidos, notas de periódicos, documentos públicos, expedientes institucionales [Faris, 1967: 17].

Una cosa es evidente: Redfield –como todos los estudiosos de la Escuela de Chicago– siempre tuvo claro que su preocupación por la migración estaba vinculada a los procesos y efectos de la inmigración en Estados Unidos, desde un punto de vista académico, pero también de gestión y políticas públicas. La inmigración desataba, decía, “problemas políticos, administrativos, de inmigración, de bienestar en Estados Unidos” [Redfield, 1928]. Desde su punto de vista “nuestros asuntos exteriores son, en no poca medida, mexicanos y los inmigrantes que admitimos son, en gran medida, mexicanos” [*ib.* 243]. Por esa razón, justificaba, los antropólogos debían ir a los lugares de origen a conocer y estudiar a la gente que se desplazaba a Estados Unidos en busca de trabajo y mejores condiciones de vida [*ib.*].

¿Por qué Redfield abandonó esa preocupación por la inmigración mexicana? En su documentación no hemos encontrado pistas para contestar esa pregunta. Pero quizá se podrían avanzar tres ideas. Por una parte, el proyecto de investigación de Redfield, apoyado por el profesor Fay-Cooper Cole, fue originalmente presentado al comité de Scientific Aspects of Human Migration of the Social Science Research Council, creado en 1924 con el fin de llevar a cabo estudios multidisciplinarios sobre las migraciones. Por ese motivo, era evidente que el proyecto debía incluir el tema migratorio; asunto que, además, le interesaba a Cole. Aunque ese proyecto no obtuvo financiamiento, Redfield consiguió otro, con la misma propuesta, del programa administrado por el Council Committee on Research Fellowships, también del Social Science Research Council [Godoy, 1978].

En segundo lugar, lo que sabemos: una vez en Tepoztlán, Redfield fue atraído por la persistencia y el cambio social en sociedades indígenas; persistencia y cambio que se convirtieron en preocupaciones centrales de su trayectoria académica posterior. En tercer lugar, hay que decir que Tepoztlán resultó no ser el mejor lugar para estudiar la migración a Estados Unidos, al menos, en esos años. En verdad, Redfield [1930] no encontró migrantes de Tepoztlán a Esta-

dos Unidos. Durante la Revolución de 1910, sus habitantes, casi todos, habían salido de la comunidad, pero rumbo a la Ciudad de México, donde, desde la década de 1920, hubo una colonia de tepoztecos [Redfield, 1930; Lewis, 1951]. Fue mucho más tarde, con el Programa Bracero, cuando los jóvenes del pueblo comenzaron a salir rumbo a Estados Unidos [Lewis, 1960].

Ahora es muy sabido que el ámbito geográfico desde donde salieron los mayores contingentes de migrantes en las primeras décadas del siglo xx fue la región occidental del país, en especial los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas [Camblon, 1926; Durand y Massey, 2003; Gamio, 1930; Jones, 1928]. De hecho, en el *Diario de campo* de Redfield y en las entrevistas de Manuel Bueno, los migrantes refieren sus orígenes a localidades rurales de esos estados. Pero Redfield fue atraído más por la sugerencia de Gamio de estudiar Tepoztlán que por lo que apuntaban los datos de sus entrevistas en Chicago.<sup>21</sup>

Como quiera que haya sido, lo cierto es que Redfield no volvió a ocuparse de la migración mexicana ni a preocuparse por la inmigración en Estados Unidos. En un solo párrafo de su tesis doctoral, presentada en agosto de 1928, mencionó que su interés original en México estaba asociado al estudio de las prácticas de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos; párrafo que ya no tenía sentido y fue omitido en la edición de *Tepoztlán, a Mexican Village* [Redfield, 1930; Godoy, 1978].

### The Local Community Research Program (LCRP)

Desde que se inició, a finales del siglo xix, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, el estudio de la ciudad se convirtió en su principal objetivo; sin embargo, este propósito se concretó cuando confluyeron allí Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Ellsworth Faris; equipo que diseñó y articuló un esquema de docencia e investigación ejemplar e irreplicable que influyó en la formación de estudiantes tan capaces como eficaces. A todos les preocupaba e interesaba entender las condiciones de vida urbana asociadas a la heterogeneidad de las comunidades, básicamente de inmigrantes, que convivían y se sucedían en el espacio urbano y la impresionante movilidad de esas poblaciones; los procesos de cambio y asimilación cultural de los inmigrantes que habían llegado a la ciudad en oleadas incesantes y sucesivas. El ajuste y los desajustes sociales, la integración y la asimilación de los inmigrantes eran asuntos de preocupación y reflexión desde el siglo xix en Estados Unidos [Abbott, 1926]. Se trataba, a fin

<sup>21</sup>Y esa fue la diferencia. Paul S. Taylor siguió la ruta que le mostraron sus entrevistados en Estados Unidos y así llegó a Arandas, Jalisco, donde realizó su investigación pionera y ejemplar [Taylor, 1933].

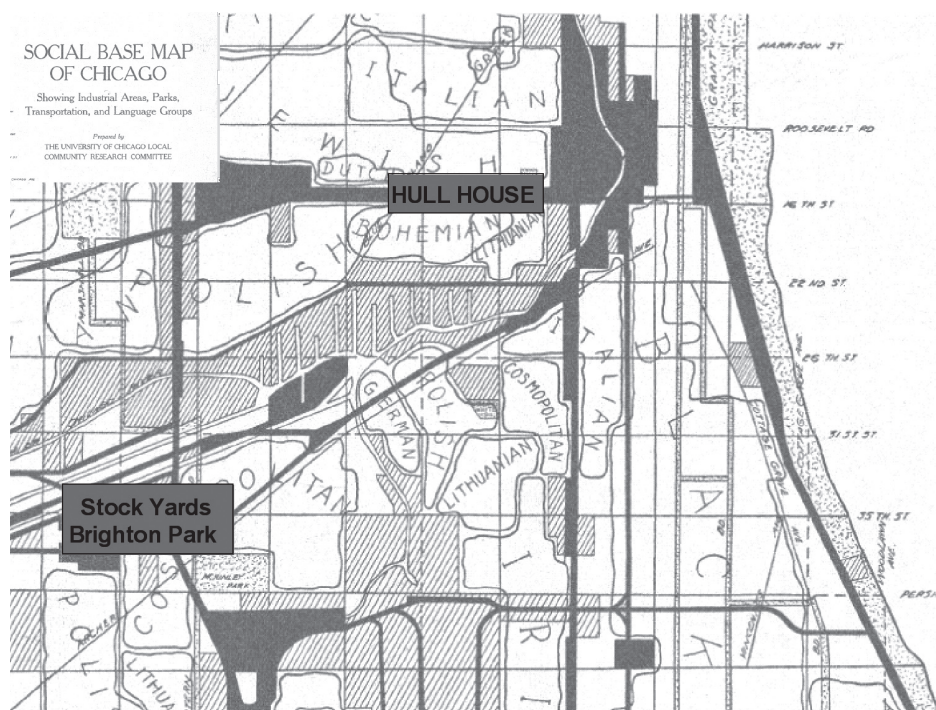
de cuentas, de analizar y comprender la intensidad del cambio social que experimentaba la región de Chicago, de encontrar regularidades en la aparente confusión de la vida urbana [Janowitz, 1925]. Pero le interesaba, además, promover la investigación y de ese modo sacar a la sociología de la discusión puramente especulativa que la caracterizaba hasta entonces [Faris, 1967; Stocking, 1979].

Así las cosas, a principios de la década de los veinte comenzaron a articularse los intereses, exploraciones, hallazgos, metodologías de trabajo que se desarrollaban en diferentes departamentos de la Universidad –sociología, ciencia política, economía, geografía, historia, servicio social y administración. Con el objeto de estimular los estudios interdepartamentales en torno a la vida urbana en Chicago y su región, los patrones espaciales y las formas culturales de vida en la ciudad, se formó el Local Community Research Program (LCRP) [Faris, 1967; Smith y White, 1929]. En 1923, gracias al financiamiento obtenido del Laura Spelman Rockefeller Memorial, el LCRP contó con recursos para llevar a cabo un programa de investigación interdisciplinario, que duró cinco años y que estudió, entre otras cosas, a diferentes grupos de inmigrantes en la ciudad: afroamericanos, alemanes, chinos, eslovacos, italianos, judíos, lituanos, polacos [PEWB, caja 191; Smith y White, 1929; Faris, 1967]. Nunca antes, tampoco después, un proyecto generó tanta investigación, tantos resultados. Fue la época de mayor creatividad y liderazgo de la Escuela de Chicago en la sociología estadounidense [Faris, 1967].

Los temas de investigación fueron innumerables: el estudio físico de la región, el diseño de mapas, el análisis demográfico, el desarrollo agrícola e industrial, las industrias, las formas de trabajo y las relaciones industriales, estadísticas de trabajo y salarios, ingresos y niveles de vida, la administración metropolitana y las agencias gubernamentales, los gobiernos locales, las actividades administrativas, los servicios sociales, las elecciones y las cuestiones electorales, las leyes de inmigración, los sindicatos, la legislación del trabajo y los asuntos laborales, la segregación residencial, las iglesias, el sistema de salud, el control social, actitudes, cambios en las familias, el crimen, la delincuencia juvenil, el trabajo infantil, las bandas, el suicidio [Smith y White, 1929]. Los estudiantes y estudiosos, siguiendo las recomendaciones de Park, recopilaban con mucho cuidado los impresos y periódicos de las diferentes comunidades étnicas. Se pensaba que una vez reunidos y analizados los datos acerca de las bases económico-sociales y los arreglos políticos de la región se podrían plantear diversas posibilidades de reorganización urbana [Smith y White, 1929].

Además, se trabajó intensamente en la creación y el mejoramiento de técnicas de investigación, cualitativas y cuantitativas [*ib.*]. Se trataba, entre otras cosas, de estandarizar y perfeccionar los métodos para el registro de las estadísticas sociales [*ib.*]. Se probaron, afinaron, validaron métodos cualitativos que perdu-

## SOCIAL BASE MAP OF CHICAGO. 1926



Fotografía 3. Social Base Map of Chicago, 1926. Se señalan los barrios mexicanos de Hull House y las empacadoras "The stockyards".  
Local Community Research Program.

ran: los recorridos de área, los distintos tipos de croquis y planos, la observación que después se llamó participante, diferentes tipos de entrevista, los estudios de caso, las historias de vida, las modalidades de revisión, validación y registro de la información, entre ellas, el diario de campo; la creación de la documentación de campo [Harvey, 1983; Palmer, 1928].

En el trasfondo estaban y pesaban las enseñanzas, conceptuales y metodológicas, de William I. Thomas: comprender los procesos sociológicos como tales y desde ahí analizar su relación con el comportamiento de las personas; su concepción de la aculturación y la desorganización social; sus aportes a la investigación científica de la antropología y la sociología [Faris, 1967]. Esto, además de los libros y ensayos que fueron los inspiradores y guías de todo el proyecto: la *Introduction to the Science of Sociology* de Robert E. Park y Edward W. Burgess [1921] –conocida como la *Biblia verde* por el color de la portada de la primera edición; *The City* de Robert E. Park [1925] y *The Urban Community* de Ernest W.



Burgess [1926].<sup>22</sup> En total, bajo el cobijo intelectual y financiero del LCRP se publicaron 45 libros y monografías, 43 artículos, se concluyeron 90 trabajos que no fueron publicados y participaron 162 asistentes de investigación [Smith y White, 1929]. Fue en ese intenso y exigente ambiente de trabajo, discusión, debate e investigación que Redfield llevó a cabo su investigación en la comunidad mexicana de Chicago.

El punto de partida de esa investigación colectiva y simultánea del LCRP se nutría de varios supuestos de Robert Park y Ernest W. Burgess. Ellos,

Veían la ciudad como un agregado de muchos pequeños agrupamientos territoriales formados por colonias de inmigrantes de primera, segunda y tercera generación; comunidades suburbanas; suburbios industriales hobo-hemia,<sup>23</sup> suburbios residenciales; zonas de departamentos y casas. Cada uno de esos distritos conformaba un complejo cultural diferente, un mundo en sí mismo con instituciones y modos de vida propios. Ellos sentían que los datos generales sobre la ciudad no ofrecían información suficiente para la investigación sociológica, y que, por lo tanto, era necesario estudiar cada uno de esos ambientes sociales de manera detallada con el fin de comprender las situaciones sociales particulares, el asentamiento social y los problemas sociológicos específicos que allí se manifestaran. Cuando hallamos concluido [decían], tendremos un estudio muy completo de alrededor de cuatrocientos grupos territoriales que están pasando por alrededor de cinco diferentes estadios. Este es [...] el más extensivo y detallado estudio de comunidades y vecindarios que jamás se haya realizado y el hecho de que todos los casos hayan sido estudiados con las mismas técnicas, en el mismo periodo de tiempo y dentro del área de la ciudad, reduce el número de variables y nos ofrece material comparativo. Cuando tengamos todos los datos, esperamos analizarlos, probarlos a la luz de las teorías existentes acerca de la vida y las organizaciones comunitarias y hacer abstracciones a partir de los nuevos hechos científicos y las nuevas teorías sociológicas en relación a las fuerzas y procesos sociales y la vida comunitaria [PEWB, caja 13, fólter 1].

En general, los sociólogos de entonces estaban fascinados con las posibilidades de investigación etnográfica urbana en esos vecindarios étnicos, coloridos,

<sup>22</sup> Hay que decir que contaban además con las posibilidades de publicación y difusión que les ofrecía la revista *American Journal of Sociology*, órgano oficial de la American Sociological Society, que se editaba en la Universidad de Chicago, cuyo editor en esos años era, invariablemente, un miembro de la Facultad de Sociología de dicha Universidad [Faris, 1967].

<sup>23</sup> Así se llamaba al vecindario de los hobos, los hombres solos, una peculiar mezcla de trabajador-vagabundo-viajero que abundó en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1930; personajes magistralmente estudiados por Anderson, alumno también de la escuela de Chicago [1923] (capítulo 3).

diferentes, variados, donde habían tantas problemáticas públicas y tantos problemas sociales.

Algunas de las preocupaciones más consistentes de los sociólogos de la Escuela de Chicago con relación al comportamiento urbano tenían que ver con lo que denominaron ecología urbana, es decir, la relación entre los patrones espaciales de la estructura urbana con las formas culturales de vida en esos espacios; la desorganización social de los inmigrantes, el papel de la familia, la competencia y la asimilación, las relaciones raciales [Faris, 1967: 64]. Para Park y Burgess un tema clave era la desorganización social. Ellos rechazaban el argumento organicista tradicional en favor de una explicación sociológica relacionada con la socialización de los individuos, las formas de control social y la organización de la comunidad. O, dicho de otro modo, para ellos, la desorganización social e individual surgía cuando los individuos eran socializados de manera incompleta y diferenciada y los mecanismos de solidaridad y control social eran débiles [Faris, 1967: 87].

Los diversos estudios, las discusiones y reflexiones, les permitieron a Park y Burgess plantear algunas cuestiones generales básicas para entender los procesos urbanos: el crecimiento de la ciudad había que atribuirlo básicamente a la inmigración; se trataba de inmigrantes que llegaban a vivir directamente a los distritos centrales de Chicago; una buena parte de esos inmigrantes eran de origen rural y no estaban familiarizados con la vida urbana; además, provenían de los sectores de menores ingresos y niveles educativos de sus países de origen; por lo cual, sólo estaban calificados para los empleos que requerían bajos niveles de capacitación. De esa manera, ingresaban, efectivamente, a los empleos industriales, pero a los niveles menos calificados y peor pagados.

Los inmigrantes de bajos ingresos solían llegar a vivir a las zonas industriales, que eran poco atractivas en términos residenciales y, por lo tanto, más baratas. Los inmigrantes las preferían, además, porque les quedaban cerca de sus centros de trabajo [Faris, 1967]. Podían llegar caminando a las fábricas, no gastaban en transporte y, quizá, no corrían el riesgo de perderse en la ciudad. Se suponía que esos espacios deteriorados a los que llegaban los inmigrantes recientes eran los que dejaban los inmigrantes más antiguos –mejor ubicados en la estructura económica e integrados que se desplazaban hacia zonas residenciales mejores. Con todo, se reconocía que muchos tenían que seguir viviendo en espacios muy densamente poblados, donde convivían varias familias en lugares originalmente habilitados para una sola [Faris, 1967: 59].

Otro hallazgo importante fue que “las características extremas de pobreza, enfermedad y comportamientos problemáticos que se encontraban en los tugurios eran producto de la desorganización social, más que de la baja calidad genética de esas poblaciones, como se solía pensar” [Faris, 1967: 57]. Las inves-

tigaciones mostraron que “cada grupo étnico que había llegado a vivir a las áreas turgurizadas de la ciudad experimentaba los mismos problemas de desorganización; pero, en la medida, en que prosperaban y migraban hacia distritos más residenciales, los síntomas de desorganización declinaban” [Faris, 1967: 57]. Es decir, que las patologías del comportamiento humano estaban asociadas a los tipos de área urbanas y no a los grupos étnicos particulares que las habitaban [Faris, 1967: 57]. No sólo eso, las investigaciones mostraron que en las zonas turgurizadas vivían inmigrantes que no estaban “desorganizados” antes de llegar a la ciudad. La migración no había sido selectiva hacia personas “inferiores”, sino, por el contrario, hacia individuos con mayores ambiciones e iniciativas que sus parientes y amigos que no habían migrado [Faris, 1967].

Las investigaciones que realizaban, remarcaba Burgess, no eran meramente descriptivas, en el sentido de la antropología *folk* que se practicaba en ese tiempo. Por el contrario, sus estudios “eran analíticos y se concentraban en explorar los patrones de comportamiento y los procesos de adaptación y cambio de los inmigrantes en el nuevo ambiente económico en el que se insertaban. La hostilidad y la tensión entre los grupos étnicos eran fenómenos sociales objetivos que había que explicar [Faris, 1967: 36].

De cualquier manera, se ha señalado, no sin razón, que los sociólogos de la Escuela de Chicago no lograron incorporar el conflicto y la discriminación, sobre todo raciales, como elementos claves para entender las formas y contenidos de las relaciones e interacciones entre los diversos grupos que formaban parte de la trama urbana [Steinberg, 2007].

Otra característica notable de Park y Burgess era que solían enviar a sus estudiantes a hacer pequeños ejercicios de campo sobre los asuntos que se estaban debatiendo en las clases y, sobre todo Burgess, organizaba salidas a conocer comunidades o instituciones de interés sociológico [Faris, 1967: 64]. En esas incursiones en el trabajo de campo y en las investigaciones que realizaban para el LCRP, los estudiantes probaban, aprendían, desechaban, escogían técnicas de generación y recolección de datos estadísticos, geográficos y etnográficos; aprendían a confeccionar croquis, planos y estadísticas, a diseñar muestras y establecer márgenes de error; a reunir materiales impresos, a elaborar genealogías, hacer recorridos de área, utilizar los expedientes de casos sociales, hacer observación participante, realizar entrevistas sistematizadas a todos los que tenían que ver con algún problema social, diseñar y llevar a cabo entrevistas dirigidas, trabajar con informantes, hacer estudios de caso e historias de vida. En ese tiempo se usaron y convirtieron en auténticas herramientas de trabajo etnográfico la confección de croquis y planos, las caminatas [recorridos de área las llamamos hoy], la observación a secas y la que llamamos participante, los estudios de caso, las historias de vida [Harvey, 1983].

Redfield estaba convencido de que las historias de vida se prestaban para rescatar no sólo los datos objetivos de la vida de los entrevistados sino también sus puntos de vista [Redfield, 1931]. La racionalización se convertía en un dato científico en la medida en que las personas actuaban de acuerdo a cómo pensaba o asumían las situaciones en que se encontraban [*ib.*]. En ese sentido, las historias de vida proporcionaban elementos para entender los “mecanismos que hacían posible que se desarrollara el orgullo y la sensibilidad raciales” [Redfield, 1931].

Redfield, sin duda, estaba muy familiarizado con los propósitos y maneras de trabajar de todos esos estudiosos, en especial, de los sociólogos. Robert E. Park no sólo era su suegro sino una de las figuras más poderosas e influyentes en su vida. En ese tiempo Redfield tomó cuatro cursos que impartieron “Robert Park y Robert Faris, leyó la introducción de Park y Burgess para el curso de sociología sistemática que tomó en el verano de 1925 y llevó el curso de ecología humana impartido por McKenzie” [Godoy, 1978: 52]. No cabe duda entonces de que Redfield conocía y compartía los planteamientos, argumentos y propósitos de la Escuela de Chicago.

En síntesis, Redfield, así como sus compañeros y maestros de la Universidad de Chicago, estaban convencidos, lo reiteró años después, de que la naturaleza humana era producto de la vida social [Faris, 1967; Redfield, 1949], o si se quiere, que las claves del comportamiento humano había que buscarlas y entenderlas en la vida social. Estaba convencido también de que los antropólogos debían llevar a cabo estudios etnográficos de sociedades contemporáneas para entender y enfrentar las realidades y problemas sociales del presente [Redfield, 1928; 1949]. Redfield había aprendido también la importancia de la investigación activa [Faris, 1967: 40]. Sabía que había que observar, recoger y recopilar sus propias experiencias; leer para seleccionar y reunir materiales en función de esas lecturas; reconocía la importancia y conocía las maneras de coleccionar, clasificar e interpretar materiales de campo [*ib.*]. Redfield afirmaba que la “etnografía no era una fotografía”. Para él, la etnografía suponía una selección de elementos que variaban de acuerdo con los intereses, el temperamento y la experiencia del etnógrafo. La selección estaba determinada por los “intereses del etnógrafo en cada momento y las posibilidades de estudiar, en el campo, el cambio social” [Redfield, 1928b].

Con ese bagaje Redfield, comenzó el 5 de octubre de 1924 su trabajo de campo con los trabajadores mexicanos que habían llegado a Chicago. Y lo hizo con una visita a la zona de Hull House, uno de los espacios, eso lo sabía Redfield, que reunía a buena parte de esos migrantes, tan recientes como crecientes, en la trayectoria de la ciudad.

### ¿Cómo estudiar una comunidad de inmigrantes en Chicago?

Redfield tenía claro, desde el principio, tres cuestiones: por una parte, que su trabajo debía incluir “una descripción de la migración de los mexicanos a Chicago y de su vida aquí, es decir, una especie de “historia contemporánea” [PEWB, Caja 13, fólder 4].<sup>24</sup> Por otra parte, que se trataba de un estudio del contacto cultural, es decir, de los conflictos y el acomodo de esos migrantes particulares a la ciudad de Chicago. Finalmente, que se trataba de una investigación “básicamente exploratoria” [*ib.*]. Para ello, antes de empezar, Redfield había recolectado y leído la “literatura disponible acerca de la inmigración mexicana a Estados Unidos” [*ib.*].

Al mismo tiempo, disponía de un repertorio de técnicas de investigación que poner a prueba en el campo, técnicas que pueden ser vistas como un excelente ejemplo de etnografía actual:

localización y establecimiento de relaciones amistosas con “líderes” de la comunidad mexicana y con norteamericanos que están en contacto con ellos; entrevistas con trabajadores sociales, maestros de escuelas públicas, empleadores, residentes de los viejos vecindarios y otros que estén familiarizados con los mexicanos en Chicago; visitas y croquis de las comunidades mexicanas en la ciudad; entrevistas con mexicanos y elaboración de historias de vida; examen y análisis de los expedientes de casos sociales que se encuentran en las agencias de asistencia sociales [*ib.*].

Otro de los propósitos de Redfield era elaborar un mapa de los lugares de origen de los mexicanos en Estados Unidos, pero al parecer no lo llevó a cabo.

Pero, una vez en el campo: ¿qué hizo?, ¿cómo lo hizo?, ¿qué técnicas utilizó?, ¿qué buscó, qué privilegio, qué encontró?, ¿qué imágenes recibió, construyó y proyectó acerca de los migrantes mexicanos?

Una preocupación consistente de la investigación de Redfield fue establecer los límites físicos y sociales de los asentamientos mexicanos con relación a otros inmigrantes. Le preocupaba, además, conocer la ubicación de los migrantes en la dinámica laboral y residencial de la ciudad; sus interacciones con otros grupos; sus formas de inserción en la trama urbana; sus aspiraciones y proyectos como inmigrantes. Porque, hay que decirlo, Redfield siempre pensó que se trataba de un nuevo flujo inmigratorio, es decir, de población extranjera, como toda la que había llegado antes a Chicago, que se iba a quedar, a permanecer, se iba a integrar en la dinámica de la ciudad.

<sup>24</sup> Este documento que se encuentra en la documentación de Burgess puede ser la respuesta a la carta que le dirigieron a Redfield el 24 de marzo de 1925 en la que le decían que el Comité Ejecutivo del LCRP había solicitado un informe, breve pero detallado, del avance de su investigación durante el trimestre de invierno de 1924 [PEWB, caja 18, fólder 4].

Para observar y conocer Redfield acudió en 20 ocasiones a los barrios mexicanos. Buscó documentar en persona su presencia, detectar la existencia de negocios especializados relacionados con ellos, ver sus condiciones de vida y, desde luego, documentar la convivencia, las tensiones con otros grupos étnicos, los desplazamientos espaciales de los diferentes grupos de población. Caminó por calles y parques; visitó las tiendas; solicitó y recopiló periódicos, descubrió las viviendas en carros de ferrocarril y los edificios donde vivían infinidad de familias; entró a los edificios, por lo regular de ladrillos; observó los cuartos, muchas veces hacinados y oscuros; registró el mobiliario, siempre escaso, pobre e ineficiente para los rigores climáticos de esa ciudad fría y ventosa.

Dedicó buen tiempo a la búsqueda de información oficial, pero también a la recuperación de ideas, experiencias e impresiones, con los encargados de dependencias públicas y empleadores en torno a cuestiones laborales, a la dinámica de las relaciones raciales en las empresas. Quería saber el número de trabajadores mexicanos que empleaban, las razones de los empleadores para contratarlos o excluirlos, los puestos que ocupaban, su permanencia en los trabajos, los salarios que recibían, las relaciones con otros trabajadores. Generó información mediante dos conocidos suyos: Manuel Bueno y Samuel Cohen, un compañero de la universidad que vivía en Brighton Park, donde lo hacían muchos migrantes que trabajaban en las empacadoras y los ferrocarriles.

Dedicó tiempo también a conseguir materiales impresos, a buscar publicaciones en los diversos asentamientos mexicanos. La recopilación de materiales impresos –periódicos, volantes, panfletos– formaba parte de la tradición de la Escuela de Chicago. Robert E. Park había sido periodista y en 1922 publicó un estudio exhaustivo acerca de la prensa inmigrante en Chicago [Park, 1922]. Las publicaciones en español, decía, habían aumentado en la medida en que se incrementaba el flujo migratorio. No obstante, decía también, se trataba de publicaciones efímeras.<sup>25</sup>

¿Qué preguntaba Redfield a los migrantes? Quería que le hablaran de sus antecedentes familiares en México; de sus travesías y tiempo de estancia en Estados Unidos; de las razones de haber migrado a Chicago; de las vicisitudes, los ritmos del trabajo y la vida en la ciudad; de sus percepciones y opiniones sobre otros trabajadores, en especial, otros migrantes; de sus propósitos y planes de retorno a México. Pero también dejaba fluir las conversaciones, sobre todo cuando los migrantes empezaban a hablar de sus relaciones con otros grupos étnicos.

Con todo, la técnica más trabajada por Redfield fue la de revisar y analizar los expedientes de casos sociales de migrantes que acudían a distintas agencias

<sup>25</sup>De acuerdo al estudio de Park, entre 1884 y 1920 habían 417 publicaciones en español, pero la mayoría (334) habían desaparecido.



Fotografía 4. Reunión de obreros de las empacadoras.  
Chicago Historical Society, 1925.

de asistencia social –públicas, privadas, educativas, religiosas– a recibir diversos tipos de apoyos y servicios: comida, ayuda para conseguir empleo, pasajes de regreso a la frontera, educación para los niños, clases de inglés para los adultos, atención médica. En esas dependencias interrogaba a las trabajadoras sociales, médicos, ministros; observaba las interacciones; recopilaba información cuantitativa y comparativa; escuchaba, recogía y registraba con atención los puntos de vista subjetivos sobre las familias que atendían.

De los expedientes familiares le interesaba recuperar los nombres, las direcciones en Chicago, los lugares de origen y las actividades de la familia en México, la fecha, las escalas, las condiciones de entrada a Estados Unidos, las fechas y rutas de llegada a Chicago, el idioma que hablaban y el manejo del inglés, la ocupación que tenían, ellos y sus padres, antes de salir de México y la que tenían en Chicago, el tiempo de estancia en la ciudad. Siempre preguntaba acerca de la intención –y las razones– de quedarse o irse de Chicago. Le interesaba recopilar información acerca del alojamiento –condiciones y precios–, salarios, empleo, apoyos que recibían, religiones que practicaban.

Redfield sabía convertir los expedientes de las familias atendidas por los servicios sociales en historias de vida. Quizá el expediente de caso social más exitosamente convertido en historia de vida sea el de Ladislao Durán, un extorero nacido en la Ciudad de México que había ejercido diferentes oficios en Chicago y recibía ayuda de una organización de caridad cuando lo recuperó Redfield (capítulos 4 y 5).

La predilección por trabajar con los expedientes sociales puede tener que ver con dos hechos. Por una parte, la impresionante cantidad y calidad de la información que reunían y generaban las agencias de asistencia social acerca de las familias que necesitaban ayuda. Hay que decir que en Estados Unidos –y en Chicago en especial– había una larga y bien organizada tradición de asistencia social a los inmigrantes [Abbott, 1924]. Las diferentes dependencias de asistencia social en Chicago trabajaban de manera coordinada y solían participar en proyectos de ayuda e investigación conjuntos [Houghteling, 1927]. En segundo lugar, quizá porque se le facilitaba trabajar con materiales en inglés, al menos al principio.

Seguramente después de su viaje a México, Redfield hablaba o entendía español, habilidad que al parecer perfeccionó durante el trabajo de campo. Tanto, que en alguna ocasión, hacia el final del trabajo de campo ya se desempeñaba como traductor para las agencias de asistencia social que no podían comunicarse con facilidad con los migrantes. Pero también es cierto que en un principio buscó los servicios de un “intérprete e intermediario” que le ayudara a “recopilar historias de vida”, proyecto que, muy pronto se dio cuenta, no prosperó: el candidato lo dejó plantado dos veces. Redfield, en ese momento, decidió “abandonar ese plan” y ese mismo día, 31 de octubre de 1924, comenzó a conversar en español con dos jóvenes, a hacer sus primeras entrevistas.

Hay que mencionar que el hincapié en los casos sociales puede haber sesgado la investigación de Redfield en tres sentidos, a lo menos. En primer lugar, hacia familias y personas que estaban, efectivamente, en muy mala situación económica y laboral, que eran las que acudían a los servicios sociales. En segundo lugar, puede haber sobreestimado la presencia de mujeres, varias de ellas viudas, que por eso mismo buscaban ayuda. Hay que recordar que en ese tiempo predominaban los migrantes solos [Jones, 1928]. Seguramente muchas de las mujeres que eran atendidas como casos sociales se regresaron a México, pero quizá hubo otras que se quedaron y contribuyeron a fortalecer la comunidad mexicana en Chicago.

Un tercer sesgo se refiere al trabajo femenino y, en general, a los otros ingresos que percibían las familias. El *Diario de campo* ofrece escasísima información acerca de las actividades remuneradas que llevaban a cabo las mujeres. Por lo



regular, lo que mencionó y registró fue la actividad laboral de los hombres. Los servicios sociales encontraban a las mujeres en sus domicilios, sin empleo evidente y en condiciones donde ellas, en general, hablaban poco y, por razones obvias, no solían referirse a ese tema. Pero hay que decir también que se trataba de familias con varios hijos, muchos de ellos pequeños, que requerían de la atención materna, lo cual explicaría también que ellas permanecieran en los hogares.<sup>26</sup>

### Lecciones de un *Diario de campo*

En su *Diario de campo*, Redfield recogió, con orden y minuciosidad, la información y las impresiones que le transmitieron sus informantes, sus entrevistados, los estudios de caso y lo que a él mismo le llamó la atención. Puede decirse que, en algunos casos, el *Diario* ratifica lo que hoy sabemos de la migración mexicana a Chicago. Eso de por sí es un gran mérito: las evidencias de su trabajo no pueden ser desmentidas. Pero también descubre, muestra, insinúa, matiza, propone temas y asuntos que no han sido tan explorados en la literatura, en especial, la percepción de los migrantes sobre su condición, su pasado y su futuro.

El *Diario de campo* tiene otro atributo: logra transmitir la sensación de novedad, de sorpresa, de construcción de las primeras imágenes acerca de la migración mexicana; del desconocimiento de su magnitud, de su dinámica, de sus características. Sin duda, Redfield confirmó algunos de los supuestos de la Escuela de Chicago respecto a los migrantes recientes en términos laborales y residenciales; sin embargo, la migración mexicana le reservaba, a fin de cuentas, una gran sorpresa.

En términos generales, todos sus informantes le transmitieron a Redfield la impresión de que habían grandes variaciones en la cantidad de población mexicana que llegaba cada año a Chicago y gran diversidad en cuanto a sus características [a veces, le decían, llegaba gente más educada que otras]. Esto, claro, se reflejaba, en grandes diferencias en el número de niños que acudía a las escuelas cada temporada. Ante tanta variedad de situaciones, no resulta extraño que muchas agencias de asistencia social, públicas y privadas, planearon la aplicación de encuestas a los trabajadores mexicanos.

La investigación de Redfield mostró algunas de las especificidades de la migración mexicana a Chicago: sus estudios de caso sugieren que la Revolución de 1910 había sido un detonador de la migración; pero se habría trata-

<sup>26</sup> Ese mismo año, 1925, un estudio con 27 familias inmigrantes no mexicanas consideradas también como casos sociales registró que las esposas de siete hogares trabajaban, por lo regular, en el servicio doméstico; documentó, además, la existencia de trabajo infantil y el empleo asalariado de los hijos mayores que contribuían al ingreso familiar [Houghteling, 1927].

do, en un principio, de flujos de población que se movían por los estados del suroeste estadounidense, es decir, que permanecían cerca de la frontera con México. En ese sentido, el *Diario de campo* pone en evidencia un fenómeno menos conocido, menos explorado en la literatura: muchas de las familias que llegaron a Chicago en la década de 1920 contaban con una larga trayectoria migratoria, sobre todo en el suroeste de Estados Unidos, es decir, ya había una importante tradición laboral de los mexicanos como jornaleros migrantes.

La migración a Chicago era, sin duda, muy reciente, de hecho, la más reciente en la trayectoria de la ciudad: se había iniciado en 1916, durante la primera guerra mundial (1914-1918), pero sobre todo después de 1921, después de una breve depresión que estaba muy presente en la memoria de sus entrevistados. El trabajo de Redfield detectó tres modalidades de llegada, a lo menos. En primer lugar, la migración laboral inducida. Los primeros migrantes llegaron a Chicago contratados por las compañías, sobre todo ferrocarrileras, que los habían reclutado en el sur de Estados Unidos, donde muchos de ellos eran obreros del traque. En segundo lugar, había quienes llegaron, por su cuenta, a trabajar directamente a los establecimientos industriales. En tercer lugar, el *Diario de campo* mostró la existencia de otra vertiente, quizá menos conocida, de llegada a la ciudad. Eran los jornaleros itinerantes que llegaban a Chicago, a comienzos del invierno, después de haber concluido las labores en la cosecha de betabel en Michigan. Tenían ahorros y buscaban trabajo, pero muchas veces no lo conseguían. En la medida en que se consumían sus escasos recursos empezaban a recurrir a las organizaciones de caridad. Una de esas instituciones calculaba que los peores meses para esos inmigrantes eran enero, febrero y marzo, cuando las reservas se les agotaban. El *Diario de campo* también mostró que, una vez en Chicago, la contratación, en algunos casos, empezaba a correr por las vías del parentesco: había encargados de fábricas que recurrían a los trabajadores contratados para cubrir las vacantes. En un día, le dijeron, los obreros producían un hermano o primo que aceptaba el empleo. De esa manera se reforzaba el paisanaje mexicano en algunas empresas. En ese tiempo, había pocos, muy pocos migrantes en los servicios o el comercio.

En 1924, constata el *Diario de campo*, los mexicanos se habían insertado en casi todas las ramas industriales de la ciudad. Pero, se ratificó también, que eran los que ocupaban los puestos de menor calificación, donde había alta rotación de mano de obra y se percibían los salarios más bajos. Redfield documentó que había diferentes percepciones y políticas de contratación respecto a los trabajadores mexicanos: algunas empresas tenían por regla no emplearlos; otras, por lo regular las grandes compañías, contrataban sólo algunos; en otras se sospechaba que había políticas deliberadas para sacarlos de los puestos que ocupa-

ban. Se aceptaba que los mexicanos, como migrantes recientes, eran empleados en los puestos menos calificados y, de esa manera, contribuían a mantener los salarios bajos y evitar huelgas. Parecería, incluso, que los trabajadores mexicanos estaban más expuestos que otros a los ciclos de empleo y desempleo de las empresas, es decir, eran los primeros despedidos cuando se aplicaban políticas de reducción de personal. Pero, cuando querían retenerlos, las empresas ofrecían pagarles hasta el viaje de regreso a la frontera.

Ante esa variedad de situaciones, las agencias de asistencia social que les ayudaban a conseguir empleo, preferían relacionarse con empresas que efectivamente los contrataban, aunque fuera, y eso bien lo sabían, porque les pagaban menos que a otros trabajadores. Ya había, y eso se advierte muy bien en el *Diario de campo*, una explicación muy generalizada, ampliamente difundida para justificar los bajos puestos que tenían y los bajos salarios que recibían los mexicanos: ellos, se decía, no tenían experiencia previa como trabajadores industriales, pero, sobre todo, se trataba de una población muy móvil, de gente que iba y venía; razón por la cual no valía la pena invertir en su calificación y promover su permanencia.

El mercado de trabajo estaba delimitado por fronteras raciales, aunque en ocasiones no se reconociera. Algunos entrevistados afirmaban que los mexicanos eran tan buenos trabajadores como cualquier otro y rechazaban que hubiera diferencias raciales para contratarlos o ubicarlos en ciertos puestos. En algunas empresas, le dijeron a Redfield, los mexicanos competían con los negros; en otras, los obreros blancos no querían trabajar junto a los mexicanos; los mexicanos decían que en las fábricas, competían con los polacos, que eran los que conseguían los mejores puestos y les dejaban los trabajos "sucios"; en una empresa de pintura, le comentaron a Redfield, contrataban mexicanos porque debido a su color de piel no les hacía daño la pintura. Lo más sorprendente del *Diario de campo* es que fuera Redfield y, en general, los estadounidenses los que aludieran con más insistencia a la cuestión racial, más, sin duda, que los migrantes. Los mexicanos, en ese momento, no eran tan sensibles ni les preocupaba demasiado la discriminación racial en el mundo del trabajo.

En el *Diario de campo* casi no se menciona la presencia de mexicanas en las empresas, aunque a Redfield le dijeron que había establecimientos industriales que empleaban mucha mano de obra femenina. En los estudios de caso se recupera algo, muy poco, de la presencia femenina fabril, de mujeres jóvenes y solteras, en todo caso. Las mujeres casadas no solían trabajar, ni siquiera en situaciones muy difíciles: ellas estaban a cargo de muchos hijos, en las empresas pagaban poco y alguna consideró que el trabajo en Chicago era muy pesado, a diferencia de México. Pero hay que mencionar también que casi todas las familias mexicanas recibían huéspedes, en calidad de pensionados, cuya atención,

lo sabemos, siempre recaía sobre las mujeres [Señoras de Yesteryear, 1987]. Por esa vía, tan socorrida en ese tiempo, las familias obtenían ingresos adicionales. El *Diario de campo* deja entrever, muy de paso, una situación así: la señora Sofía Chávez, viuda, que vive con su madre, “sirven comidas y tienen un inquilino”.

Lo que sí recupera el *Diario* son algunas de las otras actividades que realizaban los migrantes; actividades que tenían que ver con las necesidades de la comunidad mexicana en formación: profesor de inglés, alguien que laboraba “casi” como trabajador social, establecimientos comerciales atendidos por sus propietarios, organizaciones sociales, grupos de canto, clases de danza. Sólo una persona, Ladislao Durán, apareció ejerciendo muchos oficios: hechura de velas a domicilio, modelo en el Art Institute, cocinero, elaboración y venta de salchichas a los paisanos de los campamentos ferrocarrileros. La riqueza etnográfica de la familia Durán, trabajada como historia de vida, le permitió captar que había esa variedad de empleos, situación que quizá no era tan infrecuente entre los migrantes.

Redfield indagó con insistencia sobre las razones de la migración a Chicago y muchas respuestas aludieron, sin duda, a la falta de empleo y a la difícil situación política en México. Sin embargo, Redfield captó y registró otros señalamientos. Varios de sus entrevistados le dijeron que ellos no eran pobres en México, no era por eso por lo que migraron. Insistían en que eran profesionales en México (ingeniero, contador), habían sido comerciantes o empleados públicos; en que tenían tierras, que sus familiares en México “trabajaban con la cabeza, no con las manos”; que ellos no habían trabajado en su país, que habían migrado por la situación política o, simplemente, por la aventura. Esto, a pesar de los empleos que tenían y las condiciones de vida en que se encontraban.

Los mexicanos, en su calidad de migrantes laborales recientes, llegaron a vivir a los vecindarios baratos y deteriorados del centro y los alrededores de Chicago [Hughes, 1925] que fue donde los encontró y conoció Redfield. En todos sus recorridos y visitas constató que los migrantes se ubicaban en los espacios más tugurizados de la ciudad, donde se traslapaban patios de ferrocarril de diferentes compañías, fábricas, bodegas, almacenes, con viviendas de varios tipos, en especial, vagones de ferrocarril abandonados que los migrantes convertían en viviendas. En verdad, muchos migrantes vivían en campamentos de vagones de ferrocarril. Una de las ventajas de esos vecindarios, decían los trabajadores, era que quedaban cerca de sus lugares de trabajo, en especial, de los ferrocarriles, un empleo que a muchos era el que les gustaba.

Originalmente, le dijeron, la zona central a la que habían llegado los mexicanos era un viejo “distrito cosmopolita, que incluía italianos, eslovacos y chinos”. Pero los residentes de esas nacionalidades se habían ido cuando comenzaron a llegar a vivir ahí mexicanos y negros. Al parecer, primero habían llegado

los negros, pero éstos comenzaron a ser desplazados por los mexicanos. Le dijeron también que en el vecindario de Brighton Park, otro espacio en proceso de mexicanización, habían vivido, en la década de 1890, judíos, en la siguiente década, polacos y, a partir de la primera guerra mundial, los mexicanos. Y éstos se seguían moviendo, siempre moviendo, incluso al interior de la ciudad.

La llegada de mexicanos a un vecindario, le dijeron, tenía dos efectos: abatía el valor de la propiedad de los inmuebles; pero, al mismo tiempo, aumentaba los precios de renta, los rentistas les cobraban más por recibirlos. Las condiciones de vivienda que con gran atención describe Redfield eran deplorables: los edificios, corredores y pasillos estaban muy descuidados, carecían de servicios mínimos, no había mantenimiento; los cuartos de los edificios eran oscuros, lúgubres, sucios, carecían de ventanas; las pensiones eran viejas; los pisos de los cuartos eran de cemento; las viviendas en los campamentos de vagones de ferrocarril eran inhóspitas; todo, además, inadecuado para los rigores del clima de la ciudad. Dos encargadas de United Charities le dijeron a Redfield que les llamaba la atención que los mexicanos, a diferencia de otros migrantes, llegaran a Chicago sin equipaje, sin cosas personales de valor, sin imágenes religiosas, sin muebles, a veces ni siquiera ropa, aparte de la que llevaban puesta. El mobiliario, lo constató Redfield, siempre era escasísimo, elemental.<sup>27</sup> A lo sumo, una fotografía, un metate.

Redfield siempre estuvo muy atento respecto a la etnización del espacio, es decir, a la aparición de establecimientos que respondieran a las necesidades específicas de la comunidad. Así, documentó la presencia de diversos establecimientos comerciales especializados en la clientela mexicana: barbería, farmacia, panadería, restaurantes, sastrería, pero sobre todo, billares, gran cantidad de billares, donde Redfield observó, casi siempre, a muchos hombres jugando. Pasaban muchas de sus horas de descanso ahí, sobre todo los migrantes solos. Algunos billares ofrecían cuartos en renta, camas incluso. El billar parece haber sido un espacio importante, frecuente, accesible de encuentro e interacción social entre los mexicanos, quizá también de relación interétnica: ahí, le mencionaron a Redfield, convivían mexicanos y negros. Pero el avance de los establecimientos especializados para la comunidad mexicana había significado la aparición de tensiones con otros grupos, en especial, con los negocios de los judíos, polacos, en menor medida, irlandeses.

Los migrantes preferían vivir cerca unos de otros; así iban colonizando edificios y vecindarios. El número de cuartos que tenía una familia era muy variable. En

<sup>27</sup> El contraste con el equipamiento de otras familias de inmigrantes [alemanas, holandesas, italianas, negras, polacas], también casos sociales, era notable: ellas tenían más muebles, camas, baño con agua caliente, electricidad, calentador, estufa, horno, una máquina de coser, algún instrumento musical, un recuerdo valioso del lugar de origen. Esos contrastes los conocían bien las trabajadoras sociales que eran las que visitaban los hogares [Houghletting, 1927].

verdad, una familia podía tener dos o más cuartos porque recibían y atendían huéspedes; hombres solos que pagaban por el alojamiento, quizá también por la comida y el lavado de ropa.<sup>28</sup> Le dijeron a Redfield que sólo una décima parte (10%) de los migrantes vivía con su familia en Chicago; el resto eran hombres solos que enviaban dinero a sus familiares en México. A éstos no les gustaba vivir solos, preferían acomodarse con alguna familia. Los estudios de caso del *Diario* sugieren que una modalidad habitual de residencia era la vivienda conjunta de dos o más parejas o dos núcleos emparentados, por lo regular, por medio de hermanos: dos matrimonios con hijos; una pareja con sus hijos y alguna hermana, por lo regular viuda o abandonada, con sus hijos; a veces, también la madre de alguno de los núcleos. Había parejas que no estaban casadas; algunas, que habían tenido matrimonios previos. Quizá ocho personas componían un hogar. Otra forma de residencia era, efectivamente, la de varios hombres solos, más de cuatro por lo regular, que compartían cuartos en algún edificio o algún vagón de ferrocarril. Al parecer, había también, aunque en menor proporción, casas que eran exclusivamente de huéspedes y locales donde se rentaban camas.

Los estudios de caso descubren que la comunidad mexicana era muy endogámica. Redfield, que estaba siempre atento a las cuestiones raciales, detectó apenas dos matrimonios interraciales: una mexicana casada con un indio estadounidense y un matrimonio negro-mexicano, sin mayor precisión. El *Diario de campo* indica que los mexicanos llegaban casados o hacían llegar sus esposas a Chicago. Una costumbre que llamaba mucho la atención era que las mujeres atendieran sus partos en las casas, con ayuda de los maridos, cuando mucho, de una partera. No se trataba sólo de dinero; las mujeres no querían que los médicos las vieran. Tampoco les gustaba la idea de hacer algún tipo de control natal. Había cierto orgullo con relación a la salud, al número de hijos, a la longevidad en México. En principio, los solteros no se casaban en Chicago. La relación de los solteros parece haber sido, en todo caso, con prostitutas, en especial, trabajadoras sexuales polacas que acudían a las fiestas en los vecindarios mexicanos.

En contraste con otros grupos de inmigrantes, a los entrevistados por Redfield les llamó, siempre, la atención la fuerte solidaridad que había entre las familias mexicanas. Cuando alguien se quedaba sin trabajo podía sobrevivir gracias a los recursos del grupo familiar, lo cual era crucial en un sistema laboral donde se sucedían los ciclos de empleo y desempleo. El apoyo era especialmente importante, estaba muy presente entre hermanos y hermanas.

<sup>28</sup>Esta parece haber sido una diferencia importante con otras familias migrantes de la misma época (1925), también en Chicago. De los 27 casos sociales de familias migrantes no mexicanas presentados por Houghteling [1927] sólo cuatro tenían inquilinos. Una familia, negra, tenía tres; las otras, también negras, sólo uno. Las demás eran familias nucleares, es decir, padre, madre e hijos. Sólo en un caso la madre de la esposa formaba parte del hogar.

Llamaba la atención que los migrantes fueran, en su mayoría, personas alfabetas que sabían escribir y leer en español. La comunidad mexicana transmitía la imagen de que eran buenos trabajadores, así como buenas personas, amables, pacíficos, inofensivos, nunca se les veía “enojados o disgustados”, le dijeron. El mismo Redfield destacó, siempre, el trato amable que recibió en sus visitas, pláticas y entrevistas con mexicanos. Por lo regular, los migrantes no solían involucrarse en peleas y había pocos arrestos en relación a la cantidad de gente que había. Sólo le platicaron de una redada en una fiesta y le comentaron que cuando los mexicanos llevaban armas era para defenderse de los negros.

Redfield no indagó demasiado acerca de la vida social y las formas de organización de los mexicanos. Pero algo se desprende del *Diario de campo*. A los mexicanos les gustaba, le dijeron, bailar, hacer fiestas, para eso tenían una gran capacidad de organización y de reunión. Redfield encontró anuncios de bailes con variedades y se daban clases de baile en Hull House.

En contraste, la vida religiosa de los migrantes era, al parecer, mucho más difícil de captar y entender. La impresión generalizada fue que no eran muy religiosos, se les veía como indiferentes: asistían poco a las iglesias y, en todo caso, eran las mujeres las que acudían; cuando los invitaban a celebraciones, decían que irían pero no llegaban; aceptaban las ayudas, pero no se comprometían a la participación ni a la conversión; había parejas que no estaban casadas, etc. Una misionera protestante, que estaba casi convencida de haber logrado una conversión, quedó impresionada cuando, a la hora de la muerte de un miembro de la familia, todos quisieron un funeral católico. Esa impresión de poca religiosidad contrasta con lo que sabemos de los migrantes de ese tiempo, que provenían de entidades –Guanajuato, Jalisco, Michoacán– asociadas al catolicismo más arraigado y tradicional de México. Como toda hipótesis sujeta a discusión, se podría pensar que los migrantes evitaban ser muy explícitos en sus manifestaciones religiosas en la medida en que percibían que muchas de las ayudas que recibían provenían de organizaciones protestantes que de una u otra manera buscaban también adeptos.

De hecho, el *Diario de campo* deja entrever que había una fuerte competencia entre las iglesias por la feligresía mexicana: diversas denominaciones de iglesias protestantes, también la católica, se acercaban a los migrantes a ofrecerles apoyo espiritual y ayuda material, pero también a evangelizarlos, por supuesto. De cualquier modo, los migrantes aprendieron a enfrentar y confrontar, quizá por primera vez en sus vidas, la diversidad religiosa, la existencia de símbolos, prácticas, estrategias y ritos muy diferentes a los suyos.

Redfield buscó pero encontró escasas organizaciones de migrantes: el Club Benito Juárez, asociación de beneficencia, cuyos miembros ya se habían ido de Chicago; otra del mismo tipo, apenas fundada, la Sociedad Hispano America-

na; el Club Anahuac; el Mexican Woman's Club, con alrededor de 50 miembros. En ese momento había dos órganos de difusión especializados: el semanario *México* y *El Herald de las Américas*, pero su trayectoria y difusión parecían erráticas.

### En síntesis

El *Diario de campo* de Robert Redfield puede ser leído desde dos perspectivas. Por una parte, por lo que muestra y enseña acerca de sus maneras de hacer trabajo de campo, de generar y construir el dato antropológico. En el estudio de los migrantes mexicanos podemos descubrir cómo trabajaba Redfield. Le gustaba caminar, recorrer, observar *in situ* el espacio donde vivían, los sitios que recorrían los migrantes que estudiaba. En las conversaciones y entrevistas, él preguntaba, no intervenía, no opinaba. Pero sabía lo que quería, sabía preguntar. Estaba siempre muy atento a lo que le decían sus informantes, era rápido y hábil para captar y procesar la información que le proporcionaban, de recuperar la importancia del dato que detectaba en alguna conversación. De esa manera elaboraba nuevas preguntas, insistía, sacaba conclusiones. Al mismo tiempo, recogía y apuntaba las impresiones subjetivas que le transmitían sus entrevistados sobre un fenómeno, una situación, alguna persona.

Redfield, como todos los estudiosos de la Escuela de Chicago, tenía muy presente el peso de las relaciones raciales en la organización de la sociedad. Por eso, no dejaba de observar, indagar, tomar en cuenta las alusiones de esa naturaleza, la inclusión o exclusión de las personas por cuestiones de raza: él siempre observaba, estaba atento y daba cuenta del color de las personas; indagaba qué tan blancos o indios eran sus entrevistados; buscaba conocer la composición racial de los niños en las escuelas; la existencia y las modalidades de los matrimonios mixtos.

Eran de su especial interés el efecto del factor raza en las contrataciones de las empresas; en las relaciones y tensiones en los centros de trabajo; en los desplazamientos por el espacio y los vecindarios; en la competencia espacial para los negocios; quería conocer las formas de convivencia o no de los mexicanos con otros grupos étnicos; procuraba detectar los argumentos raciales que justificaban las cercanías y los distanciamientos de los mexicanos con otros inmigrantes; las formas de interacción en situaciones sociales. Quizá esa insistencia en las cuestiones raciales hizo que Redfield recogiera el comentario de un migrante que le dijo que “los norteamericanos ven sólo a mexicanos ordinarios, los rudos, los indios y no apreciaban al verdadero México”. Quizá le decía que para los mexicanos el verdadero México era el del mestizaje, no el de las separaciones raciales drásticas.



A Redfield le gustaba mucho hacer comparaciones entre un momento y otro. Continuamente interrogaba a sus entrevistados por situaciones anteriores, no por reconstruir la historia de un fenómeno, sino como un recurso para detectar, de manera rápida, cambios en las situaciones. Redfield tenía claro, desde entonces, que la antropología debía estudiar lo que sucedía en ese momento, no lo que había pasado. Redfield tenía, sin duda, una aguda capacidad de observación de lugares, de situaciones. Es excelente, por ejemplo, su observación y descripción de un baile en el barrio mexicano al que asistió con su esposa el 31 de enero de 1925.

En esos meses de trabajo de campo Redfield puso a prueba sus conocimientos e interrogantes acerca de los mexicanos como migrantes nuevos en la ciudad. Al mismo tiempo, puso en práctica, por primera vez, los instrumentos de trabajo, los métodos de investigación que lo alejaron de la sociología y lo acercaron, lo convirtieron en un antropólogo. Sin prisa pero sin pausa, Redfield, en su estudio de la comunidad mexicana en Chicago, había descubierto, privilegiado, afinado las posibilidades que ofrecían las técnicas cualitativas, la etnografía, que más tarde siempre defendió.

Por otra parte, el *Diario de campo* de Redfield da cuenta de un momento único de la migración mexicana, la década de 1920, cuando en México acababa de concluir una revolución social y el país comenzaba a reconstruirse sobre nuevas bases y Chicago necesitaba trabajadores que reemplazaran a los que ya no podían llegar de otras tierras.

El *Diario de campo* constató cómo la migración mexicana había comenzado a desplazar de algunos nichos laborales y, sobre todo, de ciertos espacios residenciales a inmigrantes que habían llegado antes que ellos a Chicago. Se trataba, a fin de cuentas, de un proceso característico de la ecología urbana.

Lo que Redfield no encontró fue el otro fenómeno que solía acompañar la vida de los inmigrantes recientes en los espacios tugarizados: la desorganización social. Desde luego que había pobreza, escasez, precariedad, incertidumbre, problemas. Pero no advirtió ni dejó constancia de comportamientos problemáticos o síntomas de trastocamiento de la organización y la vida social y familiar de los migrantes mexicanos en esa época. Tampoco descubrió entre los mexicanos elementos para percibir ese otro rasgo característico de la transición urbana, del cambio urbano que tanto discutían en la Universidad de Chicago: la asimilación. Los mexicanos no daban indicios de que se estaban asimilando en Estados Unidos. Todo lo contrario. Parecería que cada día que pasaban en Chicago significaba uno menos para iniciar el ansiado regreso a México; no uno más para avanzar en su integración en el otro lado. Todos los mexicanos esperaban regresar a su tierra algún día, decía Anita Jones [1928], otra estudiosa de la migración mexicana en esos años.

¿A qué se debía eso? Una parte de la respuesta puede estar en un fenómeno que los entrevistados por Redfield –el propio Redfield– captaron de muchas maneras: el sentido de transitoriedad de la migración mexicana; misma que se manifestaba en aceptar empleos que otros migrantes no estaban dispuestos a desempeñar; en mantener la precariedad de sus alojamientos; los hombres, en permanecer solteros; en el orgullo por sus costumbres y comportamientos tradicionales; en no sentirse discriminados a pesar de sus difíciles condiciones de vida y trabajo; en el enojo que manifestaban cuando les mencionaban la posibilidad de naturalizarse y de ese modo mejorar sus condiciones de trabajo y de vida en Estados Unidos.

En ese sentido, los mexicanos aparecían como un caso peculiar, presentaban una situación extraña. Los encargados de los servicios sociales le dijeron a Redfield que los mexicanos eran difíciles de ayudar porque no querían ser ciudadanos estadounidenses. Los migrantes no se naturalizaban, aunque perdieran apoyos, incluso cruciales, aunque les dijeran que podían seguir siendo mexicanos. Ellos veían en ese acto una traición a su patria. Sólo mencionarles esa alternativa que podía mejorar su inserción laboral los ofendía. El único naturalizado del que le hablaron a Redfield se había ganado la desconfianza de toda la comunidad mexicana por promover esa vía de integración. Intrigado por el asunto, Redfield fue a indagar a la Corte si había solicitudes de naturalización de mexicanos: de los 732 expedientes que se habían presentado entre el 1 de diciembre de 1924 y el 26 de enero de 1926 ninguno era mexicano.

Como bien muestra el *Diario de campo* esa transitoriedad de la migración mexicana había sido descubierta y utilizada por los empleadores para pagarles mal y por los arrendatarios para cobrarles mucho, para segmentar el mercado de trabajo y la vivienda, a fin de cuentas. Al cabo, justificaban, siempre se iban. Pero, desde el lado de los migrantes: ¿la transitoriedad era una construcción social para aceptar una situación, para resignarse y no modificarla? ¿O había algo más?

Esa transitoriedad que todos supieron captar, era difícil de calibrar en sus implicaciones. Los planteamientos de la Escuela de Chicago, los que compartía Redfield, los que aceptaban sus entrevistados, era que las sucesivas oleadas de migrantes que habían llegado a Chicago eran flujos inmigratorios, es decir, grupos, familias, personas que habían llegado para quedarse, que habían quemado las naves en sus lugares de origen, que no pensaban en el retorno. Eran inmigrantes que querían ser ciudadanos. Un joven mexicano le dijo a Redfield –muy sorprendido y enojado– que los “polacos pretender ser americanos, se avergüenzan de ser polacos”.

Quizá ahí estaba la diferencia, lo que los hacía distintos del resto de los extranjeros que habían llegado a Chicago: los mexicanos estaban orgullosos de

su país, valoraban y querían mantener sus costumbres, y regresar a México, no permanecer en Estados Unidos. No querían integrarse. Los mexicanos eran trabajadores migrantes, no inmigrantes. Ellos estaban en Chicago de manera temporal, para trabajar, ganar dinero y regresar a México que era donde querían estar. Por eso, quizá, no se sentían discriminados.

De hecho, el propio Ernest Burgess señaló que uno de los mayores hallazgos de la sociología urbana de 1920-1930 había sido “el descubrimiento de que la comunidad étnica era un gigantesco mecanismo sociológico de defensa que facilitaba la supervivencia y el ajuste de los inmigrantes, defensa que la segunda generación buscaba modificar” [Faris, 1967: 36]. La opción entre resistir o integrarse, a fin de cuentas, sólo está para los que llegan, para la primera generación. Las investigaciones recientes han mostrado y explicado cómo la discriminación, como factor que afecta la autopercepción y las interacciones sociales, aparece en la segunda generación, es decir, cuando los migrantes se han convertido en inmigrantes [Portes y Rumbaut, 2006], opción que los trabajadores mexicanos de ese tiempo rechazaban.

El *Diario de campo* muestra que el flujo migratorio que había llegado a Chicago se había nutrido de comunidades rurales, de tradición campesina, incluso indígena del centro-occidente de México. Se trataba de familias que mediante la migración habían pasado de la economía campesina y el autoabasto rural a la economía de mercado, a la venta de su fuerza de trabajo, a la dependencia de un salario en una de las economías más dinámicas, una de las cunas del capitalismo industrial del mundo en ese momento. Esa transición no había sido fácil. Se trataba, en realidad, de hombres y mujeres que habían sido socializados y embebidos en estructuras sociales tradicionales, muy religiosas incluso, donde era muy vigorosa todavía la fuerza de atracción de las comunidades de origen en México. Además, el regreso era siempre posible. Muchos de los migrantes negociaban incluso los boletos de tren de regreso a la frontera. Los trabajadores mexicanos sabían que podían, con mayor o menor problema, volver a su tierra donde los estaban esperando. A diferencia de otros migrantes, en el caso de los mexicanos no había océanos que los separaran de sus querencias ni habían roto las naves con sus afectos primordiales [Thomas y Znaniecki, 1958].

Pero, además, se trataba de un momento muy especial en la historia de México: cuando había concluido, exitosamente, una revolución social que, entre otras cosas, ofreció y dotó a la población, anteriormente despojada y desposeída, de tierra y otros recursos en ese momento cruciales para la sobrevivencia de las sociedades rurales. La gente del campo sabía que, de algún modo, contaba con una opción, con un motivo poderoso para regresar a vivir, trabajar, participar en sus terruños. Los antiguos peones, los jornaleros se habían convertido en los dueños de la tierra, motivo suficiente para sentirse orgullosos, para querer volver.

La Revolución de 1910 había sido además un fenómeno cultural de rescate, valorización, recreación, resignificación de la identidad, del orgullo de ser mexicanos, de reforzamiento del patriotismo. Los migrantes que llegaron a Chicago en la década de 1920 sabían que, a pesar de todo, contaban con una opción de vida en México y compartían un fuerte sentimiento patriótico; amalgama que fue, quizá, la que les proporcionó una coraza cultural que les permitió, durante muchas décadas, no ser inmigrantes en Estados Unidos.

Con los años, lo sabemos, la situación cambió mucho. Paul S. Taylor, al comentar, en 1970, el libro de Manuel Gamio, llamó la atención sobre el contraste que percibió entre el patriotismo orientado hacia México, de esa primera generación de migrantes de la década de 1920 y lo que él percibió, 40 años más tarde, con los chicanos, descendientes de esas primeras generaciones que, a pesar de todo, se habían ido quedando en el otro lado y reindicaban sus derechos en Estados Unidos, sin discriminación de raza o idioma [Taylor, 1971]. Se había iniciado una fase distinta en la historia de la migración mexicana a Estados Unidos. Pero esa es otra historia.

## Capítulo 4

### Robert Redfield. *Diario de campo.*

5 de octubre de 1924-24 de abril de 1925

#### Índice

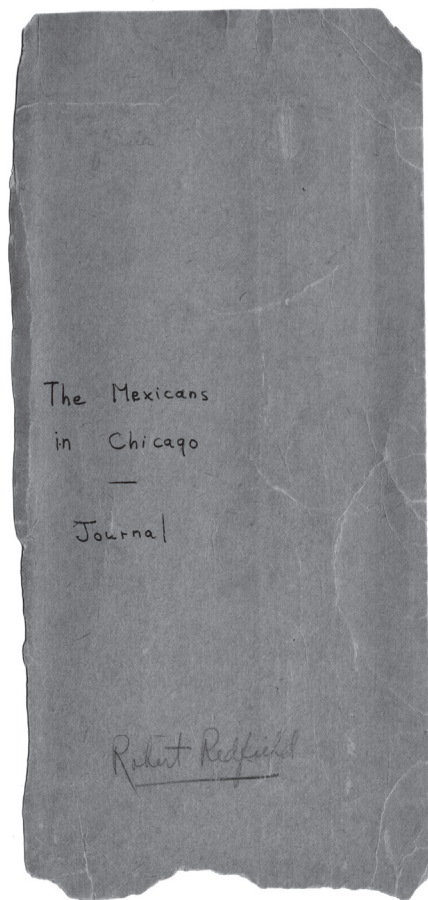
Lunes 5 de octubre de 1924. Entrevista con el señor Abraham Bowers, en el edificio de la YMCA;<sup>29</sup> entrevista con la señorita Schibsby, en Hull House;<sup>30</sup> entrevista con el señor Herrera, 731 S. State Street.

Sábado 11 de octubre de 1924. Entrevista con la señora Wirth en United Charities,<sup>31</sup> 1701 W. Grand Avenue.

<sup>29</sup> La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) fue fundada en Chicago en 1853 por un grupo protestante evangélico para atender las necesidades espirituales y sociales de los trabajadores jóvenes. Más tarde, la Asociación asumió un papel de carácter más evangélico, con encuentros de oración y socorro para los pobres. Sus oficinas sirvieron para hacer prácticas de trabajo cristiano. A finales del siglo XIX la Asociación estableció filiales, una de ellas para atender a los trabajadores ferrocarrileros y, en general, para la población de Hyde Park, en South Chicago. En 1893 se inició la construcción del edificio central de la YMCA en La Salle, que fue el que conoció Redfield. Allí había un billar, alberca y gimnasio. A partir de 1916, los migrantes jóvenes podían conseguir alojamiento en el Hotel de la YMCA, justo al sur del Loop, el centro de Chicago. A partir de 1910 la YMCA ofreció clases de inglés y programas de “americanización”, es decir, de formación para la integración en Estados Unidos. Con el fin de proporcionar actividades recreativas a los trabajadores la YMCA se vinculaba con las empresas más importantes de la ciudad [The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005; Hopkins, 1951; Winter, 2002].

<sup>30</sup> Hull House era el vecindario al que llegaban a vivir los inmigrantes de diferentes nacionalidades cuando recién arribaban a Chicago. En la década de 1920, cuando lo visitó Redfield, vivían alrededor de 2,500 mexicanos. Era uno de los barrios más viejos y quizá el más pobre de la ciudad [Jones, 1928]. Hull House era también una institución privada que promovía un proyecto reformador para los trabajadores (capítulo 2).

<sup>31</sup> United Charities (UCC o UC) era una de las organizaciones de caridad más reconocidas de la ciudad. Era heredera de una larga tradición –mediados del siglo XIX– de trabajo caritativo en Chicago que buscaba contribuir a mejorar la situación económica y social de los necesitados, además de ayudarlos en sus problemas inmediatos [The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005]. Trabajaba fundamentalmente con familias (Anderson, 1923). En 1924-1925, cuando Redfield estuvo allí, United Charities atendía 102 casos de familias mexicanas (de un total de 4 202 casos) [Jones, 1928].



Fotografía 1. Portada de la libreta de campo de Redfield, sobre la comunidad mexicana de Chicago, 1924-1925. Regenstein Library, Special Documents, Papeles de Robert Redfield, caja 59.

Miércoles 15 de octubre. Entrevista con el señor Kahn, Department of Labor<sup>32</sup> de Illinois; y con la señorita Hughes, Department of Public Welfare.<sup>33</sup>

Sábado 18 de octubre. Análisis de los expedientes del archivo de la Immigrants Protective League.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Departamento del Trabajo de Illinois.

<sup>33</sup> Departamento de Bienestar Social.

<sup>34</sup> Liga Protectora de Inmigrantes (IPL). Redfield conocía el trabajo de la Liga y, por lo tanto, la manera en que ésta podía ayudarlo en su investigación. En la década de 1920 hubo una gran proliferación de asociaciones voluntarias dedicadas a auxiliar a los grupos en situación de desventaja, incluyendo los

Lunes 20 de octubre. Entrevista con la señorita Stanton y con la señorita McCowell en University of Chicago Settlement.<sup>35</sup>

Viernes 24 de octubre. Entrevista con el señor Martínez y con el señor Bueno<sup>36</sup> de University of Chicago Settlement.

Martes 28 de octubre. Intento frustrado de ver al señor Martínez.

Viernes 31 de octubre. Entrevista con el señor Martínez y con Fred Tenorio. Conversación con Salvadore Zavala en University of Chicago Settlement.

Sábado 1 de noviembre. Entrevista con las señoras Paige y Camblon.<sup>37</sup>

Lunes 3 de noviembre. Entrevista con los directores de escuelas y con la señorita Garvey en la zona de Archer-Wentworth.

---

migrantes empobrecidos que solían tener problemas muy específicos [Buroker, 1971]. La Liga fue organizada en 1908 para atender a los inmigrantes del área de Chicago. *IP*. desarrolló una gran habilidad para manejar problemas sociales. Fue ideada por un comité de mujeres de un sindicato de comerciantes para atender a niñas y mujeres inmigrantes. Las preocupaba un tema particular y grave. En ese tiempo era muy común que muchas inmigrantes, sin información ni apoyo, no llegaban a su destino, no encontraran a sus parientes; en el camino, eran reclutadas y explotadas como prostitutas. La Liga protegía también a los inmigrantes a su llegada a las estaciones de ferrocarril en Chicago, donde las agencias de empleos comían muchos abusos. La Liga procuraba conocer los problemas que enfrentaban los inmigrantes y hacer recomendaciones a las autoridades de la ciudad y a la legislación estatal. La Liga buscaba, a fin de cuentas, “integrar a los inmigrantes a la sociedad norteamericana” [*ib.* 652]. Con un equipo que no pasaba de diez o doce personas realizó un impresionante servicio social, público y privado: recolección de información de los diversos grupos de inmigrantes, establecimiento de un servicio de atención a casos sociales, ayuda a los recién llegados, mejoramiento de la situación en las agencias de empleo, presión para hacer legislaciones estatales y federales [*ib.*]. La Liga no era una institución religiosa ni política; estaba formada por mujeres, muchas trabajadoras sociales, profesionales, empresarios; en general, se trataba de personas muy cercanas a la Universidad de Chicago [*ib.*].

<sup>35</sup>The University of Chicago Settlement Colony era un vecindario más reciente que Hull House que se localizaba muy cerca de la Universidad de Chicago. Allí, en South Chicago, trabajaba la University of Chicago Settlement House [Redfield suele referirse a ella como U. de C. Settlement], institución fundada por Mary McDowell en 1894 para ayudar a los inmigrantes en su proceso de asimilación a la cultura y sociedad estadounidense. Allí se impartían clases de inglés, nutrición e higiene; se ofrecían conferencias y conciertos; más tarde, con mejores instalaciones, hubo también una escuela y un gimnasio. Inmigrantes de diferentes nacionalidades fueron atendidos por U. de C. Settlement y fue muy importante para los mexicanos durante la década de 1920 y hasta principios de 1930, es decir, hasta la época de las deportaciones. Mary McDowell trabajaba directamente con los mexicanos para promover la cooperación interétnica y estimular el liderazgo de las mujeres [www.communitywalk.com/labor\_trail/map/5258. 28.12.2007] [capítulo 2].

<sup>36</sup>Se refiere a Manuel Bueno [capítulo 3].

<sup>37</sup>Una de las principales informantes de Redfield durante su trabajo de campo fue la señora Ruth Camblon, superintendente de United Charities, una trabajadora social muy competente, que estaba encargada de 61 familias mexicanas consideradas “casos sociales”. Ruth Camblon escribió un artículo pionero sobre los mexicanos en Chicago, que apareció publicado en la revista *The Family*, en noviembre de 1926, justo cuando Redfield hacía su propia investigación sobre el tema. Redfield conoció ese trabajo.

Viernes 7 de noviembre. Almuerzo con el doctor Cole, las señoras Paige y Camblon.

Viernes 8 de noviembre. Entrevista con el señor Oberhart.

Miércoles 12 de noviembre. Revisión de expedientes de casos sociales en las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Crane. Visita a la familia Quintero.

Viernes 14 de noviembre. Fui a Hull House para asistir a la fiesta mexicana. No hubo fiesta.

Domingo 16 de noviembre. Recorrido por Brighton Park<sup>38</sup> con Samuel Cohen.

Miércoles 19 de noviembre. Entrevista con el señor Belcher en la fábrica Marshall Field Mattress; entrevista con los maestros de Dore School.

Lunes 24 de noviembre. Recorrido por Corwith Yards en Brighton Park.

Viernes 29 de noviembre. Entrevista con la señora Camblon; revisión de expedientes de casos sociales en el archivo del distrito Mary Crane; entrevista con la señorita Schibsby.

Sábado 6 de diciembre. Revisión de expedientes de casos sociales de UC en el Distrito Mary Crane.

Sábado 10 de enero. Visita a las viviendas en los carros de ferrocarril C. & W.I.; entrevistas con la gente de South Chicago.

Lunes 12 de enero. Entrevista con la señora Paige, las señoritas Shibsby y Hughes. Visita a la oficina de "México."<sup>39</sup>

Jueves 15 de enero. Serví de intérprete para el trabajador de casos sociales del Department of Public Welfare.

Lunes 19 de enero. Señorita Garvey; Brotherhood House.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Colonia ubicada al sur de Hull House donde se localizaban las empacadoras [capítulo 2].

<sup>39</sup> Semanario mexicano [capítulo 5].

<sup>40</sup> Era una organización que proporcionaba ayuda a los afroamericanos que trabajaban en los ferrocarriles [Tompkins Bates, 2001].



Miércoles 21 de enero. Almuerzo con Bueno.

Viernes 23 de enero. Entrevista con Julius Puente.

Sábado 24 de enero. Visita a la colonia de South Chicago;<sup>41</sup> entrevista con el señor Parkin.

Lunes 26 de enero. Obtuve copias de “México” e información estadística en la oficina principal de United Charities.

Sábado 31 de enero. Asistí al baile mexicano en la colonia de South Chicago.

Viernes 7 de febrero. Señora Camblon; los Portillos.

Miércoles 11 de febrero. Almuerzo con la señora Camblon.

Sábado 14 de febrero. Visité hogares en la colonia de South Chicago con el representante del Department of Public Welfare.

Miércoles 17 de marzo. Visita a un hogar en South Chicago con un agente de United Charities.

Lunes 30 de marzo. Entrevista con la doctora Mary Gregg.

Miércoles 1 de abril. Visita a Burr Oak (Rock Island). Campamento de carros de ferrocarril.

Lunes 6 de abril. Vi a la señora Camblon; recibí información acerca de Ignacio Elizalde.

Martes 7 de abril. Intento frustrado de ver a Elizalde. Entrevista con I.M. Valle.

Jueves 9 de abril. Entrevista con Elizalde, Hospital Presbiteriano.

<sup>41</sup> South Chicago era la colonia más reciente de los tres asentamientos donde vivían los migrantes en esos años. Cuando la conoció Redfield vivían allí unas 1 250-1 500 personas, es decir, quizá 8 por ciento de la población mexicana en ese momento en la ciudad [Jones, 1928]. Se decía que los primeros mexicanos habían llegado a ese barrio en 1919, es decir, inmediatamente después de finalizar la primera guerra mundial [*ib.*]. Pero en verdad comenzó a formarse en 1923, a partir del momento en que las fábricas de hierro y acero buscaron nuevos trabajadores en el sur de Estados Unidos y éstos comenzaron a llegar hasta Chicago. Antes había allí trabajadores, pero no era un espacio residencial [*ib.*].

Lunes 13 de abril. Entrevista con Elizalde.

Jueves 16 de abril. Entrevista con Gutiérrez, Rialto Music Shop.

Lunes<sup>42</sup> Vi a la señora Camblon y a Elizalde. Obtuve copia del informe del Central Free Dispensary.<sup>43</sup>

Jueves 23 de abril. Le compré corridos a Gutiérrez.

Viernes 24 de abril. Visita a la Botica Galindo, 90th y Buffalo.

Mondragón ha sido asociado con los dos periódicos en español aquí. Véase archivo “Miscelánea de documentos mexicanos”.<sup>44</sup>

## Diario

Lunes 5 de octubre. Llamé a Abraham Bowers, jefe del departamento de americanización de la YMCA, en su edificio en la calle La Salle. Él estuvo dispuesto a dedicar alrededor de una hora para contarme lo que sabía acerca de los mexicanos. Él conocía los proyectos de investigación del Local Community Research Program<sup>45</sup> y mencionó que Walter Reckless lo había visitado en varias ocasiones. Dijo: El contacto de la YMCA con los mexicanos es de dos tipos; uno tiene que ver con la educación y el otro con el desempleo. Los mexicanos desempleados, como otros extranjeros, vienen a buscar la ayuda del señor Bowers y el señor Bowers llama a los empleadores para buscarles trabajos. La mayoría de las grandes empresas contratan algunos mexicanos, sobre todo trabajadores recientes y de clase más baja (*sic*), para mantener los salarios reducidos y evitar las huelgas. Casi todas las grandes compañías contratan algunos mexicanos. Cuando ellos no tienen empleo viven de los excedentes del grupo familiar, compuesto en general por ocho personas, hombre, esposa, hijos e inquilinos que viven con ellos. En Chicago se ha formado un comité de desempleo cuyo presidente es el señor Bowers. Se ha pospuesto su funcionamiento hasta después de las elecciones.

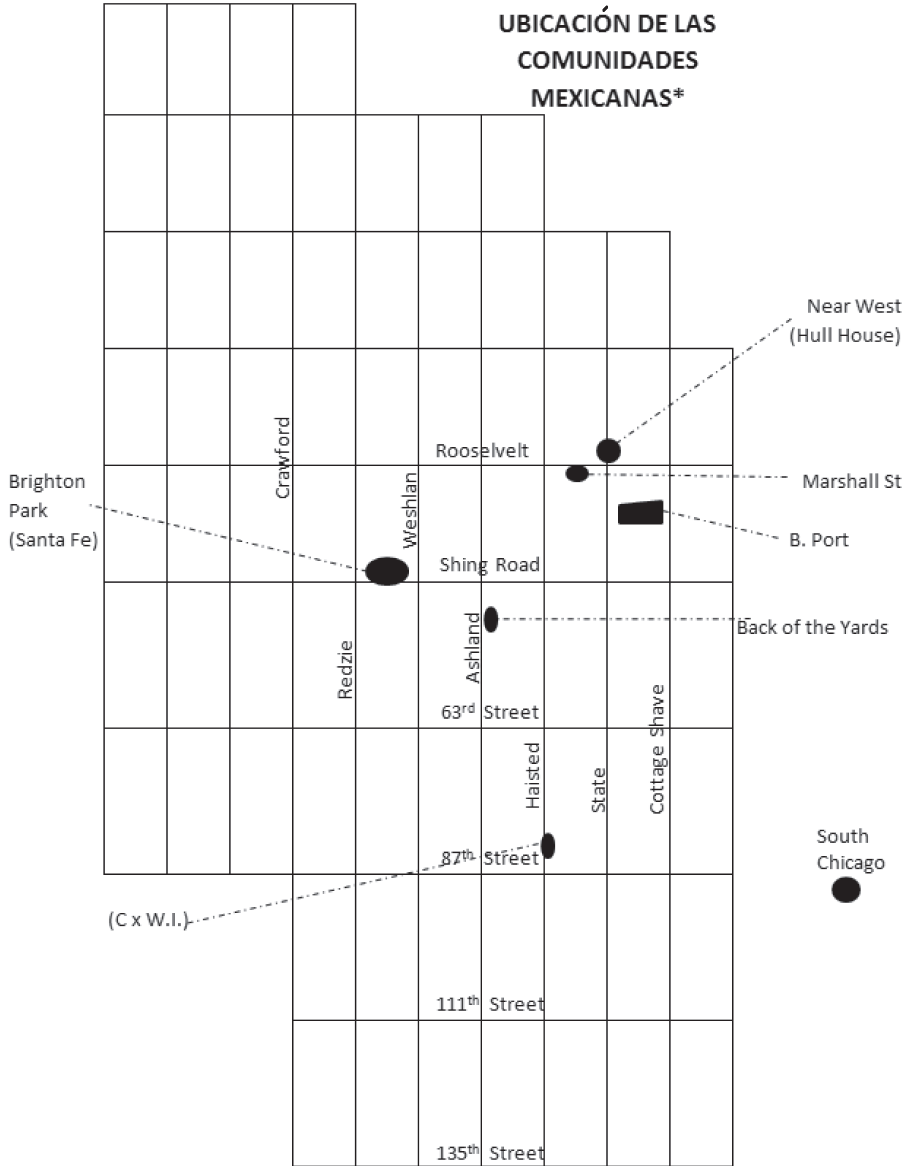
<sup>42</sup>No aparece la fecha en el original.

<sup>43</sup>Dispensario público gratuito.

<sup>44</sup>Como mencionamos en la introducción ese expediente como tal no se encuentra en la documentación de Robert Redfield, aunque algunos documentos de ese archivo forman parte de la caja 59 [capítulo 5].

<sup>45</sup>Programa de investigación de la Universidad de Chicago [capítulo 3].

CROQUIS I  
LOCALIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MEXICANAS



\*Página VI del original. Reconstruido por Karen A. Pren.

La YMCA ofrece cursos de inglés en diferentes lugares de la ciudad. Algunos de ellos son para los mexicanos. Tres de los profesores que enseñan o enseñaron inglés a los mexicanos son:

Julián Mondragón, que ya no está enseñando. Trabaja en el *Tribune*. En una época trabajó en *El Universal Ilustrado*. La última dirección que se le conoce es 436 S. State St.

M.S. Herrera, 721 S. State St.

\_\_\_\_\_ Acosta, que trabajaba en la YMCA de South Chicago.

En la mayoría de los casos las clases de inglés son para grupos pequeños. El del señor Herrera contaba con ocho alumnos, todos hombres adultos.

Dijo que los inmigrantes mexicanos eran buenos; que casi todos sabían leer; que rara vez llegaba a su clase un mexicano que no supiera leer ni escribir en español. Dijo que pensaba que algunos eran peones, pero la mayoría eran jóvenes educados que no estaban acostumbrados al trabajo duro que tenían aquí. Dijo que tenían que hacerlo para poder vivir.

Citó a P.A. Newcom, superintendente general de la Illinois Steel Co., quien vive cerca del Hotel Windermere, que dijo que los mexicanos constituían la mejor mano de obra no calificada.

El señor Bowers conocía dos campamentos de carros de ferrocarril en los que viven trabajadores mexicanos. Uno es el del Chicago Junction Railway, a ¼ de milla al sur de Western Avenue y uno del I.C.<sup>46</sup> en la calle 126.

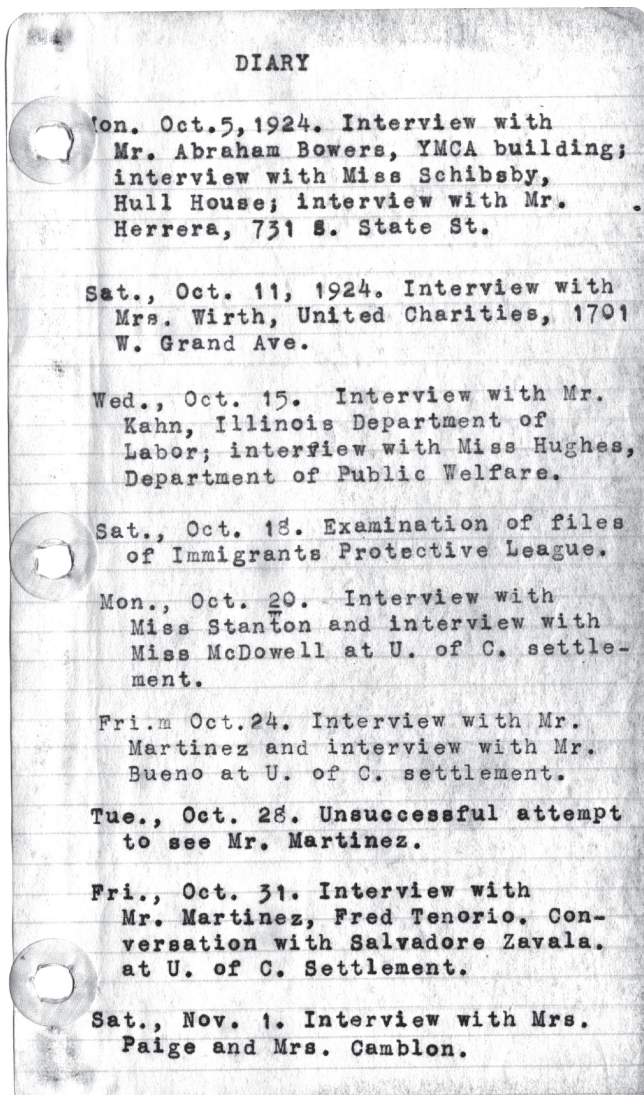
Visité a la señorita Schibsby, de la Immigrants Protective League en Hull House; ya la había visitado dos veces antes con la señorita Landázuri<sup>47</sup> durante el verano. Acababa de regresar de sus vacaciones y no sabía qué expedientes de casos de mexicanos había en su oficina. La señorita Luna, la mexicana encargada del trabajo de casos está en Loyola, por lo tanto sólo podrá dedicar los sábados al trabajo con la Liga. Hice los arreglos para encontrarme con la señorita Luna el sábado siguiente.

Visité al señor Herrera. Vive en una habitación interior, oscura y lúgubre, en una vieja pensión en 721 S. State St. Una mujer de color<sup>48</sup> que vive en el segundo piso no sabía su nombre, pero me preguntó si era el que enseñaba idiomas y entonces me orientó a la puerta correcta.

<sup>46</sup> Illinois Central Railway.

<sup>47</sup> Asistente social mexicana que vivía en Chicago, muy amiga de los Redfield [capítulo 1].

<sup>48</sup> Eso quería decir negra, como se podía decir en esos años, o afroamericana como se dice hoy.



Fotografía 2. Diario de campo de Robert Redfield. Índice de las entrevistas y recorridos de campo.  
Regenstein Library, Special Documents, Papeles de Robert Redfield, caja 59.

El señor Herrera es un hombre de mediana edad. Ha vivido aquí 12 años y ha regresado a México varias veces. Ya ha obtenido sus documentos iniciales. Salió a la puerta, era cerca de la 1 p.m., llevaba puesta una bata vieja. Hablé con él en una habitación pequeña equipada con cerca de 10 bancas escolares y un

pizarrón. Me dijo que había enseñado durante 15 años, pero que antes de eso había sido ingeniero en México. Me mostró diseños suyos que colgaban en las paredes.

Tiene una clase para principiantes de siete a ocho todas las tardes y una clase “avanzada” de ocho a nueve. En esa clase hay ocho hombres. También va a los campamentos de carros de ferrocarril a enseñar inglés: uno en la 126th St. y otro en la 39th con Western. La YMCA le paga algo. No entendí cuáles eran las clases pagadas por los alumnos. Cuando le expliqué lo que quería saber y le dije que me gustaría asistir a sus clases, fue muy cortés y se mostró muy dispuesto a ayudar.

Sábado, 11 de octubre. Por sugerencia del señor Wirth, fui a visitar a la señora Wirth en la oficina de United Charities en el 1701 de W. Grand Ave. Ella dijo que tenían pocos casos de mexicanos. Los expedientes que habían en sus archivos están en las páginas que siguen. La señora Wirth me sugirió que fuera a Hull House, en el Distrito Mary Crane<sup>49</sup> y me dio una tarjeta de presentación para la señora Camblon. La señora Camblon está casada con un mexicano.<sup>50</sup>

La señora Wirth también me sugirió visitar la Misión Española (presbiteriana) en el 203 de Troop St., al señor Lacy Simms y a la doctora Mary Gregg.

También que hablara con Cora Jacobs, de la oficina de Servicios Sociales de United Charities. Ella antes trabajaba con el South Chicago Department.

También que visitara el edificio ubicado en 721 de Boston St., donde viven muchos mexicanos.

Expedientes de casos sociales tomados de los archivos de United Charities, 1701 de W. Grand Ave.

18 de junio de 1924. Ruth García,<sup>51</sup> viuda con dos hijos, vive en el 721 de Boston Ave. La señora Wirth dice que muchos mexicanos viven en esa dirección. Tiene dos hijos, de 12 y 10 años. Ella y su esposo, Francisco Sandoval, nacieron en Chihuahua y ahí los casó un sacerdote en 1904.

La mujer, siguiendo la costumbre mexicana, es conocida por su nombre de soltera. Pero los niños asisten a la escuela con el apellido “Sandoval”.

Apenas llegó a Chicago, Sandoval empezó a trabajar en Morris Packing Co. Murió en 1922 debido, posiblemente, a las secuelas de una herida que sufrió allí.

<sup>49</sup> Las instalaciones de Hull House se ubicaban en el Distrito Mary Crane de la ciudad de Chicago.

<sup>50</sup> Más tarde Redfield afirma que la señora Camblon está casada con un argentino.

<sup>51</sup> La transcripción de los estudios de caso fue hecha a mano por Redfield. Hay borrones, correcciones y palabras que no pudimos entender.

Los niños van a la iglesia Emmanuel Baptist, en 23rd y Michigan.

El señor Fernández, del West Side, ofrece transporte a quienes asisten a la iglesia. “Los niños asisten a la escuela dominical y les gusta mucho. El domingo pasado sus maestros les dieron cuatro dólares para que les llevaran a sus madres.” La iglesia le ha proporcionado a la familia provisiones (la madre es católica romana).

8-19-24. Familia sostenida por Julius García, el hermano de la mujer.

8-26-24. Francisca Sánchez, viuda, 772 W. Van Buren St. Tienen siete habitaciones por las que pagan \$25. Hace un año tenían entre 15 y 18 inquilinos (señor Hernández). En ese momento tenían uno que pagaba 8.00 semanales. Habían vendido la mayoría de sus muebles. La mujer tiene dos hijas. La mayor está casada, su esposo está en la cárcel en Waubegan por matar a un hombre. Ella está allí cuidando a su madre que está enferma. La segunda hija habla bien inglés, trabaja en una fábrica de pastas en Golden St. La tercera hija, de 14 años, está en séptimo grado en la escuela pública.

5-28-24. Margarita Arellano, M.C., 433 S, Sangamont St., cinco habitaciones, tercer piso, alquiler \$27.50. Tres hijos, de dos, tres y cuatro años. Se casó en Sonora. El hombre vino a Estados Unidos hace seis años, la mujer hace tres. Llegaron a Chicago.

5-29-24. El marido la dejó en México hace tres años. Desde entonces, la mujer ha estado viviendo con otro hombre que le da dinero.

Cuando el marido la dejó ella se vino a vivir con un primo lejano en Pontiac, Mich. Ahí, ellos ayudaban en una pensión.

El “amigo”, José Contreras, ha estado empleado desde 5-26-24 en (ilegible) en la sección de empaque por \$22.50 a la semana.

7-14-24. Se trasladaron al 9712 de S. (ilegible) Ave.

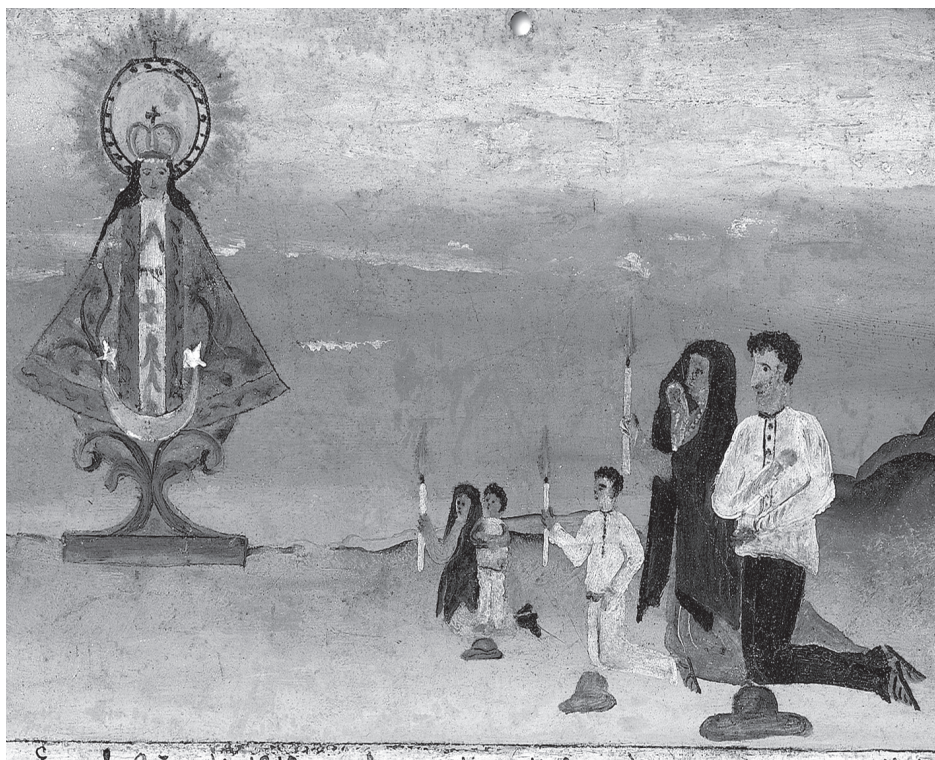
22 de agosto, 1924. Cecilia Márquez, viuda, 302 Polk St., trabaja en (ilegible) en la fábrica Meinhardt Mop Co. 79th Ashland.

En cuatro habitaciones en el 721 de Boston St. vivían una madre, dos tíos, dos hijos, otra mujer y sus tres hijos. Cuatro adultos y cinco niños.

Dolores García, su esposa Anna, dos hijas, dos años, seis meses, 441 S. Halstead St. Los dos padres nacieron en (ilegible), México. Vinieron a Estados Unidos en 1919. El hombre empezó a trabajar inmediatamente en Casting Co. durante cinco años, fue despedido cuando hubo una investigación. Vino a U.C. para conseguir trabajo.

4-19-24. Señora Sofía Chávez, 518 S. Sangamont St. nació cerca de la frontera del lado mexicano. Fue educada en San Diego, que para ella es su hogar. Sus parientes todavía viven ahí. La señora C. conoció al señor Hino-

josa en la ciudad de Oklahoma, donde él nació en una reservación indígena. Se casaron en El Dorado, Ark., y vivieron allí hasta que la epidemia de influenza<sup>52</sup> en esa ciudad los hizo salir hacia Little Rock. Vivieron ahí un mes y se trasladaron a la ciudad de Oklahoma, donde la señora C. vivió con su esposo, el señor Hinojosa, durante dos años y medio. La señora C. dice que cuando estuvo su esposo siempre “vivieron bien” y tuvieron buenos amigos que eran “personas blancas”. De la ciudad de Oklahoma se fueron a Fort Worth, Texas, donde fueron a una oficina de empleos y les dieron pasajes para (ilegible) donde se suponía que había algún tipo de trabajo para el señor Hinojosa. Cuando llegaron descubrieron que había un malentendido y viajaron a Davenport, Io. Después cruzaron el río y el señor Hinojosa



Fotografía 3. Retablo de la familia Machuca, 1918. “En el año 1918 en el mes de Octubre época en que asoló la terrible peste de la influenza varios puntos de la República se encontró la Familia Machuca ... por la misma enfermedad y en tal conflicto se encomendó a N.S. de San Juan prometiéndole el presente retablo si le concedía su salud” Colección Durand-Arias.

<sup>52</sup> Esa terrible epidemia de influenza, llamada “española”, se desató, también en México, en 1918.



consiguió trabajo en una ferretería en East (ilegible). Ganó suficiente dinero y compró una casa, etc. Murió el 24 de enero. Ella vino a Chicago el 24 de septiembre. Pagó 92 por tres habitaciones. Vive con su madre. Sirven comidas y tienen un inquilino.

La señora C. explica que las mujeres mexicanas conservan su apellido (el de su padre) cuando se casan y que por eso no se la conoce por la señora Hinojosa según la costumbre americana. Es evidente que la señora C. se considera una aristócrata entre los mexicanos porque dijo: “nosotras, las verdaderas mexicanas, no nos cambiamos nuestro apellido” en un tono que mostraba que se sentía superior a las mexicanas que viven en Estados Unidos y olvidan sus costumbres.

Miércoles 15 de octubre. Por sugerencia de la señorita Palmer, visité al señor Halm, Jefe de Estadística del Illinois Department of Labor,<sup>53</sup> 116 N. Dearborn St. Él no tiene contacto directo con los mexicanos y dijo que su trabajo con el profesor Willis no tenía que ver con ellos. Me dio las siguientes pistas:

- 1) 1922 Informe del Departamento de Trabajo de Texas (“pies (*sic*) mojados”).
- 2) Visitar las oficinas locales de inmigración.
- 3) Visitar a la señora McDowell, de U. de C Settlement.
- 4) Visitar al señor J.J. McKennan, Inspector de Private Employment Offices.<sup>54</sup>
- 5) Visitar al señor J.J. Oberhait, de Free State Employment Office.<sup>55</sup>
- 6) Visitar al señor Arthur Evans del Chicago Tribune. Mencionar su estudio sobre el trabajo de los negros.

Llamé a la señorita Hughes, que trabaja con la señora McDowell, en la oficina de Public Welfare del City Hall en el Square Building. Este departamento está a punto de iniciar una investigación acerca del trabajo itinerante, por ejemplo, de negros y mexicanos, con relación a la vivienda, la renta y los ingresos. La señorita Hughes ha redactado un cuestionario para ser aplicado en una tienda de campaña.<sup>56</sup> El cuestionario incluye: ¿cuándo vino a Estados Unidos? ¿A Chicago? ¿De dónde? ¿Ocupación anterior? ¿Ocupación aquí?

Piensan iniciar de inmediato, pero probablemente primero con los negros.<sup>57</sup>

<sup>53</sup> Departamento del Trabajo de Illinois.

<sup>54</sup> Oficinas privadas de empleo.

<sup>55</sup> Oficina estatal de empleo.

<sup>56</sup> Quizá quiere decir que se trataba de un cuestionario que se iba a aplicar directamente en el campo, para lo cual recurrirían a ese tipo de instalaciones efímeras.

<sup>57</sup> Aquí termina la transcripción manual de Redfield.

<i>Nombre</i>	<i>Dirección</i>	<i>Nació</i>	<i>Fecha viaje a EU</i>	<i>Fecha de llegada a Chicago</i>	<i>Español</i>	<i>Inglés</i>	<i>Ocupación en México</i>	<i>Ocupación en EU</i>
Nicolás Sifuentes	1104 S. Peoria	--	--	--	--	--	--	--
Josefa Dueñas	567 Gilpin	Guanajuato	1914	??	--	--	--	--
Darío Figueroa	3241 ?? St	--	Dic 29, 1914	Oct 4, 1921	SRW	SRW	--	--
Emilio ??	3231 W 38th	--	May 1920	Nov 1920	--	--	--	--
Clotilde Montes	944 Hope St	Rio Verde, SLP	1921	Julio 1924	SRW (poco)	No	Ama de casa	Fábrica
Glafira ( <i>sic</i> ) Vizcarra	755 Dehoven	La Piedad, Michoacán	Abril 14, 1924	Julio 22, 1924	SRW	S poco	--	Esposo ??
F__ Narvaez	??	Zacatecas	Dic 1922	Feb 1923	RW (bien)	No	--	--
Antonio ??	??	México, DF	Junio 8 1924	Junio 8 1924	SRW estudio	S poco preparatoria	Taquígrafo	Desempleado
Jesús Moreno	19 S Sangamon	--	--	--	No	No	--	--
José Mascota	753 W Dehoven	Cuitzeo del Porvenir, Michoacán	Enero 1912	Junio 3 1924	SRW (si)	--	--	--
Ramón Rubalcaba	651 W 24th	Teocatiche, Jalisco	--	1921	--- sí	Poco	Pintor de casa	Pintor
José Reed	130 --	Texas	----	???	---	---	---	--
Carlos Sánchez	514 W 18th	Monterrey, Nuevo León	Marzo 1912	Agosto 1920	SRW	S -- poco	Zapatero	Zapatero
Eduardo Hermosillo	516 S. Sangamon	Guadalajara, Jalisco	Mayo 1924	Mayo 1924	---	---	Empleado de tienda	---
José González	315 W 24th Place	Atotonilco, El Alto, Jalisco	1916 1920	Julio 1920	SRW	S -- poco	---	---
Vicente Pérez	881 W 14th St	Nuevo León	Junio 1923	Agosto 1923	RW	S -- poco	---	---
Eleuterio Carbajal	1009 W. 14th St	Tepatitlan, Jalisco	1914	1920	RW ??	S	Agricultor	Trabajador agrícola
Rito Oñate	3450 W 34th St	San Pedro, Jalisco	1919	1920	No	S -- poco	---	---
Francisco Chávez	23 W 35th	---	1919	Nov 1921	Educación Universidad	S -- Poco	Oficina	Fábrica
Francisco Pérez	Santa Fe Camp	San ... Guanajuato	1918	1920	No	No	Obrero	Obrero

SRW = Speaks, reads and writes: habla, lee y escribe.

RW = Reads and writes: lee y escribe.

S = Speaks: habla.

R = Reads: lee.

W = Writes: Escribe.

Nota: pp. 13 y 14 del original. Se hicieron algunos ajustes a nombres de personas, acentos y ortografía.

Sábado 18 de octubre. Visité la Immigrants Protective League. La señorita Schibsby me dijo que la señorita Luna, la trabajadora social encargada de los casos mexicanos, no iba ese día. Hice una cita definitiva para las nueve de la mañana del sábado siguiente. Revisé los expedientes de casos mexicanos y saqué los siguientes datos estadísticos.

Intenté hablar con el señor Oberhart, del Illinois Free Employment Bureau, pero no estaba en la oficina ni esperaban que volviera. Intenté ver a la señora Camblon en las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Craig pero no estaba en la oficina y tampoco sabían cuándo regresaba.

Lunes 20 de octubre. Fui al University of Chicago Settlement y tuve una entrevista con la señorita Stanton, encargada del trabajo con los mexicanos en ese vecindario. Ella también es trabajadora social de casos en United Charities en la oficina de Michigan Avenue. Su campo de trabajo limita al norte en 22nd St., al oeste con Halsted St. y al sur con 39th St. Ha visitado varias familias mexicanas en esa zona. Los mexicanos han comenzado a llegar al triángulo nororiental de Bridgeport, formado por el río, Rock Island, North Central Railway y 26th St. Es un distrito cosmopolita donde viven italianos, eslovacos y chinos.

La señorita Stanton dice que los negros y los mexicanos se están yendo a vivir ahí y están desplazando a los antiguos habitantes. La señorita Stanton ha visitado una familia en Alexander St., otra en W. 25th Pl. y Canal St., y algunas más. Su experiencia con estas familias es que son difíciles de ayudar porque no quieren convertirse en ciudadanos americanos. Una mujer casi sin un céntimo, con tres hijos pequeños, a la que se le dijo que lo primero que tenía que hacer era tramitar papeles para conseguir una pensión para madres, dijo que no quería hacerlo y, aparentemente, prefirió renunciar a la pensión. Por otra parte, es fácil ayudarlos porque están dispuestos a hablar de ellos y porque se ayudan unos a otros, mucho más que los polacos, por ejemplo. En una familia que visitó la señorita Stanton había una viuda con hijos pequeños, cuyo padre y hermano le pagaban la renta y una hermana contribuía con un dólar a la semana para gastos ocasionales. En otra familia un niño que vive con su hermana gana 15 dólares a la semana y le daba a ella siete u ocho dólares. Un hermano más joven que vive en otra parte y tiene un trabajo que le proporciona habitación, comida y cinco dólares a la semana, con frecuencia le da a su hermana esos cinco dólares.

En relación con esta comunidad (véase el mapa en la p. 27)<sup>58</sup> la señorita Stanton sugirió las siguientes fuentes de información:

1) La iglesia de María Incarnata (creo que está en Alexander St.), una iglesia italiana en la que hay un sacerdote que habla español.

<sup>58</sup> Ese mapa no está en el *Diario*.

- 2) La misión italiana: la señorita Garvey.
- 3) Haines Practice School: la señorita Needham, asistente del director.
- 4) Mark Sheridan School: el señor Williams.

La señorita Stanton dijo que había un gran campamento de viviendas en carros de ferrocarril habitado por mexicanos a lo largo del canal Illinois-Michigan al final de W. 36th St. (véase mapa en la p. 25)<sup>59</sup> y Redzie. La mayoría han sido trasladados a McCook, pero todavía quedan unas cuantas familias que están viviendo en construcciones más permanentes y otras se han trasladado a viviendas en los alrededores.

En relación con los que viven en el barrio de las empacadoras, dijo que los mexicanos que han llegado este año eran de una clase más baja (*sic*), menos educada que los que vinieron el año anterior. Los jóvenes que llegaron el año anterior sabían leer, muchos tenían educación superior.

La mayoría se han ido, la señorita Stanton pensaba que tal vez a otras ciudades o de regreso a México. El Club Anahua (*sic*) todavía existe, pero la mayoría de sus antiguos socios ya no están. La señorita McDowell, con quien hablé después, dijo que ella pensaba que los jóvenes que habían llegado el año pasado eran de alguna manera superiores (*sic*) para el trabajo que tenían en las empacadoras y pensaba que a la primera oportunidad se irían de allí.

Pensaba que había menos mexicanos en su barrio este año que el pasado. Dijo que el chisme en las empacadoras era que los empleadores habían iniciado una política de despedir mexicanos. Dos de los jóvenes mexicanos más inteligentes del Settlement estuvieron sin empleo durante semanas a pesar de los esfuerzos por conseguirles trabajo. No consiguieron empleo en las empacadoras. Por último, los contrataron en la sección de empaques de Sears Roebuck.

La señorita Stanton me dio los siguientes datos personales relacionados con los mexicanos de los alrededores del Settlement:

Albert Tenorio, Pres., Club Anahua (*sic*), 4554 S. Ashland, 2ª. entrada. Tiene dos hermanos, uno: Fred, el otro: David, recién llegado de Texas.

Juan Martínez, un mexicano joven, muy inteligente, es una especie de “trabajador social” para el Settlement. Sec. del Club, 4624 S. Ashland. Viene al Settlement los viernes por la noche.

Su hermano y otros tres, incluyendo uno que se llama Manuel González, viven en esta dirección:

Louis Cervantes, 1701 W. 43rd St.

A. Talamantes, 4715 Ashland, 2nd, un viejo maestro. Él, su esposa y tres hijos atienden a siete jóvenes como inquilinos. Talamantes les enseña en las tardes

<sup>59</sup> *Id.*

en una especie de escuela. Los siete son: R. Jiménez, E. Vega, E. Villalobos, L. Gutiérrez, R. Quesada, C. Treveno, V. Castorena. Ellos no vienen al Settlement.

En el 4550 de Justine Ave. viven Emilia Candaes, Carmen Pérez y Rafael García. También un Julián Coronado quien tiene 6 inquilinos, de los cuales uno, Ángel Reyes, va a una escuela de automóviles.

Una chica llamada \_\_\_\_ Jiménez vive en 4338 Ashland Ave. y viene al Settlement. Tiene dos hermanos, uno sordo.

Una señora Álvarez es la líder del Mexican Women's Club. Tiene alrededor de 50 años, tiene un esposo joven (el segundo). El Club se reúne los miércoles a las 2:30.

Frank Escorcia es un joven que quiere tocar violín y viene al Settlement.

La señorita Stanton me sugirió que visitara a Valeria McDermott (jefe del servicio social) o a Gertrude Howe Britton (dispensario) en relación con una encuesta a los mexicanos que se propone llevar a cabo este año el Central Free Dispensary.

Viernes 24 de octubre de 1924. Asistí a un evento social en el University Settlement con la señorita Pritzker y el señor Bueno. Un grupo de chicos mexicanos cantó canciones como *O Sole Mío*, *La Golondrina*, etcétera y un americano tocó el piano. El intento de cantar el himno nacional mexicano bajo la dirección del señor Martínez y con el acompañamiento de dos mandolinas no fue muy exitoso. Después jugaron voleibol y básquetbol. El señor Bueno fue el árbitro.

El señor Martínez, que habla bastante inglés, es evidentemente el líder del grupo. Él es "M"<sup>60</sup> en los estudios de caso de Bueno. Escribió los nombres de los presentes para la señorita Stanton.

El señor Martínez estuvo de acuerdo en trabajar conmigo como intérprete e intermediario para elaborar historias de vida los martes y los viernes en la tarde.

Martes 28 de octubre. Fui a mi cita con el señor Martínez en U. de C. Settlement. Él debía llegar a las 5:30. A las 6:20 fui a su casa. Vive con otros cuatro jóvenes mexicanos en el segundo piso de 4624 S. Ashland. Se llega atravesando un pequeño balcón sin techo y se toca en una puerta en la pared exterior. Creo que tienen dos habitaciones. Varios de los muchachos estaban ahí. El señor Martínez se estaba lavando la cara y las manos. Fue amable, me explicó que había tenido que trabajar tiempo extra y me sugirió que nos viéramos el viernes.

<sup>60</sup> Probablemente se trata del estudio de caso núm. 4 (capítulo 6).

Viernes, 31 de octubre. De nuevo esperé al señor Martínez en el Settlement. A las 6:10 telefoneó para decir que de nuevo estaba retrasado y que llegaría a las siete en punto. Llegó cerca de las ocho menos cuarto. Dijo que estaba demasiado ocupado para ayudarme y me remitió con su amigo Fred (¿Tenorio?). Fred ha vivido aquí tres años, habla un inglés bastante bueno. Tenía curiosidad por saber qué era lo que yo quería conocer de los mexicanos, tenía desconfianza y no estaba dispuesto a actuar como intérprete. Trabaja tres noches a la semana en Coyne School tomando unos cursos de electricidad. Entendí que no iba a ganar nada tratando de conseguir un intérprete y un intermediario. Tengo que abandonar ese plan.

Los chicos, bajo la dirección de la señorita Stanton, cantaron. La mayoría eran canciones en español y unas pocas en inglés. Casi todas fueron baladas sentimentales: *La Golondrina*, *Tú y yo*, *O Sole Mio*, *La Hamaca*. El señor Wilson, quien tocó con ellos, tenía un libro de canciones folclóricas mexicanas: *El Jarabe* y otras canciones típicas. Cantaron una melodía indígena que los divirtió mucho, pero no estaban interesados en volverla a cantar, como tampoco ninguna de las otras canciones.

Estando ahí empecé a conversar –en español– con un chico de unos dieciocho años. Tenía poca o ninguna sangre india, era guapo e inteligente. Él y un compañero, llamado Díaz, conversaron conmigo casi una hora y en el curso de la conversación supe lo siguiente:

Su nombre es Salvadore (*sic*) Zavala. Nació y creció en Xaripitio, Guanajuato, una pequeña población a unas 80 millas de la ciudad de Guanajuato. Su dirección es Jardín Hidalgo, núm. 4. Tomás Zavala, su padre, tiene propiedades. Le pregunté en qué trabajaba su padre y me respondió: “Él no trabaja. Él tiene dinero”. Luego añadió: “Él no trabaja con sus manos sino con su cabeza”. Luego continuó y me explicó que su padre vendía y compraba maíz, aparentemente es un vendedor local de granos.

Salvador también quería dejar en claro que él nunca había trabajado en México. Él había ido a la escuela. Tiene cinco hermanos. Uno es “jefe de estación de ferrocarril” en México. Otros dos están aquí en Chicago.

Salvador trabaja en la empacadora Swift & Co. Su trabajo es limpiar pisos. Explicó que no se agachaba para fregarlos, sino que lo hacía con una manguera y pronto quedaban limpios, eso funcionaba muy bien. Dijo que no era un trabajo muy difícil. Su hermano sí tenía un trabajo difícil. Acarrea grandes piezas de carne de un tanque al otro, cada pieza pesa más de veinte libras.

Le pregunté por qué se había venido a Chicago. Dijo que su padre lo había enviado a buscar a su hermano. Dijo que su hermano había estado aquí tres años y que su padre pensaba que ya era suficiente y debía regresar. Pero el hermano no quiere regresar todavía. Le pregunté por qué y Salvador dijo: “Aquí no tiene

a su papá, es libre de hacer lo que quiere”. Le pregunté si quería regresar y dijo que quería quedarse aquí otro año. Le pregunté qué quería hacer en México y dijo que no trabajar; que aquí uno tiene que trabajar para comer. Tuve la impresión de que para él era muy agradable la aventura, estar solo y lejos de los controles tradicionales, lo que hacía que su estadía aquí valiera la pena, a pesar de las dificultades.

Salvador va a la escuela nocturna en el Settlement para aprender inglés. Esto hizo que empezara a hablar de los polacos. El joven Díaz abordó el tema con entusiasmo. Dijo: “Detesto a los polacos”. Empezaron a hablar al mismo tiempo y se desahogaron. Lo primero que dijeron fue que los polacos eran muy estúpidos. “No saben nada, nada, nada”. “En la escuela, cuando el maestro nos da una oración para escribir y yo ya he terminado de hacerlo, ellos apenas están empezando a escribir la primera letra. Habló de la meticulosidad de los polacos para escribir.

Los polacos siempre fingen que son americanos, se avergüenzan de ser polacos. Dicen que son alemanes o americanos. Una noche, en la escuela, el profesor dijo que los pueblos que formaban América eran Canadá, Estados Unidos y México. “¿Debería haber visto a los polacos que estaban alrededor! ¿Qué: los mexicanos, son americanos?”

A los polacos les dan los buenos trabajos, los mexicanos tienen que hacer todos los trabajos sucios. Les pregunté por qué. Ellos se encogieron de hombros. Díaz dijo: “Yo creo que es porque los mexicanos no se quedan aquí”. El jefe dice: “no puedo darle un buen trabajo a un mexicano porque muy pronto se va y tengo que contratar a uno nuevo”. Díaz se regresa a México en febrero y dice que por esa razón perdió un buen trabajo y tuvo que aceptar uno malo. Díaz es brillante, tiene aspecto inteligente, es totalmente blanco. Puede pasar por un nativo norteamericano.

Salvador dijo: “Me gustan los italianos y los americanos. Ellos son simpáticos.<sup>61</sup> Pero los polacos...” Hizo cara de disgusto.

1 de noviembre. La señora Paige, directora de la United Charities en el Distrito Mary Crane había sido informada por el señor Sturges de la propuesta de levantar una encuesta a los mexicanos y le escribió al doctor Cole<sup>62</sup> expresándole su interés. Yo llamé hoy a la señora Paige. Pasé casi hora y media con ella y con la señora Camblon, la trabajadora social que se encarga de los casos mexicanos. Las dos fueron muy cordiales y estaban realmente interesadas. Creo que fue la actitud más atenta e inteligente que he encontrado hasta ahora entre los trabajadores sociales.

<sup>61</sup> En el original.

<sup>62</sup> Profesor de la Universidad de Chicago [capítulo 3].

La señora Camblon es americana y está casada con un argentino. Estuvo dos meses en México y habla suficiente español como para entenderse con los mexicanos.

La señora Paige dijo que el invierno de 1921, durante un periodo de desempleo, fue cuando hubo más mexicanos en Chicago y cuando tuvieron que atender más casos para suministrar ayuda caritativa en United Charities. Su departamento atendió a setenta familias mexicanas. Se les entregaron estufas y, en muchos casos, les pagaron los alquileres.

Dijo que a principios de noviembre, cuando la temporada del betabel se termina, los mexicanos empiezan a desplazarse hacia Chicago. A cada trabajador le quedan, por lo general, 50 o 75 dólares. Con eso viven ellos y sus familias –a veces también otros familiares– hasta que se les acaba. Viven en cuartos pequeños, extremadamente hacinados. Por lo regular, no encuentran trabajo y entonces acuden a United Charities en busca de ayuda. Los casos mexicanos aumentan en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo cuando los magros excedentes se les van acabando. A diferencia de los de otras nacionalidades, los mexicanos llegan sin cosas personales, sin artículos del hogar, sin muebles, apenas con la ropa que traen puesta.

La mayor parte de los casos mexicanos tiene que ver con el desempleo. La señora Camblon dijo que la mayoría de los empleadores tenían por regla general no contratar mexicanos y ella ya había aprendido a no perder el tiempo con ellos. Ahora, cuando quiere colocar un mexicano, llama al pequeño grupo de empleadores que sabe que los contratan. Ella piensa que, en la mayor parte de los casos, lo hacen porque les pagan menos que a otros trabajadores. Todos los empleados de la Meinhardt Mop Co., por ejemplo, son mexicanos, donde a cada trabajador le pagan entre quince y diecinueve dólares a la semana. Otras empresas que por lo regular también contratan mexicanos son Tuthill Spring Co. y Barrett Co. También Armours, Omaha Packing Co., C.B. & Q y la Illinois Central.

Hice una cita para almorzar con la señora Paige y la señora Camblon el viernes a la una de la tarde en Fields, al norte de State St.

La señora Camblon está trabajando en un caso mexicano interesante y me va a llamar por teléfono para que la acompañe.

Mientras estaba allí aproveché para echar un vistazo al expediente de la familia Durán. Después de revisarlo pude hacer el siguiente recuento:

Ladislav (*sic*) Durán y su esposa Luisa Durán nacieron en la Ciudad de México.<sup>63</sup> Cuando era niño se fue a vivir a Guadalajara donde trabajó como

<sup>63</sup>La versión mecanuscrita de esta historia de vida se encuentra entre los otros documentos de la caja 59 (capítulo 5).



sirviente en casas de gente rica e inteligente (*sic*) de la clase gobernante. Uno de sus trabajos fue ser cochero del Presidente Municipal. Más tarde, tuvo “un terreno donde vivía, pero no era suyo y tenía que compartir lo que cultivaba con el propietario”. También se hizo torero. Todavía lleva el pelo largo y una trenza en la parte superior de su cabeza “porque esa es la marca del torero”. Cuando ya no consiguió trabajo en las corridas de toros hizo monturas. Dice que el toreo era bien pagado y muy divertido. Ilustró su conversación mostrándome las posiciones para torear.

De México se fue primero a Brownfield (*sic*), Texas, donde trabajó en los ferrocarriles. Me mostró los papeles de exenciones obtenidos en Brownfield (*sic*), con fecha 10-23-18. En esa ocasión su familia no estaba con él y en 9-20-19 regresó a México a buscarlos. De Brownsfield se fue a Kansas City, donde vivió hasta el 21 de abril de 1920, cuando el Chicago, Milwaukee & St. Paul R.R. le dio un pase de Kansas City a Manheim, Illinois. En esos papeles se dice que él era ferroviario. Dijo que en esa época trabajaba en las vías y que él y su familia vivían en los carros de ferrocarril. Los niños fueron bautizados en Franklin Park, Ill.

El señor Durán dijo que toda su gente había muerto, pero que el padre y la madre de la señora Durán viven y ella quiere regresar con ellos. En México la señora Durán no trabajaba y aquí tiene que trabajar muy duro.

Cuando la familia llegó a Chicago –tenían cinco hijos (después seis)– vivían en dos habitaciones. Tenían un closet oscuro y algunos de los niños dormían allí en una cama hecha con dos cajas. Los niños usaban el piso como baño. En la pared había una gran Fotografíagrafía de la señora Durán de pie, detrás del ataúd de un niño muerto. Esa era evidentemente una posesión muy apreciada; Luisa explicó de quiénes se trataba y añadió que la habían traído desde México.

Durán no consiguió trabajo fijo cuando llegó a Chicago. En su casa preparaba dulces mexicanos y los vendía. Con la ayuda de Hull House consiguió trabajo como modelo en el Art Institute.<sup>64</sup> Le encantaba “posar”. Recibía un promedio de 19 a 20 dólares a la semana. En una boda de mexicanos el señor Durán trabajó como cocinero. Poco después, en su casa, hizo salchichas que vendía a los mexicanos en los campamentos del ferrocarril.

Durante los dos años en que la familia estuvo en observación, uno o más de los niños recibieron ayuda médica por impétigo,<sup>65</sup> rinitis, aftas, forúnculos, amigdalitis, bronquitis, abscesos en las muelas, tuberculosis pulmonar, tuberculosis glandular, influenza, varicela, difteria, neumonía y pediculosis crónica. Cuando un niño se enfermaba, se ponía en la puerta una señal que indicaba la presencia posible de difteria y la señora Durán pasaba la noche quemando incienso y re-

<sup>64</sup>The School of the Art Institute of Chicago, asociada con el Art Institute of Chicago, es una de las más antiguas y mejores escuelas de enseñanza de arte en Illinois.

<sup>65</sup>Se trata de una infección bacteriana de la piel, bastante común y frecuente en los niños.

zando. Uno de los niños murió de diarrea y encefalitis. Se organizó un entierro que costó 31 dólares. La señora Durán trató de conseguir empleo para pagar esos gastos. Empezó a trabajar en una fábrica de dulces, pero renunció cuando supo que el pago era de cinco dólares a la semana.

El 7-23-23 nació otro niño. Ningún doctor estuvo presente. Llamaron por teléfono al Departamento de Salud. Al principio, los médicos se negaban a ir porque sospechaban que la había atendido una partera. Sin embargo, cuando llegó el doctor Rudnio se convenció de que el señor Durán estaba diciendo la verdad. El señor Durán había sido el partero. Le mostró al doctor las tijeras que había usado para cortar el cordón y dijo que él había recibido a sus últimos tres niños. Esterilizó las tijeras con alcohol en lugar de hervirlas. Fue muy cuidadoso cuando el doctor examinó a la señora Durán para que no la fuera a infectar.

El 7-11-24 nació otro niño. De nuevo el señor Durán hizo de partero.

(La señora Paige ha encontrado muchos casos de maridos mexicanos que habitualmente asisten a sus mujeres en los partos, pero no conoce ningún caso en otros grupos).

La trabajadora social les insistió en que controlaran artificialmente su familia y les consiguió una cita en la clínica Michael Reese para que les dieran información sobre la contracepción. La señora Durán quería hacerlo. Pero el señor Durán era difícil de convencer. Estuvo de acuerdo en que sería lo deseable desde el punto de vista económico, pero dudaba de la contracepción. Dijo que era perjudicial para la salud. Habló de la longevidad de sus progenitores, la mayoría de los cuales, dijo, habían vivido más de cien años.

Lunes 3 de noviembre. Esta mañana visité a los directores de las escuelas públicas en la zona Archer Ave-Wentworth Ave-26th St. porque la señorita Stanton me había informado que hacia allí se estaban desplazando los mexicanos.

En la escuela Mark Sheridan, en la 27th St. entre Normal y Wallace, el señor Wilson, el director, me dijo que no me podía decir cuántos mexicanos tenían ahora, pero que eran entre 10 y 15. Dijo que había más este año que el anterior y que muchos de ellos habían llegado hacía poco. La mayoría de niños que están en la edad de leer pueden hacerlo. Pocos pueden hablar algo de inglés. Los ubican en el primer grado, sin importar la edad, hasta que puedan leer en inglés. Esta escuela es una de las tres que tiene habitaciones especiales para los epilépticos. Uno de los mexicanos que está allí es epiléptico y fue transferido de otra escuela. Su hermana lo trae todos los días. No han podido averiguar dónde viven –ni siquiera el profesor que localiza a los que se van de pinta– porque la única dirección que pueden dar es “No. 17 en las vías de Santa Fe”. Supongo que es un carro de ferrocarril.

En la escuela Ward, en Shields Ave., cerca de 25th St. la directora me dijo que no había mexicanos, pero señaló que ella llevaba sólo tres semanas en esa escuela.

En la escuela Haines hablé con la directora, la señorita O'Keefe y con la señorita Needham, su inteligente y eficiente asistente. A esta escuela asisten principalmente italianos y un número considerable de chinos porque está en el límite con Chinatown. Este año tienen más mexicanos que nunca. Los que llegaron el año pasado hablaban algo de inglés, pero los que están llegando este año no hablan nada de inglés. La señorita Needham verificó el número exacto de mexicanos y dijo que eran 31. Dos tercios están en los salones de quinto grado, porque son recién llegados y no hablan inglés. Dijo que se estaban congregando en Alexander St.

Mientras estuve allí, había una niña mexicana sentada, su hermana la había traído en la mañana para que asistiera a la escuela, pero se fue y la dejó. Era demasiado pequeña para ir a la escuela y no sabía decir dónde vivía, aunque yo le pregunté en español. Lo que logré averiguar fue que se llamaba María Luisa. Un profesor trajo algunos niños mexicanos que supieron dónde vivía –Alexander St.– y una de ellas la llevó a su casa.

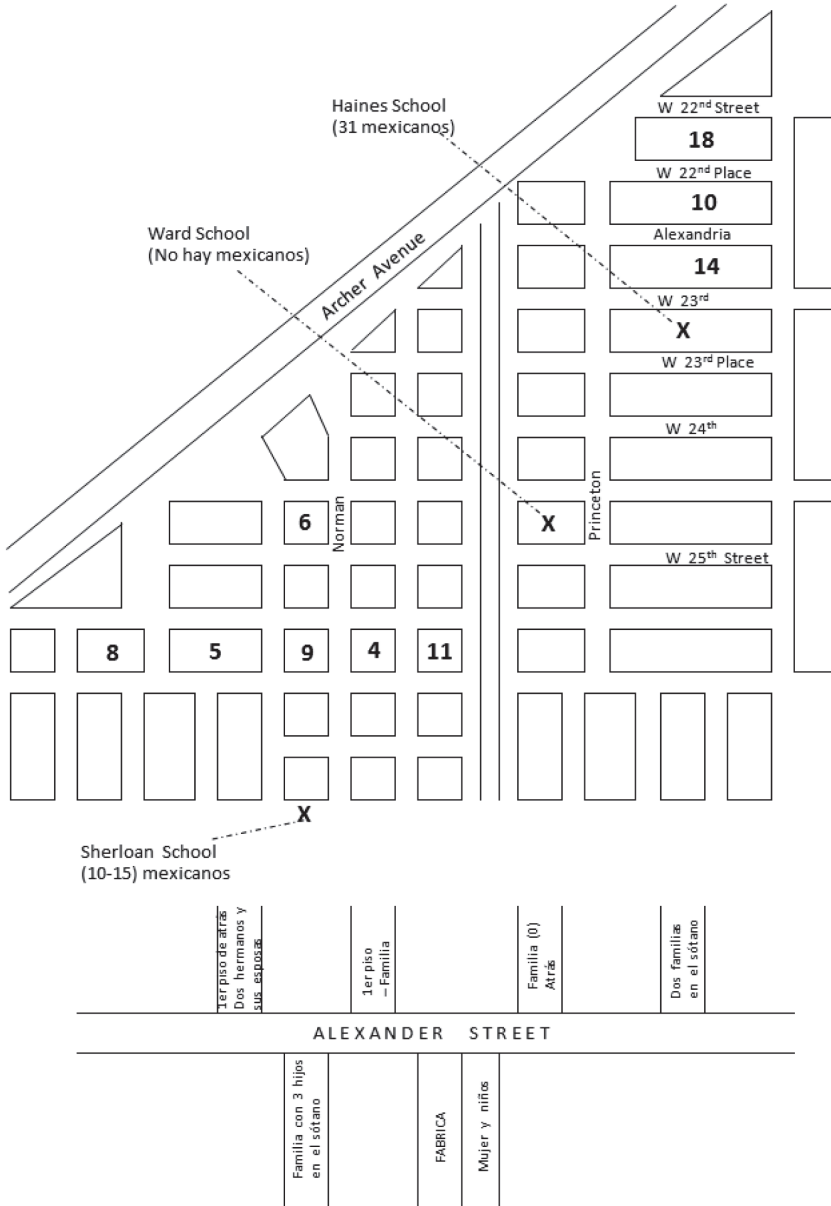
Después fui a ver a la señorita Garvey en la Misión de María Incarnata, en Alexander St. Esta es una calle estrecha y gris con edificios de dos pisos, una o dos fábricas pequeñas, una vieja iglesia católica italiana y una tienda. La misión es la casa de la señorita Garvey, en el segundo piso de una de las viejas construcciones de dos pisos. La señorita Garvey estaba lavando. Ella es irlandesa y vino aquí de niña. Es una católica convencida y asume con gran seriedad su misión de lograr que el vecindario camine por los senderos de Dios. Me señaló las casas de su calle que están ocupadas por mexicanos. La mayoría vive en sótanos o en la parte trasera del segundo piso, se trata de familias mexicanas, pero también hay varios sótanos amueblados y ocupados por mexicanos solteros.

La señorita Garvey estaba fascinada con la ingenuidad y la buena naturaleza de los mexicanos. “¡Son tan inocentes!”, dijo sonriendo, pero también enojada por su catolicismo laxo. “¡Son un pueblo sin Dios!” Dijo que casi nunca iban a la iglesia. Ella les insiste para que asistan, pero rara vez lo hacen. Algunas veces ve a las mujeres mexicanas en la iglesia, pero casi nunca a los hombres. Dijo que no importaba qué tanto les riñera, los mexicanos nunca se enojaban ni parecían disgustados.

La mayoría de las cosas que dijo acerca de los mexicanos estaban mezcladas con una enorme cantidad de explicaciones y mucho entusiasmo por la Iglesia católica. Ella trató de convencer a dos jóvenes mexicanas para que fueran a la iglesia el día de Todos los Santos y comulgaran para pedir por una tía que se quemó y murió el año pasado. Ellas prometieron ir, pero no lo hicieron.

CROQUIS 2

MEXICANOS QUE VIVEN EN ALEXANDER ST., SEGÚN LA SEÑORITA GARVEY\*



\*Página 34 del original. Reconstruido por Karen A. Pren.

La señorita Garvey está preocupada por los muchos casos de mexicanos que viven juntos sin estar casados. Una de esas parejas vive en una casa al lado de la suya. Una pareja, que se conoció en Texas y ahora viven juntos aquí, sepultó a su primer hijo. La señorita Garvey le habló a la mujer y luego al hombre sobre el pecado mortal y les dijo cómo casarse. Pero no lo han hecho.

Los billares son otro problema. Dijo que uno estaba en 22nd y Wentworth. Pero ese es un distrito chino. No pude encontrar ningún billar allí. El que encontré está en la esquina de W. 22nd y Princeton. En una habitación sucia está una mesa de billar; no hay otros muebles y en la entrada hay un vidrio roto. Dos mexicanos estaban jugando billar. Un aviso decía: Se rentan camas.

(Véase croquis 2). Las cifras son de Bueno, excepto dos que están marcadas en círculos en Alexander St., que son mías, e indican el número de mexicanos que vive en esa cuadra. En la mayoría de los casos, el número real es probablemente mayor.

Sábado 8 de noviembre. Esta mañana traté, sin éxito, de entrevistar a la doctora Gregg y al señor Simms. Hice una cita para ver al señor Simms el martes a las 2:30 en su residencia en el 219 de Throop St. Intenté contactar a la señorita Luna, pero había salido a llevar a unos mexicanos a una clínica.

Fui a ver al señor Oberhart, superintendente de la oficina de la Illinois Free Employment en Jefferson St. y Monroe St. Le pregunté cuál había sido su experiencia con los trabajadores mexicanos. Dijo que ninguno de los empleadores con los que tenía contacto contrataría a un mexicano y que él tampoco quería seguir haciéndolo. Dijo que ahora, cuando alguna agencia de servicio social lo llama para pedirle que contrate a un mexicano, él no sólo no trata de hacerlo sino que les dice que no puede. Dijo que muchos empleadores, cuando lo llaman para solicitarle trabajadores, anteponen a cualquier observación: "pero no me mande mexicanos". No hacía mucho tiempo que de la Chicago and Western Indiana lo habían llamado para solicitarle un grupo de hombres para que trabajara en las vías, pero le dijeron que no recibirían mexicanos. El señor Oberhart dijo que él creía que los ferrocarriles que contrataban mexicanos tenían sus propias agencias de empleo. Cuando le pregunté por qué pensaba que los empleadores no contrataban mexicanos, sólo respondió, bueno, los mexicanos son una clase de trabajadores poco confiables y añadió que no podían mezclarlos con otros trabajadores. Los trabajadores blancos no soportaban tener un mexicano en sus campamentos.

Miércoles 12 de noviembre. Fui a las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Crane y volví a ver a la señora Camblon. Todavía está trabajando con el caso Rodríguez. No he registrado ese caso en este diario porque aún no hay

suficientes datos significativos. La señora Camblon está interesada e intrigada por este caso. Esa señora mexicana ha perdido a su esposo –dice que murió en Los Ángeles– pero no ofrece pruebas para confirmarlo. Todos los documentos necesarios parecen haberse perdido. El problema para la señora Camblon es: ¿se trata de una buena mujer o no? Acababa de saber que la señora R. había sido vista la noche anterior en un moco<sup>66</sup> (*sic*) en Madison St. con un vestido rojo y aretes. La señora Camblon está interesada en esto.

Revisé varios expedientes de casos sociales pero la mayoría estaba sin terminar. Resumí lo siguiente:

El 22 de enero de 1924, la Misión Española (el señor Sims), remitió a United Charities a Pedro Mendoza y a Juan Juariga. Los dos hombres vivían en el 748 de De Koven St., en la parte trasera del primer piso. Los dos estaban casados. Mendoza tenía dos hijas: Salome, de cuatro años y Rufina, de dos años; Jauriga tenía tres: Dolores, de seis años, Encarnación, de cuatro y Rafael, de dos. Las dos familias vivían en dos habitaciones. “Las habitaciones son oscuras; el piso es de cemento y muy frío. La entrada es a través de un corredor y el vecindario es muy sucio y desagradable. Las familias tienen una pequeña cocineta, una cama y algunas cajas en una habitación. Un viejo box spring puesto sobre cajas y un baúl son utilizados como camas en la otra habitación”.

United Charities envió a los dos hombres a la oficina del Illinois Free Employment. De ahí, Oberhard los envió a la Metropolitan Elevated Company pero no fueron contratados. United Charities los envió entonces a Armour's, donde los pusieron a lavar carne en el departamento de cerdos.

Los trabajadores sociales obtuvieron la siguiente información acerca de la historia de esos hombres:

Los dos nacieron en Tepatitlán, Morelos (*sic*), y de allí emigraron. La esposa de Mendoza es hermana de Juariga. Los padres del señor Mendoza viven en la población de Tepatitlán. Son pobres y viven en una choza de dos habitaciones. El padre trabaja en un taller de carpintería durante el día y la madre y cuatro hijos, entre ocho y dieciséis años, permanecen en la casa. Tres hermanas están casadas y viven en las inmediaciones. Los padres de la señora Mendoza están en peores condiciones. Viven en el campo a unos 48 kilómetros del pueblo y el propietario de la tierra les proporciona semillas para sembrar maíz y frijoles, su única fuente de ingresos. Hay ocho hijos más jóvenes en la familia y todos trabajan en el campo.

El señor Juariga ha trabajado como barbero en México. También sabe de carpintería y hace jaulas para pájaros, sillas y canastas para vender. Su manera de hablar es amable y educada y da la impresión de ser trabajador. La señora

<sup>66</sup> Probablemente se refiere a un bar clandestino, establecimientos que abundaban en la ciudad en esos tiempos de la prohibición. Esa expresión, en todo caso, se ha perdido.

Juariga también es muy agradable. Su padre también es carpintero en Tepatitlán. La familia incluye a la madre y cuatro hijos más jóvenes, entre ocho y dieciséis años. Viven en una casa de dos habitaciones. Todos perciben salarios precarios y se ganan la vida trabajando en las parcelas o vendiendo artículos manufacturados en casa.

(Estos son, por supuesto, dos versiones de la familia Mendoza, tomadas de dos expedientes).

Mendoza fue contratado por siete meses en Beals, Montana, en una fábrica de azúcar de betabel; él salió de México en 1924. El señor Juariga envió dinero para pagar el pasaje de la señora Mendoza y los niños a Chicago. El señor Mendoza caminó.

Juariga llegó a Chicago procedente de Saint Paul. Allí consiguió trabajo en los ferrocarriles y envió dinero a su hermana, la señora Mendoza, para pagarle el pasaje a Chicago en tren.

Las dos mujeres estaban embarazadas cuando las conoció la doctora Gregg de la Misión Española. Las dos se rehusaron a que un médico las atendiera en los partos y a acudir a un dispensario gratuito. Prefirieron una partera por quince dólares. Más tarde, la doctora Gregg informó que, en lugar de la partera, los dos maridos habían atendido los partos de sus mujeres.

Ellos no querían que los trasladaran a barrios mejores pero que quedaran lejos del ferrocarril. Querían volver a trabajar en el ferrocarril y les gustaba vivir cerca para poder ir a pie al trabajo.

La señora Camblon está trabajando el caso de la familia Quintero. Este es un caso de extrema pobreza, enfermedad y desempleo. Los Quintero tienen once hijos. El mayor tiene veintiún años. La semana pasada Quintero murió en el hospital del condado. La señora Camblon hizo una carta de presentación para ayudar a Delfino, el hijo mayor, a conseguir empleo en Armour, donde había trabajado antes. Delfino debía presentarse el martes a recoger la carta pero no apareció. Entonces, con el pretexto de la carta, yo fui a visitar a los Quintero.

Los Quintero viven en el 759 de Bunker St. Es una de las peores calles al este de Halstead. Viven sobre todo italianos. El 759 es un edificio lúgubre. Se entra por una puerta estrecha y por un corredor oscuro se llega a una escalera que, a través de una galería, conduce a un callejón sucio. En el callejón, escondido tras una estructura, hay un pequeño edificio de ladrillo de dos pisos. En dos habitaciones de ese edificio de ladrillo viven los Quintero. Estaba tan oscuro que tuve que ir tanteando para encontrar la puerta. De inmediato me invitaron a pasar. Adentro estaba realmente oscuro pero me pude dar cuenta de que había muchos niños. Primero salió la señora Quintero y después dos muchachos altos. Los tres conversaban y hablaban a la vez, lo que me dificultó comprender lo que decían.

Me invitaron a entrar y cuando dije que era amigo de la señora Camblon y llevaba una carta de presentación para el mayordomo de Armour me ofrecieron la que parecía ser la única silla. La señora Quintero la sacudió con su rebozo, me pidió que me sentara y ellos se quedaron de pie alrededor mío.

Había dos habitaciones. Una tenía una ventana, la otra ninguna. Las habitaciones eran muy oscuras y sucias. Había muchos niños con mocos en la nariz. Todo lo que pude ver fueron sonrisas alegres y atractivas.

Delfino me explicó que no quería trabajar en Armour. No era bueno para la salud. Dentro estaba demasiado caliente y luego muy frío, o sea, que uno se calentaba y luego se enfriaba. Por ningún motivo quería volver a trabajar ahí. Aunque los dos hijos estuvieran sin trabajo y, al parecer, sólo una hija sostenía a la familia, la señora Quintero apoyaba la decisión de Delfino. Me explicó sus razones. Delfino quería trabajar en el ferrocarril. Quería un trabajo en la estación porque allí se ganaba más dinero; pero si no era posible en la estación, entonces en las vías. Él había trabajado seis meses en la Rock Island. O podía ser en otro ferrocarril.

Le pregunté qué trabajo había tenido en México. Allá no había trabajado, sólo montaba a caballo por los alrededores. Le pregunté si había *trabajado en el campo*.<sup>67</sup> Sí, eso era lo que hacía, pero montaba a caballo. Delfino tiene rasgos indígenas atractivos, es más indio que su madre.

Le dije que trataría de conseguir una carta para algún ferrocarril. Ellos pensaron que iba a escribir la carta ahí mismo y la señora Quintero pidió papel. Todos se movieron a su alrededor y trajeron una hoja de papel. La señora Quintero acercó una vela de sebo y la encendió para que yo pudiera escribir. Le expliqué que no podía escribirla sino que iba a llevárselas. Eso les produjo la misma alegría. Todos asintieron. La señora Quintero apagó la vela. Yo me despedí. Me acompañaron a la puerta y dijeron “adiós” a coro.

Viernes 14 de noviembre. Fui a Hull House. Se iba a organizar un club de mexicanos bajo los auspicios del señor Lupian y la señora Britten. Pero no hubo reunión. La señorita Shibsby me explicó que la señora Britten estaba enferma y no había enviado las invitaciones. Dos o tres mexicanos estaban bailando y jugando con muchos trabajadores del Settlement. Me fui.

Domingo 16 de noviembre. Tenía una cita para caminar por Brighton Park con Samuel Cohen. Cohen es estudiante de leyes en la Universidad. El año anterior, para acreditar unos cursos de sociología, hizo un excelente estudio de Brighton Park.<sup>68</sup> Cohen ha vivido trece años allí. Su padre tiene dos almacenes, uno de

<sup>67</sup> En el original.

<sup>68</sup> No hemos localizado ese estudio.



zapatos y otro de ropa, los dos en Kedzie Avenue entre 38th St. y Pershing Road. Cohen ayuda en el almacén los sábados, domingos y algunas tardes. Los mexicanos acuden a los almacenes a comprar cosas y a cambiar los cheques de sus salarios. El sábado Cohen cambió seis cheques, todos de la Santa Fe, por dos semanas de trabajo. Los cheques fueron los siguientes:

José Acosta	45.45 dólares
Pedro García	35.19
Loevijildo Morgueda	38.61
Senon Deluna	42.22
José Rocha	51.61
José Covarrubias	51.83

El promedio de esos cheques es de 22.08 dólares. De acuerdo con la lista de Cohen, el promedio de los cheques de hace un año era de 20.95 dólares. Tres de los nombres en la lista –Covarrubias, Deluna y Morgueda– estaban en la lista del año pasado. Eso significa que algunos de los mexicanos que trabajan en los ferrocarriles han permanecido en ese empleo durante un año o más.

Los judíos llegaron a Brighton Park en los noventa,<sup>69</sup> luego los polacos en la década siguiente y los mexicanos después de la guerra. Los mexicanos llegaron al distrito a través de los ferrocarriles de Santa Fe y se fueron trasladando hacia el este hasta llegar a Kedzie. Pero no hay mexicanos viviendo al este de Kedzie (aunque hay un billar en Albany Ave. y 38th St.). Eso dijo Cohen y lo reiteraron los agentes inmobiliarios con los que hablamos. Un italiano compró una propiedad al este de Kedzie y los vecinos se molestaron. Los mexicanos han estado desplazando a los polacos y a los judíos. El esbozo del croquis de la página siguiente indica, en términos generales, esa ubicación.

Cohen y yo salimos de su casa en el 3836 de S. Kedzie y caminamos por Kedzie hasta las vías del tren en 38th St., las cruzamos y regresamos a 38th Pl.; cruzamos Kedzie y nos dirigimos a Albany Avenue y 38th St. y volvimos al norte caminando por Kedzie.

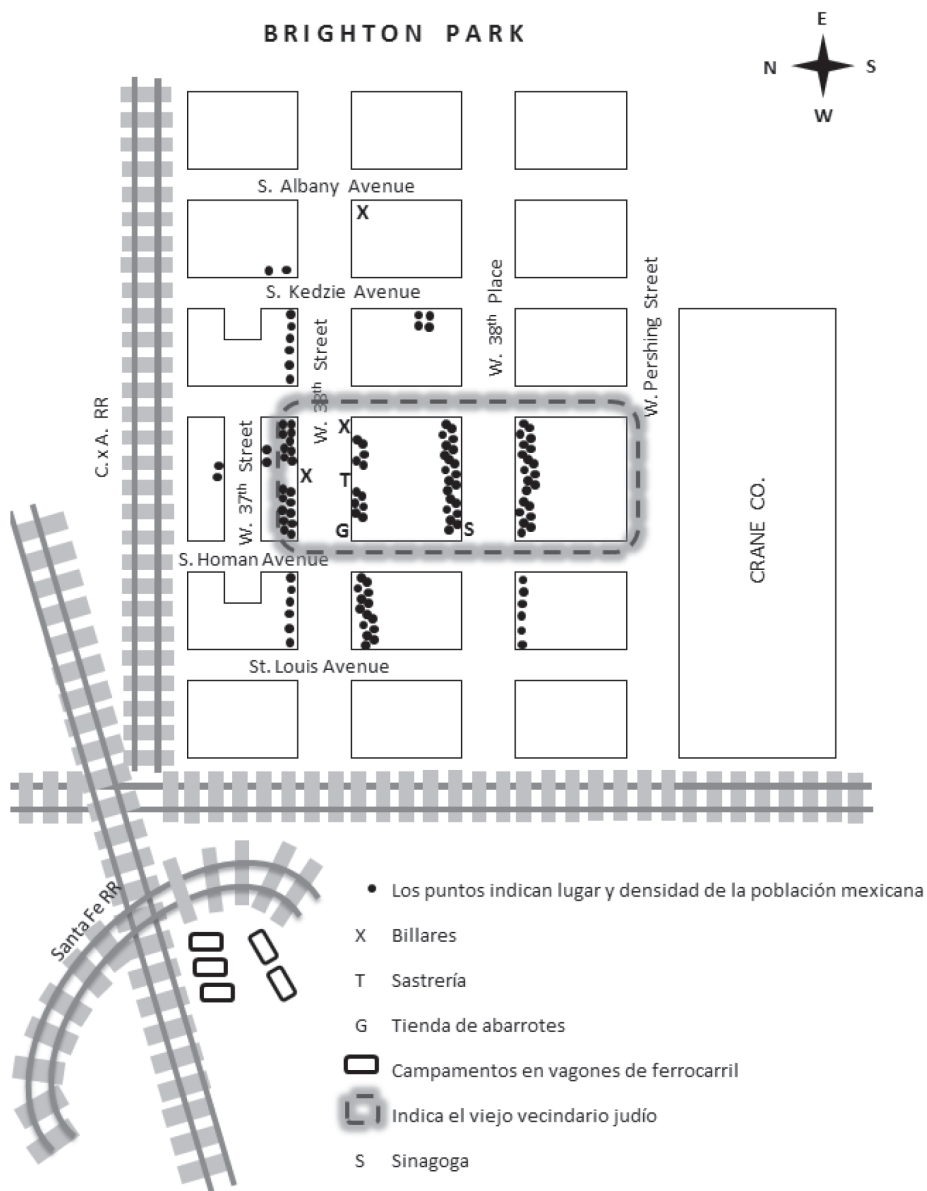
En el número 3832 viven varios mexicanos en el sótano.

Hay muchos mexicanos en la 38th St., particularmente entre Spaulding y Homan Ave. En la esquina de Spaulding y 38th St. hay un billar mexicano. No hay ningún aviso en la ventana. Unos veinte mexicanos estaban ahí jugando billar. En el 3334 de la 38th St. hay otro billar. Cerca de cuarenta mexicanos estaban jugando allí.

<sup>69</sup>Se refiere a la década de 1890.

CROQUIS 3

BRIGHTON PARK



Nov. 16, 1924

\*Página 44 del original. Reconstruido por Karen A. Pren.

El edificio junto al primer billar (número 3305) era una tienda de abarrotes judía. Próximamente, un mexicano inaugurará allí una sastrería. En la vitrina hay muestras de telas. La siguiente puerta (ocupada por el mismo mexicano), 3307, tiene un aviso reciente, que Cohen nunca había visto. El aviso es el siguiente:

F.G. MENA – SASTRERÍA  
 especialidad Se limpia y se  
 en trajes plancha ropa  
 a la medida precios cómodos.

Unas cuantas puertas adelante, hacia el oeste, platicamos con la señora McAvoy, una de las pocas irlandesas del barrio. La señora McAvoy es chismosa y habla con facilidad. Ella estaba deseando[...].<sup>70</sup> La señora McAvoy nos dijo que Mena había tenido una pensión en el 3349 de la 38th St. Él tiene esposa y un hijo. Había querido abrir una sastrería allí pero su arrendataria (judía) no lo había dejado. Hace poco consiguió este local, que había sido una tienda de abarrotes judía, y fue allí donde abrió la sastrería. Sus precios son muy bajos. Por un dólar lava y plancha un abrigo y a la señora McAvoy le planchó un abrigo de dama por cincuenta centavos. Está compitiendo con un sastre judío llamado Rubin, ubicado un poco más al oeste en la misma cuadra. Por un trabajo igual Rubin cobra 65 centavos. El precio corriente es de 75 centavos. Es decir, Rubin tiene precios más bajos que el promedio, pero el mexicano tiene precios todavía más bajos que Rubin. Cohen dijo que por esa razón Rubin estaba mal de dinero y estaba visitando a distintas personas en busca de clientela.

La señora McAvoy vive en el 3327 de la 38th St. En la parte posterior del mismo edificio vive un Rodríguez, su esposa, un hijo y seis inquilinos. En la tienda desocupada de abajo Rodríguez tiene una escuela. Es una habitación con un vidrio sucio al frente. Ahora está amueblado con sillas plegables y un pizarrón. La escuela de Rodríguez funciona todas las tardes. Asisten alrededor de 6 adultos y 8 niños. Todos reciben clase en el mismo salón y al mismo tiempo. La señora McAvoy dijo que los “mayores aprenden inglés y los niños aprenden mexicano (*sic*). En el día van a la escuela pública y aprenden inglés y en la noche vienen aquí y aprenden mexicano”. Ella dijo que sus hijos, por curiosidad, van a veces a la escuela y se relacionan con niños mexicanos.

La señora McAvoy dijo que a ella le gustaban los mexicanos –son gente buena e inofensiva, si uno los deja solos. Ella ha ido varias veces a visitar a la señora

<sup>70</sup>Falta en el original.

Rodríguez. Le pregunté qué comían. Dijo que no sabía, pero que hacían muchas de “esas tortillas”.

Unas cuatro semanas atrás Rodríguez alquiló el salón de la escuela para un baile. Unos mexicanos celebraban una fiesta de cumpleaños. El lugar estaba tan lleno que era difícil entrar. Ella creía que había unas 150 personas. La señora McAvoy se quedó en la puerta mirando el baile. Dijo que no tenían licor y bebían sólo lo que compraban en una tienda polaca. Vio muy pocos borrachos. Empezó una pelea. Dos hombres empezaron a pelear en la puerta “parecía como que uno quería hacer enojar al otro”. Luego un hombre empezó a disparar. El primer tiro fue al aire. Los dos siguientes hirieron al adversario en la mejilla. La señora McAvoy llamó a la policía. Cuando ésta llegó, el tipo de la pistola había desaparecido. Los Rodríguez recogieron al hombre herido y le lavaron la herida. La policía arrestó a todos los mexicanos que encontró, incluyendo al señor Rodríguez. La señora McAvoy ya no se podía callar –“él sólo estaba ayudando, estaba sentado allí tranquilamente. Por qué, si ellos incluso tuvieron la puerta cerrada entre su habitación y la otra durante toda la noche”. La policía dejó la casa de Rodríguez patas arriba. La señora McAvoy estaba indignada por la brutalidad de la policía. Describió cómo sacaron a un hombre. Se llevaron dos camiones llenos de mexicanos a la estación. Ella dijo que a todos los habían registrado, pero no encontraron armas de fuego. Los tuvieron allí durante la noche y los soltaron al día siguiente.

Los Rodríguez han vivido allí desde hace unos seis meses.

En la casa siguiente (3325), hacia el este, viven dos familias mexicanas. En el piso alto, en el ático, viven seis niños y sus padres; en el de abajo, en el primer piso, viven una pareja, un hijo y algunos inquilinos.

(La señora McAvoy dijo que la señora Rodríguez estaba tan triste con la pelea y con el arresto del señor R. que había llorado y sollozado en el hombro de la señora McAvoy).

En el 3353 hay una tienda mexicana de abarrotes. Tiene pocas cosas, parece como si la estuvieran cerrando. En la puerta siguiente, esquina de Homan Avenue, había una tienda judía. Ahora los propietarios son mexicanos. Además de los artículos habituales, en la vitrina hay cereales mexicanos, algunas jarras y salseras baratas que dicen “premios gratis”.

Así, en esta cuadra donde antes había una tienda judía ahora hay un sastre mexicano y donde había un almacén judío (¿de qué tipo?) ahora hay una tienda de abarrotes mexicana. La cuadra de la 38th St., entre Homan y Spaulding, ahora tiene dos billares, una tienda y una sastrería y parece que va a convertirse en un centro comercial para la colonia mexicana.

Aunque no hay mexicanos viviendo al este de Kedzie, el señor Martínez, un mexicano, tiene un billar en la esquina de Albany Ave. y la 38th St. Este do-

mingo en la tarde, había cerca de treinta jóvenes, la mitad mexicanos y la mitad americanos, jugando allí, en diferentes mesas, por supuesto.

Nos detuvimos en una oficina de bienes raíces judía en Kedzie. Esa compañía está interesada en desarrollar la parte este de Kedzie, el sur de la 38th St. y el distrito comercial nuevo de Brighton Park en Archer Avenue. Un hombre que me presentó Cohen me respondió que no hay ninguna oficina de bienes raíces en el distrito mexicano; allí, son los mismos propietarios los que venden y arriendan. Dijo que con la llegada de los mexicanos los precios de los bienes raíces se han reducido a casi nada. Pero el precio del alquiler ha subido; como los mexicanos sólo pueden vivir en unos cuantos lugares tienen que pagar lo que se les cobra. “Sin embargo, como viven apiñados les resulta barato”. Dijo que el alquiler para los mexicanos era entre diez y quince dólares más por departamento. Habló de un departamento que antes se alquilaba en 38 dólares y ahora se había alquilado a mexicanos por 52 dólares.

Cohen habló de la vestimenta de los mexicanos. Dijo que usan colores más fuertes que los otros grupos. Dijo que cuando recién llegaron, los días domingo se ponían un traje limpio de mezclilla, pero luego se dieron cuenta de que eso no se usaba y desde entonces se visten con ropa común.

Cuando caminamos hacia el oeste por la 38th St. pasamos por el ferrocarril de Santa Fe y en un triángulo formado por la intersección de las vías encontramos cuatro viviendas de ladrillo ocupadas por mexicanos, trabajadores del ferrocarril, y también dos vagones habilitados como viviendas. Afuera de uno de ellos corrían varios pollos. Diez chicos mexicanos, entre 4 y 14 años, jugaban con un balón de fútbol. A un niño le pregunté si vivía en un vagón; otro, al que Cohen conocía, venía de la 38th y Kedzie.

Miércoles 19 de noviembre. Como estaba en el distrito de Hull House me detuve en el 721 de Boston Ave. Se trata de un gran edificio de departamentos de alquiler, rodeado de fábricas y depósitos, entre el elevado<sup>71</sup> y Halstead St. Es quizá el peor lugar de la zona. La señora Wirth dijo que ese edificio estaba totalmente habitado por mexicanos. El encargado de limpieza estaba mostrándole a dos mexicanos –de rasgos básicamente indígenas– un departamento desocupado, que tenía cuatro habitaciones sucias y oscuras, que se alquilaba por quince dólares. Uno de los mexicanos pasó el dedo por una ventana muy sucia, sacudió la cabeza y los dos se fueron. El encargado me dijo que él trataba de desanimar a los mexicanos. Dijo que siempre se peleaban entre ellos. Dijo que había 88 departamentos en el edificio, que sólo 15 estaban desocupados, que sólo cuatro estaban ocupados por mexicanos; de ellos, una familia había vivido allí tres

<sup>71</sup>Se refiere al tren elevado que atraviesa la ciudad de Chicago.

años, otra dos, una, unos pocos meses y la otra, dos meses. Hay sólo una familia mexicana en la entrada del 721.

Entrevisté al señor Belcher, Superintendente de la fábrica de colchones Marshall Field, en el 711 de W. Harrison. Es una de las industrias que se ubica en el corazón de la comunidad mexicana de ese distrito. El señor Belcher es un hombre franco, inteligente y aparentemente eficiente, que dio respuestas directas, no influenciadas por prejuicios. Me informó lo siguiente:

En la actualidad, la fábrica emplea alrededor de cien hombres y mujeres. Unos cincuenta son mexicanos, de los cuales veinte son hombres y treinta son mujeres. La fábrica nunca ha empleado una proporción mayor de mexicanos, pero sí un número mayor cuando había mayor producción. La fábrica fue construida allí hace quince años. Los primeros trabajadores eran alemanes y escandinavos. Prácticamente todos se han ido. Luego llegaron los italianos y los polacos. Con la guerra empezaron a llegar los mexicanos y la fábrica los ha contratado en una mayor proporción. La fábrica no contrata a hombres de color, los que no son mexicanos, son sobre todo italianos. El señor Belcher no ha experimentado problemas raciales. Para él los mexicanos son tan buenos, en todos los aspectos, como los de las otras razas. Allí, los hombres se encargan de los trabajos comunes, las mujeres cosen. Las mujeres son limpias y tienen buena apariencia –“parecen tener una aptitud natural para la aguja”. Muchos de los trabajadores proceden de los alrededores de la Ciudad de México, la mayoría tiene algunos estudios; algunos, pocos, son de sangre indígena. La mayoría ha estado en este país durante algún tiempo antes de llegar a trabajar aquí. La fábrica es especial, sólo contrata trabajadores de la mejor clase (*sic*). El señor Belcher tomó en sus manos un ejemplar de *El Universal*, que estaba envuelto, y dijo que el destinatario –Francisco Cárdenas– lo recibía en la fábrica todos los días. No hay mucha rotación ahora porque los puestos escasean. Tiene algunos mexicanos que han trabajado allí durante varios años. Si necesita un trabajador nuevo se lo dice a un mexicano y éste al día siguiente trae a algún hermano o primo o hermana que necesita empleo.

Dijo que pensaba que otras empresas en el barrio contratan mexicanos y mencionó a la Birk Candy Co.

Fue evidente que esta fábrica de colchones tiene un número considerable de trabajadores mexicanos.

En la Birk Candy me dijeron que debía hablar con el señor Klein, pero que estaba “en una reunión”.

La escuela Dore se encuentra en la zona de Hull House. Está en Harrison, al este de Halsted. Vi a la directora, la señorita Doran, y a su asistente, graduada en la U. de C., que me enviará por correo la información acerca del número de mexicanos, etc. que asisten a la escuela. Le di una lista de preguntas.

Visité dos de los salones “especiales” para alumnos retrasados o con problemas. Muchos de los mexicanos están en esos salones debido a su falta de conocimiento de la lengua. La profesora de un salón dijo que la impresión que ella tenía de los mexicanos había cambiado mucho desde que los tenía en sus clases. Ella pensaba que eran gente salvaje e inmanejable, “pero son siempre dóciles y tratables”.

En otro salón hay cerca de quince negros, algunos italianos, griegos y tres gitanos, entre ellos Bobby Bimbo, hijo del “rey” de los gitanos –un niño apagado y extraño– y siete mexicanos. Estaban sentados todos juntos y eran un poco mayores que los otros niños. Uno era el niño Rodríguez, hijo de la mujer misteriosa de la señora Camblon. La profesora manifestó su irritación con la señora Rodríguez –“he tenido que amenazarla con la cárcel para que no impida que el niño venga a la escuela”.

Debería visitar las escuelas Dante y Jackson (el señor Sypes es el nuevo director de la última).

Lunes 24 de noviembre. Llamé al señor Taylor de Barrett Co., que tiene varios empleados mexicanos recomendados de la señora Camblon. Dijo que estaba demasiado ocupado para recibirme, que sólo lo podría hacer después de Thanksgiving.<sup>72</sup>

Fui a Brighton Park con la idea de entrevistar a los mismos empleadores que Cohen había entrevistado hace un año y comparar los resultados. Rumbo a los ferrocarriles de Santa Fe (Corwith Yards) caminé por la 38th St. La tienda de abarrotes de la esquina de Homan Ave. tiene más artículos y más avisos mexicanos. Uno dice: Vendemos chorizo mexicano. Otro dice:

Ordene aquí su  
provision y sera  
llevada a su domicilio  
(dibujo de un carro con un pasajero)  
el car (*sic*)

Otro:

Alto aqui  
para mejor comer,  
cafe, beber

<sup>72</sup>Feriado por la celebración del Día de Acción de Gracias.

La tercera tienda de la esquina ya no está, ahora están abriendo una tienda de abarrotes y una carnicería. Entré a hablar con el dependiente. Aparentemente el propietario es dueño de una cadena de almacenes. El tendero mexicano tuvo su tienda allí durante nueve meses, pero hace poco se trasladó a una ubicación mejor en la esquina donde antes había un judío que se trasladó al lado norte. El letrero Berdura y Frutería permanece en la vitrina de la tienda, pero el dependiente dice que lo va a quitar.

Tuve muchas dificultades para saber cuántos empleados tiene el Santa Fe. No pude ubicar al controlador de tiempo, que parece ser el único que puede responder las preguntas relacionadas con los trabajadores en el ferrocarril. Un jefe de sección me dijo que en su cuadrilla había nueve mexicanos y un negro. Luego empezó a contar los mexicanos de las otras cuadrillas en el depósito de Corwith y llegó a cuarenta. Cohen, el año anterior, reportó 86. Esto se debe, en gran parte, a que este año la Santa Fe tiene cerca de cuarenta por ciento menos empleados. El jefe de esta sección dijo que el año pasado su cuadrilla tenía dieciocho hombres.

La tienda que había en un carro de ferrocarril y que tenía cinco mexicanos el año pasado, ahora no tiene ninguno. El superintendente dijo que la mayoría se había ido a Texas o a México. Dijo que ninguno de los cinco había trabajado durante un año, es decir, lo necesario para que les pagaran el transporte de regreso (aunque lo solicitaron), pero que uno había estado con ellos durante dos años.

El depósito de chatarra reportó cinco o seis trabajadores, cuando el año pasado tuvo veinte. El superintendente pensaba que habían regresado a México o a la Crane Co.

La casa redonda<sup>73</sup> reportó ocho; Cohen, el año pasado, reportó treinta. Los ocho que quedan están distribuidos de la siguiente manera:

Turno del día: dos fire-knockers (*sic*); un ayudante de herrería; un fogonero fijo y un limpiador.

Turno de la noche: un ayudante del encargado de la limpieza de la caldera y dos pitmen (*sic*).

Todos son obreros de clase baja. Por lo general, son negros los que hacen estos trabajos. El salario más alto es el del fogonero fijo, que recibe 55 centavos por hora. Los pitmen son los que menos reciben; 41 centavos por hora. Todos esos hombres han trabajado en la compañía por algún tiempo; tres de ellos, tienen cinco o seis años allí.

No visité el woodyward (*sic*). Si le aplicamos a este departamento la misma proporción de reducción, ahora debe haber 60 mexicanos empleados en la San-

<sup>73</sup>Talleres de reparación de los ferrocarriles. En español también se dice casa redonda a ese tipo de talleres.



ta Fe, en tanto el año pasado hubo 149. La reducción de trabajadores mexicanos es evidentemente mayor que la reducción general.

Crane Company reportó que tenía alrededor de 75 mexicanos (el año pasado tenía cerca de cien). Ellos representan el 75 por ciento del turno comparado con el año pasado. Tienen el mismo porcentaje de mexicanos este año que el que tenían el año pasado. Hoy, por primera vez en cinco meses, están contratando nuevos trabajadores, pero el hombre no pudo decir si iban a contratar más mexicanos.

Estuve una hora esperando a la directora de la escuela Davis. Cuando finalmente logré verla no me pudo decir cuántos mexicanos tenían, pero prometió enviarme un informe por correo.

25 de noviembre. Recibí una nota de la escuela Davis en la que me indica que hay 57 mexicanos matriculados este año (el año pasado hubo 63).

Sábado 29 de noviembre. Recibí de la señorita Nora F. Doran, directora de la escuela Dore en Harrison y Halsted, la siguiente nota:

	Nuestros mexicanos			—	Cursos				
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Entraron	10	7	2	4	2	3	0	1	
Asisten	7	4	1	2	1	3	0	1	
Se fueron en el semestre	3	2	1	2	1	0	0	0	

(Total: entraron 29, asisten 19, se fueron 9)

Pequeño aumento en relación con el año pasado que, a su vez, aumentó un poco en relación con el año anterior. Casi ninguna escolaridad en México. Cualquier choza vieja por casa. Puede abandonarse de un día para otro. Posiblemente nada que llevar, por tanto, la escuela pierde los niños porque nadie, que no sea de la familia, sabe del traslado.

(Original en el archivo).<sup>74</sup>

Esta mañana estuve en la oficina de United Charities del Distrito Mary Crane. La señora Camblon me dijo que algunos de los jornaleros del betabel que se vienen a Chicago acuden a la UC en busca de ayuda. Esta semana vinieron tres mujeres a pedir ayuda (una de ellas visitó la oficina). Habían vivido varios años en Estados Unidos pero casi no hablaban inglés. No pudieron decir cuándo habían llegado a este país. Dijeron que habían trabajado un tiempo en los cam-

<sup>74</sup>No se ha encontrado ese documento.

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>
Federico Alvarez	Chilchota		1919	Julio 1922	Salió de México durante la revolución a Chicago vía C.B. & QRR
Jesús Alvarez	---	Ciudad de México	1916	---	---
Jesús Arévalo	La Barca, Jalisco	---	----	6-9-24	Empacadoras de San Antonio; cultivos de betabel en Michigan; Omaha Packing Co. en Chicago
José Bravo	Guadalajara, Jalisco	---	---	---	Wichita Falls, Kansas
Benito Castro	Numarán, Michoacán	---	1922	---	---
Mario De Veras	Nazas, Durango	Do.**	1922	Septiembre 1923	El Paso, K.C., Omaha, Nebraska vía ferrocarril de Santa Fe
José Fuentes	Ciudad de México	Do.	1919	Septiembre 1921	---
Pablo Gallegas	Yurécuaro, Michoacán	---	1916	Septiembre 1923	Texas; Wichita Falls vía W.F. & S.W. RR; el ferrocarril de Pennsylvania lo llevó a Liverpool, Indiana; C & NW lo trajo a Chicago
Leo García	---	---	1906	---	Oklahoma; St. Jo, Missouri; K.C.; C & A Ry lo trajo a Chicago
Anselmo González	Monterrey, Nuevo León	---	1922	Febrero 1924	Trabajador de las vías, luego en los campos de betabel en Wisconsin

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>	
--- González	Zacatecas	---	1923	Febrero 1924	Palm Louis, Arkansas en campos de algodón	
--- Hernández Darío Hernández	Ciudad de México Yurécuaro, Michoacán	---	1922	Mayo 1924	Austin, Texas; Port Huron, Michigan	
Joseph Hernández	Ciudad de México	Do.	1923	Abril 1924	---	
José Herrera	Huandacareo, Michoacán	---	1910	1921	Laredo, Oklahoma	
Delfino Martínez	Veracruz	---	1923	Mayo 1923	Noviembre 1925	Pasaje de tren a Bethlehem, Pennsylvania pagado por Steel, Co. San Antonio; campos de betabel en Roseville, Michigan; fábrica en Port Huron, Michigan; Econ. Brass Foundry Co. en Chicago
Frank Martínez	Puebla	México	1920	1921	Directo de Houston a los campos de betabel en Alma, Michigan. San Antonio	
Francisco Mata	---	Ciudad de México	1920	Junio 1923		
Pedro Mendoza	Morelia	Do.	1917	Febrero 1924	San Antonio a los campos de betabel en Frost, Minnesota	
Marcos Ortiz	Torreón, Coahuila	---	1916	Julio 1920	---	
---Paniagua	San Antonio	Do.	X	Julio 1924	15 años en F. Madison, Iowa.	
Lose Ríos	Durango	---	1908	Febrero 1923	---	
Agapito Santo	Guadalajara, Jalisco	Do.	1924	Enero 1924	El Señor murió en Guadalajara. La familia vino donde un hijo que trabaja	

*Continuación*

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>
					en las vías en Indiana. No pudo mantenerlos, entonces trabajaron 5 meses en campos de betabel en Kassell, Minnesota. Después a Chicago
Angelina Soto	Monterrey, Nuevo León	Do.	1917	Julio 1924	San Antonio; hermano en Chicago
Rodolfo	Guadalajara, Jalisco	Do.	Febrero 1924	Marzo 1924	Salió de Guadalajara acct rev. vía College Station, Texas
Jesús Flores	Dallas, Texas	---	Junio 1924	Agosto 1924	---

Nota: páginas 60, 61, 62, 63 y 65 del original. Se hicieron algunos ajustes a nombres de personas, acentos y ortografía.

\*\* No se sabe que significa Do.

pos de algodón en el sur y durante las pasadas tres estaciones en los campos de betabel de Michigan. Ahora, al quedarse sin trabajo, se trasladaron a Chicago en busca de empleo. Ellas habían perdido a sus maridos en el camino, pero fueron muy poco específicas acerca de esto. Una de las mujeres, embarazada, está en la casa (en Peoria St.).

La señora C. dijo que los Quintero iban a regresar a México. La señora Q. dijo que ese había sido el último deseo del señor Q. La señora Camblon, después de narrar todos los detalles penosos de las circunstancias familiares, logró que la Santa Fe les otorgara el transporte hasta la frontera. La señora C. dice que la Santa Fe hace esto muy ocasionalmente, sólo en casos muy desafortunados que son asunto de caridad. El cónsul mexicano logró que el gobierno mexicano prometiera pagarles de la frontera en adelante.

En busca de información que me permitiera trazar un mapa de los orígenes geográficos de la inmigración mexicana copié lo siguiente en la oficina de UC en Mary Crane (cerca de la mitad está hecho).

Me detuve a visitar a la señorita Schibsby que me dio la siguiente información: El viejo club Benito Juárez todavía funciona, aunque muchos de sus antiguos socios ya se fueron de Chicago. Hernández y Ríos (1119 S. Racine) son los

principales dirigentes. Hay una nueva asociación mutualista: La Sociedad Hispanoamericana, que se fundó en octubre '24. La señorita S. me dio una copia del acta de constitución (ver archivo).<sup>75</sup> El presidente es J. Patrón Miranda, en 5432 University Avenue. El vicepresidente es un americano llamado Helm. Este club se reúne el primero y el tercer sábado de todos los meses de 7 a 10:30 en la sala de lectura de Hull House. Van a ofrecer un baile en Bowen Hall la noche del 6 de diciembre. Hay un cartel anunciándolo en el Restaurante El Paso.

La Asociación de Arte Mexicano es un grupo dirigido por un tal Paco Escalero, en 1201 Huron Ave. Este grupo presenta obras en Hull House para recaudar dinero. Montaron Don Juan Tenorio en Halloween. También hacen bailes para obtener dinero. Hoy hay uno en Bowen Hall.

Sábado 6 de diciembre. Pasé la mañana revisando expedientes de casos sociales de la United Charities en el Distrito Mary Crane. Incluye una lista con datos relacionados con los desplazamientos de los mexicanos en Estados Unidos.

El caso siguiente, copiado de los archivos de UC, ilustra el carácter y las causas del desplazamiento de los mexicanos hacia Estados Unidos:

María Paniagua. Estaba bastante bien vestida, con un traje barato, y habla inglés. Nació en San Antonio, donde viven sus parientes. Se casó con el señor P. contra la voluntad de ellos. No sabe nada de la historia de él antes del matrimonio. Él siempre ha bebido mucho y ha sido un mentiroso. Ya anteriormente, se ha ausentado durante dos días seguidos. Han vivido en los patios del ferrocarril de Rock Island en un carro de ferrocarril, en Des Moines, Ia., Kansas City, Mo. en Detroit, Mich., donde el señor P. la abandonó. Ella trabajó para familias mexicanas que le daban comida para ella y los niños, desde mayo de 1923, cuando el señor P. la abandonó, hasta noviembre, cuando se trasladó a Savannah, Ill. con Guillermo y Nellie Villalobos, amigos con los que estuvo hasta Nov., cuando se trasladó a Chicago a vivir con su hermano, que pagó cinco dólares por el transporte. Durante el verano de '23 pasó algún tiempo con José y Margarita Medina en los campos de betabel, donde ganó suficiente dinero para pagar el transporte a Savannah. La señora P. solicitó transporte a San Antonio.

La nota siguiente ilustra cómo muchos trabajadores calificados, tienen que realizar trabajos manuales:

Francis Mata se graduó en una escuela de negocios en México y es contador profesional. En la Ciudad de México trabajó como contador en una oficina del Gobierno. En 1920 vino a este país y como no sabía hablar inglés tuvo grandes

<sup>75</sup>No se ha encontrado ese documento.

dificultades para encontrar empleo. Consiguió trabajo en una empresa de techos donde le pagaban 41 centavos por hora, después trabajó en la Barrett Co., donde ganaba veintitrés dólares por semana. Sin embargo, tenía tantas dificultades para sostener a su familia que se convirtió en beneficiario de la UC.

Nota. Aristeo Ríos es un caso de matrimonio negro-mexicano.

### *Colonias de Englewood y South Chicago*

Sábado 10 de enero. Primero hablé con la señorita McCleery, Superintendente de UC en el Distrito de Englewood. Esta oficina tiene pocos casos de mexicanos. Dijo que buscaría y me enviaría las direcciones de los mexicanos que encontrara en sus archivos. La única colonia que conocía en su distrito es la de la 82nd St. y las vías de Rock Island. Dijo que la señora Walter Green, del 10901 de Hermosa Ave, Beverly 1686 se había interesado en hacer trabajo social en esa colonia. Tengo que buscar a la señora Green.

En las vías de C. & W.I. un hombre me dijo que el guardavía, Donahue, en 63rd St. Station, me podía decir cuántos mexicanos trabajaban allí.

Encontré el campamento de carros de ferrocarril de C. & W.I. (¿Hay también un campamento en Rock Island? ¿Y en la 95th St.?). Este campamento se localiza en el lado este de las vías del ferrocarril entre la 82nd y la 83rd St. (Mapa, p. 38).<sup>76</sup> Está formada por alrededor de veinte carros de ferrocarril muy destartados, colocados en dos o tres hileras entre galpones de reparación y otros edificios del ferrocarril. Al este de la colonia hay un campo, grande y vacío, y luego está Stewart Avenue. La dirección de Bueno, 8250 Stewart Avenue, tiene que ser de este campamento, porque no hay ningún otro edificio en esta cuadra en Stewart Avenue.

Trece carros de ferrocarril parecían estar ocupados. Cada uno tenía una chimenea de hierro y de muchas salía humo. Se entra a los carros por una pequeña escalera de madera. Algunas tienen pequeños porches a su alrededor. Había mucha basura y desperdicios, casi congelados, en el barro y el hielo. En algunos carros hay pequeños patios donde crían pollos, tienen botes con plantas y uno estaba decorado con anuncios de colores brillantes.

No había nadie por allí. En uno de los carros, un niño pequeño estaba rompiendo trozos de carbón y me acerqué; así, pronto estuve conversando con su madre y su padre. Se quedaron de pie en la puerta de su carro y hablaron. Eran sucios, pobres y joviales. El hombre, después de reflexionar y de hacer muchas predicciones tentativas, por fin respondió que había treinta trabajadores y trece

<sup>76</sup> Ese mapa no está en el *Diario*.

familias en la colonia. Él y su familia vinieron de Guanajuato en 1920 debido a la revolución en la que había perdido todo su dinero. Estuvo en Chicago cuatro años trabajando casi todo el tiempo en los ferrocarriles, pero durante seis meses trabajó en un hotel en Texas. ¿Quería regresar? Ciertamente sí, pero eso costaba dinero. Adiós, señor, Adiós señor.

El distrito de UC, 3070E de la 79th St., que atiende la colonia más grande de South Chicago, se ubica en el Distrito de Calumet. La Superintendente, la señorita Yates, sólo ha trabajado allí desde octubre. La oficina no parece muy congestionada. Si tenemos en cuenta que posiblemente hay 2 000 o más mexicanos en este distrito, son pocos los casos que reciben. Desde octubre, sólo han tenido cinco nuevos casos de mexicanos, es decir, uno de cada quince, veinte o más. Un caso en el que está interesada es el de Josephine y Mary, dos niñas huérfanas que viven con Adorfo (*sic*) Moseda, su hermano casado en el 11604 de Bensley Ave. La Escuela Bright hizo que la señorita Yates se interesara en ellas; aparentemente, el hermano tiene muchas dificultades para sostener a las niñas. La señorita Yates me pidió investigar. La señorita Yates habló de una colonia en 123rd y Ashland. (¿I.C.?)

La señorita Yates me sugirió que visitara el South Chicago Center, un centro misionero de trabajo social sostenido por la Bird Memorial Congregational Church en el 9135 de Brandon Ave. Fui y supe que el Reverendo Limeweaver, que dirige la iglesia y el centro, no regresaría hasta el lunes o martes. Le ayuda un señor Maine, que regresará esta tarde.

Traté de localizar al señor Acosta, un trabajador social para mexicanos, en la YMCA de South Chicago, en el 9113 de Commercial Ave., pero me dijeron que está ahora en el Barrett Institute. Un joven me sugirió visitar al señor O'Neill en el 9115 de Houston Ave., S. Chicago, 0607. El es un B.D. (*sic*), que está a cargo de los hispanohablantes de Chicago por parte de los metodistas. Su trabajo incluye South Chicago, Gary e Indiana Harbor. Él es hispano-americano. Los domingos en la tarde ofrece un servicio para mexicanos. Hablar con él más tarde (estaba fuera en esta oportunidad).

Este joven me dijo que la misión más importante de Chicago era la metodista. Dijo que creía que había dos o tres mil mexicanos en South Chicago—antes había más—y cuatrocientos o quinientos tanto en Gary como en Indiana Harbor.

El sargento que estaba en la estación de policía de South Chicago me dijo que él pensaba que el número de mexicanos arrestado era pequeño, teniendo en cuenta el número total de mexicanos que hay. Dijo que los odiaba. Los arrestos son por borracheras o por portación de navajas y pistolas. En relación con esta última infracción, la excusa suele ser que le temen a los problemas con los negros. Se establecieron entre ellos y ha habido conflicto. Los mexicanos viven

principalmente en las calles aledañas al oeste de las fábricas: Strand, Green Bay Ave., Mackinaw Ave.

No tuve tiempo para recorrer esas calles. El sargento me sugirió ver a un sacerdote mexicano llamado Sandoval, en E. 91 St., pero supe que se había ido a Colorado.

Lunes 12 de enero. Me detuve a ver a la señorita Schibsby. Ella se va a ir a trabajar con el Foreign Language Information Service en Nueva York. Me presentó a su sucesora, la señorita Wood. Ella me dijo que la señorita McDermott, asistente de la señora Britten, está por empezar un estudio sobre los mexicanos. Apparently, la señorita Schibsby está molesta con la proliferación de estudios mexicanos—el Department of Public Welfare le pidió datos.

Vi a la señora Paige y a la señora Camblon. La señora Camblon está recibiendo muchos casos de desempleo, principalmente de los que vienen de los campos de betabel. Habló de una familia guatemalteca, llamada Posadas, del 555 de De Koven St., que no tiene muebles, el marido no tiene trabajo, el bebé murió. Pusieron dos platillos con cebollas cortadas bajo el féretro del bebé. ¿Por qué? También me recomendó el caso de García.

Hay un protestante mexicano, Sánchez Hernández, relacionado con la misión Bautista, en 2320 de S. Michigan Ave., que está muy activo entre las familias mexicanas pobres. Yo ya había oído hablar de él. Lleva mexicanos, especialmente niños, a la misión, donde les dan comida y regalos. La señora Camblon estaba indignada por las actividades de la misión protestante. Algunos mexicanos acuden a distintas misiones por los beneficios que obtienen. La señora Camblon dijo que la doctora Gregg (misión española) estuvo muy activa con la familia Quintero (q.v.) y, por fin, logró que asistieran con regularidad a la misión. Fueron a misa la misma mañana que Quintero murió, pero insistieron en tener un funeral católico, por lo cual la doctora Gregg había quedado muy decepcionada.

En el café y restaurante El Paso, donde veinte mexicanos estaban jugando billar, encontré un volante en archivo M (*sic*) sobre “México”,<sup>77</sup> el periódico semanal que está en proyecto. Visité la oficina en el 20 de E. Jackson donde encontré al gerente, el señor Mondragón, y al editor, el señor Miranda, y a otros cuatro o cinco mexicanos en una pequeña habitación donde había mucho movimiento y actividad. Estaban haciendo recortes de los ataques contra “El Universal Ilustrado” y otros periódicos mexicanos. Le ofrecí suscribirme, lo que los avergonzó un poco, porque, evidentemente, no están seguros de llegar a publicarlo. Por último, me dijeron que todavía no aceptaban suscripciones, pero

<sup>77</sup> Forman parte de los documentos de la caja 59 [capítulo 5].



prometieron enviarme el primer número. Me dijeron que este periódico era totalmente distinto a “El Heraldo de las Américas” –su efímero rival– y estaba patrocinado por un grupo diferente. Miranda es el presidente de la Sociedad Hispanoamericana (ver notas 64).<sup>78</sup>

Visité a la señorita Hughes, del Department of Public Welfare. Ella ha empezado a hacer una inspección de viviendas. Tiene a dos jóvenes haciendo una encuesta casa por casa para llenar el formato en el Archivo M (*sic*).<sup>79</sup> Empezaron en Congress St. Le di la información que yo tenía sobre la ubicación de las comunidades mexicanas. Posiblemente va a hacer muestras en varias comunidades, pero no parece estar segura de qué va a hacer y tampoco parece muy dispuesta a contarme. Hice una cita tentativa para acompañar a la encuestadora el martes.

Me habló de un doctor Ellis, de Sherwin Williams Paint Co. Esa empresa tiene 39 empleados mexicanos, de un total de 1 000. A ellos los colocaron en el departamento llamado Paris Green. Para los mexicanos es un trabajo estacional. Allí trabajan en el invierno, en el verano en el ferrocarril y de ahí regresan a la compañía de pinturas. El doctor Ellis dijo que los mexicanos eran especialmente útiles porque, debido a la pigmentación de su piel, no eran tan susceptibles a las enfermedades producidas por la pintura.

Jueves 15 de enero. Pasé la mañana y parte de la tarde visitando los alrededores de Hull House con el encuestador de la muestra a hogares del Public Welfare. Serví de intérprete para el encuestador que repitió la visita a las casas en las que no pudo obtener información para llenar el formulario porque no hablaban inglés.

El cuestionario está diseñado para obtener información relacionada con las condiciones de vivienda, pero también acerca del origen, ocupación y condiciones familiares de los mexicanos (copia en el archivo 1B).<sup>80</sup> Visitamos siete u ocho casas. En la primera, la familia estaba formada por una mujer, sus dos hijos, la madre de su esposo, dos hermanos y dos hermanas; estos últimos cuatro eran los que trabajaban. El esposo vivía y trabajaba en Indiana Harbor. En tres de las cinco habitaciones no había ventanas. El bebé de veintidós días dormía en una de ellas.

En todas las casas que visitamos fuimos recibidos con cortesía y amabilidad y respondieron a nuestras preguntas lo mejor que pudieron. Sólo en un caso el grupo familiar estaba formado por una pareja con sus hijos; en los demás, vivían juntos varios hermanos o hermanas mayores, algunos casados. Por lo general, dos hombres, por lo regular casados, viven en la misma casa. Casi todas las fa-

<sup>78</sup>En el original.

<sup>79</sup>No se ha encontrado ese documento.

<sup>80</sup>No se ha encontrado este documento.

milias tienen un inquilino. Una familia estaba formada por una mujer casada, su esposo, su hermana casada, dos niños, la madre del esposo y un inquilino. En otra casa, la familia estaba formada por una mujer y su esposo, su hermano y un inquilino.

La mayoría de las familias que visitamos vive en Congress St., al oeste de Halsted, un distrito donde hay muchos mexicanos. Sin embargo, una familia vivía en el 1215 de Jefferston St. Esa familia no sabía de ningún otro mexicano en los alrededores. Frente a ese edificio hay una misión Bautista Mexicana. Ahí tratamos de averiguar cuánto le cobraban al inquilino por la habitación y comidas y nos dijeron “seis reales”. Como esto me confundió, la mujer le pidió a la niña que lo escribiera.

Nos dijeron que los hombres trabajaban en la Wisconsin Steel Co., en la Barrett Co., en una *Dulce fábrica*,<sup>81</sup> en Marshall Field Co. (¿colchones?), etcétera.

En las casas había muy pocos objetos traídos de México. En una casa en la que había una abuela anciana, había un pequeño metate de piedra que se usaba para moler chile.

Lunes 19 de enero. Caminé por el distrito Archer-Wentworth. No vi mexicanos. Me detuve a ver a la señorita Garvey, la encontré tan parlanchina y con tan buenas intenciones como siempre, pero no logré saber nada nuevo. Me contó las mismas historias una y otra vez. Hay el mismo número de mexicanos en Alexander Street que antes. El billar en la 22nd con Princeton ahora está vacío. Encontré otro en Wentworth, enfrente de 22nd Pl. Estaba cerrado, pero tiene cuatro mesas y parece próspero.

Ella habló del caso de una mexicana que recurrió a una partera alemana.

En Brotherhood House, West 14th St. me dijeron que ahora la misión no tiene contacto con mexicanos. Antes había una clase de inglés para mexicanos en la YMCA pero se fue el profesor y no han encontrado sucesor. Ningún mexicano viene a la misión. La joven conocía solamente a una familia mexicana (en el 14th, la misma cuadra) a cuatro cuadras. Ella me remitió al señor Sims.

Miércoles 21 de enero. En el almuerzo con Manuel Bueno hablamos mucho sobre los mexicanos y, entre otras cosas, me dijo:

En realidad, en Chicago no hay ningún mexicano que pueda ser considerado líder o tenga algún prestigio especial. Por su posición, el cónsul es tomado en cuenta, pero por los menos educados; los más sofisticados no lo valoran mucho. Hay un mexicano, un ingeniero, llamado Gordinez (*sic*) que ha vivido en este país muchos años, está casado con una norteamericana, y se ha hecho ciudada-

<sup>81</sup>En el original.

no de Estados Unidos. Este es el único mexicano nacionalizado que Bueno pudo recordar. Gordinez anima constantemente a los mexicanos a quedarse y convertirse en ciudadanos, pero eso les molesta a los demás mexicanos y ha afectado su estatus entre ellos. Bueno oyó a L. decir, en la oficina del cónsul, “aunque nos hagamos ciudadanos aquí, siempre seremos mexicanos”. Este Gordinez fue el organizador y presidente de la Sociedad Benito Juárez, pero Bueno dijo que esa sociedad ha perdido fuerza, debido, en parte, a que Gordinez ha tratado de introducir costumbres norteamericanas. A los mexicanos no les gustan las reuniones para propósitos especiales. El año pasado hubo una reunión, organizada por el cónsul y otros, a la que asistieron representantes de las diferentes sociedades mexicanas. La reunión fue convocada para organizar una especie de federación de grupos locales, pero aparte de mucha oratoria, no se hizo nada. En la actualidad, las sociedades locales son, al mismo tiempo, sociedades de ayuda mutua y organizaciones para recaudar dinero. A ellas asiste solamente clientela local, pero cuando se organizan bailes y se envía información a las otras sociedades, entonces se logra la asistencia de gente de toda la ciudad.

Bueno describió la diferencia de actitud entre los hispanos y los norteamericanos en relación a la educación. Un estudiante tiene mucho más prestigio en la América hispana. “¿Eres estudiante? ¡Ah! Eres alguien que va a lograr algo”. Bueno dijo que cuando llegó aquí había notado que un estudiante no era nada; una madre no estaba particularmente orgullosa cuando su hija salía con un estudiante. Pero para los mexicanos e hispanoamericanos, un novio estudiante era muy bien valorado.

El editor del efímero *El Herald* (también el cónsul era uno de los patrocinadores) es un abogado llamado Puente, 140 (S) Dearborn. Maneja casos judiciales y puede tener algún material.

Viernes 23 de enero. Visité al señor Julio I. Puente, en el 140 de S. Dearborn. Es un abogado puertorriqueño. Ha vivido aquí once años. Aparentemente trabaja con el cónsul que le envía a mexicanos con problemas. Me dijo que era criminalista y estar dedicado casi totalmente a la defensa de latinoamericanos que han sido acusados de delitos. En la actualidad, tiene cuatro casos pendientes de asesinatos. Uno es en algún lugar al sur del estado y dos son en Indiana (en las comunidades de Indiana Harbor y Gary). Conseguí una copia del expediente de uno de los casos pendientes (Archivo: “panfletos”).<sup>82</sup>

Le pregunté por el *El Herald de las Américas*, le dije que estaba estudiando periódicos en lenguas extranjeras y quería ejemplares de ese periódico. Me dio copias de los tres números publicados (Archivo: Documentos mexicanos misce-

<sup>82</sup>No se ha encontrado este documento.

láneos).<sup>83</sup> Le dije que era una lástima que el periódico no hubiera continuado. Sí, dijo, lo es, él había hecho buena parte del trabajo y había tenido la esperanza de encontrar a alguien en la colonia (*sic*) que colaborara con él. Pero, usted sabe, los latinoamericanos... siempre hay muchos celos[...], el faccionalismo es su maldición. No me gusta el temperamento latinoamericano[...] Entonces le pasé la estafeta a otro grupo (los que están montando “México”. Mondragón, el editor, escribió para el periódico de Puente).

Le pregunté si él hacía algún tipo de trabajo en la corte. Dijo que muy poco. Dijo que en realidad había pocos mexicanos arrestados por crímenes. Dijo que, por lo general, eran arrestados por tonterías o por llevar armas escondidas. Dijo que habían criticado mucho al cónsul por haber permitido que la policía encerrara a cincuenta mexicanos después del tiroteo en Halsted St. en noviembre pasado, pero que la policía siempre hacía eso, mexicanos o no, y que a él no le parecía criticable.

El señor Puente estaba bien dispuesto a hablar, fue muy amable y me insistió en que volviera.

Sábado 25 de enero. Fui a buscar al señor O’Neill y entré al edificio del 9115 de Houston Avenue, sede de la misión de los Metodistas en Chicago. El señor O’Neill no estaba, pero el señor Parkin, el ministro encargado de la misión, estaba en su oficina y podía dedicarme unos minutos si tenía preguntas concretas. Empecé con una pregunta y no hubo ninguna dificultad para hacerlo hablar. El señor Parkin está muy satisfecho con sus actividades misioneras. Es ministro del Club Rotario, un evangélico tradicionalista. Está “sacando a los mexicanos del catolicismo raso” y “convirtiéndolos en protestantes fervorosos”.

Dijo:

Él llegó a South Chicago hace cinco años. En esa época no había mexicanos allí. Comenzaron a llegar cuando empezaron a resurgir los negocios después de la depresión de 1921 –es decir, en el verano de 1921. Desde esa época la colonia ha crecido hasta tener 1 300 mexicanos. Quizá nunca ha habido muchos más. Una afluencia reciente ha hecho crecer la colonia hasta el tamaño actual. Empezaron a vivir en una zona en la que había solamente negros, en las calles adyacentes a las fábricas. Han ido desplazando a los negros. Ahora esas calles son casi totalmente mexicanas, pero los mexicanos también viven en los alrededores de la misión, en cualquier lugar en el que puedan encontrar habitaciones.

En Gary hay cerca de 1 500 mexicanos y en Indiana Harbor 3 000.

Por lo que él sabe, ha habido muy pocos problemas entre los mexicanos y los negros. “Por supuesto que algunos mexicanos han recibido balazos y unos

<sup>83</sup>Se encuentran en la caja 59 (capítulo 5).

cuantos negros algunas cortadas, pero todo eso puede ser atribuido a riñas sin importancia”. Los mexicanos son muy inofensivos. Rara vez son detenidos por cometer delitos. Por lo general, cuando llegan a los tribunales es porque están siendo “explotados”. Por ejemplo, hace poco estaban derribando un viejo viaducto sobre las vías del ferrocarril y los vecinos empezaron a recoger la madera vieja para sus chimeneas. El detective de A.B. & O. arrestó a dos mexicanos por robo. Ellos no hablaban inglés. Un italiano que trabajaba con un abogado irlandés y hablaba español fue con los mexicanos y los convenció de contratar al abogado —que podría sacarlos por 50 dólares. Parkin y O’Neill investigaron, asistieron al juicio, probaron que el empleado del abogado, que estaba actuando como intérprete en la corte, estaba traduciendo mal, que los mexicanos no habían querido a ese abogado y consiguieron que los liberaran.

En su iglesia, Parkin tiene 85 mexicanos que son miembros y veinticuatro “afiliados”. Dice que éstos son de la mejor clase. Por supuesto, algunos eran protestantes antes de llegar, pero dice que él sacó a muchos del “catolicismo raso”. Habló de una entrevista que tuvo con el sacerdote católico en la que éste le afirmó que en su iglesia tenía menos de cien mexicanos. El señor Parkin le dijo al sacerdote: “Si usted no puede conseguir más de 100 y hay 1 100 más que proceden de la tradición católica, ¿no piensa que hay posibilidades para todos de convencer a los que se pueda?”

La misión ofrece clases de inglés tres veces a la semana; cerca de quince personas asisten a cada clase. O’Neill es el que les enseña.

Los presbiterianos trataron de trabajar ahí pero se retiraron. O’Neill trabajó con ellos. En realidad, dijo el señor Parkin, la Congregational Mission no está haciendo nada y no ha conseguido mexicanos.

Él pensaba que no más de una décima parte de los mexicanos de South Chicago vive con su familia. Muchos envían dinero a sus familias en México. Sobre esto, me sugirió hablar con el jefe de la oficina de correos. Le pregunté si los hombres se juntaban para conseguir cuartos. Dijo que no. Ellos se juntan con alguna pareja. Cada pareja tiene varios inquilinos. Además, hay muchas pensiones de mexicanos o italianos que acogen a muchos mexicanos. Algunos de esos lugares son de dudosa reputación.

El único caso que conoce de problemas con un inquilino fue el de una familia donde había cuatro inquilinos, el marido acusó a la esposa de infidelidad, la pareja se separó y ella regresó a Texas.

En las fábricas los mexicanos están reemplazando a los negros. En una fábrica todos los negros, excepto un grupo, se fueron y el superintendente le dijo al señor Parkin que estaba cansado de los negros y estaba esperando la oportunidad para contratar mexicanos que reemplazaran al grupo que todavía quedaba.

Algunos mexicanos han acudido a la misión, han aprendido inglés, han podido dejar las siderúrgicas y conseguir mejores puestos de trabajo en el centro de la ciudad. Algunos de los que trabajaban en las fábricas han conseguido empleos como oficinistas o empacadores en Marshall Fields; en la limpieza y en la cocina del hotel Drake, etcétera.

Algunos han regresado a México y le han escrito al señor Parkin.

Un hombre, que era jefe de una pequeña oficina de correos en México, se vio obligado a salir debido a la Revolución, vino aquí, hizo algo de dinero, regresó a México y ahora tiene un negocio valuado en 10 000 dólares.

El no sabe de ningún periódico en español que se publique en South Chicago. Hace algún tiempo trataron de empezar uno pero fracasó y uno de los mexicanos, cercano a Parkin, perdió dinero allí.

De los mexicanos que trabajan en las siderúrgicas me recomendó visitar a:

El señor Medally, de By Products Co.

El señor Thos. McKinney, Jefe de Personal de la Ill. Steel Co.

El señor Clyde Brading, Jefe de Personal de la Wis. Steel Co.

Caminé por el barrio mexicano. En verdad, hay muchos mexicanos entre la 88th y la 99th en Buffalo, Mackinaw, Green Bay y Strand. Vi un cartel anunciando un *baile con variedades*<sup>84</sup> a celebrarse en Columbus Hall, 9001 Commercial Ave., el sábado 31 de enero, de las 8:30 p.m. a las 2 A.M. Señores, 50 ¢, Damas 25 ¢. Una lista de la música –toda jazz americano.

En mi recorrido observé los siguientes establecimientos mexicanos. Es posible que no los haya visto todos porque tenía prisa y porque algunos restaurantes y billares carecen de anuncios y están escondidos tras vitrinas increíblemente sucias.

(1) Farmacia y venta de periódicos. Venta de medicinas patentadas con publicidad en español y periódicos mexicanos ilustrados –corridos de toros y cine semanal– en el 8901 de Buffalo Avenue.

(2) Una Panadería mexicana. “La Tapatía Mexicana”. No tenía panes en la vitrina, pero los mostradores del interior estaban llenos de harina. 8825 Buffalo Avenue.

(3) Un billar, sin nombre ni anuncio en la ventana, pero lleno de mexicanos, en el 8857 de Mackinaw Ave.

(4) Un “Restaurante Mexicano”, muy sucio, tres o cuatro mesas de madera, un mesero mexicano viejo, en la 89th St., a mitad de camino entre las avenidas Mackinaw y Green Bay, en el costado sur de la calle. Está enfrente de la entrada de una siderúrgica.

<sup>84</sup>En español en el original.

(5) Un establecimiento múltiple llamado “Billar Mexicano y restaurant. Cigarros, tabaco y frutas. Barbería. Cuartos de renta”. Esquina sureste de Green Bay y 89th.

(6) Una “Sastrería Mexicana” en la puerta siguiente, en el 8905 de Green Bay.

(7) “El Cantón del Gordo. Pool y restaurant”. También tiene una silla de barbería. Al otro lado de la calle en el 8904 de Green Bay.

(8) “Billar y restaurant mexicano. Cuartos de renta”. En el 8922 de Strand.

(9) “Restaurant mexicano ‘La Bella Unión’ Casa de borde (*sic*) ‘Mexicana’ Camas de renta. Se cirven (*sic*) ordenes estras (*sic*)” en el 8922 de Strand.

(10) Billar –sin nombre. 8926 Strand.

(11) Billar –sin nombre. 8934 Strand.

(12) “Las dos Republicas” Billar Mexicano. Barbería y restaurant. Cuartos de renta.” Esquina suroeste de Green Bay y 90th.

(13) “Billar Mexicano” Esquina sureste de Green Bay y 9th.

(14) “Mexicana barbería. Sastrería Mexicana. Limpio y plancha bestidos (*sic*)” Junto al anterior.

(15) “Chapultepec restaurant. Pool room. Hot tamales. Cuartos”. Más o menos en el 904 de Green Bay.

(16) “Billar Mexicano”. 91st con las vías de I.C., esquina norte al este de las vías del ferrocarril.

Lunes 26 de enero. Visité la oficina de “México” y Miranda me dio copias de los dos números que han publicado.<sup>85</sup> Dice que está haciendo la distribución colocándolos en puestos de periódicos y billares de los distritos mexicanos.

En las oficinas de United Charities, 308 N. Michigan Avenue, fui recibido con toda cortesía. El departamento de estadística me ayudó a conseguir los datos de los expedientes de casos mexicanos que he tabulado y ubicado en el archivo “Estadísticas”.<sup>86</sup>

Miércoles 28 de enero. Estuve en una oficina de la Corte Suprema y revisé la lista de solicitudes de naturalización. No hay ningún mexicano entre los 732 solicitantes registrados desde el pasado 1 de diciembre a la fecha. Por supuesto que se trata de los documentos finales de los extranjeros que han vivido aquí cinco años o más.

Sábado 31 de enero. En el “México” del 18 de enero aparece un anuncio que, traducido,<sup>87</sup> dice:

<sup>85</sup> Estos documentos se encuentran entre los de la caja 59 (capítulo 5).

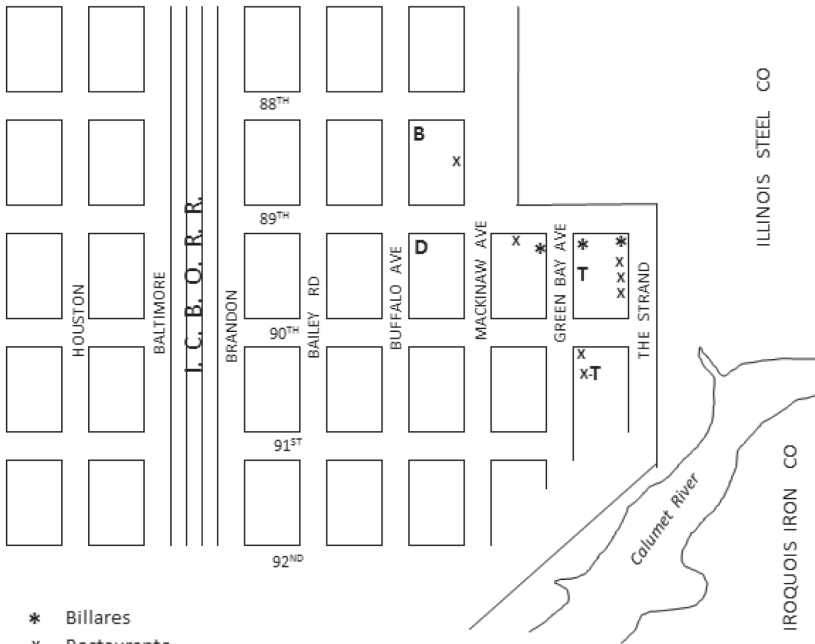
<sup>86</sup> Quizá se trata de dos documentos que se encuentran en la caja 59 (capítulo 5).

<sup>87</sup> Redfield hizo la traducción de ese anuncio al inglés.

S. Maldonado presenta un  
**CARNAVAL**  
 con baile  
 el  
 Sábado, 31 de enero  
 en  
 Columbus Hall  
 9001 Commercial Ave.  
 South Chicago, Ill.  
 Desde las 8 p.m. hasta las 2 a.m.  
 En proceso de organización: una “fiesta con globos”  
 para la primera semana de febrero, en el  
 West Side Auditorium.

CROQUIS 4

**SOUTH CHICAGO COMMUNITY\***



- \* Billares
- x Restaurante
- T Sastrería
- B Panadería
- D Farmacia
- x-T Peluquería y sastrería

\*Página 89 del original. Reconstruido por Karen A. Pren.



Hay, al menos dos grupos de mexicanos en el negocio de organizar bailes. Un folleto, que anuncia uno en el local del University of Chicago Settlement, se encuentra en el archivo "Misc. Mex. documents".<sup>88</sup>

Me dijeron que este era el segundo baile organizado por el señor Maldonado en South Chicago. Fuimos Greta<sup>89</sup> y yo. Se llevó a cabo en el Knights del Columbus Hall, en el límite del barrio mexicano. Hombres 75 ¢, damas 25¢. Servicio de guardarropa, 10¢. Se venden refrescos en botella en el mostrador.

Nadie dirigió el baile. Funcionó solo. Nadie lo organizó ni motivó. Un hombre, posiblemente el señor Maldonado, hizo uno o dos anuncios y distribuyó gorros de papel, confetis y serpentinas que lo convirtieron en carnaval, junto con los disfraces de unas pocas chicas, no mexicanas. Fue desorganizado, ruidoso, informal, amable.

La mayoría de los asistentes eran jóvenes mexicanos que querían pasar un rato agradable. Había unas cuantas familias mexicanas –muy pocas– y algunas chicas mexicanas. Había tres hombres por cada mujer. Había también diez o más europeos-americanos de segunda generación desorganizados y alocados; la mayoría, polacos y una media docena de prostitutas polacas. Estas entusiasmaron a los mexicanos. Algunas se fueron temprano con lo que habían venido a buscar. Muchos mexicanos con los que hablé estaban molestos por la intromisión de esas mujeres y expresaron su enojo con epítetos norteamericanos muy bien elegidos.

Los mexicanos eran de clase más baja que el grupo del University of Chicago Settlement, pero no de la clase más baja de indígenas trabajadores del ferrocarril. Todos eran amistosos, bien comportados y decentes. Se acercaban a las chicas que veían y las invitaban a bailar. No tenían otras intenciones con sus parejas. Lo que querían era bailar. Uno invitó a una chica mexicana. Ella se rehusó. Inmediatamente se dirigió a la de junto y le dijo "¿Usted?" A Greta la invitaron a bailar constantemente. Si decía que no, se iban de inmediato, pero no se sentían ofendidos. Si aceptaba, bailaban con dedicación. No querían hablar. Querían bailar.

Había una pareja joven con su bebé. La madre cargaba al bebé y muchos jóvenes se acercaban a jugar con él. Algunas veces ella le entregaba el bebé a quienquiera que estuviera cerca y salía a bailar. Yo cargué al bebé dos veces. Cuando lo tenía en brazos una mexicana que estaba de pie me dijo: "¿Quiere irse?" y se ofreció a cargarlo. Le pregunté de quién era el bebé. "No sé". Cuando la madre regresó, después de bailar, se sentó y amamantó al bebé cubriéndolo con un rebozo. Greta le dijo a la madre que ella también tenía un bebé. "¿Dónde

<sup>88</sup>No se ha encontrado ese documento.

<sup>89</sup>Era el nombre que usaba Redfield para referirse a su esposa Margaret.

está?” fue la pregunta inmediata. Se sorprendió cuando Greta le dijo que estaba en casa. Greta le explicó que lo tenía una amiga.

No había licor. El desorden que había lo hacían los polacos.

Un hombre me dijo que había llegado a South Chicago en 1917. En ese tiempo había sólo diez u once mexicanos. Él regresó a México en 1920 y trajo a sus padres y hermanas. Me dijo que no había traído a su familia esta noche porque no conocía a los que ofrecían el baile y no sabía si estaría “bien”.

El primer joven que invitó a Greta a bailar estaba mejor vestido y tenía mejor apariencia que la mayoría. A las preguntas de Greta respondió que venía de Torreón y que había estado aquí dos años. “Quiero llegar a ser bombero en el ferrocarril” dijo, sin ocultar su orgullo.

Me senté junto a una polaca que, sentada e impasible, observaba a los bailarines. “¿Tiene hijos aquí?”, le pregunté. “Sí –dos chicas y un chico”. Un minuto después señaló a una. Estaba bailando y riendo con un mexicano. “¿No le importa que baile con los mexicanos?” Pareció muy sorprendida. “¿Por qué? No. Los mexicanos están bien”.

“¿Conocen sus chicas a alguno de estos mexicanos?”

“No. Simplemente bailan y después se van a la casa”.

Viernes 7 de febrero. Vi a la señora Camblon e hice una cita para el miércoles.

En “México” publicaron este anuncio:  
 Periódicos y libros en español  
 Precios inigualables.  
 P.C. PORTILLO  
 718 Gilpin Pl. Chicago.

Esa dirección corresponde a una casa pequeña en un barrio tugurizado. En la ventana hay un anuncio escrito con crayón en el que se ofrecen los libros del señor Portillo. Entré. Allí estaba un mexicano “blanco” que tenía un brazo vendado. Le pregunté por el señor Portillo y le dije que quería copias de “México”. Él llamó a la habitación de junto mientras me explicaba que su hermano era el que vendía libros. La esposa de su hermano entró y cuando le explicamos lo que pasaba se mostró afligida y explicó que no tenía ningún “México”, pero que había un puesto de periódicos en la esquina de Polk St. donde los podía comprar y que ella enviaría a buscar algunos. Después le pregunté qué otros periódicos tenía el señor Portillo, ella dudó y luego dijo *El Universal*. Le pregunté si tenía un *Universal Ilustrado*, ella desapareció y después de un rato apareció pero con una copia del diario *El Universal*, de hace seis meses, muy leído y con todas las secciones revueltas. Me lo ofreció y dijo que pasado mañana tendría más.

Mientras tanto hablé con el hermano. Le dije que sentía que tuviera el brazo lastimado; él me explicó que era una quemadura y que el doctor acababa de hacerle una curación. Vino de Chihuahua. Él y dos de sus hermanos viven en estas habitaciones; él y el que vende libros están casados y cada uno tiene varios hijos. Su hermano estaba en su trabajo en la fábrica Crackerjack. Él trabaja en la terminal de la Express Company en La Salle St. Le pregunté si quería volver a México y respondió que sí, que cuando hubieran ahorrado algún dinero regresarían. Le pregunté por qué habían venido a Estados Unidos y dijo “porque no había trabajo en México”. Le pregunté qué trabajo hacía allí y dijo que había sido *comerciante*.<sup>90</sup> Le pregunté qué vendía y dijo que cualquier cosa que pudiera y añadió que algunas veces trabajaba en el campo. Vino hace dos años y me mostró un recibo de impuestos de Laredo. Dijo que cuando llegó había trabajado en una empacadora pero apenas ganaba dieciocho dólares a la semana y no era suficiente para sostener a su familia. Allí trabajó nueve meses. Ahora, donde trabajaba, era el único mexicano. Sólo había otro trabajador mexicano en la Terminal. Me mostró un certificado de membresía de la Sociedad de Beneficencia Mutua de los trabajadores de la Express Company. Le pregunté si pertenecía a alguna sociedad benéfica mexicana y dijo: No. Ellos no hacen nada. Le pregunté si tenía amigos mexicanos aquí, movió la cabeza y dijo que como trabajaba de las 3 p.m. a las 12 p.m. no tenía tiempo de conocer a nadie. Le dijo a su hijita que me saludara –una niña limpia y bonita.

Otro hermano entró mientras yo estaba allí. Estos dos son mexicanos superiores (*sic*).

Elogió a México y él, con tristeza, repitió, varias veces, que había muchos a los que no les gustaba México.

Sábado 14 de febrero. Durante la mañana hice de intérprete para la señorita Walcott en su recorrido por las casas mexicanas en South Chicago para la investigación de vivienda del Department of Public Welfare. No tomé notas. Las preguntas estereotipadas que planteaban no me permitían obtener la información que me interesa. Sin embargo, es claro que la colonia de South Chicago tiene una mayor proporción de hombres que las otras. Hay más pensiones. Hay, al menos, diez billares en la colonia. Muchos de los billares tienen pensiones para hombres en el piso superior. Hay muchas casas informales de juego y entretenimiento,<sup>91</sup> una, al menos, en Green Bay, entre la 89th y la 90th. Creo que la manejan negros, pero para mexicanos. Encontramos una casa con muchas habitaciones pequeñas en la que viven dos parejas de casa-

<sup>90</sup> En el original.

<sup>91</sup> En algunos casos, se trataba también de burdeles.

dos, que no son parientes, con tres niños y ocho hombres como inquilinos. Cinco de estos últimos estaban sin trabajo y jugaban póquer arriba de un colchón viejo. Quizá no era póquer. La mayoría de los encuestados había estado en Chicago menos de un año; de hecho, casi todos. Los negros y los mexicanos viven juntos, los negros en la planta alta, los mexicanos en la de abajo; o bien, los mexicanos ocupan casuchas en el patio trasero de las viviendas de los negros. La “Sastrería Mexicana”, en el 8905 de Green Bay, es manejada por un negro, pero todos los anuncios en las ventanas están en español. La señorita Walcott dice que O’Neill les está aconsejando a los mexicanos que se vayan de las calles de los negros. Ese consejo les hará muy bien. Todos los mexicanos con los que hablamos trabajan en las siderúrgicas. Si se les pregunta por qué vinieron a Chicago todos ellos se ríen de esa pregunta tan tonta –para conseguir trabajo, por supuesto.

Lunes 30 de marzo. La doctora Mary Gregg es una trabajadora social médica de la Misión Presbiteriana para los mexicanos en Chicago. Ella estuvo seis años en Guatemala, donde fue directora de un hospital durante un tiempo. Habla con facilidad y sensibilidad. Es más inteligente de lo que yo esperaba pero sabe menos de los mexicanos de lo que yo hubiera querido. Casi todo lo que dijo ya está escrito en estas notas, pero las siguientes afirmaciones pueden ser interesantes.

La Misión Presbiteriana es muy activa en relación con los mexicanos: los lleva a los dispensarios, les busca trabajo, los convierte al protestantismo en la colonia del West Side, en la de los Stock Yards y en los siguientes campamentos de carros de ferrocarril:

(1) Chi. Milwaukee & St. Paul en Mannheim, unos 32 kilómetros en las afueras. Es una comunidad alemana. Allí, los mexicanos están aislados. Los niños no van a la escuela. La Misión les da clases.

(2) Rock Island. 123rd, cerca de Vincennes. La Misión ha trabajado allí siete años.

(3) Santa Fe. West 38th St. Cinco o seis años.

(4) Clyde colony. C.B. & Q. En Austin (o 60th) más o menos en la 33rd St. Tomar el tren elevado de Douglas Park hacia la 60th St. con 22nd, caminar hacia el sur.

(5) ? Ry. 90th y Vincennes, cerca de Gresham.

(6) 82nd y Vincennes. Chi. & Western Indiana.

La doctora Gregg ha trabajado durante seis años con los mexicanos. No encuentra ninguna organización entre ellos. Se trasladan con frecuencia de un lugar a otro. Conoce muchos casos de familias que han regresado a México

durante cinco o seis meses y luego vuelven a Chicago. Ella me contó todo lo relacionado con la familia Quintero. Uno de los chicos sabía escribir. Hace poco le escribió a la doctora Gregg diciéndole que le gustaría estar en Chicago de nuevo. Sin embargo, sus cartas son sólo de cortesía.

Respecto a las posibilidades de trabajo ha averiguado que las siguientes firmas han contratado mexicanos:

Ward's Bakery

Olson Rug Co.

Marshall Field, fábrica de sábanas.

En respuesta a mi pregunta dijo que sí, que ella conocía varios casos en los que un mexicano ha asistido el parto de su esposa. Ella no cree que esto se haga en México. Ella piensa que esto tiene que ver con que los únicos médicos que no cobran son hombres y a las mujeres mexicanas no les gusta ser asistidas en sus partos por médicos hombres y a que no tienen dinero para pagar parteras. Conoce también casos en los que sí contrataron parteras o médicos.

Unos cuantos mexicanos son tan católicos como para decir: "Yo no puedo ir a su iglesia. Estaría mal cambiar de religión". Pero la mayoría son indiferentes y acuden con facilidad a la iglesia protestante.

Miércoles 1 de abril. Llegué demasiado tarde al campamento de carros de ferrocarril en Burr Oak (123rd en el lado oeste del ferrocarril R.I., en el libro de mapas de la página 47).<sup>92</sup> Pero pude recorrerla. Las cuadrillas del R.I. terminan de trabajar a las 4:00. Debía entrevistar al controlador de tiempos, a los del almacén y a los de la casa redonda.

El campamento está formado por unos treinta carros y chozas de madera; en general, están limpios y habitables. Parece una colonia vieja.

Fui en coche a Kensington con un indio mexicano joven. Cuando él se bajó, nos dimos la mano, me deseó suerte y se quitó el sombrero. Me dijo que vivía en la ciudad de León, donde era jornalero. Allí había asistido a la escuela un año. Vino a buscarse la vida en abril pasado. Tiene un hermano aquí y vino directamente a Chicago. En León ganaba 1.50 pesos por día. Aquí, en los almacenes de R.I. gana 47¢ por hora. Vive con un hermano que trabaja en pinturas en Kensington (Sherwin Williams sin duda). No sabía el nombre. No habla inglés.

Martes 7 de abril. La señora Camblon me dijo que Ignacio Elizalde es un mexicano que luchó con Villa y los demás, que ha sido oficial de aduanas y vino hace

<sup>92</sup>No está en el *Diario*.

un año a Chicago a ganar dinero. Finalmente, ella logró convencerlo para que se operara de una hernia. Él le pidió que le consiguiera material de lectura en español, –“algo instructivo”. Le dije a la señora Camblon que le llevaría algo. Ella dice que él pertenece a un círculo mexicano espiritualista que se ha organizado recientemente aquí.

En el Hospital Presbiteriano supe que acababa de ser operado y estaba bajo el efecto de la anestesia. Volveré el jueves.

La edición actual (núm. 10) de “México” tiene un aviso de página entera dedicado a los discos mexicanos vendidos por la Rialto Music Shop, 330 S. State St. “I.M. Valle, Encargado del Depto. Mexicano; Sr. J.G. Gutiérrez, Encargado del Depto. de Empaque”. Encontré al jefe del departamento de empaque ocupado atando paquetes en un cuarto pequeño en la parte posterior. Cuando Valle vino, me pareció un hombre agradable e inteligente, casi blanco. Le hablé de mi interés por los *corridos*<sup>93</sup> y mientras ponía “Don Benito Canales” y “General Obregón” (que compré) y algunos otros, logré que me contara algo acerca de él. Dijo algo así:

“He estado en este país por cuatro años (¿Le gusta?) Oh, sí. (¿Quiere regresar? Con mucho entusiasmo) Oh, sí. Quiero regresar. México es muy bonito. Nunca es muy caliente. Nunca es muy frío –aquí en julio es ¡demasiado caliente!. Yo vengo de Guadalajara (después de varias preguntas). Nací en una pequeña localidad –no más de doce o quince casas– San José de la Unión, cerca de Ototonilco,<sup>94</sup> La Barca, Jalisco. Siempre viví allí. Mi hermano tiene negocios en Guadalajara. Él es un hombre grande –importante. Es miembro de lo que ustedes llaman Cámara de Comercio. Es millonario, bueno, no, pero tiene mucho dinero ahora. Es un hombre importante de Guadalajara y tiene sólo veintiocho años.

(¿Qué hacía en México?) Estaba aprendiendo a ser vendedor, usted sabe, mi hermano estaba comprando y vendiendo cosas. Yo lo ayudaba. (¿Por qué se vino a Estados Unidos?) Me vine debido a la revolución. Entré al ejército. Estuve con Carranza y después con Obregón. No me gusta eso. Oh, no. Estuve con Obregón un mes –40 días. Luego renuncié– Me escapé. Vine a la frontera. En algunos lugares cerca de la frontera usted paga y consigue un *salvo conducto*,<sup>95</sup> ¿lo que ustedes llaman pasaporte? Tengo buena figura, me dejaron pasar. El primer trabajo que tuve fue en el ferrocarril, en las vías. Trabajé mucho tiempo en las vías. Primero en Maipi (¿?) Texas. Luego, durante un tiempo, trabajé en una planta empacadora en San Antonio. Luego la Rock Island me trajo a Illinois. Trabajé en La Salle. Cada vez conseguía un mejor trabajo, usted sabe. Yo era inteligente, tenía buena figura, me daban buenos trabajos. Estaba en-

<sup>93</sup> En el original.

<sup>94</sup> Debe tratarse de Atotonilco el Alto, Jalisco.

<sup>95</sup> En el original.

cargado de la limpieza en La Salle. Luego me fui a Bureau, Illinois. Allí trabajé para el ferrocarril. Luego, un corto tiempo, trabajé en Dewey Zinc Works. Casi un año tuve ese trabajo. Oh, ciertamente, un muy buen trabajo. Creo que me regreso a México en junio. Siempre pienso en regresar. Pero, usted sabe, pienso que me voy el mes que viene, el que viene, pero no me voy. Ahora pienso que me voy en junio.

Me dijo que los mexicanos compraban muchos discos de corridos, pero más todavía discos para bailar como “El costeño” y canciones sentimentales.

Me dio su dirección aquí: 336 Sholto St.

Jueves 9 de abril. Encontré a Elizalde en el Hospital Presbiteriano. Es un mexicano blanco, ágil, nervioso, calvo. Muy amistoso y hablador, pero apenas habla inglés. Fue muy amistoso, aceptó los libros que le llevé y cuando le expliqué por qué quería que escribiera su historia de vida estuvo de acuerdo inmediatamente –siempre dicen lo mismo. E inmediatamente, dijo –como siempre dice la gente de esa clase– que los norteamericanos sólo veían a los mexicanos ordinarios, los *rudos*, los *indios*<sup>96</sup> y no apreciaban al verdadero México.

Dice que estuvo cinco años con Villa y dos con Obregón, que recibió un balazo en la pierna en la batalla en la que Obregón perdió el brazo, ha viajado por Europa y el oeste de Estados Unidos y ha trabajado en las oficinas mexicanas de aduana en varios puertos del Río Grande y también en Progreso.

Lunes 13 de abril. Encontré a Elizalde mucho mejor y con la esperanza de salir en unos pocos días. Dos personas estaban con él. No había escrito nada. Dijo que “había estado pensando”. Dijo que le gustaría que le llevara más libros, le gusta mucho leer. Es poco productivo, amistoso, educado como los demás.

Jueves 16 de abril. En el Rialto Music Shop me encontré con Valle, que estaba saliendo, por lo tanto, estuve media hora con Gutiérrez, encargado del departamento de distribución por correo. Parecía intrigarle mi interés por los corridos, puso varios para que los escuchara y me prometió escribir la letra de un nuevo corrido “Aurelio Pompa”.

Es un tipo agradable de veinticinco años. Vino cuando tenía diecisiete, cuando asistía a la escuela en Morelia, Mich., su casa. Dijo que quería ver el mundo y sólo pensaba pasar unos cuantos meses aquí. Su padre no quería que se viniera. Vino y no ha regresado en ocho años. Después de un tiempo dejó de escribir a su familia. No ha sabido nada de ellos directamente en cuatro años. Ha estado en Chicago cinco años. Va a regresar este verano, extraña mucho su hogar.

<sup>96</sup>En el original.

Viernes 24 de abril. Fui a la farmacia mexicana en el 9014 de Buffalo Ave. (Ver anuncio en “México”, núm. 10). Esta farmacia está ubicada en el centro de la colonia de South Chicago en Carline Street. En una habitación del piso bajo, al lado de la puerta de la tienda está el consultorio del médico, el doctor Serna. Tuve la esperanza de encontrarlo, pero no estaba.

En la tienda había un empleado (el propietario, Galindo, tampoco estaba) y un ayudante, un chico de unos catorce años. El empleado era amistoso y estaba dispuesto a hablar. Dijo que era de la Ciudad de México, donde había estado en la escuela preparatoria, tenía la intención de ser ingeniero. Estuvo dos años en la revolución con el General Amaro, que no era amable y ya no le gustó. Se vino a Estados Unidos debido a la Revolución. Llegó a San Antonio, luego a Detroit y luego a Chicago. Piensa regresar, pero primero quiere aprender inglés y asiste a una escuela nocturna para extranjeros por allí cerca.

El almacén se anuncia como la “única farmacia mexicana en Chicago y sus alrededores”. Vende algunas medicinas con patente americana, drogas y remedios estándar, una gran cantidad de medicinas con patente mexicana, la mayoría de las cuales están en el aviso al que se hizo referencia. También venden algunos periódicos: *El Universal*, uno o dos periódicos de toreros, uno o dos periódicos de Texas, “México”, y un periódico radical publicado en español por la organización radical de trabajadores (¿?) en el 1001 de W. Madison. También unos pocos libros de pasta blanda, entre ellos, varios de “Vidas de Pancho Villa”. También algunas figuras de cerámica (imonstruos!) y uno o dos cántaros de Tonalá. El empleado me explicó que sólo vendían unos cuantos de esos. Eran muy difíciles de importar y se rompían con facilidad.

También venden una línea de comestibles mexicanos. Hay una lista de estos en el anuncio. Algunas de esas ventas son importantes. Venden mucha “tamalina” (harina de nixtamal) que la gente de los alrededores usa para hacer tamales y enchiladas. Mientras yo estaba allí un hombre compró un paquete pequeño. Este y otros muchos de los comestibles los reciben a través de un distribuidor en San Antonio que los importa de México o los compra a productores de Texas.

También venden mucho “piloncillo”, un producto hecho de la caña de azúcar sin refinar. Me mostró los duplicados de órdenes de medicinas y abarrotes de Texas y México. El pasado 13 de abril recibieron 100 libras de piloncillo.

Además venden metates y molcajetes. Vi estos últimos. Son morteros pequeños, ahuecados, de piedra volcánica gris oscura, de textura tosca –típico estilo nativo– que se usan para moler chiles y otros vegetales. Se venden a 1.25 dólares cada uno. Dijo que vendía cerca de tres docenas mensuales, pero sólo unos cuantos de los metates grandes de piedra, que cuestan 6.25 dólares.

En la esquina norte de Brandon y 90th hay una pequeña tienda que no había visto antes llamada “Tienda de Abarrotes. Pase usted”. Tengo que visitarla.



## Los otros documentos de la caja 59

### Documento 1

#### *Historia de vida de Ladislao Durán*

LADISLAO DURÁN NACIÓ en la Ciudad de México pero desde pequeño se fue a vivir a Guadalajara, donde trabajó durante 10 años en diferentes labores domésticas. En alguna ocasión lo hizo como cochero de un funcionario al que describe como gobernador del municipio. Después, afirma, vivió en un terreno donde cultivaba maíz. Como no era el propietario tenía que compartir lo que producía con el dueño del terreno. En su juventud fue torero y está muy orgulloso de esa etapa de su vida. Cuando comentó que había sido torero dijo: “Gané mucho dinero y fue muy divertido”. Esos recuerdos lo emocionaban y, saltando en la habitación y levantando los brazos, hizo los principales movimientos del toreo. Durán usa todavía el pelo largo, con una trenza en la parte superior de la cabeza “porque esa es la marca del torero” dice. Cuando no era temporada de toros, fabricaba sillas de montar, con lo cual se sostenían él y su esposa.

Vino a Estados Unidos en noviembre de 1918 porque se había quedado sin empleo y necesitaba trabajar. Llegó a Brownsville, Texas, donde consiguió trabajo en el ferrocarril. Ha conservado y muestra los documentos que lo eximen del servicio militar<sup>97</sup> obtenidos en Brownsville el 23 de noviembre de 1918. Se fue solo a Texas, pero en septiembre de 1919 regresó a México para traer a su familia. El ferrocarril lo llevó a Kansas City, como trabajador de las vías, donde permaneció otros seis meses. En abril de 1920, la Chicago, Milwaukee & St.

<sup>97</sup> Durante la primera guerra mundial los mexicanos podían ser enrolados en el ejército estadounidense. Para evitarlo tenían que demostrar su nacionalidad con ese documento que los eximía del servicio militar y con el cual podían viajar libremente por el territorio.

Paul le dio un pasaje para viajar de Kansas City a Manheim, Illinois. Durante todo ese tiempo trabajó en las vías y vivió en distintos campamentos de carros de ferrocarril. Su familia crecía cada año y todos los niños fueron bautizados en Franklin Park, Illinois.

La señora Durán dijo que todos los familiares de su marido estaban muertos, pero que su madre y su padre vivían en México y ella quería regresar con ellos. Dijo: “En México no tenía que trabajar y aquí tengo que trabajar muy duro”.

La familia tenía cinco hijos cuando llegó a Chicago. Unos mexicanos a los que conocían les ayudaron a encontrar un lugar donde vivir. Tenían dos habitaciones, una de las cuales era un closet sin luz. Algunos de los niños dormían ahí (los niños usaban el piso como baño). El elemento más llamativo que tenían era una pintura, enorme, de una mujer detrás de un ataúd. La señora Durán se mostró muy complacida cuando le pregunté sobre ese dibujo y me explicó que era ella y que el ataúd era de uno de sus hijos. Y dijo: “nos trajimos el cuadro desde México”.

Durante mucho tiempo Durán no pudo conseguir trabajo en Chicago. Preparaba dulces mexicanos en la estufa de carbón de una de las habitaciones y salía a venderlos a los campamentos de carros de ferrocarril. Llamó la atención de algunos trabajadores sociales de Hull House que lo ayudaron a conseguir trabajo como modelo para las clases que se impartían en el Art Institute. Ninguno de los trabajos que ha tenido en Estados Unidos le ha gustado tanto como ese. Tiempo después, cuando las trabajadoras sociales le consiguieron un empleo fijo en una fábrica de trapeadores, él seguía yendo a posar en las clases nocturnas para sostener a su familia. Muy pronto dejó el trabajo en la fábrica de trapeadores y volvió a posar todas las veces que podía. Entre los muchos trabajos que tuvo, fue cocinero en una gran fiesta de una boda mexicana y fabricó salchichas en su casa.

A pesar de la supervisión y la ayuda que recibía de las organizaciones de beneficencia, Durán no lograba sostener a su familia. Las instituciones de caridad le subvencionaron un sinnúmero de enfermedades y un funeral. En los dos años en que la familia ha estado en observación, uno o más de sus miembros ha recibido asistencia por impétigo, rinitis, aftas, forúnculos, amigdalitis, bronquitis, abscesos en las muelas, tuberculosis pulmonar, tuberculosis glandular, influenza, varicela, fractura de fémur, difteria, neumonía, encefalitis y pediculosis crónica.

En enero de 1923 los vecinos supieron que la señora Durán estaba a punto de dar a luz. Informaron al Departamento de Salud. Cuando el funcionario llegó se dio cuenta de que el bebé ya había nacido. El señor Durán había asistido a su mujer. Estaba poniendo sobre una mesa las tijeras que eran el único instrumento que había usado. Había intentado esterilizarlas poniéndolas en alcohol. Explicó que él había servido de partero en los tres últimos nacimientos de su familia.

Observó cuidadosamente al funcionario de la oficina de salud pues temía que pudiera infectar a su esposa. Durán también recibió el niño que nació este año.

Los esfuerzos de los trabajadores de salud para que Durán limite su familia no han tenido éxito. Dice que le haría daño a la salud familiar. Él sabe de memoria las fechas exactas en que murieron sus abuelos cinco generaciones atrás; según él, muchos fueron centenarios. Está muy orgulloso de la longevidad de su trayectoria familiar y no desaprovecha oportunidad para reiterarlo.

## Documento 2

CUADRO DE CASOS SOCIALES MEXICANOS ATENDIDOS  
 POR UNITED CHARITIES DURANTE TRES AÑOS FISCALES  
 (Antes de 1921 había menos de 10 casos por año)

<i>Distrito</i>	<i>1921-1922</i>	<i>1922-1923</i>	<i>1923-1924</i>
Calumet	2	1	13
Central	5	1	5
Englewood	4	0	2
Haymarket	3	1	4
Lower North	2	0	1
Mary Crane	14	11	52
Northern	1	1	0
Northwestern	1	0	0
Southwestern	0	0	0
Stockyards	13	1	9
En toda la ciudad	44	16	86

LOS TRES PRIMEROS MESES DEL SIGUIENTE AÑO FISCAL  
 1924-1925

	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>	<i>Total</i>
Calumet	1	3	1	5
Central	3	2	2	7
Englewood	0	0	0	0
Haymarket	3	0	0	3
Lower North	1	0	0	1
Mary Crane	9	5	7	21
Northern	0	0	0	0
Northwestern	0	0	0	0
Southwestern	0	1	0	1
Stockyards	0	1	0	1
En toda la ciudad	17	12	10	39

## Documento 3

CUADRO DE CASOS SOCIALES ATENDIDOS POR UNITED CHARITIES  
 POR NACIONALIDADES DURANTE LOS AÑOS COMPRENDIDOS  
 ENTRE EL 1 DE OCTUBRE DE 1921 Y EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1922  
 Y EL 1 DE OCTUBRE DE 1922 Y EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1923

<i>Nacionalidad</i>	<i>1921-1922</i>	<i>1922-1923</i>
Blanco de origen nacional		579
Blanco de origen extranjero	686	342
Blanco de origen desconocido		33
Negro de origen nacional	641	383
De otros colores de origen nacional		4
Austria	37	56
Bélgica	6	2
Canadá	18	18
China	3	1
Checoslovaquia	177	104
Dinamarca	13	6
Inglaterra	56	35
Finlandia	4	4
Francia	29	9
Alemania	289	199
Grecia	193	44
Holanda	30	9
Hungría	56	68
Irlanda	250	122
Italia	614	504
Yugoslavia	144	44
Lituania	102	79
México	49	16
Noruega	28	22
Persia	7	3
Polonia	1 143	637
Rusia	58	53
Escocia	31	8
Suecia	84	59
Otros países	71	48
Desconocido	127	16
Total	4 945	3 507

## Documento 4

*De El Herald de las Américas, 1 de noviembre de 1924*  
*La Sociedad Fraternal Mexicana de Chicago*

En cumplimiento del deber de todos los mexicanos celebramos el 114 aniversario de nuestra independencia y con ese fin esta sociedad eligió un consejo patriótico (comité) para realizar el trabajo relacionado con la mencionada celebración la tarde del 16 de septiembre.

Este comité consiguió un lugar que reunía todos los requisitos para ese propósito. Se trató de *Pilsen Park*, uno de los lugares más elegantes y apropiados, donde desde las cinco de la tarde se abrieron las puertas al público que vive en Chicago y sus alrededores.

La fiesta fue un gran éxito tanto por el gran número de asistentes como por el orden que prevaleció durante todo el evento y por el programa de actividades que se llevó a cabo. Lo mejor fue la gran orquesta mexicana que dirigió el inteligente profesor Sumaro Ortiz.

A las 8 p.m. empezó el programa ante el altar de la patria en el que había fotografías del Padre y de los Héroes de la Independencia.

El señor Florencio Santiago, en representación del profesor F. Sánchez, subió a la tribuna para pronunciar el discurso oficial que tuvo que ver con los deberes de los ciudadanos y cómo hay que preservar la ciudadanía de nuestro país.

La lectura de la composición “A los colores” fue un gran éxito y las cuatro niñas que tomaron parte en el acto, dirigidas por la señora Colina C. de Torres, recibieron un cariños aplauso. “México y España” que fue recitado por las señoritas Antonia Bárcenas y Emilia Armendarez, que llevaban trajes con los colores de las banderas española y mexicana, fue un número muy emotivo que el público aplaudió con gran entusiasmo. El solo de violín por el profesor Guamaro Ortiz fue ejecutado con un exquisito sentimiento artístico, razón por la cual recibió muchos aplausos.

Los señores Eulalio Domínguez y Meliton Coria de Indiana Harbor fueron muy elocuentes en sus discursos y el público los premió con un entusiasta aplauso.

Las poesías “Una balada para Hidalgo” y “Para Hidalgo”, que fueron declamadas por las pequeñas Rosa Elvira y Guadalupe Carillo, lograron conmovier a la audiencia que les dio una calurosa ovación.

“Ante el abismo”, una declamación sensacional de la inteligente señora Carolina C. de Torres –que causó una profunda impresión en la audiencia y recibió aclamaciones a cada momento por parte del público–, fue un número brillante.

Numerosas personas subieron al estrado a expresar su reconocimiento por la gloriosa fecha en la que se dio el grito de nuestra independencia nacional.

Cuando terminó el programa empezó un baile espléndido que duró hasta las tres de la mañana.

La Sociedad Fraternal Mexicana de Chicago recibió calurosas felicitaciones por tan magnífica fiesta que dejó una grata memoria en todos los presentes.

El público americano que observó esta fiesta pudo ver la solidaridad de los mexicanos y el amor por su adorado país que lleva escondido en sus corazones.

## Documento 5

*De El Heraldo de las Américas, 1 de noviembre de 1924*

La Sociedad de ayuda mutua y recreación “Benito Juárez” es la más antigua en esta ciudad y desde su fundación, el 2 de septiembre de 1918, se ha distinguido por la notable persistencia con la que conserva las fiestas nacionales y recreativas, por la auténtica ayuda mutua que ofrece a sus miembros y por la manera (¿<sup>98</sup>) en que se esfuerza por elevar el prestigio de la raza mexicana que vive en esta ciudad. Prueba de ello fue el lucido festival y baile que celebraron el pasado 15 de septiembre en el West End Women’s Club con la presencia de los cónsules de Argentina, Colombia, México y una concurrencia de más de 1 000 mexicanos. La Sociedad colaboró con el señor Luis Lupián G., cónsul de México, en el suntuoso banquete ofrecido en honor de la independencia de México la noche del 16 de septiembre en el Edgewater Beach Hotel, al que asistieron los cónsules de las repúblicas latinoamericanas en Chicago, el jefe de Policía de esta ciudad, así como destacadas personalidades del comercio y miembros de la colonia mexicana.

La Sociedad ha iniciado recientemente un sistema de seguro de vida y otro de enfermedad y accidentes sin costo adicional para los miembros, ya que el pago mensual sigue siendo el mismo.

El invierno pasado la Sociedad colaboró con el cónsul de México para conseguir ayuda para las necesidades más urgentes de las familias mexicanas pobres que debido a la falta de trabajo o por enfermedad se encuentran en situaciones difíciles. La ayuda consistió en orientarlos y recomendarlos ante las sociedades caritativas de la ciudad.

La actual junta directiva está formada por: Ing. Manuel Godines, Presidente; Dr. S.G. Meixueriro, Vicepresidente; Dr. J.B. Medina, Tesorero; Camilo Alcántara, Secretario; Augustin S. Fink, Auditor; Jesús S. Domínguez, Pro-Secretario.

El meritorio y considerable trabajo de este grupo merece no sólo el aplauso de este periódico, exige además que los mexicanos que viven aquí ofrezcan su colaboración efectiva para su crecimiento y prosperidad, porque por su intermedio se realiza no sólo un trabajo patriótico, representa, además, una garantía de ayuda para los individuos y sus familias en caso de necesidad.

<sup>98</sup> En el original.



## Documento 6

*De El Heraldo de las Américas, 1 de noviembre de 1924*

*El verdadero patriotismo*

Los mexicanos de Chicago y sus alrededores han celebrado como es debido el 114 aniversario de la declaración de nuestra independencia. Su espíritu, servirá como ejemplo en los próximos años a los mexicanos que viven en estas latitudes.

La fiesta celebrada en el hotel Edgewater Beach, a la que asistieron las autoridades de la ciudad y otras personas distinguidas, debe ser celebrada año tras año porque de esa manera se podrán borrar algunos de los prejuicios que existen contra nosotros.

Estas celebraciones son enormemente constructivas porque reúnen los elementos aislados por las distancias y circunstancias que impone la lucha por la vida. El 16 de septiembre tiene el poder de convocar, aunque sea en el espíritu si las circunstancias no lo permiten de otra manera, a que todos los mexicanos dediquen lo mejor de sus corazones a su país.

Pero esto no es todo lo que debería comprenderse por patriotismo. Es evidente que las expresiones de alegría son síntomas del afecto por lo nuestro, expresión de la fidelidad de nuestro corazón y, en el individuo, de la existencia de virtudes que lo hacen merecer los nombres de hombre y de ciudadano. Pero esto solamente muestra la existencia del sentimiento.

El verdadero patriotismo es altamente constructivo, debería estar presente en nuestra tendencia a mejorar en todos los aspectos, a elevarnos en todos los sentidos, a ser más útiles a nuestras familias y a nuestro país. El patriotismo en las colonias mexicanas en el exterior debe hacerse presente en la constitución de sociedades y clubes fuertes, en la conducta irreprochable, pública y privada, de los individuos, en el anhelo por adquirir nuevas relaciones y amigos útiles, en el merecimiento del reconocimiento, en la creación de reservas cada vez mayores para fines constructivos y en el desarrollo de negocios que aumenten la riqueza y el prestigio de nuestro país.

Esos son los patriotas mexicanos.

**Documento 7**

*De El Herald de las Américas, 15 de noviembre de 1924*

*Lo que debe saber*

Que hay que registrarse en el consulado y obtener un certificado de ciudadanía; en caso contrario, puede tener dificultades para viajar y, con el tiempo, podría perder su nacionalidad.

\*\*\*\*

Que existen más de una docena de sociedades mexicanas en Chicago y sus alrededores que trabajan para el mejoramiento de sus agremiados.

\*\*\*\*

El día siguiente, el 16 de noviembre, se reunirá de nuevo el grupo que se junta todos los jueves en Hull House, 800 S. Halsted St., a las 7 p.m. Trate de llevar a su familia e invite a sus amigos de ambos sexos.

\*\*\*\*

Las clases de inglés para principiantes han comenzado en la Universidad del Chicago Settlement, 4633 Gross Ave., y en Hull House, 800 S. Halsted St. Las clases son totalmente gratis.

\*\*\*\*

La entrada a los museos es totalmente gratis; visitarlos los domingos tiene un gran valor educativo.

\*\*\*\*

En la ciudad hay escuelas nocturnas que enseñan comercio y otras profesiones. Si nos escribe para preguntar los requisitos, nos complacerá proporcionarle esa información.

\*\*\*\*

Si tiene dificultades, comuníquese telefónicamente al consulado, para que allí le indiquen qué hacer.

\*\*\*\*

Para las compensaciones por accidentes, también diríjase al cónsul para que le indique cómo manejar ese asunto.

**Documento 8**

*Bajo —PELÍCULAS DE LA SEMANA  
En El Heraldo de las Américas, 15 de noviembre de 1924  
(núm. 3)*

La decadencia de los TAMALES es un hecho, o quizá sea mejor decir que la evolución de los TAMALES ha “evolucionado” más de lo que se calculó.

¿Qué dirían nuestros ancestros si vieran los abusos que se han cometido con ese delicioso plato nacional? El sábado pasado, con el deseo de disfrutar el sabor de algunos, me trasladé a un lugar de “almuerzos rápidos” para degustar sus bien conocidos tamales, cuya historia se remonta a cien o más años antes de Cristo. Me los sirvieron en papel parafinado, preparados con harina de trigo y con un “pepinillo” en lugar del cerdo tradicional.

El “tamal mexicano” merece un capítulo especial del que me ocuparé en el próximo número.

## Documento 9

*De El Heraldo de las Américas, 15 de noviembre de 1924*  
*Mexicano de edad avanzada recurre a sus compatriotas*  
*en busca de ayuda*

El señor Socorro Castro, persona de edad avanzada, que reside en 4736 Wentworth Ave., se presentó en nuestra oficina y nos reveló sus difíciles circunstancias. Tiene setenta años y está incapacitado para ganar el pan cotidiano de su familia. El invierno está por llegar, no tiene recursos, desea regresar a México y cree que a través del Consulado Mexicano puede obtener el transporte y solicita, por nuestro intermedio, que los mexicanos lo ayuden. Todos los que deseen contribuir con los costos del viaje de este anciano indigente, por favor, envíen su aportación a *El Heraldo de las Américas*, 20 E. Jackson Blvd., Habitación 1103.

## Suscripciones abiertas

Sr. Luis Martínez .....	\$5.00
Sr. F. Tenorio .....	0.25
Sr. A. Pesqueira.....	0.50
Sr. M. Rodríguez .....	0.50

**Documento 10**

*De El Heraldo de las Américas, 15 de noviembre de 1924*

*Muertes*

La Sociedad de Ayuda Mutua de los Trabajadores Libres, fiel a sus compromisos, se hizo cargo del funeral de su socio, Pedro Peña, quien fue enterrado en el Panteón de Santa María.

Seis automóviles escoltaron la carroza fúnebre, todos ocupados por socios que fueron a dar el último adiós en su última morada, al fiel y activo miembro de dicha sociedad.

---

La Sociedad de Ayuda Mutua “Benito Juárez” de Indiana Harbor, Ind. Su socio, Valentín Carillo, quien partió de este mundo el pasado día 28, era oriundo del Estado de Zacatecas, donde actualmente reside su familia. La Sociedad asumió los costos del funeral, que fue celebrado de manera decente.

---

El *Heraldo de las Américas* hace un llamado general para recomendar que se afilien a los clubes y a las sociedades respectivas porque ello acarrea grandes beneficios.

**Documento 11**

*El Herald de las Américas, 22 de noviembre de 1924 (No. 2) P. 3.*

*Tratamiento por correspondencia*

Si usted sufre de alguna enfermedad crónica que haya sido declarada incurable escribanos con detalle todos y cada uno de sus síntomas: los síntomas iniciales, los que siguieron y los actuales, ¿qué tratamiento ha seguido?, ¿con qué resultados? Luego, los síntomas permanentes y actuales.

Le diremos con qué y cómo debería ser tratado, con medicinas que no hacen ningún daño y que siempre han sido usadas con éxito anteriormente, más exactamente fueron presentadas al público en 1885, habiendo sido utilizadas ampliamente desde entonces por su inventor, el doctor ENRIQUE HERNÁNDEZ Y ORTIZ, que tiene un departamento para consultas por correo que es atendido por doctores titulados y expertos.

## Documento 12

*De El Heraldó – todos los números*

GALINDO DRUGSTORE  
890 BUFFALO AVE.  
SO. CHICAGO

Pone a la disposición de su numerosa clientela una línea completa de medicinas mexicanas y de patente extranjera, específicos “Zendejas”, pomada Gonzáles, píldoras del doctor Ross y un consultorio moderno bajo la acertada dirección de un médico mexicano graduado en Estados Unidos.

En un departamento adjunto tenemos una amplia variedad de alimentos mexicanos: dulces de *piloncillo*,<sup>99</sup> queso picante, chocolate mexicano, etcétera.

<sup>99</sup>En el original.

## Documento 13

# “MEXICO”

EL SEMANARIO DE LA PATRIA.

20 E. JACKSON BLVD.

Director: J. Xavier Mondragon.

Editor: F. Patròn Miranda.

Semanario que aparecerà todos los sàbados, a partir del 17 de enero en curso.

Un semanario que no ha recibido ni recibirà subsidios de ninguna especie, lo cual le permitirà llamar al PAN, PAN y al VINO, VINO.

Su independencia absoluta, le permitirà igualmente tratar todos sus asuntos con entera imparcialidad.

Sus columnas quedan a disposiciòn de la RAZA, para flagelar SIN PREJUICIOS, SIN RENCORES Y SIN MIEDO, a todos aquellos vividores y patrieros,—individuos sin escrùpulo algùn—que han encontrado un “*modus vivendi*” en la COLONIA MEXICANA.

Trataremos todos aquellos asuntos que redunden en bien de nuestros compatriotas, que hasta la fecha han sido victimas de atropellos.

Las columnas de este semanario quedan a disposiciòn de la COLONIA MEXICANA, de quien esperamos un decidido apoyo, ya que nos hemos propuesto hacer algo que pueda llamarse un VERDADERO PERIODICO.

No somos propagandistas de ninguna religiòn, y si, en cambio, las respetamos todas, convencidos de que la LIBERTAD DE CULTOS es la norma de todo periodista consciente y honrado.

NUESTRA LABOR SERA EN PRO DE LA VERDAD, DE LA JUSTICIA Y DE LA PATRIA.

Chicago, Ill., enero de 1925.



## Documento 14

*De México, 24 de enero de 1925*  
*Nuestra campaña contra los agentes de empleo*

A quienes fingen ser sinceros no les importa la situación precaria que enfrentan la mayoría de los trabajadores mexicanos que han venido a este país sin hablar ni una palabra de inglés, que han dejado a sus madres, a sus hijos y a sus esposas con el fin de ganar el pan para llevar a sus hogares y que, debido a la escasez de empleos o porque su condición física no se los permite o debido a la esfera social a la pertenecen o por cualquier otra razón no encuentran el anhelado trabajo y caen en las garras de quienes carentes de conciencia los engañan miserablemente sin pensar en las consecuencias.

Antes de hacer un recuento detallado de los casos que vamos a mencionar, dedicamos estas líneas al cónsul de México, para llamar su atención sobre esta situación, que, según la entendemos nosotros, está dentro de su competencia porque él es aquí el único representante del gobierno de México.

Sugerimos –ya hemos urgido al cónsul a actuar en este asunto– que se entere cómo trabajan los representantes de las agencias de empleo que han establecido sus oficinas en Chicago para saquear los bolsillos de nuestros compatriotas.

En primer lugar, debemos decir que estos caballeros de las agencias de empleo son mexicanos o, si es posible decirlo, posiblemente hayan sido mexicanos, porque en realidad los individuos de esta calaña sólo merecen el vergonzoso epíteto *de haber sido mexicanos*.

Las situaciones que se repiten a diario en esas casas de engaño, como podemos llamarlas, son las siguientes:

Es bien sabido que cuando empieza el invierno, la mayoría de nuestros trabajadores son despedidos de las compañías de ferrocarril, que suelen utilizarlos para reparar las vías. Con esto dejan a los trabajadores sin empleo, sin refugio, sin dinero y, lo que es peor, sin un lugar donde dormir.

Los que habían obtenido alguna ganancia por su trabajo diario se quedan en la calle y recurren a las atractivas oficinas de los agentes de empleo. Llegan a esos lugares donde la carnada está lista y la trampa preparada para cazar al ratón. El trabajador pide empleo y el canalla detrás del mostrador de inmediato le ofrece enviarlo a trabajar a Michigan, a Wisconsin o Kalamazoo, pero antes debe pagar cinco dólares por el servicio. Mira con sus ojos verdes al pobre trabajador y le indica la sección a la que lo va a enviar, que es una de las mejores, donde le darán comida y un lugar donde dormir, que va a trabajar un determinado número de horas al día y que ganará 75 centavos por hora.

El pobre hombre, deslumbrado con tanta maravilla, paga sus cinco dólares –cinco dólares que ha ganado con mucho sudor de su frente–, el canalla de la oficina de empleos le hace firmar un papel y le entrega un pasaje para una población cercana.

El hombre llega al famoso lugar donde lo han enviado los explotadores y no encuentra el sitio prometido, ningún trabajo, nada, ni siquiera quién le informe que lo han robado miserablemente.

Así explotado regresa a Chicago (muchas veces a pie o mendigando el transporte) y presenta su queja ante los granujas, pero la única respuesta que obtiene es que ellos no creen que haya ido al lugar al que lo enviaron y que no es culpa de ellos que no tenga trabajo.

Resumiendo: ellos mantienen una actitud mojigata y de autojustificación porque acusan al pobre hombre que han robado diciéndole que debería estar aquí cuando estaba allá. Nuestro buen amigo, que había ahorrado su dinero y entregado sus cinco dólares a esos astutos intrigantes, como no sabe ni una palabra de inglés, teme presentar su queja ante las autoridades porque, además, ya lo han amenazado.

EL CÓNsul MEXICANO TIENE LA PALABRA y nosotros invitamos a todos aquellos que han sido robados por los agentes empleadores a presentar sus quejas en la oficina editorial de este periódico para poder dar los siguientes pasos que sean necesarios.

Documento 15

*De México, 24 de enero de 1925*

El Centro recreativo preferido por la raza  
Sala de billar, cigarros, cigarrillos y refrescos

Un lugar totalmente mexicano para pasar un rato

JULIO I. MENA

3301 w. 38th Street Chicago, Ill.

## Documento 16

*De México, núm. 4, 7 de febrero de 1925 (páginas 1, 4)*<sup>100</sup>

*Aquellos que reniegan de su país*

En Joliet, Illinois, como nuestros lectores saben, hay miles de mexicanos de todas las clases sociales que, procedentes de las regiones más apartadas de nuestra hermosa tierra, se entregan de cuerpo y alma al trabajo con el fin de satisfacer sus necesidades más apremiantes. El contingente de compatriotas que habita en la pintoresca ciudad de Joliet honra a nuestro país por su trabajo y su sociedad.

Existe un considerable número de establecimientos comerciales mexicanos, desde humildes restaurantes hasta elegantes sastrerías y locales de ventas de periódicos. Durante la semana se ve a los mexicanos llevando trajes decentes de lana azul y blanca, con las mangas de las camisas recogidas, dejando ver bajo su piel oscura la fuerza hercúlea de sus brazos. Debido a lo arduo de su tarea, por sus mejillas corren gotas de sudor, gotas que al contacto con los labios del trabajador le permiten saborear el dulce licor producido por el esfuerzo que realiza detrás de su máquina, trátase de una pala o cualquier otra herramienta.

Este trabajador, el sábado o el día que recibe su paga, va al banco, a la oficina de correos o a algún otro establecimiento para enviar a México el sagrado producto de su labor. Envía un cheque a su madre, a su esposa o a sus hijos que del otro lado del Río Grande esperan los frutos del esfuerzo de aquel que lleva el pan al hogar. Este trabajador, al que llamamos el verdadero mexicano, con su sombrero sobre su cabeza proclama su nacionalidad una y mil veces, sin negarla, ni siquiera cuando está en grave peligro. Con la cabeza en alto y en todas partes dice con orgullo *que él nació en México*, que ese es su país y que daría todo por su país, incluyendo su vida.

EL MEXICANO RENEGADO

Pero en Joliet existe otra clase de mexicanos, que son fugitivos de la justicia en México y que, por una u otra razón, llegaron a este país. Este tipo de mexicano se viste por lo general al estilo “jazz” y ha olvidado el poco y mal español que aprendió en su país. Mira todo lo mexicano como negativo y anticuado. Mastica tabaco y, lo que es peor, reniega de su nacionalidad, sin importar qué tan oscura sea su piel.

En Joliet, repetimos, hay dos personajes vergonzosos que llegaron a la ciudad hace pocos meses. Todo el mundo sabe que son mexicanos y ellos mismos,

<sup>100</sup> En la parte superior de este documento hay una nota, escrita a mano, que dice: regresar al doctor Robert Redfield, Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.

suponemos, son conscientes de ello. Nos referimos a Ambrosio Castillo y José Saldivar, que ocupan puestos mediocres en la Illinois Steel Company, donde actúan como intérpretes para nuestros compatriotas que trabajan allí. Durante las últimas tres semanas hemos recibido varias quejas de estos caballeros pero no habíamos querido publicar nada o, para decirlo más claramente, no queríamos ocuparnos de ellos debido a que no teníamos la información detallada que estábamos esperando.

Ahora que conocemos ciertos hechos dentro de la más estricta verdad, podemos exponer a estos caballeros que han renegado de su nacionalidad haciéndose pasar por españoles ante las autoridades y ante todos los que han tenido la desgracia de conocerlos.

En conclusión, podemos decir que estos individuos no son conscientes del crimen que han cometido al renegar de su nacionalidad. Los editores de "México" estamos orgullosos de ser mexicanos y lo proclamamos en todos los lugares a los que vamos. Si los Saldivar y los Castillo quieren decirnos qué han ganado o cómo han mejorado su situación al hacerse pasar por españoles, se los agradeceríamos. No creemos que por decir que son españoles se les permita tocar al rey o al príncipe. En Estados Unidos no se preocupan por la "nacionalidad", acá valoran la educación de un individuo, sea chino, mexicano o inglés.

Sentimos mucho haber utilizado el periódico para referirnos a los renegados de su nacionalidad, como los caballeros de los que hablamos antes, pero esto forma parte de la campaña de purificación en la que estamos comprometidos.

Si los caballeros mencionados en este artículo desean justificarse pueden hacerlo por esta vía, les ofrecemos las columnas de este periódico.

## Documento 17

**Plácido y Severna Gonzáles,**  
*4522 Laflin St., de Garepo, Michoacán.*  
*Llegaron a Estados Unidos en 1925,*  
*tienen siete hijos, tres nacidos en Estados Unidos*  
*(Caso de Katherine Roherty, United Charities)*

2-17-29 *Visitados*. La señora G. fue la cuarta en una familia de doce hijos. Su padre era dueño de una granja grande, pero ella no sabía el número de acres que tenía. Su casa, afirma, era de ladrillo. Su padre tenía alguna educación y podía leer y escribir. Era “blanco como los polacos”. Su hermana, Consuelo, también es rubia pero los otros miembros de la familia son morenos como ella. La señora G. afirma que su abuelo paterno era blanco. Cuando era niña jugaba con los niños de los ranchos vecinos y con sus hermanos y hermanas. Relata las excursiones a las colinas vecinas y que cazaban pájaros con resorteras que hacía su hermano Pilar.<sup>101</sup> Cuando tenía doce años fue a la escuela en Garibo (*sic*) durante tres meses. La señora G. habló de las flores que cultivaban en su casa y de los árboles frutales que tenían. Su padre sabe utilizar muchas hierbas como medicinas y con frecuencia es consultado por los vecinos. La señora G. habló de las diferentes hierbas que utiliza su padre: florafundio, buena para la neumonía; malva, utilizada para curar el dolor de cabeza; mastuerzo, usado también para curar los dolores de cabeza; se pone una hoja de esta hierba en la sien; landen, para curar la tiña o la comezón; weimal, se aplica en las heridas abiertas, esta hierba primero se mastica, luego se mezcla con aceite y se aplica sobre la herida. El florafundio se mezcla con la grasa de pollo y se utiliza como cataplasma en casos de neumonía.

El señor y la señora G. jugaban cuando eran pequeños porque sus casas quedaban muy cerca. Sin embargo, cuando crecieron no volvieron a salir juntos. Cada uno de ellos nos relató su noviazgo, que fue corto, pero romántico. El señor G. solía ver pasar a la señora G., luego le enviaba notas secretas con algún mensajero o se las escondía en las ramas de los árboles cerca de la casa y, por último, el párroco visitó a los padres de la señora G. para pedirles su consentimiento para casarse con ella. El sacerdote fue enviado por solicitud de los padres de la señora G. porque ésta era la costumbre. Cinco parejas se casaron en la iglesia en Garibo el mismo día del matrimonio de los señores G. La señora G. dijo que llevaba un traje blanco, una corona y un velo. Después de la ceremonia, todas las parejas y sus invitados se reunieron en la casa de los

<sup>101</sup> En el original. En esos años, había nombres de mujer que se masculinizaban anteponiéndoles J, por José.

padres de la señora G. donde disfrutaron de la fiesta y el baile. Los señores G. vivieron con los padres del señor G. durante un mes y, luego, con los de ella durante nueve meses. Al final de ese periodo, se trasladaron a la casa propia que les construyeron. Ambos prepararon el adobe que se usó para la casa. Sólo tenían una habitación grande y una cocina con una chimenea abierta. El mobiliario era una cama, una mesa y sillas que compraron en Garibo. Un año después, el señor G., pensando que podía hacer más dinero en Estados Unidos, se trasladó con su familia a San Antonio, Texas. Allí trabajó como lavador de carros durante un año y medio, porque el padre de la señora G. les insistió en que regresaran a México. Lo hicieron y volvieron a vivir en su casa durante otro año. El señor G. tenía muchos deseos de regresar a Estados Unidos y llevó a su familia a Indiana Harbor, donde encontró trabajo en las siderúrgicas durante tres meses. La familia vivió en Joliet durante dos años y luego se trasladó a Chicago. La familia ha vivido tiempos difíciles durante su estancia aquí porque el empleo del señor G. ha sido irregular y no tiene buena salud. Los cuñados de la señora G., el señor Yepes y el señor Cervantes y su hermano Tony, todos están casados pero sus familias están en México. Se proponen traerlos cuando puedan financiar su venida.

Raymond le había contado a la trabajadora que cerca de la casa de su abuelo en México había espíritus. La trabajadora les preguntó a los señores G. al respecto y confirmó que los dos creían firmemente en esos relatos. Durante la revolución de 1859 los soldados robaron mucho, reunieron dinero, joyas, etcétera y con el fin de esconderlo, los enterraron en las montañas cerca de las casas de los señores G. Todavía no ha habido nadie con el valor suficiente para aventurarse en la zona a recuperar el botín. Se cree que los espíritus llevarán desgracias a quien lo intente. Los espíritus han sido vistos con frecuencia por el padre de la señora G., el padre del señor G. y otras personas mayores de por ahí. Solamente se ven en la noche. Uno de los espíritus toma la forma de una mujer, con un vestido blanco y largo. Sus dientes son de fuego. Otro espíritu toma la forma de una vieja de unos sesenta centímetros de alto. Vuela por los aires y descansa sobre las copas de los árboles, con frecuencia asusta a los caballos cuando pasan debajo de los árboles. Una noche, el párroco se dirigía a la casa de los G. para visitarlos, cuando su caballo vio un espíritu, dio una voltereta muy brusca, tumbó al sacerdote y salió corriendo. La señora G. dijo que el sacerdote no había visto el espíritu, que sólo podía ser visto por el caballo. No sirve de nada llevar armas porque los espíritus son inmunes a ellas. El padre de la señora G. habla con los espíritus y les lleva los mensajes a los vecinos. Muchas deudas han sido liquidadas de esa manera, porque él dice que así lo mandaron los espíritus. La señora G. afirma que su padre es muy religioso y que no hay tormenta alguna, por fuerte que sea, que le impida asistir a la iglesia.

La señora G. ha ido dos veces a la Iglesia católica polaca que hay cerca de su casa, pero no le gusta. Dice que cuando tiene dinero para el transporte, prefiere ir a la iglesia de San Francisco en 12th St. con Halsted.

El señor G. fue el séptimo de nueve hijos. Nació y fue criado en una pequeña propiedad a dos millas de Garepo, Michoacán, México. Sus padres eran pobres y su padre, además de cultivar su pequeña parcela, trabajaba en una gran hacienda propiedad del señor Manuel Moreno.<sup>102</sup> El señor Moreno casi nunca estaba presente pero varios mayordomos se encargaban de ella. El señor Moreno visitaba ocasionalmente la hacienda, la recorría en su coche, lanzando monedas a los niños. Algunas veces iba montado a caballo y “vestía como un hombre”. En su juventud, el señor G. ayudó en los trabajos de la hacienda. Dice que utilizaban caballos, mulas y bueyes para cultivar la tierra. La principal cosecha era el maíz, pero también cultivaban trigo, arroz, tomates, azúcar, caña, frijoles, chile, pepinillos, garbanzo y magüey. Del magüey hacían pulque, el señor González dijo que era una bebida muy buena. En la hacienda también hay grandes plantaciones de naranjas, limas, guayabas, granadas y otras frutas. El señor G. dice que él puede mantener mejor a su familia en este país, pero que no le gusta el frío y extraña las flores y las frutas de México. No está interesado en obtener la ciudadanía. Inicialmente, fue muy difícil para Esperanza comprender el significado de la ciudadanía. Cuando lo entendió, dijo, en tono alterado “¿Usted quiere decir que cambie de bandera? Mi padre nunca haría eso. La trabajadora le explicó que la señora Díaz (otro caso), tenía pensión como madre, pero no la habría recibido si no estuviera planeando convertirse en ciudadana. Esperanza respondió “¿Cómo?, ¿Mary Díaz cambió de bandera?”

CAR:P

#### Entrevista sobre actividades recreativas

##### Evaluación

En esta familia parece haber poco o nada de tiempo disponible para la recreación de los adultos. El equipo que tienen es muy poco adecuado, el único medio de entretención que hay en la casa es una vitrola. El señor G. está ligeramente interesado en la recreación de los niños y no se opone a que pertenezcan a los clubes en el Settlement y en los parques. Los padres no han ido a pic nics ni fiestas juntos desde que llegaron a Chicago y parece ser que la principal diversión es la visita ocasional a casa de algún amigo. El señor G. sólo ha ido al cine tres veces desde que llegó a Chicago y dice que no le gusta. Parece no tener amigos y

<sup>102</sup> Se trata, casi sin duda alguna, de la hacienda de Guaracha, gran propiedad agraria próxima a Jiquilpan y Zamora. En las cercanías existe una población llamada Jaripo, que puede ser el que en la historia de vida aparece como Garepo [Moreno, 1980].



sus únicas compañías son el hermano de la señora G. y sus cuñados. No expresó ningún interés particular y tenía una actitud de resignación.

En su infancia parece que tuvo una vida bastante libre y saludable. Con frecuencia iba a caminar por las montañas cercanas, llevaba su almuerzo y cazaba conejos y pájaros con sus vecinos. Dice que podía lazar becerras, montar a caballo y otras cosas con las que disfrutaban los niños mexicanos. Le gustaba jugar en grupo, no solo. Afirma que ha tenido que trabajar desde que era pequeño y que tenía que hacer su trabajo antes de poder jugar. El señor G. nunca aprendió a bailar, a la señora G. sí le gusta. El señor G. opinó que los chicos de hoy son más listos que ellos cuando eran jóvenes. “Apenas caminan, ya saben más que sus padres”.

La señora G. parece ser una madre abrumada cuyo tiempo lo absorben casi completamente sus deberes hogareños. Sin embargo, siempre está alegre y parece aceptar su vida con mucha resignación. Le gusta la música que escucha en la vitrola de su hermano y dice que le gustaría bailar, pero “mi esposo es como un palo – no baila”. La señora G. ha ido a una sola fiesta desde que llegó a Chicago, se trataba de una fiesta de despedida a una familia que se regresaba a México. Cuando le preguntamos qué hacían los domingos, ella respondió. “Todo el día hago comida, sólo comida”. En las tardes, dice, conversa con las visitas de alguna familia del barrio. A la pregunta de cuál era el evento más importante al año para la familia respondió: “Todos los días son iguales para mí”. En su infancia la fiesta que más disfrutaba era la Navidad. Nos habló de la costumbre en México de hacer una procesión que salía de la iglesia en la nochebuena, con las imágenes de María y José. Se visitaban los hogares de varias personas en el pueblo. En cada lugar se hacía esta petición, “¿Podemos quedarnos esta noche?”. La respuesta siempre era negativa y la procesión se dirigía hacia la otra casa, cantando. Después de varias visitas la gente regresaba a la iglesia con las imágenes. También habló de la costumbre de poner al Niño Jesús en su cuna en nochebuena. Cuando la familia G. vivía en Joliet tenían un nacimiento que colocaban en la sala durante la semana de navidad, pero desde que vinieron a Chicago ya no lo hacen.

A la señora G. le gusta el cine, pero va solamente una vez cada seis semanas. Le gusta que sus amigos la visiten en su casa y añadió “también me gusta hablar con los blancos”. Dice que cuando era niña podía tocar la armónica. Su padre tenía una guitarra grande. Los discos que tienen para tocar en la vitrola son las canciones populares que se cantan en México y unos pocos corridos, entre ellos, uno que canta la muerte de Emilio Carranza.

La señora G. no quiere que Esperanza trabaje fuera de casa porque eso es “sólo para los chicos”. Cuando la trabajadora le preguntó sobre el campamento para los niños del próximo verano, ella explicó, de modo agradable, la actitud de los padres mexicanos respecto a los juegos conjuntos de chicos y chicas ado-

lescentes. Por esa razón, el señor y la señora G., no quieren que Esperanza vaya al campamento, pero Elodia, que sólo tiene ocho años, sí puede ir.

2-16-29 *Visité* United Tea Co., 45th con Ashland. El almacén tiene muchas mercancías únicamente para mexicanos, entre ellas:

Mostaza – semillas finas que son sembradas para las ensaladas;

Cominos – semilla molida utilizada para dar sabor a la sopa, la carne o los tamales.

Salvia – utilizada como medicina.

Pimienta – pimienta negra

Garbanzo – parecido al chícharo – se cocina, se muele y se sazona con ajo y aceite de cerdo.

Frijoles pintos – de tamaño similar a los chícharos pero con manchas café.

Pan dulce

Chorizo

Chicharrones

Queso añejo

Dulces

Calabaza

Había un metate en venta y el propietario acababa de pedir más a una compañía en Laredo. El precio de cada uno es de tres a cuatro dólares. Sólo los de origen campesino utilizan el metate ahora, pero muchos afirman que el maíz del molino no puede compararse con el molido a mano. Había muchos recipientes y molcajetes para moler el chile, también había algunas piezas de cerámica, como jarras de agua y tazas. Había pequeñas estatuillas de mexicanos y de un general famoso –Porfirio Díaz.

Al otro lado de la calle, en “La Reforma Groceries”, se podían encontrar cosas parecidas pero, además, había varias estatuillas, de unos quince centímetros de altura, que se utilizan para la escena del nacimiento en navidad. Cerca de la ventana había un busto de yeso de Miguel Hidalgo.

## Documento 18

## La vida religiosa del mexicano en Chicago

Robert C. Jones, 1928

*El mexicano en Estados Unidos*

Entre 1 000 000 y 2 000 000 de mexicanos en Estados Unidos

*Los mexicanos en Chicago**Número*

La migración hacia el norte es relativamente reciente.

En 1920 había 1.315 mexicanos en Chicago. En 1928, había cerca de 15 000 y al parecer está aumentando.

*Origen*

La mayoría de los inmigrantes proviene de los estados del centro-occidente de México: Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Es una región agrícola rica, una de las más densamente pobladas de México y de población mayoritariamente rural. La Iglesia católica ha sido muy importante en esos estados y el conflicto reciente entre la Iglesia y el Estado ha sido muy fuerte. El desorden y las revoluciones han sido habituales.

*Asentamientos mexicanos en Chicago*

Los mexicanos han seguido a las demás oleadas de inmigrantes y se han establecido en localidades de Chicago que están cerca de su trabajo y donde las rentas son bajas.

Los asentamientos más grandes son los siguientes:

Un grupo, formado principalmente por hombres jóvenes que trabajan en Montgomery Ward and Company, Bauer and Black's, etcétera, vive en un área de pensiones alrededor de Wilson Avenue, estación "L".

Algunos de los que trabajan en el circuito hotelero viven en el Lower North Side. Hay cientos de trabajadores mexicanos en los hoteles baratos y en las pensiones de West Madison Street.

El asentamiento más grande en la ciudad está en Near West Side,<sup>103</sup> donde trabajan en fábricas de dulces, radios y otras pequeñas industrias.

<sup>103</sup> El Near East Side era la zona de Hull House.

Entre 700 y 800 personas viven en Brighton Park, en la zona de Kedzie y 39th Street. La mayoría trabaja en los depósitos de la Santa Fe, en McCormick y en la Crane Manufacturing Company.

En los alrededores de las empacadoras hay tres grupos. Cerca de 1 000 están concentrados alrededor del University of Chicago Settlement. Grupos más pequeños se ubican al este de las empacadoras y un tercer grupo se localiza al sur y al este.

Hay otros dos grupos en South Chicago. Uno está en South Chicago propiamente dicho y el otro en South Deering.

Varios cientos de mexicanos viven en diferentes campamentos de los ferrocarriles en la ciudad y sus alrededores.

*Grupos religiosos mexicanos*

Presbiterianos	St. Mark's Church	832 Gilpin Place
	y	
Congregacionistas	Firman House Settlement	828 Gilpin Place
	North Shore Congregational Church Mission	728 Taylor St.
Metodistas	Church of the Good Sheperd	Polk and Sholto
	Friendship Center	9114 Houston Ave.
Bautistas	Aiken Institute (Mission)	
	First Mexican Baptist Church of South Chicago	Monroe and Morgan
	Baptist Mexican Mission of the Savior	9021 Mackinaw Ave.
	South Chicago Neighborhood House	8514 Buffalo Ave.
Luteranos	Mexican Lutheran Mission	4309 S. Mozart Ave
Pentecostales	Mexican Pentecostal Church	1360 S. Sangamon St.
Católicos	Church of our Lady of Guadalupe	91st con Brandon Av.
	Church of St. Francis	Roosevelt road con Newberry
Teosofistas	Theosophist Lodge	773 Forquer St.
Espiritualistas	Experimental Psychological and Philosophical School	9114 Brandon Ave.
	Spiritualist Center	South Chicago
		620 S. Sangamon
		4555 (ē <sup>104</sup> ) Ashland Av.

<sup>104</sup> En el original.

### Hipótesis

A partir de los materiales que se han recopilado en el estudio de la vida religiosa de los inmigrantes mexicanos en Chicago se han derivado las siguientes hipótesis.

Hay algunos factores sociales que parecen comunes a la vida religiosa de los inmigrantes mexicanos en un espacio urbano e industrial de Estados Unidos. Deben considerarse como tentativos y sujetos a cambio y corrección en la medida en que avance la investigación. Por ningún motivo deben considerarse concluyentes.

Estas hipótesis han sido organizadas alrededor de cinco<sup>105</sup> aspectos generales de la vida del inmigrante: (1) Antecedentes culturales; (2) La llegada; (3) El nuevo ambiente; (4) Conflicto cultural y procesos de cambio; (5) Adaptación a la nueva situación; (6) Instituciones religiosas.

#### *Antecedentes culturales*

1. La mayoría de los mexicanos en Chicago procede de áreas de México en las que la Iglesia católica ha sido muy fuerte y donde los conflictos recientes entre el Estado y la Iglesia se han sentido con mucha intensidad.

El análisis de un poco más de 1.300 casos registrados con la Immigrant's Protective League y el consulado mexicano, muestra que 61% procede de los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Varias personas entrevistadas para este estudio tuvieron algún enfrentamiento con los rebeldes católicos en esos estados. Muchos eran pequeños agricultores que perdieron su ganado, caballos, etcétera debido al pillaje de las bandas de rebeldes.

2. Muchos mexicanos conciben la religión en términos de los rituales, las imágenes, el incienso y la pompa y no pueden comprender las formas más puras de la fe protestante.

Esto es particularmente cierto en las clases bajas mexicanas. Para algunos, la iglesia protestante es poco más que un club en el que se discuten temas interesantes o banales. El culto, en términos de belleza, colores, formas, acciones, sonido y olores forma parte integral de la tradición mexicana.

3. La gran mayoría de mexicanos que está en Chicago no llegó directamente, previamente habían estado en muchos otros lugares de Estados Unidos y habían cambiado con frecuencia de un sitio a otro. Algunos, incluso, se habían movido al interior de México antes de venir a Estados Unidos debido a la revolución y otras causas. Esa movilidad no sólo ha tendido a romper con la costumbre de asistir a la iglesia, también ha separado a los individuos de

<sup>105</sup> El autor señala cinco, pero luego enlista seis aspectos, aunque, después, en la descripción se reduce a cinco.

sus familias y amigos y los ha hecho convivir con personas que no los conocen y a las que, en muchos casos, no les importa lo que hacen. Los cambios culturales también son enormes. Un peón que nunca había visto un automóvil y que ganaba cuarenta centavos al día tiene problemas cuando empieza a trabajar en un gran centro industrial donde gana cinco o seis dólares por día. Su escala de valores tiene que cambiar radicalmente para adaptarse al nuevo ambiente.

La desorganización de la vida religiosa se ha acentuado por la movilidad más o menos forzada de los mexicanos y por la ruptura de otras formas de control como la familia, el sentido comunitario, etcétera.

4. La asistencia a las iglesias protestantes y a otros grupos religiosos experimenta grandes fluctuaciones.

#### *La llegada*

5. Un número considerable de los inmigrantes mexicanos tiene dudas en relación a lo religioso. Ellos no poseen un sistema bien organizado de creencias, se encuentran en lo que podría describirse como un estado de desorganización religiosa.

#### *El nuevo ambiente*

6. Las instituciones religiosas, protestante y católica, prestan servicios en todos los asentamientos mexicanos en Chicago, excepto en la zona de las emparadoras.

Aunque alrededor de 2 000 mexicanos asisten a la iglesia durante la semana, ninguna de las iglesias suele estar muy concurrida.

7. Las mismas fuerzas que alejan a los mexicanos de la Iglesia católica, tienden a alejarlos de la protestante: (1) movilidad, (2) multiplicidad de intereses, (3) materialismo (filosofía mecanicista, pérdida de fe en lo sobrenatural), (4) falta de educación religiosa, (5) falta de comprensión por parte de los líderes de las iglesias de los problemas de los inmigrantes.

#### *Procesos de cambio*

8. El periodo de transición de una fe religiosa a la otra es un tiempo de crisis. Muchos "se van por el mal camino" cuando han perdido sus viejas creencias y no han adoptado una nueva.

Los trabajadores sociales y otras personas relacionadas con los mexicanos están de acuerdo en que la desorganización de la vida religiosa facilita la delincuencia, el crimen y otros vicios.

9. Un número considerable de mexicanos está interesado en el estudio de la filosofía.

Cuando la organización tradicional de un grupo se rompe como resultado del contacto y la colisión con una nueva cultura, el efecto es la emancipación de los individuos. Las energías, que estaban controladas por las costumbres y la tradición, se relajan. Así, el individuo puede emprender nuevas aventuras pero carente, en cierta medida, de dirección o control. El individuo ha sido liberado de los modos convencionales de pensamiento. Parece ser que en esta situación surge el interés por la filosofía.

10. El mexicano no puede vivir solo en el nuevo ambiente, que encuentra extraño y, con frecuencia, antagónico. Busca algún grupo al que afiliarse.

Los mexicanos, a diferencia de otros inmigrantes, no tienden a agruparse de acuerdo con sus organizaciones comunitarias de México. Las antiguas instituciones desaparecen y sienten la necesidad de unirse con otros para hacer vida social y ayudarse mutuamente. Es en un grupo donde el individuo encuentra un rol para sí mismo. En éste adquiere estatus, reconocimiento. Los grupos de las iglesias, junto con otras organizaciones, ofrecen esa posibilidad de asociación.

11. Muchos de los que se unen a los protestantes son personas que tienen una vida religiosa desorganizada y están buscando solucionar sus problemas. Puesto que están pensando en su situación son, con frecuencia, individualistas y egoístas. Esto afecta la trayectoria de la Iglesia.

Las divisiones en la Iglesia son relativamente frecuentes entre los mexicanos, lo mismo que en otros grupos de inmigrantes.

12. Los líderes intelectuales de los mexicanos no están siendo aprovechados en beneficio de su gente.

Entre los inmigrantes hay artistas, músicos, maestros de escuela, etcétera que son capaces de ejercer liderazgo. Si se pudiera encontrar la manera de aprovecharlos, ellos podrían contribuir al mejoramiento de sus compatriotas.

13. Hay un número cada vez mayor de jóvenes mexicanos y de intelectuales que se han americanizado y que se están alejando de todas las religiones formales.

Cuando un mexicano se americaniza se separa de los mexicanos –que culturalmente no han sido asimilados– pero, con frecuencia, debido a su raza, tampoco puede unirse a los americanos.

14. La mayor parte de los miembros estables de las iglesias protestantes se convirtieron en comunidades pequeñas en el sur o en los campamentos del ferrocarril.

#### *Instituciones*

15. Las iglesias protestantes mexicanas son grupos primarios en los que las relaciones entre sus miembros son íntimas y personales. Por esa razón, para personas de ideas y procedencias diferentes, a veces es difícil trabajar juntas en la misma iglesia.

En este momento, la mayor parte de los miembros de las iglesias mexicanas corresponden a la clase media.

16. Una de las funciones actuales de las misiones y las iglesias protestantes es reunir a la gente que busca una vida mejor, para que se ayuden mutuamente y se estimulen los unos a los otros.

Parecería ser que las razones sociales y económicas para unirse a una iglesia son más importantes que los motivos intelectuales y espirituales; aunque estos últimos se vuelven más importantes en la medida en que el individuo se asimila al grupo.

17. En muchos casos, la lealtad a la iglesia se cristaliza alrededor de algunas “personalidades”; “personalidades” que representan ciertas filosofías de la vida y maneras de enfrentar los problemas.

En las iglesias protestantes –así como en otros grupos primarios y de contactos íntimos– las “personalidades” son más importantes que la institución. La lealtad a las personas es más fuerte que la lealtad a la institución o a ideas abstractas. Cuando una de esas personas se siente agraviada y abandona la iglesia es muy posible que otras personas la sigan y se vayan con ella.

18. Una de las diferencias entre la Iglesia católica y las protestantes es que, en la primera, las relaciones entre sus miembros son muy impersonales; mientras en las protestantes, son claramente personales.

En las sociedades católicas, cuando las relaciones son más personales, surgen las mismas divisiones que en las protestantes.

19. Los ataques verbales a las creencias de otros originan enemistades personales, en tanto el choque inconsciente de las culturas tiende a modificar las creencias de todos.

La influencia de las instituciones protestantes o liberales sobre las católicas se advierte en el desarrollo de un trabajo social católico, cada vez mejor y también en asuntos como los círculos bíblicos. Por otra parte, en algunos casos, los católicos han contribuido con ciertos valores artísticos a los protestantes.

20. Los trabajadores protestantes dedican mucho tiempo a los “trabajos de protección”, como conseguir empleo a los mexicanos. Si bien los mexicanos necesitan esa ayuda, resulta cuestionable la aportación de ese trabajo a la situación en su conjunto.

Mientras haya exceso de mano de obra, puede resultar cuestionable ofrecer trabajos, sobre todo, porque eso alienta una mayor inmigración.

En muchos casos, las personas acuden a las misiones para buscar esa ayuda o como una muestra de gratitud hacia el pastor que los ha ayudado en cuestiones materiales.

21. Muchos de los católicos sienten que el ambiente general en Chicago está contra ellos. Una buena cantidad de los seguidores más leales de la fe, especial-



mente los sacerdotes, sufren un “complejo de persecución”. Sienten que están siendo perseguidos y sus enemigos son, generalmente, los protestantes.

22. Los trabajadores sociales católicos sienten que los mexicanos están en Chicago de manera temporal y que, en general, se oponen o son indiferentes a la americanización.

El que un mexicano se americanice aumenta considerablemente la posibilidad de que cambie también sus ideas religiosas.

23. Muchos mexicanos que se llaman católicos no saben qué es el catolicismo. Pero los trabajadores sociales protestantes suelen también ignorar el carácter y el significado de la fe católica en la vida del creyente.

24. Los trabajadores sociales protestantes, por lo general, necesitan un entrenamiento especial para enfrentar los problemas de un grupo de inmigrantes como los mexicanos en un ambiente urbano.

25. Hay una necesidad real de trabajo social religioso entre los mexicanos.

Los mexicanos necesitan ayuda para adquirir una escala de valores flexible que puedan aplicar a las situaciones cambiantes en que se encuentran, necesitan ayuda para aumentar su confianza en sí mismos, para que puedan desarrollar su propia cultura en la vida y las costumbres americanas, para utilizarlas en el enriquecimiento y mejoramiento de sus vidas.

## Documento 19

EL  
INMIGRANTE  
MEXICANO

Una bibliografía comentada

Preparada por  
DR. E. S. BOGARDUS  
*Profesor de Sociología, Universidad de Southern California*  
*Presidente, Comité de Investigaciones, Consejo de*  
*Relaciones Internacionales*

Publicado por  
El Consejo  
de  
Relaciones Internacionales  
715 South Hope Street  
Los Ángeles  
Junio de 1929

Precio: Veinticinco centavos

---

OBJETIVOS DEL CONSEJO

Promover la hermandad entre los pueblos y las naciones.  
Mantener una actitud comprensiva de los problemas internacionales mediante  
la obtención de datos que constituyen nuestra escasa materia prima.

EL INMIGRANTE MEXICANO: UNA BIBLIOGRAFÍA  
COMENTADA

## CONTENIDO

Prefacio

I. Antecedentes culturales

- A. Libros
- B. Artículos y capítulos de libros
- II. Estudios en Estados Unidos
  - A. Libros
  - B. Artículos
- III. Relaciones interracialas con México
  - A. Artículos

*Prefacio*

Esta bibliografía anotada no es completa. A pesar de los esfuerzos por evitarlo es posible que algunas valiosas referencias hayan sido omitidas. En caso de que algún lector descubra alguna de esas omisiones o crea que deba hacerse alguna corrección significativa, le solicito muy atentamente que me haga llegar sus sugerencias. Queremos que este documento sea lo más preciso, completo y valioso posible.

Emory S. Bogardus  
Universidad de Southern California

1 de junio de 1929

### *El inmigrante mexicano: bibliografía comentada*

La bibliografía acerca del inmigrante mexicano puede dividirse en tres categorías. Primero, están los estudios acerca de las características culturales de los inmigrantes mexicanos. Segundo, se han realizado y se publicarán en breve, un buen número de estudios sobre las comunidades de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Como información complementaria están los numerosos estudios generales acerca de la situación de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Tercero, se han hecho varias sugerencias relacionadas con las relaciones interraciales con México. Hay quienes están a favor de restringir la inmigración mexicana como una manera de simplificar las relaciones interraciales en este país; otros, abogan por el establecimiento de relaciones de buena voluntad entre México y Estados Unidos.

#### I. Antecedentes culturales

Los libros, informes y artículos relacionados con los antecedentes culturales de los inmigrantes forman una legión. Por lo tanto, se ha hecho una selección de los que se consideran más importantes. El espectro es amplio y va desde estudios etnológicos hasta interpretaciones populares. Es evidente la necesidad de nuevos estudios científicos. Se están dando nuevas interpretaciones y se necesita nueva luz sobre viejos problemas.

La comprensión del inmigrante mexicano depende tanto del conocimiento de sus rasgos culturales como de la posibilidad de diagnosticar los conflictos culturales de los estadounidenses y los mexicanos. En la medida en que Estados Unidos representa un problema social y económico para los inmigrantes mexicanos –o si esto es visto como un problema en Estados Unidos–, los conflictos culturales están en la base del asunto. Esos conflictos requieren de un buen manejo. Las prescripciones a medio formular de los chauvinistas tienden a acrecentar los conflictos. Hay programas de ajustes raciales que pueden resultar exitosos si se logra que los complejos y variados rasgos culturales de los mexicanos sean entendidos por los norteamericanos y que, a su vez, los de los estadounidenses sean comprendidos por los mexicanos. No es suficiente que unos cuantos científicos sociales tengan ese conocimiento; es igualmente importante que la información pertinente llegue a formar parte del conocimiento común de los norteamericanos y de los mexicanos. Como esta bibliografía anotada se preparó para ser utilizada por norteamericanos, las referencias se limitan a lo encontrado en inglés.

#### A. Libros

Beals, Carleton, *Mexico: An Interpretation*, Huebsch, New York, 1923.

La tercera parte del volumen sobre “El tejido social” es una valiosa interpretación de la vida de los mexicanos. Las interpretaciones del autor son parcialmente sociológicas.

Bell, P.L., *Mexican West Coast and Lower California*. Government Printing Office, Washington, D.C., 1923.

Este estudio, realizado por el Departamento de Comercio, proporciona datos relacionados con la educación, la industria y las condiciones de vida en las regiones mencionadas.

Blakeslee, George H., *Mexico and the Caribbean*. Stechert, New York, 1920.

Una parte considerable del volumen está dedicada a temas como: "La gente mexicana", "La contribución indígena a México", "El factor salud en el carácter de los mexicanos" y "Reconstrucción de los problemas en México". El libro reproduce una serie de conferencias dictadas en el Congreso de Relaciones Internacionales celebrado en Clark University en 1920. Tiene aportaciones muy iluminadoras.

Campbell, Rean, *Mexico and the Mexicans*. Sonora News Co., Mexico, 1892.

Trata acerca de las costumbres materiales y los mitos misteriosos de los mexicanos.

Case, Alden B., *Thirty years with the Mexicans: In Peace and Revolution*. Revell, Chicago, 1917.

Los mexicanos son descritos a través de la mirada de un misionero protestante.

Cleland, Robert G., *The Mexican Year Book, 1922-1924*. Times-Mirror Press, Los Ángeles, 1924.

Proporciona datos estadísticos y documentación relacionada con la agricultura, el comercio, la educación, la emigración y las condiciones industriales en México. Es un trabajo académico realizado por un profesor de Occidental College.

Creel, George, *The People Next Door*, Day and Co., New York, 1926.

Un periodista interesado en que Estados Unidos vea a México con ojos comprensivos lo resumió como una "historia interpretativa de México y de los mexicanos".

Fortoul, A. E., *Mexican Marriage and Divorce Laws*, Los Ángeles, 1926.

Breve exposición (23 pp.) de las leyes existentes en México relacionadas con el matrimonio y el divorcio.

Goday, Mercedes, *When I was a Girl in Mexico*, Lothrop, Lee & Shepard, 1919.

Aborda especialmente la vida de los niños en México. Volumen con descripciones interesantes.

Goodrich, J.K., *The Coming Mexico*, A.C. McClurg & Co., 1913.

Interesante presentación de la vida, la historia y el desarrollo municipal en México durante el periodo de Díaz.

Gruening, Ernest, *Mexico and its Heritage*, Century, New York.

El autor ha (1) señalado las bases agrarias de la historia mexicana; (2) mostrado los antecedentes del así llamado conflicto religioso; (3) clarificado las bases económicas del militarismo y la política mexicanos; (4) abordado los temas que subyacen en las diferencias entre Estados Unidos y México y (5) elaborado capítulos interesantes acerca de la justicia, la educación, la salud, las mujeres y las tendencias culturales.

Hagar, George J., *Plain Facts About Mexico*, Harper and Bros., New York, 1916.

Breve resumen de hechos relacionados con las características naturales, raciales y económicas de los mexicanos. Está escrito para los hombres de negocios norteamericanos.

Hale, Susan, *The Story of Mexico*, Putnam, New York, 1889.

Escrito en forma de historia, está tomado del diario de un viajero que recorrió buena parte de México.

Jones, Chester L., *Mexico and its Reconstruction*, Appleton, New York, 1921.

Interpretación de México por un diplomático con una aguda visión de la naturaleza de los hispanos. Incluye materiales acerca de los rasgos raciales y la organización social y económica.

Martin, Percy F., *Mexico of the Twentieth Century*, 2 vols., Dodd, Mead and Co., New York, 1907.

El primer volumen describe el desarrollo industrial, la población, la religión, la educación, la vida cotidiana y los deportes. El segundo hace referencia a los diferentes estados de México y proporciona algunas características de cada uno.

McLean, Robert, *That Mexican*, Revell, Chicago, 1928.

Relato de primera mano de alguien que se ha ganado el pan a partir de su relación con los mexicanos. La primera mitad del libro está dedicada a los mexicanos en su propio país, particularmente lo relacionado con sus problemas económicos, sociales y religiosos. Recuento amable y comprensivo hecho por un líder religioso protestante.

- Mexican Folkways*, Ciudad de México, publicado bimensualmente.  
Dedicado al arte mexicano, la arqueología, las leyendas, los festivales y las canciones.
- Mexican Year Book*, McCorguodale and Co., Lmtd., Londres, 1908.  
Contiene datos, principalmente económicos, bien elaborados y detallados.
- Redfield, Robert, *A Plan for a Study of Tepoztlan, Mexico*, University of Chicago Press, 1928.  
Trabajo académico que incluye un estudio de los valores antropológicos y sociológicos.
- Redfield, Robert, "The Calpolli-Barrio in a Present-Day Mexican Pueblo", *American Anthropologist*, Vol. 30, No. 2, abril-junio, 1928.  
Estudio científico de organización social.
- Redfield, Margaret Park, "A Child is Born in Tepoztlan", *Mexican Folkways*, Vol. 4, No. 2, 1928.  
Ofrece datos interesantes relacionados con las costumbres en los partos.
- Rhoades, Nelson, *Mexico—The Original American Civilization*, American-Mexican Amity Association, 1916.  
Ponencia de carácter histórico e interpretativo.
- Rippy, J. Fred; Vasconcelos, José, Stevens, Guy, *American Policies Abroad, Mexico*, University of Chicago Press, 1928.  
Artículos escritos por tres escritores que presentan los antecedentes históricos y los puntos de vista mexicano y norteamericano. Publicado por el Chicago Council on Foreign Relations.
- Ruxton, George F., *Adventures in Mexico and the Rocky Mountains*, Murray, London, 1848.  
Un comerciante británico expresa su esperanza de que Estados Unidos "civilice" el territorio recién adquirido de México. Este libro está ampliamente reseñado en el *Eclectic Magazine* 14: 163-173, 1848.
- Ross, Edward A., *The Social Revolution in Mexico*, Century, New York, 1923.  
A través de la mirada perspicaz y los antecedentes culturales de un sociólogo eminente y muy preparado, se ofrece una imagen del pueblo mexicano. El movimiento sindical de los trabajadores, los problemas de la tierra, la

cuestión de la iglesia y la educación pública son cuidadosamente analizados y hábilmente presentados.

Saenz, M. y H.I. Priestly, *Some Mexican Problems*. University of Chicago Press, 1926. El libro contiene capítulos muy iluminadores como “Integrando a México a través de la educación”, “El Humanismo y el trabajador mexicano” y “Estados Unidos y México”. Es un excelente documento.

Schnitzler, Herman, editor, *The Republic of Mexico: Its Agriculture, Commerce, and Industries*, Brown, New York, 1924.  
Un manual con información básicamente económica.

Spence, Lewis, *Mexico of the Mexicans*, Scribner's, 1918.  
Pide comprensión hacia los mexicanos y describe el carácter mexicano, la vida familiar, la sociedad de clase alta y baja, la literatura, el arte, la música, la religión, los deportes, los campesinos.

Starr, Frederick, *In Indian Mexico*, Forbes, Chicago, 1908.  
Un eminente antropólogo hace una descripción, confiable y de primera mano, de diferentes sociedades del México indígena hasta tal punto que el lector empieza a sentirse familiarizado con las poblaciones descritas. Un trabajo sobresaliente que describe rasgos culturales con gran claridad.

Story, Russell M., Editor, *Mexico: Lectures Before the Inter-America Institute*, Inter-America Institute, Pomona College, Claremont, Calif., 1929.  
Investigación realizada por autoridades competentes de México y Estados Unidos sobre las condiciones sociales, políticas, financieras e internacionales.

Thompson, Wallace, *The People of Mexico, Who They are and How They Live*, Harper and Bros., New York, 1921.  
En esta “anatomía de México” el autor hace un estudio de las características físicas y mentales de los mexicanos, de sus orígenes sociales, la población mexicana, la religión, la vivienda, la vida familiar, las condiciones de salud, las condiciones laborales, la educación, el vicio y el crimen.

*The Mexican Mind: A Study of National Psychology*, Little, Brown and Co., Boston, 1922.  
Análisis de la manera de pensar de los mexicanos, sus características raciales, sus formas de pensar y actuar. Se aplican algunos principios de psicología de grupo.



Trowbridge, E. D., *Mexico Today and Tomorrow*, Macmillan, New York, 1919.

Ofrece el punto de vista mexicano sobre un amplio espectro de situaciones en México y contribuye a una mejor comprensión de ese país.

Vasconcelos José y Manuel Gamio, *Aspects of Mexican Civilization*, University of Chicago Press, 1926.

El primer autor explica las bases latinoamericanas de la civilización mexicana; el segundo, las bases indígenas de esa civilización. Los dos son mexicanos muy reconocidos que hablan con gran autoridad.

Winter, Nevin, *Mexico and Her People of Today*, Page and Co., Boston, 1907.

Se describen las costumbres y otras características del pueblo mexicano.

Winton, George B., *Mexico Today*, Missionary Education Movement of the United States and Canada, New York, 1913.

Polemiza contra la teoría del “defecto racial” en relación a los mexicanos y defiende la formulación de políticas educativas sanas.

—*Mexico Past and Present*, Cokesbury Press, Nashville, Tenn. 1928.

Un relato que es a la vez historia e interpretación, escrito para ayudar a sus vecinos norteamericanos a entender a México. Concluye con un breve capítulo sobre la administración de Calles.

## B. Artículos y capítulos de libros

Atl, Dr. “Popular Arts of Mexico”, *Survey*, LII: 161-164, 1924.

La cerámica y los tejidos ocupan el primer lugar.

Babcock, Cora Chaffee, “Housekeeping in Mexico”, *Overland*, 43: 207-210, 1904.

Al describir sus experiencias con las mexicanas en las tareas de servicio en su hogar, la autora afirma que son descuidadas y sin educación, pero también honestas, de buena naturaleza y que aceptan los reproches con amabilidad.

Birkinbine, J. “Our Neighbor Mexico”, *National Geography*, 22: 207-210, 1904.

Descripción de las fases geográficas y topográficas de México, así como de sus distintos tipos de habitantes.

Beals, Carlton, “Mexican as he Is”, *North American Review*, 214; 538-546.

Una descripción vívida del carácter, la hospitalidad, las condiciones económicas y de vida de los mexicanos.

- “The Obregon Regime”, *Survey*, LII: 135-37, 188-189, 1924.  
Trata de la organización popular, la autonomía regional y racial y la reforma agraria.
- Bowyer, H., “Social Welfare Work in Rural Mexico”, *Bulletin of An-American Union*, 56: 453-458.  
Habla de los esfuerzos que se han realizado para mejorar la salud, la vivienda, la higiene del hogar, el cuidado de los niños, la educación, la recreación.
- Bringas, Esperanza, “The Educational Missionary”, *Survey*, LII: 172-191, 191, 1924.  
Los nuevos misioneros de la educación enviados por el gobierno mexicano están cambiando los modos de vida. Es un artículo especialmente significativo.
- Burnett, J. L. R., “Mexican Dancing Girl”, *Outing*, 23:378.  
Poema descriptivo que empieza: “Un tumulto repentino de melodía salvaje”.
- Butter, Mrs. J. W., “Women of Mexico”, *Missionary Review*, 39: 181-186, 1916.  
Descripción e ilustración de la vida cotidiana y de las condiciones de trabajo.
- Calles, Plutarco E., “A Hundred Years of Revolution”, *Survey*, LII, 133-134, 1924.  
Breve descripción de una larga lucha por la justicia social.
- “Caravan of Sorrow”, *Living Age*, 332: 870-872, 1927.  
Los mexicanos que emigran a Estados Unidos son una gran pérdida para México porque son superiores a los demás en términos de carácter, disposición para el trabajo e inteligencia, pero para que se queden en México es necesario que mejoren las condiciones sociales y económicas.
- Conley, E.M., “Americanization of Mexico”, *American Review of Reviews*, 32: 724.  
Descripción de las influencias del capital norteamericano y el intercambio de profesores entre México y Estados Unidos (1905).
- “Cost of Living in Mexico”, *Monthly Labor Review*, 13: 558-568, 1921.  
Proporciona datos entre 1918 y 1921 que muestran el alza que se produjo en agosto de 1920.
- De Negri, Ramon P., “The Agrarian Problem”, *Survey*, LII: 149-152, 1924.  
La tenencia de la tierra en grandes propiedades ha sido la maldición de México.

- Dewey, John, "From a Mexican Note-book", *New Republic*, 48: 239-241, 1926.  
Habla de México como una tierra de contradicciones, el bajo costo de la vida y la imitación de las cosas, tanto buenas como malas.
- Fairchild, H.P., "The Latin-Americans", Ch. XI, *Immigrant Backgrounds*, Wiley and Sons, New York, 1927.  
Descripción de la vida y el carácter de los mexicanos.
- Freytag, J., "Some Mexican Manners and Customs", *Travel*, 27: 32, 1916.  
Experiencias y descripciones de algunas costumbres de los mexicanos.
- Gamio, Manuel, "The New Conquest", *Survey*, LII: 143-146, 192-194, 1924.  
Describe el nuevo programa de realineamiento social de las razas en México.
- Godkin, E. L. "Mexicanization", *Nation*, 23: 365-366, 1876.  
Curiosa insistencia en que el Sur está mexicanizado porque la ley y la justicia son consideradas como armas de guerra.
- Gruening, Ernest, "The Recurring Rebellion in Mexico", *New Republic*, XLIII: 162-165, 1929.  
Muchos grupos desean quedarse con el poder. Una discusión actual de primer nivel.
- Hanna, P., "Culture and the Intellectuals", *Nation*, 112: 585-587, 1921.  
Describe el intento de José Vasconcelos de abolir el analfabetismo y hacer de México el centro cultural del mundo hispanohablante.
- Hamby, William H., "In Search of Senioritas", *Sunset*, 52:24-26, Marzo de 1924.  
Hay cuatro clases de mujeres en México y el grado de libertad de cada mujer depende de la clase social a la que pertenece.
- Henríquez-Ureña, Pedro H., "The Revolution in Intellectual Life", *Survey*, LII: 165-166, 1924.  
El nuevo credo es que todo México debe tener educación.
- Henton, J.M., "Honesty and Courtship in Mexico", *Outlook*, 89: 959-960, 1908.  
El autor enumera algunas de sus experiencias durante una residencia de tres años en México.

- Hinman, Jr., G.W., "Calles or Chaos", *North American Review*, 451-458, 1928.  
Hace una descripción muy gráfica de Calles y plantea que es la única garantía de estabilidad para México.
- Hallomon, James A., "Mexico's People Classified and Analyzed", *Digest*, 6468-6475, 1920.  
Observaciones de la vida en México.
- Janvier, T.A., "Mexican Superstitions and Folk-lore", *Scribners*, 5: 349-359, 1889.  
Esfuerzo por comprender el valor de los mitos y las supersticiones.
- Kalet, Anna, "Mexican Child Welfare", *Survey*, 46: 49-50. 1921.  
Informe de un Congreso sobre el Bienestar del Niño en México, enero de 1921.
- Landázuri, Elena, "Why we are Different", *Survey*, LII: 159-160, 1924.  
Los indígenas en México se caracterizan por su falta de organización.
- Lyle, E. P., Jr., "American Influence in Mexico", *Worlds Work*, 6:33, 43, 1903.  
Estudio acerca de algunas de las respuestas de México a la influencia de Estados Unidos.
- Matthews, Amanda, "Some Mexican Girls", *Overland*, 41:163-169, 1903.  
Caracterización de los diferentes tipos y clases de jóvenes mexicanas, con ilustraciones.
- McKenney, R. S., "Mexican Amusements", *Overland*, 466: 397, 401, 195. Descripción de la "Quema de Judas" y de una corrida de toros. Esta última es denominada una ciencia.
- Noll, Arthur H., "Musical Mexico", *Lippincotts*, 60: 424-428.  
El waltz le cede el paso a la polka, la mazurca y el chotis y, posteriormente, todos darán paso al jarabe y a la danza.
- Nordhoff, C.B., "The Human Side of Mexico", *Atlantic Monthly*, 124: 502-509, 1919. Descripción de la vida social y costumbres de los mexicanos así como experiencias con ellos en California y México.

Norton, Henry K., "Mexican Impressions", *Annals American Academy*, 138:74-78, 1928.

El problema de México es resumir los siglos y utilizar décadas en lugar de siglos para la evolución social.

"What's the Matter with Mexico", *Worlds Work*, 56: 528-38, 616-625; 57:47-56.

La respuesta que se da en estos tres artículos tiene que ver con la falta de asimilación de las mezclas raciales.

Paul, G.F., "Mexican Hacienda, Its Place and Its People", *New England Magazine*, 30:198, 1904. Exposición descriptiva.

Porter, Katherine A., "Corridos", *Survey*, LII: 157-159, 1924.

"Una raza de personas que cantan... acostumbradas a tristes inicios y finales trágicos".

"Renaissance of Mexican Culture", *American Federationist*, 33: 279-280, 1926.

Cuenta cómo los mexicanos que se han visto obligados a aceptar otra cultura están tratando de reencontrar las costumbres y la cultura de sus padres.

Remington, Frederic, "An Outpost of Civilization", *Harpers*, 88:71-81, 1893. Descripción e ilustraciones de la vida en la hacienda de San José de Bavicara.

*Review, The Mexican*, Washington, D.C., 1916-1920.

Revista dedicada a instruir a los norteamericanos acerca del gobierno constitucionalista de México.

Ronstadt, Louise, "Mexican Music, Its Power and Charm", *Overland Monthly*, 73:169-170, 1919.

Un tributo a la relación de México con la música.

Simpich, F., "The Little Brown Brother Treks North", *Independent*, 116: 237-239, 1926. Si se restringe la entrada de inmigrantes mexicanos o de otros países, los norteamericanos necesitarán hacer más trabajos manuales o producir menos. No se hace mención a la invención de maquinaria.

Showalter, W.J., "Mexico and Mexicans", *National Geography*, 25: 371-393, 1914.

Descripción de sus recursos y su civilización.

Tannenbaum, Frank, "Mexico-A Promise", *Survey*, LII: 167-169, 1924.

"Tenemos que ser flexibles con la gente que viene"

"Unhappy Mexico-Our Duty", *Outlook*, 133:527-530. 1916.

La obligación de Estados Unidos hacia los mexicanos tiene que ver con la ignorancia, la pobreza, la guerra, la pestilencia y el hambre.

Vasconcelos, José "Educational Aspirations", *Survey*, LII: 167-169. 1924.

La educación pública es ahora la función más importante del Estado.

Wallace, W., "Mexico, Before and After the Revolution", *Missionary Review*, 50:186-93, 1927.

Discute cuatro objetivos de los mexicanos: (1) lograr auto control; (2) solucionar sus problemas sociales y económicos; (3) liberarse del control extranjero; (4) controlar la influencia de la iglesia en la política. Sugiere algunas maneras en las que los norteamericanos podrían ayudar.

"What the People Read in Mexico", *American Review of Reviews*, 31:687-688, 1905.

Lista y descripción breve de los principales periódicos que son leídos en México.

Winton, George B., "Progress in Mexico", *Methodist Quarterly Review*, 73: 424-436, 1924. Revisión positiva de los cambios sociales.

## II. Estudios en Estados Unidos

Existen varios estudios interesantes acerca de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Algunos se refieren a comunidades locales específicas. Otros hacen generalizaciones a partir de estudios locales y otros, a partir de los anteriores, elaboran estadísticas.

Contamos con unos 20 estudios significativos acerca de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Cada uno contiene datos interesantes, pero ninguno es excepcional. Básicamente, todos están incompletos; casi todos han sido publicados como artículos en revistas. La mayoría de esos estudios exploratorios se han realizado en California, Texas, Arizona, Colorado y Nuevo México. También están representados Nueva York, Illinois, Pennsylvania, Kansas y Nebraska. Lo anterior es indicativo de dos cosas. Primero, de la ubicación de los conflictos culturales entre mexicanos y estadounidenses y, segundo, de la ubicación de las personas interesadas en llevar a cabo estudios para comprender y reducir esos conflictos.

Muchos de los estudios son descriptivos y objetivos. Los dos temas principales tienen que ver con las condiciones de vida de los mexicanos en Estados Unidos y el trabajo de asistencia social que se hace con ellos. Los resultados de esos estudios son parecidos, lo que demuestra la similitud de problemas que experimentan los mexicanos en Estados Unidos. En general, las descripciones hablan de gente de escasa cultura que está tratando de vivir en condiciones sociales poco deseables. Cada estudio revela los intentos por mejorar esas condiciones. Unos cuantos trabajadores sociales y maestros de escuelas públicas trabajan con paciencia contra grandes dificultades y su principal recompensa es el aprecio de los mexicanos. En general, la escala de sus trabajos no es lo suficientemente amplia como para captar todas las situaciones de manera adecuada.

Muchos estudios locales son más bien sondeos que análisis de estudios de casos sociales. Se necesitan más estudios de caso que muestren las actitudes de los mexicanos en diversas situaciones, sus valores, sus conflictos psicosociales y sus procesos de adaptación. Se necesitan más estudios que revelen las actitudes y los problemas de los niños inmigrantes mexicanos. También hacen falta descripciones de las experiencias de los matrimonios interraciales de los mexicanos. Es necesario estudiar los intentos de los inmigrantes por ascender en la escala ocupacional. Sus experiencias con la ciudadanía americana también merecen mayor atención.

Además de los estudios locales existen una serie de estudios generales o generalizaciones con base en estudios transversales. El objetivo de esos estudios es el análisis de una fase específica de la vida del inmigrante a través del país. A las generalizaciones se ha llegado a partir de hechos, sondeos, observaciones personales y opiniones. Muchos de esos estudios incluyen sugerencias muy útiles. Se observa un alto grado de interés por el inmigrante mexicano. Algunas sugerencias van más allá de las posibilidades de apoyo social con que se cuenta actualmente. Algunos estudios no captan los procesos que subyacen a los conflictos y acomodados culturales, así como las fuerzas socioeconómicas que están detrás.

La mayoría de esos estudios han sido elaborados por trabajadores sociales, cívicos y de las organizaciones religiosas. El punto de vista del inmigrante mexicano emerge en repetidas ocasiones. Con frecuencia se aboga por un trato justo del mexicano.

#### A. Libros

McCombs, V.M. *From Over the Border*, Council of Women for Home Missions, New York, 1925.

Visión positiva de los inmigrantes mexicanos desde el punto de vista protestante.

McLean, R. N., *That Mexican*, Revell, 1928.

La segunda mitad de este libro ofrece una imagen vívida del mexicano incómodo y perplejo en el ambiente norteamericano. Se abordan problemas económicos, laborales, políticos y religiosos.

Stowell, J.S., *The Near-Side of the Mexican Question*, Doran, 1921.

Exposición breve, pero excelente, del papel de los mexicanos en la vida de Estados Unidos. Especialmente ilustrativo es el capítulo sobre “El mexicano que trabaja en Estados Unidos”.

## B. Artículos

Alvarado, S.M., “Mexican Immigration to the United States”, *National Conference of Social Work*, 1920: 479-480.

Presenta una imagen favorable de los jornaleros que viajan para mejorar su situación económica. También describe a la aristocracia que se traslada por razones políticas, educativas y de negocios.

Bramford, Edwin F., “Mexican Casual Labor Problem in the Southwest”, *Journal of Applied Sociology*, 8: 363-371, 1924.

Aborda las cuestiones siguientes: (1) ¿Por qué vienen los mexicanos a Estados Unidos?; (2) ¿En qué trabajos son contratados y en cuáles son más eficientes?; (3) ¿Cuáles son las condiciones que promueven la inestabilidad industrial de los trabajadores mexicanos inmigrantes en Estados Unidos?; (4) ¿Qué características de los inmigrantes –que habría que estimular– ayudarían a solucionar algunos problemas de los mexicanos?; (5) ¿Los inmigrantes mexicanos representan aportes económicos y sociales o son más bien perjudiciales?

—“Industrialization and the Mexican Casual”, *Proceedings of Southwestern Politics and Social Science Association*, Austin, Texas, marzo de 1924.

Estudio académico del trabajador mexicano en el suroeste, especialmente en Texas.

Batten, James H., “The Mexican Immigration Problem”, *Pan-Pacific Progress*, VIII: 39, 52, 1928.

Favorece las restricciones pero se opone al sistema de cuotas porque sería desastroso para la agricultura.



Bloch, Louis, "Report on the Mexican Labor Situation in Imperial Valley, 1926", *22nd Biennial Report*, Bureau of Labor Statistics, California, 1925-1926, Sacramento.

Señala la amplia dependencia de la mano de obra mexicana.

— "Facts About Mexican Immigration Before and Since the Quota Restriction Laws", *Journal of American Statistical Association*, marzo de 1929.

Está basado en los datos de los censos de 1910 y 1920 y en cifras proporcionadas por el Comisionado General de Inmigración de Estados Unidos para 1925, 1926 y 1927 y años anteriores relacionados.

Bogardus, Emory S., "The Mexican Immigrant", Chapter XVI, *Essentials of Americanization*, Jesse Ray Miller, Los Ángeles, 3ª. Edición, 1923.

Resumen de las características del inmigrante mexicano y análisis del problema del inmigrante mexicano en Estados Unidos.

— "The Mexican Immigrant", *Journal of Applied Sociology*, XI: 470-488, 1927.

Se describen cuatro tipos de comunidades de inmigrantes mexicanos; sus ocupaciones básicas, salarios y horas trabajadas. Se analizan los patrones culturales y los problemas de esas personas; se abordan problemas de personalidad y desorganización social. Se observan las dificultades de asimilación.

— "Second Generation Mexicans", *Sociology and Social Research*, XIII: 2 76-83, 1929.

Son nacidos en Estados Unidos pero son tratados como extranjeros, "greasers", mexicanos. Ni ellos ni sus padres son estimulados para incorporarse a la vida social de Estados Unidos. Al enfrentar todo tipo de limitaciones se vuelven escépticos.

Bryan, Samuel, "Mexican Immigrants in the United States", *Survey*, 28:726-730, 1912. Aunque está comprobado que los mexicanos son trabajadores eficientes en algunos sectores, tienen elementos que hacen el balance negativo, como sus bajos estándares de vida, moral laxa y escasos intereses políticos.

Burgess, T., "On the American Side of the Rio Grande", *Missionary Review*, 50: 689-692. Contactos interraciales y necesidades.

Calcott, F., "The Mexican Peon in Texas", *Survey*, 44: 437-438, 1920.

El estudio distingue dos tipos de jornalero mexicano en Texas: los que quieren establecerse y los que llegan solamente para la recolección de algodón y se regresan a México apenas ésta termina. En el fondo de su corazón el mexicano es honesto. Varios norteamericanos nacidos en México o hijos de mexicanos han comenzado a ser líderes de su gente.

Camblon, Ruth, "Mexicans in Chicago", *Family*, 7: 207-211, 1926.

Durante el año fiscal de 1925, 2.4 por ciento del total de nacidos en el extranjero que eran atendidos por United Charities de Chicago eran mexicanos; 61 por ciento de ellos vivía en el área de Hull House. Todos habían llegado a partir de 1919 y la mayoría desde 1922. Varios estudios de caso ilustran las experiencias y características de los mexicanos.

Clements, George P., "California Casual Labor Demands", documento mimeografiado, n.d., Los Ángeles Chamber of Commerce.

Presenta las reacciones de la Cámara de Comercio. Se opone a la cuota de entrada para los mexicanos.

— "Mexican Labor", documento mimeografiado, 1927, *ibid.*

Commissioner-General of Immigration, "Annual Reports", 1918 a 1928 (y más adelante), Government Printing Office.

Proporciona material estadístico y comentarios oficiales.

Congressional Hearings, "Seasonal Agricultural Laborers from Mexico", Ante el Comité de Inmigración y Naturalización, Cámara de Representantes. En H.R. 6741, 7559, 9036. enero 28, 29; febrero 2, 9, 11, 23, 1926. Government Printing Office, 1926.

— "Immigration from Countries of the Western Hemisphere", *Ibid.* En H.R., 6465, 10955, 11687, febrero 21 a abril 5, 1928. Government Printing Office, 1928.

— "Restriction of Western Hemisphere Immigration", Ante el Comité de Inmigración, Senado de Estados Unidos. En S. 1296, 1437, 3019; febrero 1, 27-29, marzo 1, 5, 1928. Government Printing Office, 1928.

Deering, T., "Music as a Welder of Races in California", *Playground*, 17:234, 1923.

En Oxnard, California se esforzaron por conocer lo que necesitaban los mexicanos y les ayudaron a conseguirlo. Lo primero que pidieron fue el

“rebote”, un juego nacional mexicano, lo segundo fue un Consejo para la Comunidad Latinoamericana.

Culp, Alice B., “A Case Study of thirty-five Mexican families with Special Reference to Mexican Children”, Tesis de maestría, University of Southern California, 1927.

Hace referencia a algunos problemas de la vida familiar de los mexicanos.

Dickerson, R. E., “Some Suggestive Problems in the Americanization of Mexicans”, *Pedagogy Seminary*, 26: 288-297.

Estudio de los adolescentes mexicanos de Tucson, Arizona atendidos por la Y.M.C.A de esa ciudad.

Drake, Rollen H., “A Comparative Study of the Mentality and Achievement of Mexican and White Children”. Tesis de maestría, School of Education, University of Southern California, 1927.

Estudio en Tucson, Arizona, que incluyó 144 niños mexicanos y 173 niños blancos. Se encontró que los primeros tienen menor capacidad mental que los segundos.

El Paso Congress Reports, “Social and Economic Factors”, “International and Interracial Factors”, “Education”, Home Missions Council, New York, 1926.

Compendio de un interesante congreso realizado con el auspicio de los protestantes.

Fergussons, Erna, “New Mexico’s Mexicans”, *Century*, CXVI: 437-44, 1928.

Se describe Nuevo México como un estado bilingüe con una amplia gama de interacciones interesantes.

Foerster, Robert F., “The Problems Involved in Immigration from Latin America and West Indies to the United States”, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, 1926.

Fuller, Elizabeth, “The Mexican Housing Problem in Los Angeles”, *Studies in Sociology*, Monograph 17, University of Southern California, 1920.

Describe las condiciones de vivienda y la falta de responsabilidad de los mexicanos. Insiste en la necesidad de llevar a cabo mejoras en las viviendas.

Gamble, Mrs. Leo W., “The Mexican: An Educational Asset or an Educational Liability”, *Educational Research Bulletin*, Los Ángeles, diciembre de 1925.

Gamio, Manuel, "Preliminary Survey of the Antecedents and Conditions of the Mexican Immigrant Population in the United States and the Formation of a Program for a Definite and Scientific Study of the Problem", *Social Science Research Council*, New York, 146 pp. 1928.

Presta atención a las cifras de inmigración y emigración y a elementos especiales como el dinero enviado a México por los inmigrantes.

Esquivel, S. I., "The Immigrant from Mexico", *Outlook*, 125:131, 1920.

Pueblos enteros están emigrando a Estados Unidos pero necesitan, además de sueldos, mejores viviendas, facilidades educativas y posibilidades de recreación.

Garth, Thomas R., "The Intelligence of Mexican School Children", *School and Society*, 27: 791-794, 1928.

Se practicó un test a 1 004 niños mexicanos en edad escolar en Texas, Nuevo México y Colorado y se encontró que tienen una capacidad mental menor que los niños norteamericanos y que presentan un gran retraso.

— "The Industrial Psychology of the Immigrant Mexican", *Industrial Psychology*, 183-187, 1926.

Trabajo de gran utilidad para los empleadores.

— "A Comparison of the Intelligence of Mexican and Mixed and Full Blood Indian Children", *Psychology Review*, 30: 388-401, 1923.

Los mestizos ocupan el primer lugar en cuanto a inteligencia, luego los mexicanos y luego los indígenas de pura sangre (de tres tribus diferentes).

Gwin, J.B., "Social Problems of Our Mexican Population", *National Conference of Social Work*, 1926: 327-332.

Conferencia sobre la inmigración mexicana, el trabajo y las condiciones de vida.

— "Immigration Along Our Southwest Border", *Annals American Academy*, 93: 126-130, 1921.

Explica por qué y cómo cruzan la frontera los mexicanos. Se recomienda un control más efectivo.

— "Back and Forth to Mexico", *Survey*, 39:9-10, 1917.

Breve exposición de los efectos de la guerra y de la nueva ley de inmigración sobre la inmigración mexicana.

—“Making Friends of Invaders: Mexican Refugees in Advance of the Returning Troops”, *Survey*, 37:621-623, 1917.

Estudio de la migración mexicana hacia Columbus, Nuevo México, cuando llegaron 2 800 refugiados acompañando a las tropas del general Persing.

Handman, Max S., “The Mexican Immigrant in Texas”, *Southwestern Politics and Social Science Quarterly*, 7:33-41, 1926.

Descripción de tres grupos de población mexicana en Texas: (1) Los refugiados políticos, adinerados, educados y sofisticados; (2) Los texanos o descendientes de los mexicanos originales de Texas; y (3) Los trabajadores ocasionales de migración reciente y transitoria.

Hanson, Stella E., “Mexican Laborers in the Southwest”, Tesis de maestría, 1926, Pomona College, Claremont, California.

Una investigación importante.

Harby, L.C., “Mexican, Texan Types and Contrasts”, *Harpers*, 81:229-246, 1890.

Descripción de los diferentes tipos de mexicanos encontrados en Texas, cómo viven, cómo tratan de vivir y algunas de sus costumbres y ceremonias.

Hayne, C., “Studying Mexican Relations at El Paso”, *Missionary Review*, 50:110-112, 1927.

Breve informe de un congreso de misioneros protestantes.

Heald, J.H., “Mexicans in the Southwest”, *Missionary Review*, 42:860-865, 1919.

El autor, superintendente de las misiones congregacionales en Nuevo México, Arizona y West Texas, encuentra dos problemas: el hispano-americano y el mexicano propiamente dicho y analiza las diferencias entre ambos.

Holmes, Samuel J., “An Argument against Mexican Immigration”, *Commonwealth* (San Francisco), II No. 12:21-27, 23 de marzo de 1926.

Impresiones de un biólogo.

Hymers, Evangeline, “A Study of the Social Attitudes of Adult Mexican Immigrants in Los Angeles and Vicinity”, Tesis de maestría, University of Southern California, 1923. Ilustra las reacciones de los mexicanos en diferentes fases de la vida.

Johnson, Alvin S., “Mexico in San Antonio”, *New Republic*, 7: 190-191, 1916.

Encuentra que los mexicanos de San Antonio son, en general, gente valiosa.

Jones, Anita E., "Mexican Colonies in Chicago", *Social Service Review*, II: 579-97, 1928.

La población mexicana de Chicago –que en 1928 era alrededor de 10 000 personas– vive en colonias urbanas claramente definidas o en campamentos de los ferrocarriles en los suburbios. Se presta atención especial a las escuelas, la recreación, el empleo, la vivienda y los antecedentes. Es un estudio de primera mano realizado bajo los auspicios de la Immigrants Protective League y la School of Social Service Administration de la Universidad de Chicago.

Kendall, Joseph L., "Progress Above Expectation in the Fundamental Subjects at School for Mexican Children", *Educational Research Bulletin*, Los Ángeles, diciembre de 1925.

King, E. S., "My Mexican Neighbors", *Survey*, 37: 624-626, 1917.

Caracterización de los mexicanos en San Diego. Su lealtad se basa en las relaciones personales y no en los estándares norteamericanos de vida correcta.

Kirkbride, W.H., "An Argument for Mexican Immigration", *Commonwealth* (San Francisco), II, No. 12:11-20,  
Opiniones de un ingeniero del Southern Pacific Railroad.

Lescohier, Don S., "The Vital Problem in Mexican Immigration", *National Conference of Social Work*, 1927: 547-554.

Recomienda la educación, la asimilación y la orientación de los mexicanos en Estados Unidos y el control temporal de la inmigración mexicana.

"Little Mexico in Northern Cities", *World's Work*, 48: 466, 1924.

Muchas de las mejores haciendas de los estados del norte han importado trabajadores mexicanos y les dan trabajo por unos cuatro meses. Como no están acostumbrados a tener dinero se lo gastan irresponsablemente y luego viven de la caridad.

Lofstedt, Christine, "The Mexican Population of Pasadena, California", *Journal of Applied Sociology*, VII: 260-268.

Estudio de 1736 mexicanos en relación con la renta, cómo se ganan la vida, la vivienda, la seguridad, la religión, la educación y la comprensión mutua.

Loflin, J.O., "Mexican Secondary Education as Developed in the Sidney Lanier Junior High School of San Antonio, Texas", Tesis de maestría, Education Department, State Teachers' College, Greeley, Colorado, 1927.  
Un programa y una evaluación.

Marston, H.D., "Mexican Traits", *Survey*, 44: 562-564, 1920.  
Estudio de las experiencias con mexicanos en una estadía en un Neighborhood Settlement House, de San Diego, California. Se habla de rasgos mexicanos como el sentido del humor, el sentido del decoro, la cortesía y la gratitud.

McCombs, V.M., "Rescuing Mexican Children in the Southwest", *Missionary Review*, 46:529-532, 1923.

Muestra cómo un norteamericano no sabe lo que significa nacer en una familia jornalera y cómo ese niño necesita ser liberado de la superstición.

May, Carl L., "Our Anti-Social Mexican Class", *Los Angeles County Employee*, 2:12-13, 22, 1929.

Datos relacionados con la criminalidad entre los inmigrantes mexicanos.

McEuen, William, "A Survey of the Mexicans in Los Angeles", Tesis de maestría, University of Southern California, 1914.

Útil para hacer comparaciones con estudios más recientes.

McLean, R.N., "Getting God Counted Among the Mexicans", *Missionary Review*, 46: 359-363, 1923.

Describe el trabajo de una "community house" bajo los auspicios protestantes.

—"Rubbing Shoulders on the Border", *Survey*, LII: 184-85, 201, 204.

Explica por qué los mexicanos no se hacen ciudadanos norteamericanos.

McLean, Robert N., y Charles A. Thomson, "Spanish and Mexican in Colorado", Board of National Missions, Iglesia presbiteriana en Estados Unidos, New York, 1924, p. 61.

Exhaustivo en cuanto a datos locales sociales y religiosos cuidadosamente escritos.

"Mexican Rights in the United States", *Nation*, 115:51-53, 1922.

Recuentos de humillaciones y dificultades experimentadas por los inmigrantes mexicanos.

“Mexican Invaders Relieving our Farm-Labor Shortage”, *Literary Digest*, 66:53-54, 1920.

Los mexicanos han puesto la agricultura de Texas en el mapa y han ayudado a colocar las frutas y vegetales del sur de California en el mercado nacional.

“Mexicans in Los Angeles”, *Survey*, 44: 715-716, 1920.

Cuadro de analfabetismo a partir de un estudio de 1 081 familias de Los Ángeles. Estudio de las condiciones de vivienda y la delincuencia.

“Mexican ‘Invaders’ of El Paso”, *Survey*, 36: 380-382, 1916.

Los problemas en El Paso para atender a los refugiados revolucionarios.

“Mexican Miners Going Back Home”, *Survey*, 39: 97-98, 1917.

Breve exposición de las dificultades de los mineros mexicanos con la Arizona Copper Company. Incluye una copia del telegrama enviado por los mineros al presidente Wilson.

“Mexican Journeys to Bethlehem”, *Literary Digest*, 77:103-104, 2 de junio, 1923.

Contrato de trabajo de la Bethlehem Steel Company con el cónsul mexicano en San Antonio, Texas, para la contratación de varios miles de mexicanos en las siderúrgicas.

Oxnam, G. Bromley, “Mexicans in Los Angeles from the Standpoint of the Religious Forces of the City”. *Annals American Academy*, 93:130-133, 1921.

Se describen las condiciones sociales de tres grupos de mexicanos: (1) los descendientes de los primeros pobladores; (2) los refugiados y (3) los trabajadores.

Parr, Eunice P., “Un estudio comparativo de los niños estadounidenses y los mexicanos en las escuelas de San Antonio, Texas”, Tesis de maestría, School of Education, University of Chicago, 1926.

Estudio del progreso en asuntos escolares; avances en el primer grado. Entorno familiar y otros factores condicionantes.

“Play for the Mexican Population in Topeka, Kansas”, *Playground*, 13: 26-27, 1919.

En 1914, en el asentamiento mexicano de Topeka, se construyó un parque con aparatos con trabajadores pagados. Se han obtenido algunos beneficios.

Raley, Helen, “Guardians of Our Border”, *Sunset*, 57: 30-31, 62.

Recuento del “contrabando” de inmigrantes por la frontera mexicana.



- “Reaching Mexicans in the United States”, *Missionary Review*, 50:50-51, 1927.  
Breve esbozo de procedimientos religiosos.
- Rembao, Alberto, “What Should Be Done for Juan García?”, *Pomona College Magazine*, XVII: 145-48, enero de 1929.  
La mirada de un líder mexicano.
- “Report on Illiteracy in Texas”, *University of Texas Bulletin*, No. 2328 (1923), Austin, Texas.
- “Results of Admission of Mexican Laborers, Under Departmental Orders, for Employment in Agricultural Pursuits”, *Monthly Labor Review*, 11: 1095-1097, 1920.  
No encuentra que haya habido detrimento en la situación económica debido a la entrada de trabajadores mexicanos ni que los mexicanos estén desplazando a la mano de obra blanca de manera considerable.
- Roberts, K.L., “The Docile Mexican”, *Saturday Evening Post*, 200:39-41, 165-166.  
Apoya el punto de vista de que Estados Unidos no necesita muchos mexicanos y de que el sistema de cuotas es aconsejable.
- “Wet and Other Mexicans”, *Saturday Evening Post*, 200:10-11, 137-142, 146, 4 de febrero de 1928.  
Señala que hay demasiada gente de características sociales indeseables que está entrando a Estados Unidos.
- “Mexicans or Ruin”, *Saturday Evening Post*, 200:14-15, 142-154, 18 de febrero de 1928.  
El bienestar imaginario de los bolsillos no puede ponerse por encima del bienestar nacional.
- Roundy, R.W., “The Mexican in Our Midst”, *Missionary Review*, 44:361-367, 1921.  
Hace un llamado a la cristianización del inmigrante mexicano con un programa interconfesional.
- Sheldon, W.H., “The Intelligence of Mexican Children”, *School and Society*, XIX: 139-42, 1924.  
Resultados de una comparación entre 100 niños blancos y 100 niños mexicanos. De acuerdo con el Stanford Binet Test los mexicanos están .15 debajo de los blancos.

- Shontz, Orfa J., "The Land of "Poco Tiempo", *Family*, VIII: 74-79, 1927.  
Estudio de las relaciones familiares mexicanas en un medio social cambiante. El mexicano trata de ajustarse a las costumbres americanas pero el resultado es la desintegración.
- Slayden, J.L., "Some Observations on Mexican Immigration", *Annals American Academy*, 93: 121-126, 1921.  
Observaciones realizadas en Texas desde tres perspectivas: económica, racial y política.
- Stanley, Grace C., "Special Schools for Mexicans", *Survey*, 44: 714-715, 1920.  
En San Bernardino se inauguró un programa para responder a las necesidades especiales de los mexicanos centrado más en actividades y ocupaciones que en la lectura de libros.
- Stine, J.H., "Texas Playgrounds Influence Mexicans", *Playground*, 10: 259-262, 1916.  
En las secciones mexicanas de muchas escuelas se ha recurrido al juego con buenos resultados. La participación activa en los juegos era algo desconocido para las niñas mexicanas. Los mexicanos tienen mucho potencial para el atletismo.
- Stowell, J.S., "The Danger of Unrestricted Mexican Immigration", *Current History*, 28:763-768, 1928.  
Plantea la necesidad de una frontera verdaderamente bilingüe. Informa que algunos mexicanos nacidos en Estados Unidos están preguntando cómo volverse ciudadanos mexicanos.
- Strout, R.L., "A Fence for the Rio Grande", *Independent*, 120: 518-520, 1928.  
Argumenta contra la inmigración mexicana por razones nacionales y raciales.
- Sullenger, T. Earl, "Mexican Popularion of Omaha", *Journal of Applied Sociology*, 88: 289-293, 1924.  
Explica cómo viven los mexicanos en Omaha y lo que la ciudad trata de hacer por ellos.
- Taylor, Merl C., "Retardation of Mexican Children in the Albuquerque Schools", Tesis de maestría, Stanford University, Calif., 1927.  
Resultados parecidos a otros estudios del mismo tipo.

Taylor, Paul S., "Mexican Labor in the United States: 'Imperial Valley'", *University of California Publications*, Berkeley, 1928, p. 94.

Está basado en un estudio cuidadoso y de primera mano que incluye las reacciones populares aparecidas en los periódicos. El autor analiza la población mexicana del Valle Imperial, los aspectos económicos de la situación en ese lugar, el mercado laboral y las relaciones laborales, el trabajo en la agricultura y otras actividades, la propiedad, los mexicanos que son empleados y los hombres de negocios, la educación y el aislamiento residencial y social.

— "Mexican Labor in the United States: Valley of the South Platte (Colorado)", *University of California Publications*, Berkeley, 1929.

Teague, C.C., "A Statement on Mexican Immigration", *Saturday Evening Post*, 200:169-170.

Discusión de un gran hacendado y hombre de negocios contra las restricciones a los mexicanos.

Thomson, Charles A., "Cooperation in Work Among Spanish-Americans", *Missionary Review*, 41: 973-975, 1926.

Sostiene que todos los grupos religiosos, educadores y líderes sociales deben colaborar para solucionar los problemas de los mexicanos.

— "Enter the Mexican", *Federal Council of Churches in America*, p. 8, 1929.

Exposición sucinta de la situación del inmigrante mexicano en Estados Unidos.

Thompson, Edythe T., "A Statistical Study of Sickness Among Mexicans in the Los Angeles Hospital", *California State Board of Health*, 1925.

Estudios estadísticos muestran la existencia de muchas enfermedades entre los mexicanos. La presencia de inmigrantes de clase baja incrementa mucho los riesgos de salud en Estados Unidos.

— "Survey of Mexican Cases where Tuberculosis is a Problem", *California State Board of Health*, 1926.

El costo económico de la salud de los mexicanos es alto. Sugiere la extensión del servicio de enfermería a domicilio, la extensión de los servicios clínicos y la asistencia de la población a los servicios médicos y de dietistas.

Walker, Helen W., "The Conflict of Cultures in First Generation Mexicans in Santa Ana, Calif.," Tesis de maestría, University of Southern California, 1928.  
Da cuenta de muchos problemas interesantes.

— "Mexican Immigrants as Laborers", *Sociology and Social Research*, XIII: 55-62, 1928.

Presenta diversas actitudes, favorables y desfavorables, hacia los mexicanos. Las actitudes de los empleadores y las de los jornaleros mexicanos son muy diferentes y se genera un círculo vicioso.

— "Mexican Immigrants and Citizenship", *Sociology and Social Research*, XIII: 450-56, 1929.

Los norteamericanos les dificultan a los mexicanos volverse ciudadanos. Los mexicanos se encuentran en peores condiciones como ciudadanos que como extranjeros.

Ward, S.R., "The Mexican in California", *Commonwealth* (San Francisco), II, No. 12, pp. 4-10.

Un estudio balanceado en pro y en contra.

Young, Kimball, "Mental Differences in Certain Immigrant Groups", University of Oregon Publications, I, No. 11, 1922.

Estudio de alrededor de 1 000 niños de 12 años en San José, California, que incluye a varios de origen latinoamericano. El grupo latinoamericano queda debajo de los estadounidenses.

### III. Relaciones interraciales con México

El tercer grupo de materiales puede llamarse: relaciones interraciales con México. Incluye varios artículos sobre la restricción de la inmigración mexicana que presentan argumentos en uno y otro sentido. Buena parte del material es polémico. La posición de los lectores dependerá de sus nociones preconcebidas.

Otro punto de vista es el de los que consideran que hay que adecuar los problemas de la inmigración mexicana a las posiciones que toma México. En la mayoría de los casos, se asume un punto de vista internacional amplio. Se busca la colaboración con México para solucionar el problema de la inmigración mexicana. No se plantea en términos de prejuicios raciales ni odio. Se postula como altamente deseable el intercambio de profesores y estudiantes de universidad, especialmente a nivel de posgrado. Se sugiere la necesidad de más

contactos amistosos entre estadounidenses y mexicanos. La interdependencia de Estados Unidos y México es muy evidente y se expresa de muchas maneras. Se deploran los prejuicios de algunos norteamericanos que llaman *greasers* a los mexicanos y de algunos mexicanos que llaman *gringos* a los estadounidenses. Para muchos estudiosos hay que cambiar las condiciones que sustentan los prejuicios en torno al *greasers* y al *gringo*. Si bien algunas referencias parecen idealistas, también hay propuestas con bases sólidas para estudios y planificación posteriores.

#### A. Artículos

Baldwin, J.M., "Notes on Education in Mexico", *Nation*, 82:132, 1906.

Plantea que Estados Unidos debería enviar delegados oficiales a México para tener reuniones y estudiar sus sistemas y viceversa.

Baten, James H., "Mexico's Program: An Opportunity", *World Tomorrow*, 12:36-39, 1929.

Está a favor de las restricciones, pero siempre que no sean injustas y hagan surgir el antagonismo mexicano.

Birkinbine, J., "Industrial Conditions in Mexico", *Engineering Magazine*, 6:633. *Nation*, 50:427, 1890.

Los extranjeros que son honestos, que aceptan cómo son las cosas y obedecen las leyes siempre serán bienvenidos.

Bogardus, Emory S., "The Mexican Immigrant and the Quota", *Sociology and Research*, XII: 371-78, 1928.

Presenta argumentos en pro y en contra de poner a los mexicanos en el sistema de cuotas.

Borah, W.E., "Neighbors and friends, a Plea for Justice to Mexico", *Nation*, 124: 392-394, 1927.

"Dios nos hizo vecinos, dejemos que la justicia nos haga amigos. El primer paso hacia la justicia es dejar de hacer afirmaciones falsas e injustas acerca de México".

"Clasping Hands with Mexico", *Literary Digest*, 77: 13-14, 12 de mayo de 1923; 78-24, 8 de septiembre de 1923.

Recuento breve de las dificultades diplomáticas. Comentario sobre el Congreso de Comisionados norteamericanos y mexicanos.

- “Committee of Business Men to Aid Mexico”, *Survey*, 34: 347-348, 1915.  
Relato de cómo la Cruz Roja norteamericana formó un comité de financieros y otros para ayudar a los mexicanos no combatientes.
- Congressional Digest*, Vol. 7, No. 5, mayo de 1928. “¿Debería aplicarse la ley de cuotas a México?”  
Planteamientos en pro y en contra presentados por varias personas interesadas.
- Corpio, M. del, “Americans and Mexico”, *Survey*, 36: 642-643, 1916.  
Argumenta que deberíamos enviar a México a hombres de ciencia, educadores y sociólogos que puedan hacerse admirar y darse a respetar.
- “Exchanging Educational Facilities with Mexico”, *Literary Digest*, 68:26, 27, 1921.  
Los interesados en los negocios están fomentando el intercambio de becas.
- “Cultural and Social Cooperation with Mexico”, *Bulletin of Pan-American Union*, 62: 176-178, 1928.  
Descripción del programa de Pomona College, Calif.
- Dávila, Señor José M., Inspector of Immigration, Tia Juana, Mexico, *The Mexican Migration Problem*, Pan Pacific Progress (Los Angeles), enero de 1929.  
Hace una serie de sugerencias pertinentes.
- Fisher, Irving, “What Mexico Thinks of Us”, *Survey*, 36-386, 1916.  
Los mexicanos no distinguen entre las actitudes de nuestros capitalistas y los deseos honestos del pueblo norteamericano en general.
- Hackett, C.W., “Success of Lindberg’s Good Will Mission to Mexico”, *Current History*, 27: 727-729, 1928.  
Una reseña crítica breve.
- Hapgood, Norman, “Public Opinion on Mexico”, *Annals American Academy*, 132: 176-179, 1927.  
Considera que Estados Unidos debería plantear con franqueza su decisión de apoyar a sus empresarios para participar en el desarrollo de México.
- Jurup, H.A., “Some Adventures of an Amateur Propagandist”, *Christian Century*, 43: 1420-1422, 1926.  
Al narrar a las audiencias norteamericanas “las cosas buenas” de México, da cuenta de experiencias interesantes, pero adversas.

- Laut, A.C., "Why Mexico Needs Our Help", *Forum*, 64: 404-409, 1920.  
 Maneras en que el buen corazón de Estados Unidos puede ayudar a los mexicanos.
- Marvin, George, "Monkey Wrenches in Mexican Machinery", *Independent*, 120: 350-353, 1928.  
 Poner a México en el sistema de cuotas sin consultarle es desastroso para la relación de buena voluntad entre ambos países.
- McCormick, E.O., "Mexico Welcomes San Francisco Envoys", *Overland Monthly*, 81:29-30, 1923.  
 Informe de una excursión comercial de hombres de negocios a México.
- McLean, R.N., "Rubbing Shoulders on the Border", *Survey*, 52: 184-185, 1924.  
 "Tocamos al mexicano en un único punto de contacto, el industrial, y es justamente allí donde el odio ha comenzado".
- "What about the Quota?", *That Mexican*, Ch. XI, Revell, 1928.  
 Se defiende un acuerdo de caballeros con México.
- "Mexican-American Friendship", *Pan-American Magazine*, 29: 221-229, 1919.  
 Un diario de la Ciudad de México ha inaugurado una página de opinión y editoriales impresos en inglés, dirigido a los norteamericanos y a los ingleses.
- "Mexico-United States Immigration Conference", *American Federationist*, 32: 921-925.  
 Discursos en defensa de la mano de obra por el presidente Green y el señor Morones.
- "Mexican Students in American Colleges", *School and Society*, 5:166-167, 1917.  
 Plantea la necesidad de becas y ayuda para los estudiantes mexicanos.
- Morrison, Ethel M., "A History of Recent Legislative Proposals Concerning Mexican Immigration", Tesis de maestría, University of Southern California, 1929.  
 Estudio crítico de la legislación relacionada con los mexicanos en las décadas recientes.
- Provost, E., "New Life in Mexico", *Pan-American Magazine*, 25: 33-39, 1917.  
 Citas del discurso del señor Cabrera ante la Academia Norteamericana de Ciencias Políticas y Sociales.

Ritchie, R.W., "Making Friends for America", *Sunset*, 49: 22-23, 1922.

Expresiones amables de un ingeniero de minas estadounidense en México.

"Student Diplomats of the Americas", *Survey*, 37-307-308, 1916.

Cuarenta y siete universidades ofrecen becas a estudiantes mexicanos.

Thomson, Charles A., "Mexicans—An Interpretation", *National Conference of Social Work*, 1928:499-503.

El mexicano necesita ser visto como una persona, no como un problema. Tiene debilidades humanas, pero también la capacidad de crecer y desarrollarse.

—"The Man from Next Door", *Century*, 111: 275-282, 1926.

Petición de juego justo para enfrentar el problema del inmigrante mexicano.

—"Linking the Two Americas", *Missionary Review*, 51: 619-623, 1927.

Buena voluntad es lo que se necesita.

—"The Missionary from U.S.A.", *Survey*, 179-181, 1924.

Los mexicanos quieren una religión socialmente constructiva.

—"Restriction of Mexican Immigration", *Journal of Applied Sociology*, XI: 574-78. Se defiende la restricción, pero si se consigue la cooperación de México.



## El mexicano en Chicago. Manuel Bueno. 1924

UN NUEVO GRUPO DE inmigrantes, el mexicano, está llegando de manera lenta pero continua a Chicago. Este nuevo elemento racial o nacional en la composición de nuestra población políglota se ha distribuido de manera dispersa en diferentes sectores de la ciudad, de tal manera que pocos residentes de Chicago se han familiarizado con su presencia entre nosotros y son todavía menos los que se dan cuenta de que, debido a las dificultades que ha tenido para adaptarse a un entorno urbano totalmente extraño, este nuevo grupo de inmigrantes se está convirtiendo en un problema social.

¿Quién es este nuevo inmigrante entre nosotros?, ¿por qué viene a Chicago?

La mayoría de los mexicanos son indígenas de pura sangre, aztecas y de otras tribus, pero los llamados criollos son también en parte españoles y en parte indígenas.

El mexicano viene a Estados Unidos atraído por las oportunidades. La inestabilidad social, política y económica en México induce a miles de ciudadanos a dejar una tierra soleada y muy fértil para venir a un clima inclemente y una tierra más inhóspita. Hace 20 años llegó a Estados Unidos el primer mexicano a realizar trabajos rutinarios en el ferrocarril.

Durante la guerra mundial,<sup>106</sup> cuando la inmigración de Europa fue bloqueada, miles de extranjeros salieron de Estados Unidos y las industrias fueron estimuladas por el enorme crecimiento del comercio exterior, naturalmente surgió una gran demanda de mano de obra mexicana. Ya no había italianos ni polacos para trabajar en los ferrocarriles y, por consiguiente, se buscó a los mexicanos para que tomaran su lugar. Con las restricciones impuestas a la migración

<sup>106</sup>Se refiere por supuesto a la Primera Guerra Mundial.

européa desde la guerra, el flujo de mexicanos hacia este país ha continuado. La sucesión de revoluciones en su país desde 1900 ha sido el principal factor que ha inducido a miles de mexicanos a cruzar el Río Grande cada año. Están buscando seguridad y propiedad. Desde 1914, en especial, la industria estadounidense ha mantenido una demanda constante de mano de obra mexicana no calificada. En el suroeste son requeridos para los trabajos agrícolas más pesados: trasplante de cebolla, recolección de frutas y algodón, tareas del betabel para azúcar. Trabajan en esos campos durante el otoño y se trasladan a las ciudades a pasar el invierno.

Las compañías ferrocarrileras contratan muchos mexicanos para trabajar en las vías, ya sea para tenderlas, repararlas y otros trabajos no calificados. Los ferrocarriles construyen campamentos o colonias en las afueras de las poblaciones y ciudades, donde los mexicanos viven en pequeñas comunidades segregadas, pero de manera económica y hasta cómoda, de acuerdo con sus estándares. Cuando la temporada de trabajo termina y son “despedidos” se trasladan multitudinariamente a las ciudades, donde experimentan las inclemencias de la vida en las barriadas.

La razón por la cual los mexicanos vienen a Estados Unidos es, en parte, porque quieren tener seguridad, pero principalmente, para mejorar su situación económica y comenzar su vida de nuevo en México, cuando concluyan los disturbios revolucionarios. La mayoría quiere tener la posibilidad de mejorar su estatus a su regreso mediante la compra de una pequeña granja o estableciendo un pequeño negocio.

Cuando tienen trabajo y consiguen donde vivir con sus familias –si las tienen– están satisfechos y consideran que Estados Unidos es un país de enorme libertad y oportunidades. Para los mexicanos, la insatisfacción es un indicador de condiciones económicas negativas. La mayoría son hombres jóvenes, entre 17 y 40 años, que parecen fuertes y saludables.

Los casados piensan traer a sus familias y los que viven con su familia, siempre tienen espacio en sus abarrotadas viviendas para acoger a algún pariente al que están esperando o han invitado. Hay muy pocas mujeres mexicanas en Chicago –una por cada 20 hombres. Por consiguiente, la gran mayoría de los hombres carece de la compañía de su familia. El número de familias es proporcionalmente pequeño. Del total de 2 000 hombres que cubre este estudio sólo 83 vivían con su familia en Chicago. Sus entretenimientos consisten en beber, jugar y apostar en los billares, que son las instituciones típicas, casi únicas, de las colonias mexicanas de Chicago.

La mayor parte de los hombres solteros regresará a casa tan pronto haya disminuido su espíritu de aventura, porque sus familias viven a una distancia entre dos y cinco días de Chicago y porque desean regresar y formar sus propias fami-

lias. Los que se entrevistaron para este estudio quieren aprender algo nuevo y ver el mundo antes de regresar para mejorar su estatus en casa. Las familias se quedarán más tiempo en Estados Unidos que los solteros y es posible que incluso se establezcan de manera permanente. Hay una sensación cada vez mayor de que no es aconsejable regresar a México y que sería mejor permanecer aquí. Un ingeniero mexicano me dijo que él estaba aconsejando a sus compatriotas que no regresaran, que era mucho más ventajoso permanecer aquí.

A los mexicanos les gusta mucho la vida social en los clubes, las sociedades de ayuda mutua y las orquestas. Carecen, sin embargo, de la capacidad para organizarse que tenían en su país. No tienen muchas oportunidades, pero cuando reciben ayuda de los norteamericanos o mexicanos de clases sociales más altas, son muy entusiastas respecto a la organización social y responden con facilidad al liderazgo.

Hay tres comunidades mexicanas bastante grandes en Chicago. La más grande se localiza en el New West Side,<sup>107</sup> donde reside casi la mitad de los mexicanos que viven en Chicago. Otro grupo grande de mexicanos vive "Back of the Yards".<sup>108</sup> En South Chicago hay también una colonia mexicana relativamente vieja. Otros grupos pequeños se encuentran en el distrito de 24th St., en la esquina nororiental de Brighton Park.<sup>109</sup> Se reportó que 14 familias vivían en una misma dirección muy lejos de las colonias mencionadas, en 8350 Vincennes Avenue (véase el mapa en el que se muestra dónde viven las familias y los hombres solteros.)<sup>110</sup>

El flujo de mexicanos hacia Chicago ha crecido desde 1920, cuando había solamente 1 310 personas de ese origen en la ciudad. De éstos, sólo 224 habían nacido en Estados Unidos, tenían padres extranjeros o eran de matrimonios mixtos (ese número incluye a la mayoría de los niños). Hoy, en la primavera de 1924, quizá hay 5 000 mexicanos en Chicago.

El aumento de la colonia mexicana en Chicago corresponde al aumento de mexicanos no nacidos en este país, como se advierte en el cuadro siguiente:

Año	Número de mexicanos en Estados Unidos	Aumento respecto al censo anterior
1900	267 087	
1910	352 192	31.9%
1920	464 828	32.0%

<sup>107</sup> Se trata del vecindario de Hull House (capítulo 2).

<sup>108</sup> Detrás de los corrales de las empacadoras (capítulo 2).

<sup>109</sup> (capítulos 2 y 4).

<sup>110</sup> No está ese mapa en el manuscrito de Bueno.

En 1920, la población de origen mexicano en Estados Unidos (incluyendo no sólo a los nacidos en el extranjero sino también a los nacidos localmente de padres extranjeros o de matrimonios mixtos) llegaba a 725,332.

Las estadísticas de mexicanos en Estados Unidos y Chicago han sido tomadas del censo federal de 1920; las otras aseveraciones de esta introducción se basan en entrevistas con un número considerable de mexicanos en las tres principales colonias de la ciudad y con norteamericanos e hispanoamericanos que trabajan con mexicanos. La parte central del trabajo, sin embargo, es una descripción y análisis de algunos casos seleccionados que revelan, de manera concreta, los problemas de adaptación del inmigrante mexicano a las nuevas condiciones del entorno urbano.

## Estudio de Caso No. 1

### *Cuatro familias mexicanas, 16 personas, viven en dos habitaciones*

La tarde del 2 de febrero de 1924 fui, acompañado por un amigo, a visitar a unos mexicanos que vivían en 720 Bunker Street. Encontramos la dirección y subimos las escaleras para hablar con ellos. Nadie sabía a quién buscábamos. Después recordamos que las rentas más baratas correspondían a los espacios traseros de los edificios, alojamientos a los que se entraba por un callejón. Caminamos por ahí pero no pudimos encontrar la puerta, aunque a través de las ventanas veíamos algunas botellas de leche y otros alimentos y escuchábamos un ruido extraño que mi amigo reconoció como el sonido que se hacía en la elaboración de las tortillas, comida favorita de los mexicanos. El callejón estaba muy enlodado y los olores eran desagradables.

Finalmente, encontramos la entrada, pasando por un lugar oscuro debajo de la casa. Golpeamos en la puerta y muy pronto la abrieron. Dijimos “buenas tardes” y nos invitaron a entrar. Los mexicanos parecían muy contentos de vernos. El que salió a la puerta era un joven de unos 27 años. Era de complexión fuerte y parecía saludable. Tenía ojos negros y cabello negro abundante. Era un criollo, llamado A.<sup>111</sup> Sus ademanes eran agradables y era muy sociable. Llevaba pantalones oscuros, zapatos militares viejos y una camisa militar. Era franco pero medía sus palabras y sus razonamientos eran lógicos. Nos invitó a sentarnos y nos ofreció las únicas sillas disponibles. Había otra silla vieja en un rincón pero estaba mojada con algo que habían lavado y se estaba secando allí.

Nos sentamos y el señor Q. permaneció de pie hacia la izquierda, recostado contra la pared. Había una mesa delante de nosotros y en ella había unos pe-

<sup>111</sup> En el original.

pinillos, vinagre, sal y manteca. También había una cazuela con harina de maíz preparada para hacer tortillas, una especie de pancake. Una mujer estaba de pie del otro lado, entre la mesa y una estufa pequeña, preparando las tortillas. Tomó en sus manos un poco de harina de maíz y de manera muy diestra, haciendo presión y dándole vueltas a la harina en sus manos, moldeaba las tortillas y luego las ponía a hornear en un molde para pancakes. Sacaba una e inmediatamente ponía otra. Estaba muy interesada en nuestra conversación y participó en varias ocasiones. Es una indígena pura, pequeña, muy oscura y de muy buena naturaleza. Parecía contenta de vernos.

Cerca de la mujer estaba su hijo, un joven de unos 25 años. También es indígena y sus intervenciones nos hicieron pensar que no había tenido educación, pero hablaba de manera abierta y sincera, especialmente cuando se trataba de temas relacionados con su gente.

Cerca de la esquina de la habitación estuvieron todo el tiempo cuatro mujeres que escucharon nuestra conversación pero no dijeron ni una palabra. En la familia mexicana el que habla es el hombre, especialmente cuando hay extranjeros. Las mujeres y los niños escuchan, pero permanecen silenciosos.

Un poco más tarde entró P. Villagrán, el mexicano que yo había conocido en la misión presbiteriana. Se alegró de verme y se quedó junto a la puerta escuchando nuestra conversación. Él no habla, a menos que uno se dirija a él directamente, en ese caso da una respuesta muy corta, por lo general, no sabe qué decir. Tiene una actitud sumisa. Le pregunté dónde había buscado trabajo. Él respondió: "En los corrales de las empacadoras". Los últimos tres meses no ha tenido trabajo. Es mestizo (indígena y blanco). Llevaba un overol azul, camisa caqui del ejército y zapatos de trabajo; de hecho, era la misma ropa que llevaba tres semanas atrás en la iglesia. Tiene un pequeño bigote. Su apariencia indica falta de inteligencia y eso le dificulta conseguir trabajo.

El lugar en el que viven estas personas es un sótano en la parte trasera del edificio. Tiene dos habitaciones y una especie de cuarto muy pequeño y sin puerta. La primera habitación la utilizan como cocina, comedor, sala de estar y cuarto de ropa. Había dos estufas en los dos lados opuestos de la mesa que estaba en el centro de la habitación; un lavamanos que era utilizado para lavar los platos y para afeitarse en las mañanas. En el lado derecho, al norte de las estufas, había una bañera. En la bañera había una tabla de lavar, ahí está también la lavandería. En una esquina de la habitación había una silla cubierta de ropa y en la otra esquina estaban apilados platos y utensilios de cocina. En la parte norte de la habitación había una cuerda estirada desde una esquina hasta la puerta que da hacia la otra habitación, había ropa tendida secándose sobre ella.

Desde el lugar en el que estábamos sentados podíamos ver una parte de la otra habitación porque la puerta estaba abierta de par en par. Desde la puerta

habían tendido dos cuerdas sobre las que había ropa de niño, mujer y hombre. Entre las dos cuerdas había una estufa vieja. Pude ver, en el extremo de la habitación, a un bebé de unos seis meses acostado sobre una pequeña hamaca tendida de una pared a la otra. También había muchos baúles y maletas en esa habitación. Se supone que esa era la habitación en la que dormían pero no vi ninguna cama. Sería muy interesante ver esta habitación después de las diez de la noche.

En el cuarto pequeño junto a la sala o cocina había una cama. Muy poco después de llegar oímos llorar un bebé. El señor A. entró y acarició al bebé hasta que dejó de llorar.

Conversamos durante un rato acerca de temas generales relacionados con la ciudad y el país. Luego le pregunté al señor A. cómo le estaba yendo y respondió que no muy bien, porque tres de los hombres estaban sin trabajo, por tanto sólo dos trabajaban, pero que estaban tratando de hacer lo que podían mientras las cosas mejoran. Lleva seis años en Estados Unidos. Su familia vive con él, es decir, su esposa, un bebé de dos meses y él. Llegó a Chicago hace tres meses. Nos dijo que un agente de una corporación o compañía lo había contratado a él y a dos de sus amigos en Jolises, México, para trabajar en una plantación de betabel. Hicieron el contrato para trabajar en Omaha pero los llevaron a Minnesota. El indígena que estaba al otro lado de la mesa dijo: “Sí, nos dicen que nos llevan a un lugar y luego nos llevan a otro”.

El señor A. continuó: “Yo vine a Chicago el otoño pasado cuando terminó la cosecha de betabel porque ya no había más trabajo. Alquilamos esta casa y al día siguiente tuve la gran suerte de conseguir trabajo en una herrería. Está ubicada a una cuadra de aquí. Me pagan 38 centavos la hora por alimentar el fuego, en lugar de cuarenta que es el mínimo según el sindicato, pero yo me quedo allí porque si pierdo este trabajo no sé qué nos sucedería a mí y a mi familia”.

Le pregunté quién trabajaba en la herrería y respondió: “Toda clase de personas, pero la mayoría son negros. El segundo capataz es negro y le ayuda mucho a su gente. Los negros no trabajan por menos de cuarenta centavos la hora. Cuando los despiden permanecen indiferentes y no les importa. Créame, ellos no se matan trabajando. El capataz me dijo que a mí me pagaban 38 centavos porque era nuevo. Disminuyó el trabajo y despidieron a muchos, a muchos mexicanos entre ellos, pero a mí me dejaron aunque era el más nuevo. Otros trabajadores me dijeron que me habían dejado porque era muy fuerte.”

Le preguntamos cómo pudo traer a su esposa y nos dijo que había trabajado un año para reunir suficiente dinero, mandar por ella y traerla hasta Minnesota. Yo le dije que era muy adecuado para un hombre tener a su familia cuando estaba viviendo en un país extranjero y el señor A. dijo: “Sí, es una gran cosa,

pero también hay muchos problemas. La lucha por la vida es el doble de difícil. Siempre existe el temor de no poder traer pan y mantequilla a la casa todos los días. Esta es la razón por la que más temo perder mi trabajo.”

Yo le dije: “Me gustaría que mi madre viviera aquí en Chicago.” La anciana madre del indígena, sonrió y los ojos le brillaron. Dijo lo siguiente: “Me alegra que haya dicho eso”. Su hijo dijo: “Sí, es un gran consuelo tener a mi madre aquí porque tengo alguien que me consuela y me quiere, aunque tengamos muchos problemas.” Continuó diciendo: “Hace unos días un español me preguntó si mi madre vivía aquí y le respondí: ‘Sí’. Entonces él dijo: ‘Ese es el tesoro más grande que un hombre puede tener’ y las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas, allá en la Estación Madison”.

El señor A. añadió: “Sí, nosotros recordamos a nuestras familias cuando tenemos problemas y no tenemos dinero. Entonces queremos estar cerca de la madre. Recordamos hasta los familiares muertos pero cuando tenemos dinero y no tenemos problemas, nos olvidamos. Creo que ese señor estaba en problemas cuando actuó así: A veces, cuando tengo dificultades, me voy a la cama y no puedo dormir pensando en mis familiares aquí y en los que están todavía en México, pero cuando las cosas funcionan, es diferente; así somos”.

Hablamos del tiempo, las enfermedades y la posibilidad de recurrir al dispensario para conseguir atención médica cuando la necesitan. Les hablé del doctor de la Iglesia presbiteriana y dijeron que hacía dos semanas uno de los niños había estado enfermo, tenía amigdalitis, y ese doctor vino a verlo, lo acompañaba una mujer, una trabajadora social de la Iglesia presbiteriana. El doctor se llevó el niño al hospital y cuando mejoró lo trajo de regreso, sin costo alguno para la familia.

Los niños se asustan cuando ven a un extraño en la casa. Traté de acercarme a uno de ellos y empezó a llorar muy fuerte. Pensó que me lo iba a llevar al hospital.

Seguimos hablando sobre las reuniones sociales, las clases nocturnas para mexicanos en Hull House, los teatros baratos que hay en el barrio. El señor A. dijo: “Salgo a trabajar a las 7 a.m. y regreso a las cinco, todos los días excepto los sábados que salgo del trabajo a las (...) <sup>112</sup> en punto. Los sábados, después del trabajo, comemos fuera y pasamos la tarde platicando de muchas cosas con toda la familia en la casa. El domingo en la tarde camino por Halsted Street, miro las vitrinas o me detengo ante el almacén de música a escuchar el fonógrafo. Después regreso y me quedo en la casa con la familia. No conozco ningún lugar en Chicago diferente a Hasted Street y sus alrededores”.

<sup>112</sup> En el original.

A estas alturas, la mujer tenía preparada una pila muy alta de tortillas. Olían tan bien que llamaron nuestra atención. Yo insinué que había oído hablar mucho de las tortillas y mi amigo dijo que no había comido ninguna en seis años. Cuando nos pusimos de pie para partir, la anciana dijo: “¿Quieren tortillas con sal?” Mi compañero mexicano me dijo: “Ahora te voy a enseñar cómo se comen las tortillas”, le roció sal a una y la enrolló. Hice lo mismo y me comí dos, pero no pude más.

Uno de los anfitriones dijo: “No hay nada que lo satisfaga más a uno que las tortillas, el pan y el agua. Uno se siente lleno porque matan el hambre. Eso es todo lo que comemos”. El menú diario de esas cuatro familias es tortillas, pan, agua y café. Esa dieta no es lo suficientemente nutritiva para ayudarlos a soportar el frío invierno de este clima.

Le pregunté si estaban satisfechos en Estados Unidos, a lo que el señor A. respondió: “Sí, en cierto sentido, porque logramos obtener buenos salarios, pero no logramos conseguir lo mismo aquí con tres dólares de lo que conseguimos en casa por uno. Allí vivíamos más felices porque nos podíamos divertir a nuestro modo y no nos miraban con desprecio. El verdadero problema es que nunca estamos satisfechos, cuando tenemos veinticinco dólares en el bolsillo, queremos el doble”.

Las dos habitaciones que he descrito, ubicadas en un lugar húmedo y anti-higiénico, constituyen la casa de cuatro familias –cinco hombres, cinco mujeres y seis niños; cuatro maridos, cuatro esposas, una madre y su hijo y seis niños. Los niños son pequeños, el mayor tiene cuatro años y, el más pequeño, unos dos meses.

Pagan 16 dólares mensuales de renta. Dijeron que antes costaba 11 dólares pero que debido a que ellos eran recién llegados y mexicanos tenían que pagar más.

Son personas muy sociables y estaban contentos de vernos. A los mexicanos les gusta que los visiten los amigos y tratan de complacer a sus invitados hasta donde les es posible. La hospitalidad es una característica de los mexicanos.



## Estudio de Caso No. 2

### *Familia mexicana con 11 hijos*

En el 759 de Bunker Street viven Antonio Quintero, un mexicano de unos 50 años, y su familia. La familia está compuesta por la pareja y 11 hijos.

La residencia del señor Quintero se ubica en la parte trasera de un callejón muy estrecho, de unos 60 centímetros de ancho. Nos encontramos con Modesto, uno de los niños de la familia que nos preguntó si éramos españoles. Le respondimos que sí y le preguntamos por su padre. Nos mostró su casa. Tocamos a la puerta, pero tuvimos que esperar mucho tiempo. Al fin, ésta se abrió y entramos a la cocina, una habitación que quedó atiborrada con los cinco miembros de la familia y los dos visitantes. La niña mayor tenía en sus brazos a un niño de unos dos años y una niña más pequeña estaba cargando a un bebé de dos meses.

La madre vino a recibirnos. Parecía confundida. Levantó sus manos, que estaban negras de hollín. Nos preguntó si éramos españoles y nos invitó a entrar. El niño con el que nos encontramos en la puerta fue a buscar a su padre. Pasamos a la sala. El mobiliario eran cuatro sillas y una mesa vieja. En medio de la habitación había una lámpara de gas que colgaba del techo. En la esquina había varias almohadas y dos mantas del ejército en una canasta. Esa era la única ropa de cama de toda la familia. El señor Quintero llegó y después de darnos la mano se sentó. Parecía enfermo. Llevaba unos pantalones viejos, zapatos del ejército y una camisa azul. Se quitó la chaqueta y empezó a hablar de su mala salud. “En tres meses en Chicago me he enfermado varias veces, he tenido dolores de cabeza y me siento mal del estómago. Las rodillas me duelen, tengo dolores en el costado y ayer me sacaron un diente”. Trabajó unos cuantos días pero se enfermó y tuvo que dejarlo. Cuando regresa a trabajar después de haber estado enfermo, alguien ha ocupado su lugar. Ahora trabaja en Armour Packing Company, donde le pagan alrededor de cuatro dólares al día.

Vino a California desde Zacatecas, México, hace unos nueve meses. Luego se fue a Colorado con una compañía ferrocarrilera a trabajar en las vías. Después fue a Nebraska con el mismo trabajo. Cuando estaba en Nebraska escuchó que había oportunidades en Chicago y llegó a trabajar en el ferrocarril, pero luego lo dejó y buscó algo distinto. Le gustaría regresar a México, pero no tiene dinero suficiente para pagar el costo del viaje en tren para él y su familia.

Tiene 11 hijos, siete chicos y cuatro chicas. El mayor tiene unos 20 años, trabaja y le ayuda a su padre a mantener a la familia. Cinco de los niños van a

la escuela y los padres están satisfechos de ver que se están educando. A Quintero, un chico de unos 12 años, le hicimos algunas preguntas en inglés y él las respondió moviendo la cabeza afirmativa o negativamente. Su madre le dijo que respondiera en inglés. Le dijo: “Tienes que practicar inglés, ellos te pueden decir cómo se llaman las cosas. No seas tímido”. Sus padres mostraron gran interés en que sus hijos aprendieran inglés.

El segundo hijo parece un poco tonto y cuando entró no sabía qué decir. Se acercó a su madre y empezó a arreglar la estufa, su madre dijo que hacía tres días que estaba tratando de que lo hiciera. La arregló, ella encendió el fuego y la habitación se llenó de humo pero el señor Quintero dijo que no estaba tan mal como antes. Pude ver que las paredes estaban negras de hollín.

Mientras hablábamos, desde la cocina le llegó un mensaje a la madre y ella le dijo algo en voz baja al señor Quintero. Él le dio una moneda de 25 centavos. El señor Quintero sostuvo con fuerza el bolso.

Al hablar de su familia, el señor Quintero dijo que tenía un hijo en el Cook County Hospital. El niño, de 14 años, tiene una desviación en la columna que le impide inclinarse. Uno de los médicos del hospital le dijo que él se arriesgaría a operarlo. El señor Quintero dijo que había pasado muchas noches pensando acerca de la operación y no se decidía. Nos contó que el chico le había dicho que de todas maneras se iba a morir si no lo operaban y que quería intentarlo. Lo operaron y ya estaba convaleciente. El señor Quintero y su esposa hablaron mucho y con gran cariño de este hijo. Es el mejor de todos, dijeron.

La señora Quintero dijo que los italianos eran muy agradables con ellos. Cuando pasan junto a ellos, los invitan a sus casas y les hablan. Los niños tienen problemas con los chicos polacos, pero los italianos siempre los defienden y los acompañan a casa. En el piso de arriba vive una familia italiana y cuando una de las niñas ve a algún polaco molestando a un mexicano, lo persigue.

No vimos ninguna cama en la casa. Lo más probable es que duerman en el suelo. El bebé estaba profundamente dormido en brazos de la niña de 10 años que se sentó en el suelo. Mi amigo, con la excusa de que quería verlo, dejó al descubierto el rostro del niño pero, en realidad era para darle la posibilidad de respirar mejor porque estaba muy envuelto en una pequeña frazada de lana.

El señor Quintero pidió la guitarra y el chico que parecía un poco tonto la trajo. El señor Quintero nos la pasó, pero le dijimos que no sabíamos tocar. Un visitante que acababa de llegar con el hijo mayor tocó la guitarra. El señor Quintero tiene buen humor. Toma las cosas con filosofía y afirma que las circunstancias son demasiado fuertes.

La señora Quintero es muy religiosa y cuando ella o cualquier persona expresa un deseo, afirma con mucho recojimiento: “Con la ayuda de Dios y de la Virgen María”.

Nos pusimos de pie y dijimos “adiós”. Pasamos de nuevo por la cocina y vimos a la hija mayor lavando platos. Una mujer que conoce a la familia me dijo que la joven (de unos 18 años) no había salido de esas dos habitaciones desde que llegaron a Chicago. Está vestida muy pobremente y trabaja todo el tiempo, cocinando, limpiando la casa y ayudando a su madre en todo.

### Estudio de Caso No. 3

#### *Familia mexicana de clase media*

El último sábado de febrero de 1924, cuando entrábamos a Hull House, un hombre se nos acercó y nos preguntó: “¿Son ustedes mexicanos?” “Sí y no”, respondimos. Él prosiguió: “¿Harían el favor de traducirme una carta que recibí que está en inglés?”

Mi amigo tradujo la carta y escribió la respuesta. La carta estaba relacionada con un negocio con la National Register Company. El señor Guerrero había pedido una máquina que le llegó cuando ya no la necesitaba y quería que le devolvieran el dinero. Presentó su reclamación, pero la respuesta le había llegado apenas hoy.

Mientras mi amigo escribía la carta yo conversé con el señor Guerrero. Me dijo que su nombre era José Guerrero, que antes vivía en Brownsville, Texas, donde tenía una zapatería pero había tenido que abandonar ese lugar porque temía por su vida. Era asistente de un ministro norteamericano y predicaba en el pueblo y en los campos de Texas. Tenían una iglesia en Brownsville pero dos hombres malintencionados, celosos del trabajo que realizaban la habían quemado. Como sabía quiénes eran, hizo que los arrestaran y fueron sentenciados a cinco años de cárcel. En venganza, el hermano de uno de los prisioneros, juró que mataría a Guerrero. El hermano y los amigos de Guerrero le aconsejaron que se fuera de Brownsville y viniera a Chicago. Él se fue y dejó a su hermano a cargo del negocio.

Guerrero es un hombre muy religioso. También muy nervioso y evasivo para responder a nuestras preguntas. Cuando le preguntamos algo le da vueltas al asunto y muy pocas veces logramos entender lo que dice. En la conversación común y corriente expresa ideas muy profundas y siempre hace referencia al Señor.

Le agradó conocernos y nos invitó a su casa. La tarde del primero de marzo fuimos a visitarlo en Desplains Street. Su casa no está en un callejón como las demás casas de mexicanos. Estaba muy alegre y nos saludó muy cordialmente. No sabía qué hacer con nosotros, se frotaba las manos y se sentó muy cerca de nosotros. Él fue quien inició la conversación. Las cosas iban mejor, aunque todavía no tenía empleo. Sin embargo, su esposa estaba mejor de su enfermedad, lo que había sido una gran preocupación. Él trabajaba en una panadería antes de que su esposa enfermara y ganaba bien pero tuvo que renunciar para cuidarla. El mató un pollo y se encargó de cocinar hasta que ella se levantó.

La casa tiene tres habitaciones. Una era sala, comedor y cocina. En otra había una cama bonita, donde se alojaban dos inquilinos mexicanos; la tercera era la habitación de la familia pero estaba cerrado. La casa tenía buena temperatura y todo estaba en orden.

La familia está formada por los padres y dos hijos, una niña de dos años y un bebé de dos meses. La niña fue el tema de la mayor parte de la conversación que tuvimos con su padre. Corría de un lado para otro jugando con una botella. No quería ponerse los zapatos. Era muy rápida y activa. Guerrero miraba a la niña casi todo el tiempo y nos dijo que era muy traviesa. “‘Amigo’, esa chiquitina agarró las tijeras y trató de cortarle la cola al gato. Cuando lo oímos maullar, miramos debajo de la cama y nos dimos cuenta de lo que pasaba”. El bebé empezó a llorar y Guerrero le dijo a la madre que le diera de comer. Pudimos oír cuando lo estaba alimentando porque estaba cerca de nosotros.

El señor Guerrero está sorprendido por la falta de respeto de los niños con sus padres en este país. Nos dijo que leyó en el periódico que un chico de quince años le había pedido a su padre 25 centavos y como éste no se los dio, le disparó. También contó que en Texas un padre violó a su hija y luego la mató. Cuando le preguntaron por qué lo había hecho dijo que porque no quería que se casara con un extranjero. Dijo que no entendía cómo tendrían la conciencia esas personas para presentarse ante el Señor. Su conversación acerca de las creencias religiosas fue muy florida.

El señor Guerrero regresó a México, a Monterrey, a bautizar a su primera hija que nació en Brownsville, Texas, porque quería que fuera ciudadana mexicana en lugar de norteamericana. Ahora tiene que bautizar al bebé aquí. Un tendero polaco, donde compra la comida, le comentó que le gustaría ser el padrino del bebé y Guerrero le dijo que él, francamente, no quería un padrino polaco o italiano para su hijo. El polaco se enojó y le dijo que no le daría más crédito. Guerrero le pidió la cuenta y la iba a cancelar, pero el polaco le dijo que no era necesario romper la amistad, que podían seguir siendo amigos y que sentía mucho haber cometido ese error.

Guerrero dijo: “No me gustan las costumbres de los italianos y los polacos, son muy irrespetuosos con las mujeres, no saben distinguir entre el bien y el mal, entre la dama y la sirvienta; para ellos, todas son mujeres. Quieren tocarlas por todas partes, incluso en el seno; son demasiado libres y eso me repugna.”

El señor Guerrero llevaba un mes buscando trabajo sin éxito. Es un buen zapatero, sabe de negocios y tiene muy buena letra. Es muy despierto, aunque parece demasiado nervioso y ansioso. Ha buscado trabajo en distintos lugares, “pero siempre me preguntan si pertenezco al sindicato y cuando respondo negativamente me rechazan”. Los italianos le aconsejaron unirse al sindicato y le aseguraron que si lo hace conseguirá trabajo de inmediato. Tiene una carta de recomendación de la señora Gertrude Nowe Britton, de Hull House, pero dijo: “Primero, voy a unirme al sindicato y luego iré a buscar trabajo.”

## Estudio de Caso No. 4

### *Joven mexicano en Chicago*

El sábado 23 de febrero en la tarde fuimos a visitar a un joven mexicano que habíamos conocido en University of Chicago Settlement. La residencia, No. 4624 en Ashland Avenue, está en la parte trasera del edificio, en el segundo piso. No encontramos a nuestro conocido y caminamos por Ashland Avenue. A unos 15 metros nos encontramos con J. Martínez que se dirigía a su casa. Tenía las manos llenas de todo tipo de dulces. Unos tres o cuatro Bunes, cuatro Oh Henry's, cuatro paquetes de chicles, etc. Le pregunté dónde había conseguido tanta golosina y me respondió que se la había ganado en el billar.

Fuimos con el señor Martínez a su casa. El lugar estaba helado. Empezó a poner madera en la estufa. Luego nos llevó a la sala. Estaba bien amoblada. Un piano hermoso, un buen sofá y tres mecedoras. La pared estaba llena de fotografías de la familia. Una muy grande, de la hermana de Juan, atraía la mirada del visitante. Sobre el piano había una guitarra, una mandolina y un acordeón. Juan nos invitó a tocar. Mi compañero tocó algunas viejas piezas. Juan dijo: "Todos estos instrumentos son para que mis amigos toquen." Le dije que tenía una casa muy bonita pero un poco fría. Sacó un calentador eléctrico. Le pregunté cómo había hecho para tener tantas cosas bonitas y me respondió que las compró, pagando a plazos, en una tienda de segunda mano.

Martínez llegó a Mexia, Texas, hace tres años, donde trabajó en una compañía de gas, por 40 centavos la hora. Mientras vivía allí se escribía con un amigo que trabajaba en La Grange, Illinois; se vino a La Grange y trabajó en una fábrica. Hace cuatro meses se trasladó a Chicago y empezó a trabajar en New York Central Railroad, como controlador de fletes. Ganaba 45 centavos la hora y se sentía bien. Hacía tres semanas les habían notificado a los trabajadores del New York Central que tenían que presentar sus documentos para iniciar los trámites para obtener la nacionalidad. Quien no quisiera volverse ciudadano norteamericano, no podía trabajar allí. El capataz le dijo a Juan que le convenía adquirir la ciudadanía porque conseguiría un trabajo mejor y más rápido. Juan le dijo que no cambiaría el amor a su país por ningún trabajo. Dijo: "La razón principal por la que no quiero hacerme norteamericano es porque no pienso permanecer lejos de mi querida familia. Si fuera solo, las cosas serían distintas. No puedo pensar en traerme a mi padre y a mi madre a Chicago, a sufrir lo que tendrían que sufrir aquí. Mi padre tiene un buen trabajo allá y aquí tendría que trabajar en los corrales. No sabe inglés y nunca llegaría a familiarizarse con un idioma que me cuesta tanto a mí".

Juan dijo que los polacos se apresuraron a obtener papeles para no perder sus trabajos. Él se salió del ferrocarril para trabajar en una fábrica de papel, donde gana un salario menor.

Una hora más tarde, llegó su hermano con su compañero de habitación. Juan empezó a preparar la comida, que era arroz hervido con leche. Juan parece muy feliz, tiene una actitud muy positiva. Mientras cocinaba el arroz hablaba con nosotros. A estas alturas, nos habíamos trasladado al comedor y nos calentábamos cerca de la estufa.

Hablamos sobre las diversiones y Juan dijo: “El billar es el lugar donde los hombres matan el tiempo después del trabajo. Yo venía de allí cuando nos encontramos en la calle. La semana pasada, entraron cuatro chicas polacas con la excusa de que querían escuchar canciones mexicanas. Más tarde, nos dijeron que estaban buscando trabajo. Eran prostitutas. Los mexicanos no tenían dinero, total, no se hizo nada. Volvieron una semana después, cuando nos visitaban unos amigos que tenían dinero, entonces se la pasaron bien”.

Continuó: “Una de las mujeres me propuso poner una casa bien amoblada para que viviéramos los dos si yo le llevaba mexicanos al negocio. Me dijo: ‘Podemos ganar mucho dinero’, pero le respondí que yo nunca había sido padrote y no pensaba convertirme en uno.”

## Estudio de Caso No. 5

### *El billar, lugar de encuentro de los mexicanos*

El billar ubicado en el 4567 de Ashland Avenue es donde los mexicanos del distrito de los corrales de las empacadoras pasan el tiempo libre. Cuando los del University Settlement quisieron conseguir mexicanos para una clase de inglés acudieron a este billar donde encontraron a todos los que querían.

El viernes 22 de febrero fui con dos mexicanos y el lugar estaba lleno. Las seis mesas estaban ocupadas. Cuatro, a veces seis hombres jugaban en cada mesa. Las bancas alrededor de la habitación estaban llenas de espectadores mexicanos que seguían de cerca los juegos. El dueño del billar es un polaco. Mis compañeros me dijeron que al salir del trabajo todo el mundo va allí para encontrarse con los amigos y pasar un rato agradable.



**Estudio de Caso No. 6***Matrimonios interraciales*

Entrevisté al ministro presbiteriano encargado del trabajo con los mexicanos. Me presentó al señor L., un mexicano cuidadosamente vestido y de buena apariencia. Él le dijo al señor Sims: “Quiero que me ayude a encontrar un lugar donde vivir. Vivo en dos habitaciones, pero ahora voy a tener compañía y necesito un lugar mejor”. El ministro le dijo: “¿Te vas a casar?” “¡Efectivamente! Quiero que usted me case mañana domingo, entre las cinco y las siete de la tarde, porque tengo trabajo hasta las tres”.

“¿Quién es la chica?” le preguntó el señor Sims. “Una noruega que conocí hace un año en Cincinnati”, respondió.

El señor L. vive en este país desde hace nueve años y siempre ha tenido trabajo. Ahora quería casarse. El predicador dijo que había casado a otro chico mexicano con una polaca y que, hasta el momento, eran muy felices.

SOCIEDAD MEXICANA DE AYUDA Y RECREACIÓN  
 “BENITO JUÁREZ”  
 CHICAGO

Comité de propaganda:

Dr. S. G. Mexneiro

Dr. J. B. Medina

Dr. R. de la Garza

Ing. Manuel Godínez

20 East Jackson Boulevard

Room 711

Tel. Wabash 4001

30 de noviembre, 1923

Compatriotas:

¿Tienen amigos en Chicago? ¿Están seguros de encontrar ayuda y consejo cuando lo necesitan?

En Chicago hay más de 5 000 mexicanos. Usted puede hacer mucho por ellos y ellos pueden hacer mucho por usted. La Sociedad Mexicana “Benito Juárez” le ofrece la oportunidad de conocerse.

Toda clase de accidentes, especialmente los de tráfico, amenazan a los que viven en las ciudades modernas. Dificultades sin límite esperan a los que no conocen el idioma, las costumbres y leyes del país donde viven; dificultades que no pueden ser solucionadas sin la ayuda de otros. También es indispensable el consejo y la ayuda moral en la lucha cotidiana.

No importa cuánto sepa usted, siempre habrá personas cuyo consejo y ayuda pueden ser de gran valor para su negocio y en sus problemas. ¿Cuántas veces, incluso con dinero, no podemos disfrutar los placeres y las satisfacciones que son necesarias en la vida? Un amigo es un tesoro.

Venga y únase a nosotros en la Sociedad “Benito Juárez” y disfrute de los beneficios que ofrece. Estas son algunas de sus ventajas:

1. Ser bien aceptado.
  2. Tener quien lo recomiende para conseguir trabajo y quien lo aconseje si tiene dificultades.
  3. Obtener ayuda económica en caso de enfermedad.
  4. Estar registrado en el Registro de Mexicanos para ser informado de todas las cosas importantes.
  5. Disfrutar de los beneficios de la Sociedad asistiendo a las fiestas que se realizan periódicamente.
  6. Para que sea un hecho el establecimiento de una oficina de empleos confiable en la que tendrá la oportunidad de conseguir trabajo de acuerdo a sus capacidades.
  7. Para obtener la protección ante las cortes de este país, en caso de ser necesario.
- ¡Únase hoy porque puede necesitar ayuda mañana!

El Comité de Propaganda

Dr. R. de la Garza

Dr. J.B. Medina

L. Lupián,

Cónsul de México

M. Godinez

Dr. S.G. Mexueiro

## Conclusión

Las condiciones de vida de los mexicanos son deplorables. En tres de los casos estudiados podemos ver lo incómodas e insalubres que son sus casas. Cuatro familias viviendo en dos habitaciones no pueden tener mucha privacidad. Las consecuencias pueden ser malas para los hombres, mujeres y niños que duermen en las mismas habitaciones; más aun cuando esas familias no tienen relaciones de parentesco entre sí sino que están unidas por las circunstancias.

El segundo caso muestra la misma saturación que el primero, pero en ese caso, todos pertenecen a la misma familia.

Las condiciones antihigiénicas necesitan atención. El padre está enfermo y si adquiere una enfermedad contagiosa, todos los niños corren el riesgo de infectarse.

Las casas son frías, oscuras y están mal ventiladas. La incomodidad es tan grande que los mexicanos se desplazan todo el tiempo en busca de mejores lugares para vivir.

La familia del Caso 1, cuando fui a verlos tres semanas después, se había trasladado a un lugar apenas mejor que el anterior. Tienen que pagar una renta más alta que otras personas, lo que comprueba la costumbre de que la llegada de un grupo indeseable se castiga con rentas más altas.

La vida comunitaria de los mexicanos en Chicago es notable. El primer caso constata aquello de uno para todos y todos para uno. Pude ver que viven en grupos muy grandes, a veces 16 personas, en la misma casa. Los desempleados, que ahora son de estos grupos, reciben ayuda de los que tienen trabajo. Todos comen en la misma mesa. Los peligros que perciben del exterior tienden a estrechar las relaciones de un grupo. Los elementos que tienen en común como el idioma, las costumbres, la religión, se vuelven significativas para unirlos. La falta de comunicación con otros también incrementa la solidaridad de la familia mexicana. Los hombres, como los de los casos 2 y 3, sólo se encuentran satisfechos al interior del grupo familiar. El soltero, que no tiene grupo familiar donde encontrar satisfacción, acude al billar a olvidar su soledad y todos beben por la misma razón. Lejos de la patria, el grupo primario es más significativo y necesario. Mantener una familia supone muchas responsabilidades, como señaló el joven del Caso 1, pero la familia proporciona satisfacciones que no pueden comprarse con dinero. La familia proporciona estabilidad y asegura el buen comportamiento de los mexicanos, como sucedió durante la guerra en relación a la conducta del soldado.

Una condición patológica de los inmigrantes es su insatisfactorio nivel de vida en Chicago. El nivel de vida de los mexicanos es muy bajo. En el clima cálido de México los carbohidratos constituyen una dieta satisfactoria. Ellos viven con

la misma dieta en este país –donde las proteínas son necesarias para producir calor- por lo que se han debilitado y se enferman con facilidad. Esto es más cierto aún en las familias numerosas, donde el dólar tiene que alcanzar para muchos y el grupo suele ser más conservador. El soltero tiene la posibilidad de hacer nuevos contactos y, con más dinero para gastar, puede elevar su nivel de vida. Los bajos niveles de vida de los mexicanos aumentarán los prejuicios contra ellos, como sucede con otros grupos en situación similar; como los chinos y los italianos. Esos bajos niveles harán que los mexicanos trabajen por salarios más bajos, entrarán en competencia y conflicto con otros grupos y tendrán problemas con los sindicatos.

El número de hijos en la familia suele ser muy alto, como se advierte en los casos 1 y 2. Esta es la situación normal. El promedio de hijos por familia de los 84 casos estudiados es de 4.6. Hay que considerar, además, que la mayoría de las familias son parejas jóvenes. Las parejas mayores tienen hijos cuyas edades fluctúan entre los 20 años y los dos meses. Se ha dejado que la naturaleza siga su ritmo. En la actualidad, los mexicanos no practican ningún control de la natalidad.

El segundo caso nos muestra a una familia típica campesina que lucha para sobrevivir en una ciudad moderna. Una tarea así es difícil incluso para una familia de la ciudad. El padre es el principal proveedor y cuando éste se enferma no hay ingresos o éstos se reducen considerablemente. Con frecuencia, las organizaciones caritativas proporcionan algún alivio. Si el señor Quintero muere el hijo mayor tendría que encargarse de toda la familia o las sociedades de asistencia y de la sociedad en general tendrían que asumir esa responsabilidad. Quizá sería mejor para esta familia regresar a México o moverse a un distrito rural de este país.

En el caso 2 la familia vive su propia vida. Sus contactos son primarios. La hija mayor está esclavizada en la cocina, sin posibilidades de mejorar. El sentimiento de ternura de los padres hacia el hijo enfermo es notable. Como es discapacitado, lo quieren más. El padre, como en todas las familias mexicanas, es el jefe. Él es el que sale al mundo y se da cuenta de lo que sucede, por lo tanto, lo que él dice es la última palabra. Él controla el bolso y de esa manera controla a la familia a su manera.

Los conflictos de los mexicanos no son con los norteamericanos aquí, sino con sus vecinos inmediatos. En el caso II se ve que los niños italianos protegen a los mexicanos contra los rudos polacos. En la mayoría de los casos, los conflictos son con los polacos, no con los italianos. Los italianos confraternizan fácilmente con los mexicanos. Es posible que rasgos generales –idioma, cultura, costumbres y otros-, contribuyan a una mayor cercanía entre mexicanos e italianos y entre mexicanos y polacos.

La idea de que los mexicanos no son sinceros, son perezosos, irresponsables y adictos a dejar las cosas para mañana, se basa en su entrenamiento cul-

tural y no en sus características raciales. Al sur del Río Grande las formas valen el 50 por ciento. El mexicano trata de complacer y es muy cuidadoso para no herir los sentimientos del otro. Si se le hace una pregunta cuya respuesta, en su opinión, no lo va a complacer a usted, le da vueltas al asunto y da una respuesta vaga, que usted puede tomar como mentira. Si quedan en verse a cierta hora, es posible que no llegue a tiempo porque si se encuentra con alguien que lo detiene, creerá que no es correcto dejarlo donde lo encontró. La costumbre de dejar las cosas para “mañana” es el resultado de estándares diferentes de parte del observador. Lo que nosotros creamos que el mexicano debe hacer inmediatamente, tiene poco valor. Para el mexicano hay otras cosas que pueden ser más importantes. Guerrero, en el caso 3, es un ejemplo muy ilustrativo del carácter evasivo del mexicano.

En el caso 3 el grupo familiar ofrece apoyo suficiente a todos sus miembros. El marido permanece en casa jugando con la niña “traviesa” o cuidando a su esposa. El marido piensa que la relación padres-hijos tiene que ser ideal: respeto del hijo por el padre y protección de los padres a los hijos. Está sorprendido por la gran diferencia de costumbres con Estados Unidos.

En los países latinoamericanos, las relaciones del padrino de un niño y la familia son muy cercanas; de ahí el disgusto del padre mexicano ante la oferta del tendero polaco de convertirse en padrino de su bebé. El compadrazgo es una forma de protección de la familia contra los de fuera. El disgusto de Guerrero por el trato de los italianos y los polacos con las mujeres muestra la influencia de la división de clases en Latinoamérica, donde la mujer tiene que ser respetada, admirada y no puede ser tocada; pero la sirvienta o la mujer de clase baja no son respetadas.

La influencia de los sindicatos está claramente ilustrada en este caso: protección contra la competencia de los salarios bajos. Los italianos apoyan mucho a los sindicatos y no hay duda de que los mexicanos también lo harán.

A los mexicanos les gusta la buena música. En la mayoría de las casas que he visitado la situación es muy similar a la del caso 4. En todas las casas hay un guitarra y, con su acompañamiento, se cantan bellas canciones. Los mexicanos también aman la poesía y, si su vida en este país se va a limitar a trabajar y comer, posiblemente estarán siempre descontentos.

El amor de los mexicanos por su país y la fuerza de los lazos familiares fueron los causantes de la pérdida del trabajo del joven del caso 4. El mexicano no quiere ser ciudadano norteamericano.

Las guerras entre Estados Unidos y México han hecho que los mexicanos sean conscientes de su nacionalidad. Los relatos de los prejuicios contra los mexicanos han llegado a sus oídos y, además, recuerdan sus propias malas experiencias en las fábricas. Para ellos, el norteamericano típico es el petrolero, al

que consideran que hace más daño que bien a su querido país. El joven mexicano vive en Chicago, pero su pensamiento está al otro lado del Río Grande. La familia que se quedó en casa le brinda las respuestas que anhela a través de las cartas que recibe, por lo menos, tres veces a la semana. Cuando se le dijo que solicitara la nacionalidad para conseguir un trabajo mejor él tomó su decisión en función del bienestar de su grupo familiar.

El asunto del sexo es importante entre los mexicanos. El caso 4 lo ilustra. La escasez de mexicanas para asegurar relaciones sexuales saludables entre los sexos, lleva a toda clase de vicios. Las prostitutas conocen las necesidades de esos jóvenes y los buscan incluso en sus casas. No sería de sorprender que las prostitutas y sus amigos abrieran casas especiales para los mexicanos.

El billar es el lugar en el que confraternizan los mexicanos. El caso 4 nos muestra que juegan caramelo pero es indudable que hacen apuestas mayores. Sería difícil para el Settlement competir con los billares, a menos de que también instale mesas de billar. La bebida y el billar, sin duda, están relacionados. Los dos ofrecen la posibilidad de olvidar la casa.

El caso 6 es una muestra de matrimonio interracial con una raza más favorable a la asimilación en la vida de Estados Unidos y sus oportunidades. El matrimonio interracial no será lo corriente. El mexicano es el más “novato” y tiene un estatus bajo a los ojos de otras nacionalidades.

El material acerca de la Sociedad Mexicana de Ayuda y Recreación “Benito Juárez” muestra cómo ven los mexicanos los problemas de sus compatriotas e intentan desarrollar mecanismos para ayudarlos. Esa sociedad ha realizado un buen trabajo, en especial, con los enfermos. Los médicos mexicanos han reservado camas en el hospital para los miembros de esa sociedad.

Los mexicanos están aprendiendo en este país las ventajas de organizarse para fines sociales y económicos. Su venida a Estados Unidos será de gran provecho para su país así como para ellos mismos porque elevarán sus niveles de vida, aprenderán a liberarse de las convenciones, tendrán más iniciativa y aprenderán a colaborar de manera más eficaz. La necesidad es la madre de grandes cambios. Los mexicanos están en una etapa de adaptación a una sociedad muy diferente. Esa adaptación sacudirá las cadenas de la ignorancia y de la tradición desfasada.

## Antecedentes de la inmigración mexicana a Estados Unidos. Robert Redfield\*

### Resumen

La ponencia presenta algunos de los resultados obtenidos por el doctor Manuel Gamio en su estudio de la migración mexicana a Estados Unidos. El estudio hace hincapié en el inmigrante y en México y no en los efectos de la migración en la organización social y económica de Estados Unidos. Es un episodio de la historia mexicana estudiado desde el punto de vista mexicano. Presenta el número de mexicanos que hay en Estados Unidos y muestra que las estadísticas oficiales son totalmente incorrectas. El origen y distribución de la migración mexicana es rastreada mediante los registros de giros postales en las oficinas de correo durante varios años. Se hace hincapié en las dificultades del inmigrante para adaptarse a las nuevas condiciones climáticas y económicas, pero el autor llega a la conclusión de que el inmigrante está mejor acá de lo que estaba en México.

El análisis de los prejuicios raciales, pruebas de inteligencia y comportamiento y la religión, se complementa con una evaluación de los cambios, deseables e indeseables, que experimenta el inmigrante en Estados Unidos. El doctor Gamio no estimula la residencia permanente de los mexicanos en Estados Unidos, pero sí su residencia temporal.

En 1926 el Social Science Research Council le solicitó al doctor Manuel Gamio, de la ciudad de México, realizar un estudio preliminar de la inmigración mexicana a Estados Unidos. En septiembre de 1927, después de más de un año de

\*Ponencia presentada en American Sociological Society, Chicago, diciembre de 1928, y publicada en *American Journal of Sociology*, xxxv, 1929. pp. 433-438.

investigación llevada a cabo personalmente por el doctor Gamio y sus asistentes, se presentó ante dicho Consejo un informe provisional, en forma oral. Inmediatamente, el Consejo hizo lo necesario para facilitar la preparación de un manuscrito que cubriera las conclusiones y los materiales del doctor Gamio y de esa manera asegurar que el informe se publicara. Mientras escribo este trabajo, el autor ha enviado el manuscrito al Consejo y está en manos de esa institución para su edición e impresión. En lo relacionado con esta mesa redonda sobre el tema de la migración mexicana, a la que el doctor Gamio no pudo asistir personalmente, se sugirió que podría ser interesante aceptar un sustituto –aunque fuera menos interesante que él– para que los aspectos sobresalientes del informe fueran presentados por una persona familiarizada con el manuscrito.

Estas palabras, por lo tanto, no representan la experiencia ni las conclusiones del que las escribe. Debido a la gentileza del doctor Gamio, sus puntos de vista se presentan ante esta mesa redonda por una persona cuyas funciones no son, en ningún caso, las de un comentador o crítico sino, simplemente, las de un canal de comunicación.

Como es imposible hacer justicia en pocas palabras al punto de vista mexicano, que es, quizá, la virtud más sobresaliente y, sin duda, la característica más importante del informe del doctor Gamio, es muy fuerte la tentación por parafrasear el resumen del manuscrito. Este es un estudio de la migración mexicana con énfasis en el inmigrante y en México; no en sus efectos sobre la organización económica y social de Estados Unidos. El doctor Gamio observa la situación desde el lado sur del Río Grande, aunque su experiencia en Estados Unidos le permite tomar en cuenta algunos problemas generados por el mexicano en nuestro medio. Pero en el fondo, lo que él estudia es un episodio de la historia mexicana; hay mucho material explicativo sobre los antecedentes indígenas del mexicano y los problemas y políticas se discuten en relación con México. El informe señala claramente que el problema migratoria es de carácter internacional. Es, a la vez, un estudio de la emigración y de la inmigración. Quizá sea mejor decir que es un estudio de la migración mexicana hecho por un mexicano, probablemente, el más competente y distinguido.

El informe está organizado en tres partes: tres capítulos se basan en materiales estadísticos y se refieren al número y distribución de los inmigrantes; 11 capítulos están basados en observación directa –documentos obtenidos de segunda mano y materiales que conforman una colección de historias de vida– y dos capítulos de conclusiones y recomendaciones de política de cara al futuro.

Al analizar las estimaciones actuales acerca del número de mexicanos en Estados Unidos, el doctor Gamio señala que las cifras proporcionadas por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos son inconsistentes, porque al número de mexicanos reportados en Estados Unidos por el censo de 1920, simplemente



le añadieron los que entraron legalmente después de 1920, sin importar cómo habían entrado al país. Parece que la cifra de los que regresaron a México, de acuerdo con las cifras oficiales mexicanas, es entre ocho y 12 veces superior a la reportada por Estados Unidos para el mismo período. Esto se debe a que en Estados Unidos el registro de regreso no es obligatorio –de hecho, es posible que sólo hayan tomado en cuenta a los que reclaman el impuesto depositado a la entrada–, mientras que la ley mexicana castiga severamente a los que no se registran. Las cifras mexicanas, si bien son más cercanas a la realidad en cuanto al número de inmigrantes que regresa, no representan la inmigración neta durante la década pasada, porque sólo da cuenta de los que regresaron a Estados Unidos, no de los que entraron al país. Esta paradoja obedece, obviamente, al hecho de que un número desconocido de mexicanos ingresa de manera informal e ilegal, lo que hace imposible aceptar ninguna de las cifras oficiales.

Con el fin de determinar el origen de los inmigrantes mexicanos el doctor Gamio recurrió a los registros de giros postales en el servicio de correos que señalan las oficinas a las que éstos fueron enviados a México, presumiblemente por mexicanos. Una muestra de giros de dos meses del año 1926 indica que la mayor proporción de inmigrantes proviene de los estados ubicados al oeste del altiplano central: Jalisco, Guanajuato y Michoacán. Una fuente secundaria es la planicie semidesértica del norte. Muy pocos inmigrantes proceden de la costa y el sur del altiplano central. No son las poblaciones mayores las que contribuyen con más inmigrantes, porque son pocos los que llegan de Puebla y Veracruz; parecería más bien que los inmigrantes proceden de estados densamente poblados en los que la agudización de la crisis del campo ha generado un exceso de peones sin tierra.

Los mismos registros de las oficinas de correos, de varios años, le han permitido al doctor Gamio trazar la dispersión gradual de los inmigrantes mexicanos en el interior de Estados Unidos, el aumento paulatino de centros secundarios de distribución como Kansas City y la penetración de la inmigración mexicana en casi todos los estados de Estados Unidos.

A partir de esas consideraciones de origen y destino del inmigrante el doctor Gamio alude al contraste climático al que se ve sometido el inmigrante. Utiliza informes de las organizaciones de caridad sobre las enfermedades de los mexicanos para mostrar lo que él considera como un resultado del cambio de medio geográfico.

En el capítulo sobre la condición económica del inmigrante analiza, en forma separada, al trabajador no calificado, al trabajador calificado y al propietario de tierras. En cada caso, el doctor Gamio señala las diferencias de salario y niveles de vida entre México y Estados Unidos. La conclusión, obviamente, es que aunque el nivel de vida del inmigrante en Estados Unidos es peor al de otros

grupos étnicos, está mejor de lo que estaba en México. Este capítulo incluye cuadros con información salarial y otros cuadros que muestran el costo de vida en diferentes lugares de México en comparación con Estados Unidos.

En el siguiente capítulo, el doctor Gamio deja de lado el material estadístico para incluir una discusión sobre las relaciones interraciales. Como carece de materiales antropológicos sobre características raciales –más aún sobre los efectos del mestizaje–, este apartado describe los prejuicios raciales contra los mexicanos y las reacciones de éstos. El capítulo siguiente: “Los antecedentes del contacto cultural” incluye una descripción de las culturas primitivas de México, en su mayoría indígenas, y discute los efectos sobre esas culturas de la residencia en Estados Unidos a partir de las listas de objetos –maquinaria y artefactos modernos– que los inmigrantes introducen a México. La lista va desde refrigeradores hasta saxófonos; uno de cada tres mexicanos regresa con un automóvil y casi todos viajan con ropa y utensilios de cocina norteamericanos.

El capítulo sobre educación es básicamente una explicación –y una disculpa– por el analfabetismo que impera entre los inmigrantes y una comparación de rendimientos de los mexicanos *versus* los norteamericanos en pruebas de inteligencia que han sido diseñados y aplicados por estos últimos y, con frecuencia, en inglés. Al analizar la religión del inmigrante, el doctor Gamio discute la diferencia entre el catolicismo formal y sofisticado y el catolicismo con tintes de paganismo que practica el inmigrante y sugiere que este último se presentó, en la mayoría de los casos, en el nuevo ambiente. Sigue una valoración, desde el punto de vista del autor, de la conveniencia o inconveniencia de los cambios que experimentan los inmigrantes durante su residencia en Estados Unidos; en la mayoría de los casos se considera que los cambios han sido positivos desde el punto de vista de México. En muchos casos, el inmigrante adquiere rudimentos de una educación para la vida industrial moderna, conoce técnicas nuevas y alcanza un mejor nivel de vida.

Un capítulo sobre el folclor de los inmigrantes está basado en la recolección de materiales, entre los que se destacan los muy conocidos *corridos* mexicanos, escritos por los inmigrantes en su nuevo ambiente en los que expresan sus intereses y sus actitudes. Lo que se canta es lo que le interesa a los inmigrantes. Esos materiales constituyen una especie de diario colectivo. El inmigrante hace canciones sobre los Fords, los contrabandistas y los agentes de empleo. Cuenta en verso lo que piensa de las chicas norteamericanas modernas, de la mariguana, el trabajo y el juego en la nueva tierra. Algunas canciones conmemoran y convierten en héroes populares a los inmigrantes que se enfrentaron a la ley en Estados Unidos y fueron ahorcados en cárceles de Texas o California.

Otros capítulos enlistan los periódicos mexicanos que se publican en Estados Unidos y las sociedades de ayuda mutua de los inmigrantes. Otro capítulo

incluye una amplia colección de historias de vida de inmigrantes y otro recoge varios informes sobre las condiciones y problemas de los inmigrantes escritos por los cónsules mexicanos en Estados Unidos que fueron enviados al gobierno mexicano.

Las recomendaciones del doctor Gamio para el control de la inmigración en el futuro se basan en su conclusión de que si bien los residentes temporales en Estados Unidos son deseables, los pobladores permanentes originan problemas en los dos países. Los residentes temporales hacen trabajos para los cuales los empleadores norteamericanos no encuentran sustitutos y no participan en la vida estadounidense tanto como para entrar en conflicto con los norteamericanos. Los emigrantes permanentes, por su parte, representan un drenaje de fuerza de trabajo para México y generan problemas de estatus y prejuicios raciales en Estados Unidos.

El doctor Gamio, por lo tanto, pondría restricciones al movimiento de inmigrantes que planean establecerse al norte del Río Grande, pero quitaría todas las restricciones, e incluso alentaría, la entrada de residentes temporales en Estados Unidos. Recomienda que a los empleadores norteamericanos se les permita contratar mano de obra en México, que se les exija proporcionar transporte de regreso a los trabajadores hasta la frontera cuando concluya la temporada de trabajo y que se abran oficinas del gobierno y de los empleadores en la frontera para dirigir el flujo de los inmigrantes temporales. El doctor Gamio quitaría las restricciones relacionadas con el analfabetismo, obviaría el pago del impuesto per cápita y los costos consulares de las visas y otorgaría documentos de trabajo temporales que tendrían que ser presentados al firmar un contrato laboral que autorizaría una estadía específica y breve en Estados Unidos. Este plan surge del análisis del doctor Gamio sobre las necesidades de México y también de los intereses de Estados Unidos. Piensa que los inmigrantes que regresen ayudarán a educar a México en lo relacionado con la agricultura moderna y el desarrollo industrial, lo que hará que México pueda absorber a su población y la emigración se detenga. Como parte de ese programa, el doctor Gamio adjunta un plan para alentar la repatriación de mexicanos que viven hace tiempo en Estados Unidos para que se establezcan en tierras públicas de México.



## Bibliografía y fuentes

- ABBOTT, Edith, *Immigration. Select Documents and Case Records*, Chicago, The University of Chicago Press, 1924.
- , *Historical Aspects of the Immigration Problem*, Select Documents, Chicago, The University of Chicago Press, 1926.
- , *The Tenements of Chicago 1908-1935*, Chicago, The University of Chicago Press, 1936.
- ABU-LUGHOD, Janet, *Nueva York, Chicago, Los Angeles, America's Global Cities*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999.
- ALBA, Richard y Victor Nee, *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2003.
- ANDERSON, Nils, *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man*, Chicago, University of Chicago Press, 1923.
- ARIAS JIRASEK, Rita y Carlos Tortolero, *Mexican Chicago. Images of America*, Chicago, Arcadia Publishing, 2001.
- ARREDONDO, Gabriela F., "Navigating Ethno-Racial Currents. Mexican in Chicago, 1919-1939", *Journal of Urban History*, vol.30, núm. 3, marzo 2004, pp. 399-427.
- BADILLO, David A., "Incorporating Reform and Religion. Mexicans Immigrants, Hull House, and the Church" en Cheril R. Ganz y Margaret Strobel (eds.), *Pots of Promise. Mexican Pottery at Hull House, 1920-1940*, Chicago, University of Illinois Press, 2004, pp. 31-54.
- BARLEY, Nigel, *El antropólogo inocente*. Barcelona, Anagrama. 1998.
- BETHKE ELSHTAIN, Jean, *Jane Addams and the Dream of American Democracy. A Life*. Nueva York, Basic Books, 2002.

- BETTEN, Neil and Raymond A. Mohl, "From Discrimination to Repatriation: Mexican Life in Gary, Indiana, during the Great Depression", en *The Pacific Historical Review*, vol.42, núm.3, University of California Press, 1973, pp. 370-388.
- BOGARDUS, Emory S., "Mexican Repatriates", en *Sociology and Social Research*, vol.18, 1933, pp. 169-176.
- , *The Mexican in the United States*, Los Angeles, University of Southern California Press, 1934.
- BURGESS, Ernest W. (ed.), *The Urban Community*, Chicago, The University of Chicago Press, 1926.
- BUROKER, Robert L., "From Voluntary Association to Welfare State: The Illinois Immigrants' Protective League, 1908-1926", en *The Journal of American History*, vol. 58, núm. 3, diciembre de 1971, pp. 643-660.
- BUSTAMANTE, Jorge, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en Varios Autores *Indocumentados. Mitos y Realidades*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1979, pp. 23-60.
- CAMBLON, Ruth S., "Mexicans in Chicago", en *The Family*, vol. VII, núm. 7. Nueva York, American Association for Organizing Family Social Work. Noviembre de 1926. pp. 207-211.
- CARRERAS, Mercedes, *Los Mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- CERVANTES, Roberto, *Tristes triques: un diario de campo en la Mixteca de la Sierra*. México, INAH, 1999.
- CRONON, William, *Nature's Metropolis. Chicago and the Great West*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1991.
- DELPAR, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico. 1920-1935*, Tuscaloosa y Londres, The University of Alabama Press, 1992.
- DIEZ CANEDO, JUAN, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1984.
- DINERMAN, Ina, "El impacto agrario de la migración en Huecorio", en *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 29-52.
- DURAND, JORGE, *Braceros. Las miradas mexicana y norteamericana. 1942-1964*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- , "Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos" en *Frontera Norte*, vol. 12, núm. 23. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio de 2000, pp. 51-64.
- (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Conaculta. 1991.

- , *Los obreros de Río Grande*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1986.
- y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa. 2003.
- , *Miracles on the Border. Retablos of Mexican Migrants to the United States*, Tucson, University of Arizona Press, 1995, Versión en español: Durand, Jorge y Douglas S. Massey, *Milagros en la frontera. Retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos*, México, El Colegio de San Luis-Ciesas. 2001.
- y Patricia Arias, *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis, 2005.
- ENCICLOPEDIA OF CHICAGO, “United Charities”, Chicago, Chicago Historical Society, 2005.
- , “Young Men’s Christian Association”, Chicago, Chicago Historical Society, 2005.
- FARIS, Robert E.L., *Chicago Sociology. 1920-1932*, San Francisco, Chandler Publishing Company, 1967.
- GAMIO, Manuel, *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930, esa misma edición fue publicada en 1971, con una nueva introducción, a cargo de John H. Burma, en Nueva York, por Dover Publications, Inc..
- , *The Mexican Immigrant. His Life-Story. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamio*, con introducción de Robert Redfield, pp. V-IX, Chicago University of Chicago Press. 1931, la misma edición fue publicada en 1969 en Nueva York, por Arno Press and *The New York Times*.
- , *The Life Store of the Mexican Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, With a New Introduction by Paul S. Taylor. pp. v-ix, Nueva York, Dover Publications, Inc. 1971.
- , *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, con notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos de 1900 a 1967. Incluye la Introducción de Robert Redfield, México, UNAM, 1969.
- GANZ, Cheryl R. y Margaret Strobel (eds.), *Pots of Promises. Mexican and Pottery at Hull-House, 1920-1940*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press. 2004.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel y Francisco Giner de los Ríos, “Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?”, en García y Griego, Manuel y Gustavo Vega (comps.), *México Estados Unidos*. México, El Colegio de México, 1985, pp. 221-272.

- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- , *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.
- GLOWACKI, Peggy y Julia Hendry, *Hull-House. Images of America*, Chicago y San Francisco, Arcadia Publishing, 2004.
- GODOY, Ricardo, “The Background and Context of Redfield’s Tepoztlan”, en *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol.10, núm. 1, otoño de 1978, pp. 47-79.
- GUITERAS-HOLMES, Calixta, *Diario de San Pablo Chalchihuitán* (edición, prólogo y notas de Víctor M. Esponda Jimeno), Tuxtla Gutiérrez, Biblioteca Popular de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2002.
- HARVEY, Lee, *Myths of the Chicago School*, Birmingham, Department of Sociology, Paper number 1, 1983.
- HOLLI, Melvin G. y Peter d’A. Jones (eds.), *Ethnic Chicago. A Multicultural Portrait*. Michigan, William B. Eerdmans Publishing Company, 1995.
- HOPKINS, Charles H., *History of Y.M.C.A. in North America*, Nueva York, Association Press, 1951.
- HOUGHTLING, Leila, *The Income and standard of Living of Unskilled Laborers in Chicago*, Chicago, The University of Chicago Press, 1927.
- HUGUES, Elizabeth, *Living Conditions for Small-Wage Earners in Chicago*, Chicago, Department of Public Welfare, 1925.
- HUMPHREY, Norman D., “The Detroit Mexican Immigration and Naturalization”, en *Social Forces*, vol. 22, núm. 3, marzo de 1944, pp. 332-335.
- HUNT, Milton B., “The Housing of Non-Family Groups of Men in Chicago”, *The American Journal of Sociology*, vol. XVI, núm. 2, septiembre de 1910, pp. 145-170.
- HUTCHISON, Ray, “Historiography of Chicago’s Mexican Community”, ponencia presentada en *Mapping Latino/Latin American Chicago*, Chicago, University of Illinois al Chicago, 28-29 de septiembre de 1998 (<http://tiger.uic.edu/~marczim/mlac/papers/hutchison.htm>. diciembre de 2007).
- JANOWITS, Morris, “Introduction”, a Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzie, *The City*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1967, pp. VII-X.
- JONES, Anita Edgar, *Conditions Surrounding Mexicans in Chicago*, Chicago, The University of Chicago, Dissertation, 1928.
- KEMPER, Robert y Anya P. Royce, “La urbanización mexicana desde 1821. Un enfoque macro-histórico”, en *Relaciones*, vol. II, núm. 7, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981, pp. 5-39.
- KEMPER, Robert V., “Del nacionalismo a la internacionalización: el desarrollo de la antropología mexicana, 1934-1946”, en Beals, Ralph L. y Robert V. Kemper, *Dos lecturas de la antropología mexicana*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Cuadernos de Antropología, 1993, pp. 31-61.



- KENNEDY, J.C. *et al.*, *Wages and Family Budgets in the Chicago Stockyards District*. Chicago, Chicago University Press, 1914.
- KROEBER, A.L., "Review of Robert Redfield, *Tepoztlán: A Mexican Village*, (Chicago: University of Chicago Press: Publications in Anthropology, Ethnological Series, 1930), vol. 33, 1931, 236-238, en George Stocking Jr. (ed.), *American Anthropology, 1921-1945*, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1976.
- KUSMER, Kenneth L., "The Functions of Organized Charity in the Progressive Era: Chicago as a Case Study" en *The Journal of American History*, vol. 60, núm. 3, diciembre de 1973, pp. 657-678.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- LÓPEZ, Gustavo, *La casa dividida*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- LEWIS, Oscar, *Life in a Mexican Village. Tepoztlán Restudied*, Urbana, The University of Illinois Press, 1951.
- , *Tepoztlán. Village in Mexico*, Nueva York, Holt, Rinerhart and Winston, 1960.
- MALINOSKI, Bronislaw, *A Diary in the Strict Sense of the Term*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1967.
- MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlán*, Berkeley, California University Press, 1987. Versión en español, Massey, Douglas S. *et al.*, *Los ausentes*, México, Alianza Editorial-Conaculta. 1991.
- MEAD, Margaret, *Experiencias personales y científicas de una antropóloga*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- MORENO GARCÍA, Heriberto, *Guaracha, tiempos viejos, tiempos nuevos*, México, Fonapas, El Colegio de Michoacán, 1980.
- PACYGA, Dominic A., *Polish Immigrants and Industrial Chicago. Workers on the South Side, 1880-1922*, Columbus, Ohio State University Press, 1991.
- PALMER, Vivien M., *Field Studies in Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1928.
- PARK, Robert E., *The Immigrant Press and its Control*, Nueva York, Harper and Brothers, 1922.
- y Ernest W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1921.
- y Roderick D. McKenzie, *The City*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1925.
- PARK REDFIELD, Margaret *Human Nature and the Study of Society. The Papers of Robert Redfield*, vol. I, Chicago y Londres, The University of Chicago Press. 1962.
- , *The Social Uses of Social Science. The Papers of Robert Redfield*, vol. II, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1963.

- PÉREZ CASTRO, Ana Bella, María Guadalupe Ochoa Ávila y María de la Paz Soriano Pérez, *Antropología sin Fronteras. Robert Redfield. Volumen I. Antología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Fideicomiso para la Cultura México-USA-Fundación Rockefeller-Fundación Cultural Bancomer-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002a.
- , *Antropología sin Fronteras. Robert Redfield. Volumen II. Bibliografía comentada*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Fideicomiso para la Cultura México-USA-Fundación Rockefeller-Fundación Cultural Bancomer-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002b.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut, *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, University of California Press, 2006.
- READ, Kenneth, *The High Valley*, Nueva York, Scribner, 1965.
- REDFIELD, Robert, "Among the Middle Americans. A Chicago Family's Adventures as Adopted Citizens of a Mexican Village", en *University of Chicago Magazine*, xx, núm. 5, marzo de 1928a, pp. 242-247.
- REDFIELD, Robert, *A Plan for a Study of Tepoztlan, Morelos*, Chicago, University of Chicago, Department of Sociology and Anthropology, Ph.D. dissertation, Agosto de 1928b.
- , "Antecedents of Mexican Immigration to the United States", en *American Journal of Sociology*, XXXV, 1929, pp. 433-38.
- , *Tepoztlan, a Mexican Village. A Study of Folk Life*, Chicago, Chicago University Press, 1930.
- , "Introduction" a Manuel Gamio, *The Mexican Immigrant. His Life-Story*, Chicago, The University of Chicago Press, 1931, pp. V-IX. Version en español: Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, UNAM, 1969, pp. 81-84.
- , "The Art of Social Science", en *The American Journal of Sociology*, vol. LIV, núm. 3, noviembre de 1948n pp. 181-190.
- ROSALDO, Renato, *Culture and Truth: the Remaking of Social Analysis*, Boston, Beacon Press, 1993.
- RUBINSTEIN, Robert A. (ed.), *Doing Fieldwork. The Correspondence of Robert Redfield and Sol Tax*, New Brunswick y London, Transaction Publishers, 2002.
- SEÑORAS DE YESTERYEAR, *Mexican American Harbor Lights (Pictorial History)*, Indiana, Señoritas of Yesteryear, 1987.
- SMITH, T.V. y Leonard D. White (eds.), *Chicago. An Experiment in Social Science Research*. Chicago, The University of Chicago Press, 1929.
- STEIN, Leon and Philip Taft (eds.), *Wages, Hours, and Strikes: Labor Panaceas in the Twentieth Century*, Nueva York, Arno, 1969.
- STEINBERG, Stephen, *Race Relations. A Critique*, Stanford, Stanford University Press, 2007.

- STOCKING, George Jr., *Anthropology at Chicago: Tradition, Discipline, Department*, Chicago, The University of Chicago, The Joseph Regenstein Library, 1979.
- TAYLOR, Paul S., *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, México*, Berkeley, University of California Press, 1933, Versión en español, Taylor, Paul S., “Arandas, Jalisco: una comunidad campesina”, en Jorge Durand (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Conaculta, 1991, pp. 131-221.
- , *Mexican Labor in the United States. Chicago and the Calumet Region*, Dos volúmenes, Nueva York, Arno Press y *The New York Times*, 1970.
- , “Introduction to the Dover Edition” de Manuel Gamio, *The Life Story of The Mexican Immigrant*, Nueva York, Dover Publications, Inc. 1971, pp. v-ix.
- TOMPKINS BATES, Beth, *Pullman Porters and the Rise of Protest Politics in Black America, 1925-1945*, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 2001.
- THE CHICAGO HISTORICAL SOCIETY, *The Electronical Encyclopedia of Chicago*, 2005.
- THE COMMITTEE ON SUB-STANDARD HOUSING, *The Chicago Program for Demolition and Rehabilitation of Sub-Standard Housing*, 1935.
- THOMAS, William I. y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, Volúmenes 1 y 2, Nueva York, Dover Publications Inc., 1958.
- “United Charities”, Chicago, Chicago Historical Society, The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005.
- “Young Men´s Christian Association”, Chicago, Chicago Historical Society, The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005.
- WICKER, Elmus R., “A Reconsideration of Federal Reserve Policy during the 1920-1921 Depression”, en *The Journal of Economic History*, vol. 26, núm. 2, junio de 1966, pp. 223-238.
- WIEST, Raymond, “La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos”, en *Relaciones*, vol. iv, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983, pp. 53-87.
- WINTER, Thomas, *Making Men, Making Class: the YRCA and Workingmen, 1877-1920*. Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- WISE, Winifred E., *Jane Addams of Hull-House*, Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1935.

#### *Fuentes documentales*

- THE UNIVERSITY OF CHICAGO, Regenstein Library, Special Collections Research Center, *Ernest W. Burgess Papers, 1886-1966*.
- , *Robert Redfield Papers, 1925-1958*.

*Fuentes gráficas y fotográficas*

*American Journal of Sociology*, xxxv, 1929.

ARIAS, Patricia y Jorge Durand, *La enferma eterna. Mujer y ex voto en México, siglos XIX y XX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis. 2002.

CHICAGO HISTORICAL SOCIETY, Chicago, Illinois.

*El Cosmopolita*, Semanario mexicano, Kansas City, Missouri.

JONES, Anita Edgar, *Conditions Surrounding Mexicans in Chicago*, Chicago, The University of Chicago, Dissertation, 1928.

MEXICAN FINE ARTS MUSEUM, Chicago, Illinois.

*Miracles on the Border. Folk Paintings of Mexican Migrants to the U.S.*, Jorge Durand y Douglas S. Massey. Princeton, NJ, Princeton University.

SOUTHEAST HISTORICAL SOCIETY DE CALUMET, Calumet, Illinois.

SPECIAL COLLECTIONS RESEARCH CENTER, The Chicago Library, University of Chicago, Chicago, Illinois.

WALL OF MEMORIES, *City of Aurora Hispanic Heritage Advisory Board*. Aurora, Illinois, Boxcar Housing, fotografía de la señora Delia Nila Basile.

WEST TEXAS COLLECTION, Porter Henderson Library, Angelo State University, Saint Angelo, Texas.

# Indice

AGRADECIMIENTOS .....	7
Capítulo 1	
ENSEÑANZAS DE UN DIARIO DE CAMPO .....	11
I.....	11
II.....	12
III.....	13
IV.....	20
V.....	22
VI.....	23
Capítulo 2	
CHICAGO EN 1920.	
LA CIUDAD A LA QUE LLEGARON LOS MIGRANTES .....	25
Los primeros migrantes en Chicago (1916) .....	28
La segunda fase (1921-1929).....	32
El trabajo en Chicago .....	32
La vivienda de los migrantes .....	39
Recesión y deportación .....	48
Capítulo 3	
REDFIELD Y LA ESCUELA DE CHICAGO .....	51
Mexicanos en Chicago (1924-1925) .....	51
The Local Community Research Program (LCRP).....	56
¿Cómo estudiar una comunidad de inmigrantes en Chicago?.....	63

Lecciones de un <i>Diario de campo</i> .....	67
En síntesis .....	74

#### Capítulo 4

##### ROBERT REDFIELD. DIARIO DE CAMPO.

5 DE OCTUBRE DE 1924-24 DE ABRIL DE 1925. ....	79
Índice.....	79
Diario.....	84

#### Capítulo 5

LOS OTROS DOCUMENTOS DE LA CAJA 59. ....	139
Documento 1 .....	139
Documento 2 .....	142
Documento 3 .....	143
Documento 4 .....	144
Documento 5 .....	146
Documento 6 .....	147
Documento 7 .....	148
Documento 8 .....	149
Documento 9 .....	150
Documento 10 .....	151
Documento 11 .....	152
Documento 12 .....	153
Documento 13 .....	154
Documento 14 .....	155
Documento 15 .....	157
Documento 16 .....	158
Documento 17 .....	160
Documento 18 .....	165
Documento 19 .....	172
El inmigrante mexicano bibliografía comentada.....	174

#### Capítulo 6

##### EL MEXICANO EN CHICAGO.

MANUEL BUENO. 1924 .....	203
Estudio de Caso No. 1 .....	206
Estudio de Caso No. 2 .....	211
Estudio de Caso No. 3 .....	214
Estudio de Caso No. 4 .....	216
Estudio de Caso No. 5 .....	218

Estudio de Caso No. 6 . . . . .	219
Sociedad Mexicana de Ayuda y Recreación “Benito Juárez” . . . . .	220
Conclusión . . . . .	221
Capítulo 7	
ANTECEDENTES DE LA INMIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS.	
ROBERT REDFIELD . . . . .	225
Resumen . . . . .	225
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES . . . . .	231

